



PATROLOGÍA

PROGRAMA DE PATROLOGÍA

I. Introducción

1. La Patrología como ciencia

- a) Noción, objeto y método de la Patrología
- b) Importancia de su estudio
- c) Padres de la Iglesia, doctores y escritores eclesiásticos
- d) Autoridad doctrinal de los Padres de la Iglesia
- e) Breve historia de la Patrología

II. Los Padres prenicenos (siglos I-III)

2. Contexto general de la Patrística de los primeros tres siglos

- a) El contexto histórico y doctrinal del cristianismo antes de la paz de Constantino y del Concilio de Nicea.
- b) Subdivisión interna de esta época.

A. El Período de los Padres Apostólicos (siglos I-II)

3. Los Padres Apostólicos

- a) Características generales de estos escritos y su importancia
- b) La Didaché
- c) San Clemente Romano
- d) San Ignacio de Antioquía
- e) Breves noticias sobre los demás autores u obras: Papias de Hierápolis; la Epístola de Pseudo-Bernabé; la II Epístola de Pseudo-Clemente; el *Pastor* de Hermas

4. La literatura apócrifa cristiana

- a) La noción de "apócrifo"
- b) Características generales de esta literatura y su utilidad para el conocimiento de la antigüedad cristiana
- c) Clasificación de estos escritos según su procedencia y género
- d) Evangelios, Hechos, Epístolas y Apocalipsis apócrifos
- e) Breves noticias sobre algunos de los más antiguos y significativos apócrifos cristianos

B. El primer enfrentamiento con el mundo pagano

5. Los apologistas griegos del siglo II

- a) Características generales de la literatura apologética cristiana de los primeros siglos
- b) San Justino
- c) Breves noticias sobre los demás apologistas griegos de este período: Cuadrato y las Epístolas a Diogneto; Aristides; Aristón de Pella; Taciano; Atenágorás; San Melitón de Sardes; San Teófilo de Antioquía

6. Los comienzos de la literatura martirial

- a) Actas, Pasiones y Leyendas de los mártires
- b) Características generales
- c) Breves noticias sobre algunas de las Actas y Pasiones más antiguas

C. Las primeras herejías y la primera literatura antiherética

7. El gnosticismo y los movimientos heréticos del siglo II

- a) El gnosticismo y su importancia
- b) Características generales del fenómeno gnóstico y sus principales representantes
- c) Marción y el marcionismo
- d) El monarquianismo y el comienzo de las cuestiones trinitarias

8. La reacción cristiana antiherética

- a) San Ireneo de Lyon y su lucha contra el gnosticismo
- b) Los escritos atribuidos a San Hipólito Romano
- c) La *Traditio apostolica*

D. Las primeras confesiones de fe y la formación del canon bíblico

9. Símbolos, "regulae fidei" y formación del canon bíblico

- a) El origen de los primeros símbolos
- b) La aparición de las *regulae fidei*
- c) La formación del canon neotestamentario
- d) El canon muratoriano
- e) Importancia y significado de estos testimonios

III. El comienzo de la reflexión teológica (siglo III)

A. Las primeras escuelas teológicas y los escritores alejandrinos del siglo III

10. El nacimiento de los primeros centros de docencia teológica

- a) La escuela de Alejandría y sus características generales
- b) Otras escuelas y centros teológicos: Cesarea, Antioquía
- c) Diferencias principales entre la exégesis y la teología alejandrinas y antioqueñas
- d) Visión general del nacimiento, desarrollo y fin de estos centros

11. Escritores alejandrinos del siglo III

- a) Clemente de Alejandría
- b) Orígenes: importancia e influjo como exégeta, teólogo y místico
- c) Orígenes, el origenismo y las controversias origenistas: visión general
- d) Seguidores y adversarios de Orígenes, en el siglo III: breves noticias sobre San Dionisio de Alejandría, San Gregorio Taumaturgo y San Metodio de Olimpo

B. El comienzo de la literatura cristiana latina

12. Los escritores africanos del siglo III

- a) Características generales de la literatura y de la teología africana de este período
- b) Las primeras traducciones de la Biblia
- c) Tertuliano
- d) Minucio Felix
- e) San Cipriano

13. Los escritores romanos del siglo III

- a) Características generales de la literatura y de la teología romana de este siglo
- b) Novaciano

14. Otros autores latinos del siglo III

- a) Breves noticias sobre autores latinos de otras áreas geográficas

IV. La Edad de oro de la Patrística entre los Concilios de Nicea (a. 325) y Calcedonia (a. 451)

15. Características generales de este período

- a) El contexto histórico después de la paz de Constantino
- b) Nuevas oportunidades y nuevos problemas para la Iglesia
- c) Visión de conjunto y valoración general de esta época

A. La crisis arriana y la respuesta de los Padres

16. El arrianismo

- a) Arrio y el arrianismo
- b) Visión de conjunto y breve historia de la crisis arriana del siglo IV
- c) El Concilio de Nicea
- d) Las varias posiciones entre los partidarios y adversarios de Nicea: anhomeos, homeos, homeousianos, homousianos
- e) Las diferentes fases de la lucha contra el arrianismo

17. La primera fase de la crisis arriana

- a) Entre el Concilio de Nicea (a. 325) y el Sínodo de Alejandría (a. 362).
- b) La respuesta de los Padres: San Atanasio de Alejandría, en Oriente; San Hilario de Poitiers, en Occidente

18. La segunda fase de la crisis arriana

- a) Entre el Sínodo de Alejandría (a. 362) y el Concilio de Constantinopla (a. 381)
- b) La última fase del arrianismo y el problema pneumatológico
- c) Apolinar, el apolinarismo y el comienzo de las cuestiones cristológicas
- d) La respuesta de los Padres
- e) Los Padres Capadociones: San Basilio de Cesarea, San Gregorio de Nacianzo, San Gregorio de Nisa

B. Escritores del siglo IV y comienzos del siglo V

19. La primera literatura monástica

- a) El comienzo del monaquismo
- b) Importancia e influjo
- c) Breves noticias sobre los primeros representantes de la literatura monástica

20. Escritores orientales

- a) Los escritores de procedencia palestina: Eusebio de Cesarea y el comienzo de la historiografía cristiana; San Cirilo de Jerusalén; San Epifanio de Salamina
- b) Escritores antioquenos: San Juan Crisóstomo
- c) Breves noticias sobre otros autores griegos de esta época, y sobre las escuelas y la literatura siríacas de este período

21. Escritores latinos

- a) Características propias de la literatura y de la teología latinas de este período
- b) Problemas específicos del cristianismo occidental: el donatismo, el priscilianismo, el pelagianismo
- c) San Ambrosio de Milán
- d) San Jerónimo: su importancia como traductor y exégeta de la Biblia
- e) Breves noticias sobre otros autores occidentales de esta época

22. San Agustín de Hipona

- a) Importancia de San Agustín para la historia del cristianismo y para la teología y la espiritualidad católicas
- b) Vida de San Agustín: centralidad de la conversión; las grandes polémicas contra maniqueos, donatistas y pelagianos
- c) Obras de San Agustín
- d) *Las Confesiones*
- e) *La Trinidad*
- f) *La Ciudad de Dios*
- g) El pensamiento filosófico
- h) Principales aportaciones agustinianas para la teología católica: teología trinitaria; antropología sobrenatural; ecclesiología; sacramentaria; moral; espiritualidad
- i) Discípulos y adversarios de San Agustín

C. El siglo V entre los Concilios de Éfeso (a. 431) y Calcedonia (a. 451): el problema cristológico

[23. Las controversias cristológicas desde el final del siglo IV hasta el Concilio de Calcedonia](#)

- a) Visión de conjunto sobre la historia de las controversias cristológicas de esta época y sobre los acontecimientos alrededor de los Concilios de Éfeso y Calcedonia
- b) Las cristologías de las escuelas de Antioquía y Alejandría

[24. El Concilio de Éfeso](#)

- a) Nestorio
- b) San Cirilo de Alejandría
- c) Otros escritores antioqueños: Teodoro de Mopsuestia; Teodoreto de Ciro

[25. El Concilio de Calcedonia](#)

- a) Eutiques
- b) San León Magno

[26. Otros escritores de esta época](#)

- a) Breves noticias y visión de conjunto de los demás autores de esta época

V. La Etapa final del período de los Padres de la Iglesia (siglos V-VIII)

[27. Características generales](#)

- a) El nuevo marco histórico después de la caída del imperio de Occidente
- b) El contexto doctrinal y las diferencias entre Occidente y Oriente
- c) Visión de conjunto de los principales problemas teológicos de esta época

A. El Oriente griego y bizantino

[28. Pseudo-Dionisio Areopagita](#)

- a) Su importancia para la teología y la espiritualidad cristianas
- b) Obras principales

[29. Las grandes controversias cristológicas](#)

- a) Monofisismo, monotelismo, monoenergismo
- b) León de Bizancio
- c) San Máximo el Confesor
- d) San Sofronio de Jerusalén
- e) Breves noticias sobre los demás protagonistas de estas controversias

30. La cuestión iconoclasta

- a) Origen y desarrollo de la cuestión
- b) La respuesta de los Padres
- c) San Germano de Constantinopla
- d) San Juan Damasceno

B. El Occidente latino después de la caída del Imperio

31. Escritores de Italia, las Galias, Hispania y África

- a) Visión panorámica y breves noticias sobre los escritores más destacados
- b) San Gregorio Magno
- c) San Isidoro de Sevilla

I. Introducción

a) Noción, objeto y método de la Patrología

—Diferentes ciencias

La palabra griega *πατηρ* significa "padre". La palabra griega *λογοσ* significa "doctrina". Por lo tanto Patrología significa "doctrina de los Padres".

La Iglesia antigua, hasta el siglo IV, aplicaba el concepto natural de "padre" sólo a los obispos. A partir del s. V lo confiere también a sacerdotes (S. Jerónimo) y a diáconos (S. Efrén).

Se suelen distinguir tres ciencias que se ocupan de los Padres de la Iglesia:

- Patrística: perspectiva teológica y dogmática;
- Historia literaria: perspectiva literaria;
- Patrología: perspectiva amplia de tipo histórico: vida, obras y doctrina de los Padres.

Aunque en épocas antiguas cada uno de estos tres términos significaban algo distinto — *Patrística* (*theología patrística*), *Patrología* (historia y escritos de los Padres) y *Literatura cristiana primitiva* (disciplina no teológica de la filología de los escritores antiguos) —, en la última parte del siglo XX se tiende a utilizar de modo más o menos indiferenciado los tres nombres para la especialidad.

Las expresiones *Patrística* / *patrístico* se utilizan para indicar: *el tiempo de los Padres* / *el tiempo perteneciente a los escritos, al pensamiento, etc. de la literatura cristiana antigua*.

Se utiliza el término de *Patrología* para designar la ciencia de la literatura cristiana antigua.

Se trata de una especialidad teológica cuyo núcleo irrenunciable son los Padres de la Iglesia y sus escritos en el sentido eclesiástico. Pero como para comprenderlos hay que conocer toda la literatura antigua, la Patrología moderna es la ciencia que trata de toda la literatura cristiana antigua en todos sus aspectos y con todos los métodos adecuados.

—Ediciones y colecciones de la literatura cristiana antigua

El estudioso de los Padres de la Iglesia tendrá que conocer las diversas ediciones de las obras de los Padres de que disponemos en la actualidad:

- s. XVII y XVIII: obras críticas de los benedictinos franceses de San Mauro;
- s. XIX: J.P. Migne (+1875), 400 tomos: *Patrologiae cursus completus*, en series griega (PG) y latina (PL);
- a partir de 1866: *Corpus Scriptorum Ecclesiasticorum Latinorum* (CSEL): Series latina y griega de las Academias de Viena y Berlín. Publicación en curso; hasta el presente consta de 90 volúmenes;
- a partir de 1903: *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium* (CSCO), editado sucesivamente en París, Lovaina y Washington. Publicación en curso. Consta de 400 volúmenes hasta ahora;
- a partir de 1953: *Corpus Christianorum* (CC) de los padres benedictinos de la abadía de San Pedro de Steenbrugge (Bélgica) (tres series: latina, griega y oriental) completada con una *continuatio medievalis*. Publicación en curso. Consta hasta ahora

de unos 160 volúmenes, y está previsto que alcance los 175 volúmenes con 2348 obras o fragmentos;

- a partir de 1942: versión francesa: *Sources chrétiennes* (SC), ed. du Cerf, textos bilingües. Consta hasta ahora de unos 260 volúmenes.

—Bibliografía general

Hemos consultado las siguientes obras de Patrología e Historia de la Iglesia Antigua, de carácter general, para elaborar los "Apuntes de Patrología":

- J., Quasten, *Patrología*, 1950-60 (Quasten).
- F., Cayré, *Patrologie, et histoire de la theologie*, 1955 (Cayré).
- B., Altaner, *Patrología*, 1950 (Altaner).
- Dattrino, *Patrología*, 1982 (Dattrino).
- M. Simonetti, *Introducción a la Literatura cristiana antigua*, 1985 (Simonetti)
- H. Drobner, *Manual de Patrología*, Herder, Barcelona 1999 (Drobner).
- E., Moliné, *Los Padres de la Iglesia. Una guía introductoria*, 1982 (Moliné).
- M.J., Rouet de Journel, *Enchiridion Patristicum*, 1958 (Rouet).
- DTC.
- J. Danielou, *Nueva Historia de la Iglesia*, Cristiandad, Madrid 1964 (Danielou).
- Silvano Cola, *Perfiles de los Padres*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991 (Cola).
- H. Masson, *Manual de herejías* (Masson).
- A. di Bernardino, *Diccionario patristico y de la antigüedad cristiana*, Sígueme, Salamanca 1991 (Di Bernardino).
- FLICHÉ-MARTIN, *Historia de la Iglesia*, Edicep, Valencia 1975 y ss. (Flichè).
- GER.
- J. Morales, *Teología IV: Historia de la Teología*, en *GER* 22 (1975) 252-256 (Morales).
- R., Trevijano, *Patrología*, en *Colección Sapientia Fidei*, ed. BAC, Madrid 1994 (Trevijano).
- B. Mondin, *Dizionario del Teologi*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 1992 (Mondin, *Dizionario*).
- B. Mondin, *Storia de la Teologia*, vol. I, ed. Edizioni Studio Domenicano, Bologna 1996 (Mondin).

b) Importancia de su estudio

Hace algunos años se ha publicado la *Instrucción sobre el estudio de los Padres de la Iglesia en la formación sacerdotal* (Congregación para la Educación Católica, 10-XI-1989) que recoge los motivos principales para estudiar a los Padres:

- En los Padres hay algo de singular, de irreplicable y de perennemente válido, que continua vivo y resiste a la fugacidad del tiempo.
- Son testimonios privilegiados de la Tradición;
- Nos han legado un método teológico que es, a la vez, luminoso y seguro:
 - recurso continuo a la Sagrada Escritura y al sentido de la Tradición;
 - originalidad cristiana e inculturación;
 - defensa de la fe y progreso dogmático;
 - sentido del misterio y experiencia de lo divino.
- Sus escritos ofrecen una riqueza cultural, espiritual y apostólica que hace grandes maestros de la Iglesia de ayer y de hoy.
- El estudio de la Patrología (vida y escritos) se puede hacer en manuales, el estudio de la Patrística (pensamiento teológico) debe hacerse con la lectura directa de los textos de los Padres.

c) Padres de la Iglesia, doctores y escritores eclesiásticos

—Concepto de "Padre"

Al principio, este título se aplicaba fundamentalmente a los Obispos, encargados de enseñar en la comunidad cristiana, y era sinónimo de maestro. A partir del s. IV adquiere mayor extensión y se aplica a aquellos representantes cualificados en la transmisión de la fe.

Vicente de Lerins (a. 434) en su *Commonitorium* llama *Padres* a cualquier escritor eclesiástico, y expone la *prueba de los Padres*: «En el caso de que surgiera alguna nueva cuestión sobre la cual no se haya dado aún tal decisión, habría que recurrir a las opiniones de los santos Padres, al menos de aquellos que, en sus épocas y lugares permanecieron en la unidad de comunión y de fe y fueron tenidos por maestros reconocidos. Y todo lo que ellos hubieren defendido en unidad de pensamientos y sentimientos, tendría que ser considerado como la doctrina verdadera y católica de la Iglesia, sin ninguna duda o escrúpulo (c. 29,1). La posteridad no debería creer nada más que lo que la venerable antigüedad de los Padres ha profesado unánimemente en Cristo» (c. 33,2).

El *Decretum Gelasianum de recipiendis et non recipiendis libris* (s. VI) distingue a los Padres verdaderos de los escritores heterodoxos.

Hoy día se reconoce como *Padre* a quien tenga las cuatro notas siguientes:

- *Antigüedad*: Isidoro de Sevilla (+636), Ildefonso de Toledo (+669), Beda el Venerable (+735) y Juan Damasceno (+749) son los Padres más recientes en Occidente y Oriente;
- *Ortodoxia de doctrina*: se excluye a los escritores abiertamente heréticos, cismáticos y a aquellos cuyas obras contienen graves y sistemáticos errores;
- *Santidad de vida*: canonizados o se les considere santos;
- *Aprobación de la Iglesia*: basta un reconocimiento tácito.

Los *Escritores eclesiásticos* (título acuñado por S. Jerónimo) son los demás escritores antiguos (tienen la nota de *antiquitas*) pero que carecen de alguna de las tres últimas notas.

Los *Doctores*, en cambio, tienen las notas de los Padres, salvo la de *antiquitas*, y además *eminens eruditio* y *expressa Ecclesiae declaratio*. Son así designados por la Iglesia por la profundidad de su pensamiento unida a la santidad de vida.

Los grandes Padres y Doctores de la Iglesia son:

Oriente: (declarados por S. Pío V): Atanasio —no reconocido por los orientales como tal—, Basilio, Gregorio Nacianceno y Crisóstomo;

Occidente: (declarados por Bonifacio VIII en 1298): Ambrosio, Jerónimo, Agustín y Gregorio Magno.

—La lengua de los Padres

No es el griego clásico, sino la *koiné* (mezcla de ático —hablado en Atenas— y dialecto popular), que llegó a ser la lengua de todo el mundo helénico:

- en *Oriente*: desde el s. III a.C. al VI d.C (a partir de entonces se usó sobre todo el siríaco —que es un dialécto del arameo— y el copto junto con el griego);
- en *Occidente*: hasta el s. III (180: primer documento en latín).

Durante el s. II aparecen las primeras traducciones de la Biblia al latín. El *Pastor de Hermas* deja ver que había comenzado en la comunidad cristiana de Roma la transición del griego al latín (a. 155). Durante la primera mitad del siglo II se traduce al latín la *Epístola de S. Clemente a los Corintios*, antes de las *Actas de los Mártires de Scillium*, en Africa (180).

d) Autoridad doctrinal de los Padres de la Iglesia

La autoridad de los Padres se considera de *Doctrina católica* cuando se da el *unanimis consensus Patrum*.

Su autoridad deriva de ser testigos privilegiados de la Tradición y sus escritos monumentos de Tradición.

Se trata de una *unanimitas moral* al interpretar la Sagrada Escritura y también han de exponer la doctrina en temas de fe y costumbres (materia) y como perteneciente al *depositum fidei* (forma).

El Concilio Vaticano I afirma al respecto:

- La unanimidad (moral) de los Padres al interpretar la SE es infalible (Dz 786);
- Su unanimidad (moral) al explicar —de manera clara y definida— una doctrina de fe y costumbres es regla de lo que ha de ser tenido como doctrina católica.

«Nosotros aceptamos las doctrinas que ellos enseñan de esta manera —dice Newman—, no sólo porque ellos las enseñan, sino porque dan testimonio de que en su tiempo las profesaban todos los cristianos, y en todas partes (...). Ellos no hablan de sus opiniones personales. No dicen "Esto es verdad porque nosotros lo vemos en la Escritura" —sobre esto podría haber discrepancia de opinión—, sino: "Esto es verdad, porque de hecho es afirmado y fue siempre afirmado por todas las Iglesias desde el tiempo de los Apóstoles hasta nuestros días, sin interrupción". Se trata de una simple cuestión de testimonio» (J.H. Newman, *Discussions and Arguments*, II, 1).

e) Breve historia de la Patrología

—Principales historiadores

- Eusebio, *História eclesiástica* (s. IV);
- Sozomeno, *Historia Eclesiástica* (s.V: acontecimientos entre 324 y 425);
- Jerónimo, *De viris illustribus* (392);
- Genadio de Marsella (semipelagiano), *De viris illustribus* (480); continuación de la obra de Jerónimo;
- San Isidoro, *De viris illustribus* (618); continuación de la obra de Jerónimo;
- S. Ildefonso de Toledo (+667), *De viris illustribus*;
- Focio (+891), *Myriobiblon* o *Biblioteca* (858); 280 obras paganas y cristianas;
- Sigberto de Gembloux (+1112), *De viris illustribus*;
- Juan Trittenio, *De scriptoribus ecclesiasticis* (1494);
- Belarmino, *De scriptoribus ecclesiasticis liber unus* (1613);
- Juan Gerhard, *Patrología* (1653);
- R. Ceillier, *Histoire general des auteurs sacres et ecclesiastiques* (1729-63).

—Cronología

Siglos I a IV

a) Literatura teológica cristiana (Padres Apostólicos), siglos I y II

- La intención de sus escritos es exhortativa y catequética; su estilo es análogo a las epístolas católicas; hacen glosas de la Sagrada Escritura; escriben sobre la praxis cristiana; el tema de sus escritos son las verdades centrales cristianas.
- Exponentes principales: S. Clemente Romano (*Cartas a los Corintios*), S. Ignacio de Antioquía (*Cartas*), *Didajé*, *Epístola a Bernabé*, *Epístola a Diogneto*, *Pastor de Hermas*.

b) Obras propiamente teológicas de los Apologistas, siglo II

- Escriben contra los críticos paganos y los escritores agnósticos; tienen pretensiones especulativas; intentan hacer una exposición reducida a lo meramente racional; escriben contra el Gnosticismo (Basíides, Valentín, Tolomeo, Heracleón).
- Exponentes: Arístides de Atenas, Cuadrato, S. Justino, Aristón, Taciano, Teófilo de Antioquía, Hermías, Hegesipo. Hay que considerar aparte, por su importancia, a S. Ireneo de Lyon (+202) que escribe su *Adversus haereses*, y la *Demonstratio evangelica*. Es el primero que aborda la tarea de explicar la fe.

c) Estudio sistemático de la revelación (Escuelas), siglo III

—Escuela de Alejandría: utiliza la filosofía neoplatónica por primera vez para profundizar en los datos de la fe. Se caracteriza por la tarea especulativa, la exégesis alegórica y la catequesis.

- Exponentes: Panteno; S. Clemente de Alejandría (+215): *Protréptico*, *Pedagogo*, *Estromata*; Orígenes (+254): *Exaplas*, *Contra Celso*, *De principiis*, *Homilias y comentarios a la Biblia*, *Exhortación al martirio*.

—Escuela de Antioquía: más sentido histórico e influencia aristotélica.

- Exponentes: S. Luciano de Antioquía (+312); Arrio (+336); Diodoro de Tarso (+384); S. Juan Crisóstomo (+407); Teodoro de Mopsuestia (+428); Teodoreto de Ciró (+460).

d) Padres griegos

Su pensamiento se articula en torno a misterios trinitarios y cristológicos.

—Exponentes:

- S. Atanasio (+373): *Oratio contra gentes*, *Oratio de Incarnatione Verbi*, *Orationes y Apología contra arrianos*. Concilio de Nicea (325);
- S. Basilio (+379): *Tratado del Espíritu Santo*, *Homilias sobre el Hexamerón*, *Contra Eunomio*;
- S. Gregorio Nacianceno (+390): *Discursos teológicos*;
- S. Gregorio de Nisa: perfecciona la noción de hipóstasis y sistematiza la teología y mística orientales;
- S. Cirilo de Alejandría (+444): acentúa la tendencia sistemática;
- S. Juan Damasceno (+749): *De fide orthodoxa* (muy usada en el medioevo);
- Pseudo Dionisio Aeropagita (+ fin del s. V): *De los nombres divinos*, *Teología mística*, *De la jerarquía celeste*, *De la jerarquía eclesiástica* (culmen de la cristianización de la tradición neoplatónica; apofatismo: tradición oriental).

e) Padres latinos

- Tertuliano (+202);
- S. Cipriano de Cartago (+258): *De Ecclesia unitate*, *De lapsis*, *Cartas*;
- S. Ambrosio de Milán (+397): *De officis ministrorum*, *De mysteriis*, *De Poenitentia*;
- S. Jerónimo (+420);
- S. Agustín (+430): *Confesiones*, *Retractationes*, *De Trinitate*, *De civitate Dei*. Primera síntesis del pensamiento occidental cristiano. Equilibrio entre Sagrada Escritura, exposición espiritual, uso de categorías platónicas. *Fides quaerens intellectum*;
- S. León Magno (+461): *Epistola ad Flavianum* (Concilio de Calcedonia).

Sigos V y VI

- Se tiene la conciencia de que ha terminado una etapa creadora, y comienza una etapa de conservar lo que se ha heredado (S. Vicente de Leríns: progreso, pero fidelidad al depósito recibido). Los hombres que se encargan de esta tarea son quienes han recibido una preparación para las funciones civiles que habían desempeñado.
- Contenido de la herencia: 1) Literatura antigua y textos de los padres, a través de los monjes; 2) La *Lógica* de Aristóteles, en parte; 3) plan de formación enciclopédica en servicio del estudio del texto sagrado, en la línea de S. Agustín (*De doctrina christiana*), Boecio y Casiodoro (planes de estudio de ambos); 4) espíritu monástico y moralismo.

—Exponentes:

- Boecio (+524), consul y magister officiorum. Obras: *Opuscula sacra* (metafísica del ser, noción de persona...), *De Consolatione Philosophiae* (gran meditación de teodicea). Traduce varias obras de Aristóteles y transmite a la Edad Media el plan escolar de Varrón (*trivium* y *quadrivium*);
- Gregorio Magno (+604), pretor en Roma. Su obra es esencial y exclusivamente edificante (exégesis alegórica y relativa a la experiencia personal del alma). Obras: *Regula Pastoralis*, *Dialogos*, *Moralia in Iob*, *Homilias*;
- Casiodoro (+583), el "último romano": en dos monasterios benedictinos de Calabria (uno de ellos es "Vivarium") copia manuscritos. Obras: *Institutiones divinarum et saecularium literarum* (manual de cultura de las artes liberales) y *Historia tripartita*;
- S. Isidoro de Sevilla (+636), "primer pedagogo de la Edad Media". Obras: *Etymologiae* (20 libros), *Libri tres sententiarum*, *Liber de haeresibus*, *Contra Iudeos*, *Liber de variis quaestionibus*. Formación enciclopédica para el estudio de los textos bíblicos;
- S. Beda el Venerable (+735);
- Alcuino de York (+804);
- Rabano Mauro, "praeceptor Germaniae" (+856);
- S. Gregorio Magno (+604).

—Resumen

0 a 325 (Pre-nicenos)

- escritos sencillos: símbolos, fijación del Canon del Nuevo Testamento,
- literatura apócrifa,
- apologías,
- actas y narraciones de los mártires,
- obras antiheréticas,
- escuelas de catequesis.

325 a 451 (Siglo de Oro)

- tratados dogmáticos,
- formulaciones de los dogmas,
- grandes herejías.

451 a 750 (Etapa final)

- temas de tipo moral,
- florilegios (compilaciones de documentos antiguos),
- catenae (encadenamiento de citas de los Padres).

—**Bibliografía:** Quasten I, 1-31, Moliné I, 9-30.

II. Los Padres prenicenos (siglos I-III)

a) El contexto histórico y doctrinal del cristianismo antes de la paz de Constantino y del Concilio de Nicea.

—Fundación de la Iglesia

Durante el gobierno del Emperador romano Augusto, Dios envió al Arcángel Gabriel a una ciudad de Palestina llamada Nazareth para anunciar a María el nacimiento del Mesías.

Cristo vive durante treinta años en Nazareth trabajando como carpintero en el taller de José.

En el año decimoquinto del gobierno de Tiberio (c.27 d.C), uno de los emperadores que sucedieron a Augusto, Jesús comienza a predicar y a anunciar el Evangelio, la Buena nueva.

Casi al comienzo de su Vida pública elige doce discípulos. En varias ocasiones les confía la misión de anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Les confiere poderes para enseñar, santificar y gobernar a todos los hombres que acogen el Evangelio.

Con su Pasión, muerte y Resurrección gloriosa, Cristo abre la posibilidad de salvación a todos los hombres. La venida del Espíritu Santo termina de completar el designio de Dios sobre la nascente Iglesia.

—Expansión del cristianismo

Pronto comienzan las primeras persecuciones. En el año 42 muere decapitado el primero de los Apóstoles, Santiago el Mayor.

Muchos de los discípulos de Cristo huyen a Antioquía y Alejandría que eran, con Roma, las ciudades más importantes del Imperio.

Desde el día de Pentecostés, cristianos se dispersan por todo el Imperio romano y llegan hasta las regiones más lejanas. En los tres primeros siglos de vida de la Iglesia, su presencia es mayor en Asia Menor, Egipto y Siria. También hay núcleos importantes de cristianos en muchas ciudades griegas, en Italia, Hispania y África proconsular.

—Organización de la Iglesia

1. *En cada iglesia local había dos grupos de fieles: clero y laicado.* El clero estaba formado por el obispo, los presbíteros —elegidos por el pueblo fiel y ordenados por el obispo— y los diáconos. El gobierno era monárquico, no democrático. Cada apóstol fundaba una comunidad y ordenaba presbíteros de los que salía el sucesor (por ejemplo, Timoteo, Tito, etc.). En cuanto a los diáconos: cfr. Act 6, 1-6. En cada iglesia había un obispo, y varias parroquias, los fieles de las cuales se reunían en casas privadas. En el s. III aparecen las iglesias rurales con un presbítero que depende del obispo. Los ámbitos diocesanos comprendían una ciudad con los territorios de alrededor. El primado del obispo de Roma está en el origen mismo de la Iglesia. Jesús lo confiere a Pedro. S. Ireneo da la lista de los obispos de Roma de Pedro a Eleuterio (todos los historiadores admiten su autenticidad).

2. *Administración del Bautismo.* Al principio, se hacía inmediatamente después de que el que lo pedía hacía la profesión de fe. Hacia el año 220 aparece el catecumenado. Entonces se realizaba dos veces al año (Pascua y Pentecostés) por inmersión y con unas ceremonias concretas.

3. *La celebración de la Eucaristía.* En 155, S. Justino la describe en su primera Apología. Todo se hacía con gran sencillez: lectura de la Sagrada Escritura, en una mesa pan y vino, oraciones consecratorias, a las que se respondía Amen, el ósculo de la paz, la comunión distribuida por diáconos ("la carne y la sangre de Jesucristo encarnado"), himnos, una homilía, el pan eucarístico era distribuido por los diáconos a los ausentes, y los fieles presentes lo llevaban a su casa para comulgar entre semana.

4. *La disciplina penitencial.* Entre los primeros cristianos había un alto tenor de vida moral: era una auténtica "comunidad de santos". Por eso se veía con mayor severidad a los pecadores. El pecado capital, o mortal (idolatría o negación de la fe, asesinato, lujuria), a veces (para algunos obispos), era motivo de exclusión de la Iglesia; aunque, ordinariamente, había la posibilidad de volver a ser admitido después de la penitencia. En general, la reconciliación después del Bautismo se administraba una sola vez. Las penitencias eran largas: a veces duraban hasta la muerte (se vestían de sacos, se ponían ceniza en la cabeza; ayunaba, daban limosna). Los pecados notorios, requerían confesión pública; los pecados secretos, confesión secreta. La penitencia y la absolución eran siempre públicas. Los obispos eran quienes administraban la penitencia. Pronto hubo sacerdotes penitenciaros.

5. *Fiestas y días de ayuno.* La fecha de la Pascua. Los hebreos celebraban como día festivo el sábado. Los cristianos, el domingo. Los hebreos ayunaban los lunes y jueves. Los cristianos los miércoles (en recuerdo de la traición de Judas) y viernes. Los sábados también en la Iglesia latina. Las fiestas cristianas más importantes eran: la Pascua (Pasión, muerte y resurrección de Jesús), y Pentecostés.

6. *La vida moral y religiosa de los cristianos de los tres primeros siglos.* Los cristianos eran ciudadanos corrientes. Seguían las costumbres civiles. Pertenecían a todos los tipos de profesión. Sin embargo se distinguían por su piedad (Eucaristía, oración, signarse..), por no asistir a espectáculos públicos, por su vida ascética y mortificada, por sus limosnas, por la atención a los enfermos, viudas, huérfanos, esclavos, prisioneros, forasteros..., por su modo de vivir la castidad en el matrimonio y en el celibato, denunciando el aborto, dignificando la vida familiar. La virginidad era observada por numerosos cristianos.

—Desarrollo de la doctrina y herejías

1. *Los Símbolos o profesiones de fe.* Antes del bautismo se exigía hacer una profesión de fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y en la Iglesia. Así nacieron los "símbolos de fe". Sin embargo, desde los primeros momentos de la Iglesia comienzan a aparecer brotes de disidencia:

2. *Los judaizantes.* Eran judeo-cristianos que continuaban observando la ley mosaica y trataban de imponerla a los demás. En el año 66 se separan del resto y forman una comunidad en Pella (Transjordania). Se empeñaron en seguir viviendo la ley mosaica, tratándola de imponer a los demás cristianos. Niegan la divinidad de Cristo. Los más mitigados de entre ellos, desaparecen en el año 150.

3. *El gnosticismo.* Corriente religiosa, que existía antes de Cristo. Es una mezcla de las religiones orientales con la mística griega (sincretismo). Influyó a algunos cristianos especialmente entre los años 130 y 180. Ya S. Pablo previene contra esta herejía (Col 2,8; 1 Tim 1, 3-4; 1 Tim 6, 20). Practicaban ritos mágicos y supersticiosos. Hubo hasta 60 sectas gnósticas. Principales exponentes: Basílides (Alejandría, 120-145), Valentín y Marción (Roma, año 140).

4. *Lucha contra el gnosticismo.* Se llevó a cabo mediante la expulsión de los gnósticos y la actividad apologético-literaria (Justino, Tertuliano, Hipólito, Ireneo). El gnosticismo sobrevivió, sobre todo en las sectas maniqueas.

5. *El maniqueísmo* es una forma religiosa gnóstica que tiene su origen en Babilonia y Persia a mediados del s. III. Es una mezcla del dualismo rígido de Zoroastro con elementos budistas, caldeos, judíos y cristianos. Su fundador es Manes (Babilonia, 216-277).

—Vida interna de la Iglesia en los primeros siglos

Aunque ya hemos tocado algunos de estos temas, vale la pena revisarlos de nuevo bajo una nueva perspectiva.

1. *La organización de la Iglesia primitiva*. Los Apóstoles dejaron sucesores, llamados obispos, al frente de las comunidades fundadas. Por ejemplo, San Pablo dejó a Tito en Efeso y a Timoteo en Creta. Los obispos, con la ayuda de presbíteros y diáconos, predicaban la Palabra de Dios, administraban los sacramentos y gobernaban las primeras comunidades cristianas.

2. *La vida ordinaria de los cristianos*. Al principio los primeros cristianos procedían de las clases sociales más pobres, pero pronto los encontramos en todas las actividades de la vida corriente: soldados, zapateros, comerciantes..., incluso entre las familias de la nobleza romana y en la casa del César.

Una de sus actividades principales era la oración, practicada varias veces al día. Además acudían con frecuencia —al menos el domingo— a las celebraciones litúrgicas que sustancialmente tenían la misma estructura que la Santa Misa actual.

Practicaban muchas veces al año un ayuno riguroso. Los más afortunados en bienes materiales ayudaban a los más pobres. Vivían con gran austeridad y pureza de costumbres, que contrastaba con el hedonismo generalizado de las ciudades romanas.

3. *La catequesis y el comienzo de la teología*. Ya en los escritos del Nuevo Testamento encontramos fórmulas fijas por medio de las cuales los primeros cristianos profesaban el contenido de su fe.

A finales del siglo II se elaboran los primeros símbolos de fe. En esa misma época algunos escritores cristianos (S. Ireneo de Lyon, Orígenes en Alejandría y Cesaréa, S. Hipólito de Roma) comienzan a profundizar en la fe mediante el discurso racional (teología).

—Las Persecuciones contra la Iglesia durante los tres primeros siglos

Entre los siglos I y III el cristianismo tiene dos enemigos principales:

- *Enemigos externos*: las persecuciones del Estado y la oposición popular; se manifiesta la paciencia heroica de los cristianos.
- *Enemigos internos*: las herejías (principalmente el gnosticismo y el montanismo); los cristianos reafirman la verdadera doctrina y apartan de la comunidad a los que erraban.

A pesar de esto, la rapidez de expansión es impresionante (en 313 había 10 millones: la quinta parte de los habitantes del imperio).

Principales persecuciones

1. Nerón (54-68). Murió una gran multitud de cristianos. Entre ellos Pedro y Pablo.
2. Domiciano (81-96). En el año 95 degüella a Flavio Clemente (cónsul y primo suyo) y a su mujer Flavia Domitila, por "ateísmo". S. Juan es desterrado a Patmos.
3. Trajano (98-117). Mártires: S. Ignacio de Antioquía (110), S. Simeón, obispo de Jerusalén (120 años de edad y pariente del Señor).
4. Marco Aurelio (161-180). Mártires: En el año 165 San Justino y 6 compañeros (uno de ellos era Elvespisto, esclavo de la casa del César) y los mártires de Lyon (177).

5. Septimio Severo (193-211). Publica un decreto contra los catecúmenos ("ne fiant christiani..."). Mártires: Stas. Perpetua y Felicidad en África, Leónidas (padre de Orígenes) en Alejandría.
6. Maximino el Tracio (235-238). Mártires: S. Hipólito y S. Ponciano.
7. Decio (249-251). Es la mayor persecución hasta entonces. Se publica un decreto general de persecución a quienes no ofrecieran sacrificios (la *supplicatio*) que se exigía especialmente a los obispos. Hubo muchos mártires (S. Fabián, papa) y confesores (que sobrevivieron).
8. Gallo (251-253). Muere en el destierro el papa Cornelio.
9. Valeriano (253-260). Publica un decreto contra los pastores (257), prohíbe la liturgia y los cementerios. Y en 258 uno contra los eclesiásticos y laicos que tenían algún cargo importante. Eran condenados a trabajos forzados, a muerte, o a pasar a la condición de esclavos. Mártires: S. Sixto II (sorprendido celebrando Misa con cuatro diáconos en las catacumbas de S. Calixto), S. Lorenzo (que murió cuatro días después), S. Cipriano (258), S. Fructuoso (obispo de Tarragona).
10. Diocleciano (284-305). Antes del año 300 en Roma había millares de cristianos; en Italia, un centenar de comunidades (más en el sur). En Cartago la mayoría de la población romanizada era cristiana con un centenar de comunidades con obispo propio. En el siglo III hay cristianos en Treveris, Colonia y Maguncia. En el siglo III hay mártires en Britania. Hacia el año 300, el 10% de la población del Imperio era cristiana. Diocleciano publica cuatro edictos sucesivos de persecución. Sobre todo en oriente hubo muchos mártires (la legión tebana, dos veces diezmada y luego exterminada).

La Iglesia no cedió. Escogió el camino duro. Sufrió lo indecible. Dios le dio la victoria contra enemigos que parecían invencibles. Total de mártires: superior a cien mil.

b) Subdivisión interna de esta época

Hay muchos enfoques metodológicos desde los cuales se podría estudiar la época de los Padres pernicenos. Por motivos pedagógicos elegimos el que nos parece más claro.

Las cuatro subdivisiones —que abarcan del tema 3 al tema 9— son las siguientes:

A. El Período de los *Padres Apostólicos* (siglos I-II)

- tema 3. Los Padres Apostólicos
- tema 4. La literatura apócrifa cristiana

B. El primer *enfrentamiento con el mundo pagano*

- tema 5. Los apologistas griegos del siglo II
- tema 6. Los comienzos de la literatura martirial

C. Las primeras *herejías* y la primera literatura antiherética

- tema 7. El gnosticismo y los movimientos heréticos del siglo II
- tema 8. La reacción cristiana antiherética

D. Las primeras *confesiones de fe* y la formación del canon bíblico

- tema 9. Símbolos, "regulae fidei" y formación del canon bíblico

a) Características generales de estos escritos y su importancia

Son los primeros testigos de la Tradición, el primer eslabón de la cadena en la transmisión del depósito revelado.

—Características generales

- tratan los temas del Nuevo Testamento: Santísima Trinidad, Encarnación, Iglesia, temas morales;
- se nota en ellos un claro cristocentrismo;
- se menciona frecuentemente la parusía;
- escritos de gran sencillez, sin pretensiones teológicas o polémicas;
- escritos con gran fuerza y autoridad, con intención pastoral: exhortan a la obediencia, a la caridad, a la humildad;
- obras escritas en *koiné*;
- escritas para cristianos de modesta condición social.

La expresión es del siglo XVII. Se consideraban "Padres Apostólicos" a: Bernabé, Clemente de Roma, Ignacio de Antioquía, Policarpo de Esmirna, Hermas, Papías de Hierapolis, Carta a Diogneto y Didakhé. Estrictamente hablando sólo son "Padres Apostólicos" Clemente, Ignacio, Papías, Policarpo y Didakhé. Bernabé y Hermas pertenecen mas bien a los escritos apócrifos y Diogneto a los de tipo apologetico.

Son escritos estrechamente relacionados con el Nuevo Testamento: como eslabones entre los Apóstoles y la Tradición posterior. Dan una imagen clara de la doctrina de finales del siglo I. Son escritos circunstanciales, sin pretender una exposición sistemática de la doctrina.

Temas principales: profunda nostalgia de Cristo y espera ansiosa de su venida próxima (escatología). Contienen una doctrina cristológica uniforme: Cristo es el Hijo de Dios, preexistente al mundo, que participó en la obra de la creación.

De la primera mitad del siglo segundo hemos recibido algunos escritos de gran interés para el conocimiento de la vida de los primeros cristianos.

Aunque se trata de textos griegos, todos reflejan una profunda influencia del ambiente hebreo. Tienen un gran parecido, además, a los libros del Antiguo y, sobre todo, del Nuevo Testamento.

La doctrina que contienen no está estructurada como un sistema teológico. Más bien reproducen las ideas del Nuevo Testamento, sobre todo las de los escritos de San Pablo y San Juan.

El objeto de estos escritos es eminentemente práctico y pastoral. Pretenden fomentar en los lectores el estilo de vida nuevo que Cristo enseñó a los Apóstoles y estos transmitieron a la siguiente generación. Insisten, por ejemplo, en la importancia de vivir las virtudes cristianas: la caridad, la paciencia, la mansedumbre, la fidelidad, el desprendimiento de los bienes terrenos, la esperanza en la resurrección de la carne, etc.

Hay algunos puntos que son expresados con especial vigor. Uno de ellos es la necesidad de la unidad de todos los fieles en torno a su pastor, el Obispo de cada Comunidad, que gobierna con la ayuda de un colegio de presbíteros y con los diáconos.

También se alerta en estos documentos a todos los cristianos a ser fieles a la fe recibida, y a mantenerse vigilantes contra el peligro de las nacientes herejías. Quizá las dos más difundidas en ese momento eran la de los judaizantes, que intentaban volver a las prácticas de la ley mosaica, ya superadas, y la de los docetas, que negaban que Cristo fuese verdadero hombre y que tuviese un cuerpo real.

—Características principales de cada libro

- La *Didakhé* es un manual de regulaciones comunitarias;
- La *Carta a los Corintios* de Clemente Romano es una intervención de la iglesia de Roma en la crisis de otra comunidad, apoyando la estructuración jerárquica en el principio de la sucesión apostólica;
- Las *Cartas* de San Ignacio de Antioquía atestiguan la solidaridad entre las iglesias y la corresponsabilidad de un obispo frente al cisma y la herejía;
- La *Carta de Bernabé* es un tratado sobre la interpretación cristiana del Antiguo Testamento dirigido a cristianos atraídos por el judaísmo;
- El *Pastor* de Hermas es un libro apocalíptico con un mensaje de penitencia para la Iglesia.

—**Bibliografía:** Simonetti, c.2, Quasten I, 1-31, Moliné I, 9-30., Trevijano, p. 5.

b) La Didaché

—Introducción

Título primitivo: "La Instrucción del Señor a los gentiles, por medio de los doce Apóstoles". Fue descubierta en Jerusalén, en un códice griego en pergamino del año 1057 (H 54) y publicada en 1883 por el Metropolitano Bryennios de Nicomedia (patriarcado de Jerusalén).

Título (*Didakhé* = enseñanza = διδακῆ): *Doctrina Apostolorum* o *Instrucción del Señor a los gentiles por medio de los Doce Apóstoles*.

- Libro popular que sirve como catecismo, vademecum litúrgico y devocionario. Es un breve resumen de la doctrina de Cristo. Es un gran conjunto de normas que nos ofrece un magnífico cuadro de la vida cristiana en el siglo II. Tiene el estilo de las constituciones eclesiológicas de los siglos posteriores.
- Resumen breve de la doctrina católica (lo que debían saber los catecúmenos antes de bautizarse: normas morales, liturgia, disciplina).
- Muy conocida en la antigüedad (Eusebio, Jerónimo, Rufino, Atanasio).
- Primera gran recopilación de leyes eclesiológicas.
- De gran importancia para conocer la vida litúrgica de los primeros momentos: catecumenado, bautismo, eucaristía.

—Epoca de su composición

El ambiente histórico que refleja es el de las últimas décadas del siglo I. Algunos piensan que fue escrita entre los años 80 y 100, o antes (no tiene citas de los Evangelios sinópticos). Otros opinan que depende de la *Epístola de Bernabé* y que, por lo tanto sería posterior (entre el 130 y el 150). Por el ambiente judío que refleja, podría haberse escrito en el siglo I, al menos en algunas de sus partes.

Autor (varios) desconocido, de origen siriaco. Su autor es probablemente un judeo-cristiano de la región de Siria.

Aunque sus seis primeros capítulos (doctrina de las Dos Vías) se parecen mucho a los capítulos 18 a 20 de la *Epístola de Bernabé*, no parece que haya dependencia mutua. Es probable que ambas obras procedan de una tercera fuente.

La *Didakhé* es una compilación hecha de textos ya existentes. Parece haber sido escrita entre el 100 y el 150, en Siria. Es muy citada (Eusebio, Atanasio, Rufino).

Sirvió de modelo a otras obras de argumento disciplinar y litúrgico posteriores: *Didascalia* (mediados del s. III; escrito siriaco antijudáico), *Traditio Hipoliti* (s. III) y *Constituciones Apostólicas* (fin del s. IV; escrito en Siria o Constantinopla por un arriano).

—Transmisión del texto

- Fuentes griegas: Codex Hierosolymitanus (H 54, a. 1056), Pergamino de Oxyrhyncos (s. IV), Cánones de los Apóstoles (s. IV), Libro VII de las Constituciones Apostólicas (s. IV).
- Fuentes latinas: Dos fragmentos de una traducción del s. III (Códice de Melk del s. IX y Papiro de una traducción copta del s. V).

—Contenido

Estructura: 16 capítulos muy breves (tres secciones y una conclusión): Secciones: 1ª: moral, 2ª: litúrgica, 3ª: relaciones pueblo fiel con jerarquía.

- La primera sección va del capítulo 1,1 al 6,3. Es una catequesis ética prebautismal, que utiliza el *topos* de las dos vías. Contiene directivas sobre la catequesis moral a los catecúmenos y trata de los dos caminos: el del bien y el del mal, como método de formación.
- La segunda sección (7 a 15) es propiamente la regulación comunitaria. Contiene una primera parte litúrgica (7-10), que da instrucciones y presenta modelos para los ritos de la iniciación cristiana. Sigue otra parte disciplinar (11-13/14-15), que atañe principalmente a los ministerios.
- La tercera sección (16) corresponde a un discurso escatológico.

Del capítulo 7 al 10 se dan normas para la administración del bautismo (con la fórmula de Mt 28, por inmersión en agua corriente y, en caso de necesidad, por infusión), sobre el ayuno (antes del Bautismo, miércoles y viernes como contraposición al ayuno judío de los lunes y jueves —antijudaísmo—), sobre la Eucaristía y la penitencia.

Documento central del siglo apostólico: la Didakhé, cap. 7: bautismo con agua corriente (en ríos), si es posible; fórmula; también se admite el bautismo por infusión derramando agua tres veces en la cabeza; ayuno del que bautiza y el bautizado uno o dos días antes; el ayuno los miércoles y los viernes (distintos días de los judíos).

Tanto la Didaché como S. Justino, llaman a la Eucaristía "Sacrificio". Sólo comulgaban los bautizados. Necesidad de purificación tanto para la Comunión como para la oración.

Del capítulo 11 al 15: normas disciplinares: diezmo, trabajo...

El capítulo 16: la parusía y deberes del cristiano que se derivan de ella (vigilancia).

—Doctrina

- Oración y liturgia. Los capítulos 9 y 10 contienen las preces eucarísticas más antiguas que conocemos. Es obligatorio rezar tres veces al día la oración dominical.
- Eucaristía = manjar y bebida espiritual. Necesidad de estar limpio para recibirla. Referencia a la Eucaristía como "sacrificio"
- Confesión. Insistencia sobre la confesión antes de recibir la Eucaristía (fórmula de confesión litúrgica y confesión de los pecados antes de la oración).
- Jerarquía. No se deduce el episcopado monárquico. Se habla de "episkopoi" y "diaconoi". Se resalta el rango que tenían los "profetas".
- Caridad y asistencia social. Se recomienda encarecidamente dar limosna, ganarse la vida con el propio trabajo, ayudar a los demás.

- Eclesiología. Iglesia "universal", una, santa. Símbolo de esta unidad es el pan eucarístico, formado por granos de trigo que estaban dispersos por los montes.
- Iglesia: unidad (por primera vez se menciona la comparación de la unidad de la Iglesia con la del pan hecho de muchos granos que se hallaban antes dispersos por los montes), santidad y catolicidad (la palabra "Iglesia" se utiliza para designar la asamblea litúrgica, pero también la Iglesia universal).
- En cuanto a los ministerios se observa como al principio apareció una rápida itinerancia (carismáticos itinerantes) en la Siria oriental. Había también profetas litúrgicos (estables), que denotan el proceso de sedentarización. En suma, se nota la progresiva aparición de una doble jerarquía ministerial:
 - apóstoles y profetas (carismáticos itinerantes),
 - episcopoi y diakonoi (jerarquía estable local).
- Escatología. "Maran Atha". Inminencia de la *parousia*. Destaca mucho toda la actitud escatológica en la Didaché.

—**Bibliografía:** Quasten I, 38-49, Moliné I, 53-54, Fliché I, c.12, Trevijano, 6-14.

c) San Clemente Romano

—Vida

Según afirmaciones de Ireneo, Eusebio, Tertuliano, Epifanio y Orígenes, Clemente fue el tercer sucesor de S. Pedro, consagrado obispo por el mismo Apóstol, que gobernó del 92 al 101. No es seguro su martirio, tal como lo relata el "Martyrium S. Clementis", texto griego del siglo IV.

Cuarto obispo de Roma (92-101); judío helenista, en contacto con los Flavios (?); desterrado al Quersoneso (?); mártir ahogado con un ancla (?).

—Personalidad del autor

No dice su nombre. Habla en plural ("nosotros") en nombre de la Iglesia de Roma. Pretende que su epístola sea leída públicamente (forma de sermón de la primera parte, figuras retóricas, muy elaborada). De hecho sabemos por Eusebio que el obispo Dionisio de Corinto escribió al papa Sotero (ca 170) diciendo que se leía la carta de Clemente en las reuniones litúrgicas. El mismo Eusebio dice que se leía esta carta en otras muchas iglesias.

Clemente parece haber sido judío por las numerosas citas del Antiguo Testamento y reducidas del Nuevo Testamento.

—La "Epístola a los Corintios"

Es el único escrito de Clemente. Bajo Domiciano volvieron en Corinto las disputas entre diversas facciones, que había en tiempos de S. Pablo. Unos usurpadores depusieron a las autoridades legítimas, a las que siguió un grupo reducido de fieles. Clemente pretende, una vez conocida la situación, lograr una concordia y restablecer la autoridad suprimida.

El escrito más antiguo que conocemos (a. 96) es quizá la carta que San Clemente, obispo de Roma, escribe a la Comunidad de Corinto, ciudad griega de gran importancia mercantil; en el siglo I. Esta iglesia, fundada por San Pablo, tenía desde su fundación estrechos vínculos con la iglesia de Roma. Recordemos que San Pablo escribe su Epístola a los Romanos precisamente en Corinto.

El objeto fue exhortar a los Corintios a la unidad y pedirles que restituyeran en sus cargos a los presbíteros que los Apóstoles habían dejado al frente de la iglesia, ya que habían sido depuestos injustamente. Conocemos por escritos posteriores, que la carta de Clemente era leída en las asambleas litúrgicas setenta años más tarde con enorme veneración. El escrito

tiene gran valor teológico, litúrgico e histórico. Entre otros datos de interés, menciona el martirio en Roma de San Pedro y San Pablo, y el viaje de este último a España.

"Esta exhortación (la carta de Clemente) presenta ya los caracteres que tendrán siempre los documentos romanos: una gravedad sabia, paternal, consciente de la propia responsabilidad, firme en sus exigencias y al mismo tiempo indulgente en sus censuras. Y en lo que se refiere a la exposición doctrinal, muy preocupada por presentar íntegramente la herencia del depósito tradicional" (Fliché, 338).

Escrita entre Domiciano y Nerva (años 95 ó 96). Se ha visto en esta intervención del papa la "epifanía del primado romano" (Batiffol). "Sin subrayados anacrónicos pertenece a la historia del primado romano" (Trevijano, 22).

Expone como verdades comúnmente conocidas por los cristianos el primado romano y el origen divino de la jerarquía.

Son especialmente valiosas las enseñanzas sobre Cristo:

"Queridos hermanos, este es el camino en el que encontramos nuestra salvación, Jesucristo, el Pontífice máximo de nuestras obediencias, el protector y la ayuda de nuestra debilidad. Por su medio podemos contemplar las sublimidades de los cielos y miramos como en un espejo el rostro inmaculado y sublime de Dios: por su medio se han abierto los ojos de nuestro corazón y se abre a la luz nuestra inteligencia, antes obtusa y entenebrecida..." (*Carta a los Corintos*, XXXVI, 1-2).

—Tiempo de composición

- Datos internos: había una persecución posterior a la de Nerón. Fue escrita cuando los Apóstoles y los presbíteros por ellos creados ya habían muerto.
- Datos de Tradición: Hegesipo (cuenta Eusebio) dice que fue escrita en tiempo de la persecución de Domiciano (95-96). Policarpo cita esta epístola en su carta a los Filipenses.

—Transmisión del texto

- En manuscritos griegos. Unos son bíblicos, como el Codex Alexandrinus (s. V) que está en Londres, un códice copto de Estrasburgo y un NT siríaco de Cambridge. Otros no bíblicos como el Codex Hierosolymitanus (s. XI).
- En manuscrito siríaco del siglo XII (Universidad de Cambridge).
- En manuscrito latino del siglo XI (Seminario de Namur) (no bíblico).
- En papiros coptos (bíblicos): Pairo del siglo IV del Monasterio Blanco de Shenute; papiro del siglo VII (fragmentaria).

—Estructura de la Carta

Los 65 capítulos de la epístola se dividen así:

- Introducción (1-3). Expone la situación de paz antes del cisma y, a modo contraste, señala la situación de discordia reinante.
- Parte primera (4-36): envidia y humildad. De un modo general describe la fealdad de la envidia y de las disensiones, y exhorta a la humildad y la caridad con numerosos ejemplos.
- Parte segunda (37-61): unidad. Expone la necesidad de la obediencia y la disciplina, y fundamenta sus afirmaciones con varios ejemplos (el ejército romano, etc.). Enseña el establecimiento de una jerarquía en el AT y la fundación de la Jerarquía eclesial por Cristo (Obispos, diáconos).
- Recapitulación (62-65). Hace una síntesis de la exhortación.

—Puntos doctrinales fundamentales

- Historia de la Iglesia: Pedro vivió y murió mártir en Roma; Pablo en España; persecución de Nerón; muchos mártires torturados, entre ellos mujeres.
- Historia de la Iglesia: cap. 5: estancia de Pedro en Roma, martirio de Pedro y Pablo, estancia de Pablo en España...; cap. 6: persecución de Nerón, en la que murieron multitudes de cristianos, y muchas mujeres.
- Jerarquía y Primado: sucesión apostólica, el poder de la jerarquía viene de Dios: es el primer testimonio.
- Primado de la Iglesia Romana: la misma existencia de la epístola manifiesta claramente la autoridad del obispo de Roma sobre la comunidad de Corinto. Además, al principio de la epístola, Clemente se excusa de no haber prestado antes atención a los problemas de Corinto, como sintiendo un deber de atenderlos. Por otra parte, habla autoritativamente, exhortándolos a obedecer y haciéndoles ver que, si desobedecen, "se harán reos de no pequeño pecado, y se exponen a grave peligro" (cap. 59). Por último, Clemente se reconoce inspirado por el Espíritu Santo al escribir la epístola: "os acabamos de escribir impulsados por el Espíritu Santo" (cap. 62).
- Historia del dogma: Esta Epístola es como el manifiesto de la jurisdicción eclesiástica: una declaración clara y explícita de la sucesión apostólica. En los cap 42 y 44: Cristo fue enviado por Dios. Cristo instituyó el episcopado de los Apóstoles (como ya existía en el AT) y ellos, por inspiración de Jesús, establecieron sucesores y mandaron que estos, a su vez, nombraran otros sucesores a su muerte.
- Contiene plegarias eucarísticas de la liturgia romana
- La liturgia: Distinción clara entre jerarquía (*episkopoi kai diakonoi*; *presbyteroi*: su función es la celebración de la liturgia) y laicado. Casi al final la carta contiene una oración litúrgica muy probablemente utilizada en la liturgia romana. Al final viene una petición por la autoridad temporal.
- El tono es de quien es superior y escribe a súbditos.
- Dice que quien no le obedezca peca gravemente (tener en cuenta que no interviene en esto S. Juan).
- Acogida excepcional de la carta: se leía un siglo después (Dionisio de Corinto, a. 170, al papa Sotero).
- Administración de los sacramentos por la jerarquía: *episcopoi* (obispos y presbíteros) y *diaconoi*.
- Pide oración por las autoridades (último capítulo).
- Resurrección de los muertos y leyenda del ave Fenix: cap. 24 y 25.
- Tratado sobre la armonía que reina en el orden del mundo (cap. 20) con influencia de la filosofía estoica.

—**Bibliografía:** Simonetti, c.2, Quasten I, 49-73, Fliché I, c.12, Trevijano, 14-22.

d) San Ignacio de Antioquía

—Vida

Por Eusebio sabemos casi todo lo que conocemos sobre la vida del Obispo mártir. Ireneo y Orígenes citan su martirio.

Segundo obispo de Antioquía (Pedro lo consagró); mártir en Roma (107, bajo Trajano: fue un regalo de la autoridad en Antioquía a Trajano por su victoria en la Dacia); se daba a sí mismo el nombre de "teóforo" (portador de Dios).

San Ignacio es apresado en Antioquía (era su segundo Obispo), para ser llevado al martirio en Roma. Pasa por algunas comunidades cristianas del Asia menor (Efeso, Tralia y Magnesia) que le manifiestan su cariño y respeto. Al llegar a Esmirna escribe cartas a esas comunidades para agradecer sus atenciones. Además les pide obediencia a los pastores y les advierte contra las doctrinas heréticas. También en Esmirna escribe su carta a los Romanos para pedirles que no impidan su muerte, pues desea ardientemente unirse a Cristo.

Ignacio continúa su viaje y en Troade escribe a la iglesia de Esmirna, a la de Filadelfia y a Policarpo, obispo de Esmirna. El motivo es, habiéndose enterado en Troade de que había cesado la persecución en Antioquía, pedirles a los de Esmirna que envíen delegados para felicitar a los hermanos de Antioquía. El tema de las epístolas es parecido al de las anteriores, escritas desde Esmirna. En la dirigida a Policarpo le da consejos para ejercer su función episcopal.

Llevado al martirio desde Antioquía de Siria, pasa por Filadelfia y en Esmirna escribe a las iglesias de Efeso, Magnesia, Tralla y Roma. Sigue su camino hacia Roma pasando por Troade. Ahí escribe a las iglesias de Filadelfia y Esmirna, y a Policarpo. Continúa a través de Filipo y Durazo hasta llegar a Roma.

—Las Siete Cartas

Diez o quince años más tarde (a. 110), San Ignacio obispo de Antioquía después de Pedro y Evodio, escribe siete cartas durante su viaje a Roma, a dónde es llevado preso para ser echado a las fieras en el Coliseo. Los escritos van dirigidos a las iglesias de Éfeso, Magnesia, Tralia, Roma, Filadelfia, Esmirna y a Policarpo, obispo de esta última ciudad. Las cuatro primeras están escritas desde Esmirna y las tres últimas desde Troade.

Estas cartas nos dan a conocer las condiciones internas de las primitivas comunidades cristianas, nos permiten penetrar en el corazón del obispo mártir y aspirar su profundo entusiasmo religioso. Su lenguaje es fogoso y profundamente original, sin cuidar el estilo acostumbrado. Su alma se manifiesta llena de celo y ardor.

Su estilo es rápido, lleno de fogosidad, sin preocuparse de la forma, propio de un hombre que es llevado al martirio por amor a Cristo y que desea comunicar de alguna manera sus elevados sentimientos a sus lectores.

Es notable su preocupación por la unidad de las iglesias en torno a sus pastores. San Ignacio manifiesta su alegría ante el martirio. Considera que es el momento en que llegará a ser verdaderamente discípulo de Cristo. Toda la vida cristiana tiene como fin la unión con Cristo mediante la imitación de su vida.

Más tarde los de Filipos escriben a Policarpo pidiendo las cartas de Ignacio. Policarpo les escribe y les envía las que tiene en su poder.

San Ignacio bebe de la tradición paulina y joánica (Juan hacia pocos años que había escrito su Evangelio en Efeso), y la pone de manifiesto en sus cartas: la vida en Cristo es el centro de su argumentación. Policarpo e Ireneo tomarán todo este rico depósito y la transmitirán a la posteridad.

En la iglesia de los mártires se debieron de leer y releer con mucha frecuencia las cartas de Ignacio.

- Desde Esmirna: Efeso, Magnesia, Tralia, Roma.
- Desde Troade: Filadelfia, Esmirna, Policarpo.

Estilo sencillo, profundo, ardoroso, sin retórica.

—La teología de San Ignacio

- Constitución jerárquica de la Iglesia: obispo, presbíteros, diáconos; un sólo obispo al frente; explica sus funciones; primacía del obispo; los presbíteros ayudan, etc.
- Primado de Roma: en otras cartas escribe como igual o superior (da consejos, etc.); en la de Roma no: escribe con sumisión, explica que está "puesta a la cabeza de la caridad".

- Se habla por primera vez de la Iglesia "católica" universal, no tanto en el sentido de contraponer Iglesia particular (del obispo) a Iglesia universal (de Cristo), sino en el sentido de la plena realización escatológica a la que la Iglesia debe tender.
- La Eucaristía es el "lugar del Sacrificio"; se habla de la "carne de nuestro Señor Jesucristo". Es el sacramento de la unidad, porque une a todos los fieles al rededor de Cristo, de su carne y de su sangre.
- Ataca a docetas y judaizantes.
- El docetismo corresponde a un sincretismo griego de base dualista. Se aspiraba a una salvación puramente espiritual del alma inmortal. La doctrina de la resurrección de los muertos resultaba un contrasentido. Ignacio enfrenta tal tergiversación de la fe desde la tradición, firmemente encarnacional y sacramental del catolicismo siríaco.
- Vida espiritual: "imitar a Cristo": "inhabitación de Cristo en el alma por la unión a la jerarquía y participación de los sacramentos (Eucaristía)".

—Puntos que resaltan de su teología

1. Su idea central es la existencia de una voluntad salvífica (economía) de Dios, que se ha llevado a cabo en Cristo, nuestro Maestro.
2. Siguiendo la teología de S. Pablo y la de S. Juan manifiesta claramente su fe en la doble naturaleza de Cristo: divina y humana, y ataca el docetismo (los docetas no formaron sectas independientes sino hasta a mediados del siglo II) que negaba la naturaleza humana y especialmente el sufrimiento de Cristo. Decían que Cristo sólo sufrió en apariencia (dokesis = apariencia), pues consideraban la carne como algo malo (la mayoría de los gnósticos profesaron el docetismo). Niegan la Eucaristía (la carne de Cristo) y la oración. Textos en que se apoyan los docetas: Lc 4,30 (Jesús pasó por en medio...) y Lc 24,31 (desaparece en Emaus). Textos antidocetas: 1 Jn 4,2 (Cristo vino en carne), 1 Jn 1,1 (quod contractaverum...).
3. Afirma claramente la presencia real de la carne y sangre de Cristo en la Eucaristía y su realidad sacrificial ("Thysia" = sacrificio). Llama a la Iglesia el "lugar del sacrificio".
4. El primero en utilizar la expresión "Iglesia católica (universal)".
5. Aparece clara la jerarquía en la Iglesia, formada por el obispo (que preside y representa a Cristo), los ancianos (representan el colegio de los Apóstoles) y los diáconos ("para mí dulcísimos", a quienes está encomendado el ministerio de Jesucristo).
6. Exhorta a la unidad con el obispo como único modo de permanecer fieles a Cristo.
7. El obispo ha de presidir toda la vida litúrgica y, en general, a la Iglesia. Nada se puede hacer sin él.
8. Sigue la doctrina paulina del matrimonio (que representa la alianza entre Cristo y la Iglesia) y la virginidad (que la recomienda).
9. Es el primer escritor no romano, que conocemos, que reconozca el primado de Roma ("a la iglesia que alcanzó misericordia (...), la que es amada y está iluminada (...), que preside en la capital del territorio de los romanos ("etis kai prokathetai en topo jorion Romaion"), digna de Dios, digna de todo decoro, digna de bienaventuranza (...), puesta a la cabeza de la caridad ("prokathemene tes agapes"). S. Ignacio utiliza claramente la palabra "presidir" indicando autoridad, vigilancia. Por otra parte, parece ser (Funk) que "agapes" se utiliza como referido a la Iglesia universal (Roma preside sobre el vínculo de caridad, es decir, sobre la Iglesia universal), o, al menos (Thiele) indicando que Roma preside en la caridad, es decir, en la vida sobrenatural y en las cosas esenciales de la vida cristiana de todas las iglesias.
10. S. Ignacio no exhorta a los romanos a la unidad ni a la concordia. No se atreve a dar órdenes a la comunidad de Roma, y es testigo de la estancia de Pedro y Pablo en esa ciudad: "no os doy mandato como Pedro y Pablo".

—Misticismo de San Ignacio

Ignacio parte de la repetidamente mencionada unidad entre Dios y Cristo para hablar también de la unidad entre el cristiano y Cristo. Sobre el tema de la unidad del cristiano con Cristo se desarrolla el misticismo de Ignacio.

De la idea paulina de "unión" con Cristo y de la idea joánica de "vida" en Cristo, surge el ideal ignaciano: imitación de Cristo:

- Imitación de Cristo: es el camino para unirse a Cristo y vivir su vida. Especialmente hay que imitar la pasión y muerte del Señor: "Permitidme ser imitador de la pasión de mi Dios" (Rom 6,3).
- El martirio es la perfecta imitación de Cristo: "No he llegado todavía a la perfección en Jesucristo. Ahora, en efecto, estoy empezando a ser discípulo suyo" (Eph 3,1). "Dejadme contemplar la luz pura. Llegado allí, seré de verdad hombre" (Rom 6,2). "Estar cerca de la espada es estar cerca de Dios, y encontrarse en medio de las fieras es encontrarse en medio de Dios. Lo único que hace falta es que ello sea en nombre de Jesucristo" (Smyrn 4,2).
- Inhabitación de Cristo en el alma: "El mora en nosotros" (Eph 15,3).
- Para "ser en Cristo", para "encontrarse en Cristo" cada cristiano ha de unirse personalmente a Cristo, pero a través de la vida litúrgica, presidida por el representante de Cristo, el obispo. La vida espiritual y mística de S. Ignacio se inspiran en los símbolos y expresiones del culto y la liturgia.
- Las cartas de Ignacio son el primer testimonio de la conjunción y consolidación de la triple jerarquía: episcopado monárquico, presbiterado y diaconado.

—Autenticidad de las Epístolas

Cuestión ignaciana: se decía que había seis cartas espúreas mezcladas con las auténticas; los protestantes negaban, por lo tanto, su autenticidad; se zanjó el asunto cuando se descubrieron los códices antiguos con sólo las siete cartas (recensión breve del siglo II).

Algunos protestantes dudaron de su autenticidad. Hoy en día se admite generalmente.

Testimonio del tiempo de su composición: Policarpo en su carta a los Filipenses dice: "os enviamos las cartas de Ignacio (...), están llenas de fe y paciencia y de toda edificación que conviene en Nuestro Señor" (Phil 13,2). Otros testimonios: Orígenes e Ireneo. Eusebio nombra las siete en su orden tradicional.

—Transmisión del texto

Se conservan en tres recensiones (tres grupos diferentes de la colección de cartas):

- La recensión corta ("brevior") es copia de la colección original: en griego, es del siglo II. Está en el Codex Mediceus Laurentianus y en el Codex Paris Graec. del siglo X.
- La recensión larga ("longior"), espuria (corregida y con añadidos), realizada en el siglo IV y conservada en numerosos manuscritos latinos y griegos.
- La recensión "brevisima" o resumen siríaco que es un compendio de una versión siríaca de la recensión corta.

—**Bibliografía:** Simonetti, c.2, Fliché, I, c.12, Quasten I, 73-85, Trevijano, 30-39.

e) Breves noticias sobre los demás autores u obras: Papías de Hierápolis; la Epístola de Pseudo-Bernabé; la II Epístola de Pseudo-Clemente; el Pastor de Hermas

—Papías de Hierápolis

Por esos años (a. 130) Papías, obispo de Hierápolis, en Frigia, había escrito, inspirado en los Evangelios y en otros escritos muy antiguos, cinco libros sobre la Exposición de los dichos del Señor.

Discípulo de San Juan.

En el año 130 escribe unas "Explicaciones de las sentencias del Señor" (Logion kiriakon exegesein). Es importante para conocer la tradición oral. Se menciona la canonicidad de los cuatro Evangelios. Dice que el segundo lo escribió Marcos recogiendo la enseñanza de Pedro. Sólo quedan fragmentos recogidos por Eusebio de Cesarea. Eusebio dice que Papías tuvo ideas milenaristas y por eso no se difundió mucho su obra.

Bibliografía: Simonetti, c.2.

—La Epístola de Pseudo-Bernabé

También nos ha llegado otro documento atribuido a San Bernabé, compañero de Pablo en la evangelización de Chipre, que al parecer fue escrito en la primera mitad del siglo II (año 130) en Alejandría. Es un tratado teológico escrito en forma de carta. No oímos en este texto las tranquilas especulaciones del catequeta, sino más bien el grito de alarma del pastor.

El autor es un cristiano alejandrino. La fecha de composición es probablemente el 130.

Partes: 1a: apología antijudaica (más larga), 2a: exhortaciones morales (como la Didajé).

Exagera en cuanto a la insuficiencia de la Ley y todo lo del Antiguo Testamento (es un precursor, en este sentido, de Marción), por interpretarlo alegóricamente.

Autor. Hay variadas teorías. Algunos (Rabillard) mencionan tres autores: el mismo Bernabé, un judío helenista y un antijudío pregnóstico. Otros mencionan varias fuentes. Se duda entre su origen alejandrino (es el más probable por quienes citan más el escrito: Clemente de Alejandría, Orígenes...) o del ambiente de Siria-Palestina (por su parecido a escritos qumrámicos y su crítica áspera al judaísmo, y su orientación escatológica).

Califica la historia de Israel de "perversión diabólica" siguiendo un poco el discurso de Esteban. Esta corriente culminará con la herejía de Marción.

División. La primera parte de la obra —más larga— (parte dogmática, cap. 1 a 17) es una interpretación del Antiguo Testamento que sigue el estilo de exégesis alegórica, que ya habían utilizado Filón, Pablo y el autor de la Carta a los Hebreos, y que será una característica típica de los escritores eclesiásticos de la Escuela de Alejandría a partir del siglo III (Panteno, Clemente, Orígenes). Es una apología antijudaica. Exagera en cuanto a la insuficiencia de la Ley y todo lo contenido en el Antiguo Testamento (es un precursor, en este sentido, de Marción), por interpretarlo alegóricamente.

La segunda parte es de carácter moral (cap. 18 a 21) y se centra en la alegoría de la Doble Via que también aparece en otro escrito de la época: la Didaje.

Doctrina. Existencia eterna del Hijo, Encarnación, Bautismo: nos transforma en templos del Espíritu Santo, Domingo, Nasciturus: contra el aborto, Escatología: milenarista.

Un buen resumen de este escrito nos lo da Drobner:

- Forma parte de los apócrifos. Es literatura pseudoepigráfica. Es un tratado en un marco epistolar (pero incompleto).
- La tradición atribuye el escrito a Bernabé. Sin embargo fue escrita, al parecer, entre los años 130 y 132 (descripción de la reconstrucción de Jerusalén).
- Lugar: Asia Menor, Siria o Palestina (y no Alejandría, como se ha pensado hasta ahora).
- 1: breves saludo y exordio;

- 2-16: tematiza los conocimientos que se pueden sacar del Antiguo Testamento sobre Dios, Cristo, Iglesia, obligaciones éticas;
- 17-20: doctrina de los dos caminos (procede del judaísmo; más ampliamente tratada en la *Didaché*);
- 21: exhortación a guardar los mandamientos, saludo y bendición.
- Importancia teológica: interpretación tipológica y espiritual del Antiguo Testamento como profecía referida a Cristo y modo de vida cristiano, con una radicalidad sin par (oposición de Dios y el pueblo judío).

Bibliografía: Simonetti, c.2, Fliché I-12, Trevijano, 22-30, Drobner, c.1.

—La II Epístola de Pseudo-Clemente

Otra carta a los Corintios: es una homilía (la más antigua que se conserva); su origen es Corinto; escrita en el año 150; afirma la divinidad y humanidad de Cristo; los aspectos morales son los más importantes (penitencia, buenas obras para salvarse, la vida del cristiano es de lucha: competiciones atléticas).

Dos cartas a las vírgenes: editadas en 1752; escritas en el siglo II o primera mitad del siglo III; describen la vida de los primitivos ascetas y vírgenes antes de la aparición del estado religioso; vivían normalmente en sus casas; se habla del celibato, la caridad y el apostolado.

Pseudoclementinas (homilías, recogniciones).

Bibliografía: Simonetti, c.2, Quasten I, 49-73, Fliché I, c.12, Trevijano, 14-22.

—El Pastor de Hermas

Autor y carácter general de la obra. A principios del siglo II, en Roma, un cristiano arrepentido de sus pecados, escribe una obra para animar a los demás fieles de la Iglesia romana a volver a un estilo de vida más puro y exigente, como el que había tenido la comunidad en los inicios de su fundación a mediados del siglo I.

Herma es hermano de San Pío I (140-154) (según el *Fragmento* de Muratori). Liberto de Rodas, campesino al principio, pero después convertido en un pequeño burgués de Roma, casado con varios hijos que apostataron y mujer no cristiana.

El "Pastor" es un escrito de carácter apocalíptico (revelaciones de una anciana y un ángel vestido de pastor). Pertenece al género de los Apocalipsis apócrifos parenéticos con revelaciones y visiones abundantes. Fue escrito hacia el año 150 (probablemente entre finales del siglo I y el año 135), cuando era papa Pío I. Recoge una primera redacción del año 95 (siendo papa Clemente I). El relato, autobiográfico, es instructivo, oscuro, de difícil comprensión, profundo, redactado de manera sencilla, falto de conexión, con superposiciones y discursos inacabados.

Tuvo gran fama, sobre todo en Oriente, durante el siglo II. Ireneo y Eusebio lo consideran formando parte de la Escritura inspirada. Es rechazado por la Iglesia de Occidente en el siglo III y desaparece en el siglo IV. Muestra la Iglesia como algo vivo.

Este escrito es el que más detalles nos proporciona de la vida cristiana durante la primera mitad del siglo II. Por ejemplo, nos da a conocer la exigente vida de aquellos fieles, una de cuyas manifestaciones era la *rigurosa disciplina penitencial* que vivían (había la costumbre de confesarse de los pecados sólo una vez en la vida). Algunos sólo admitían la penitencia bautismal.

División. El escrito consta dos partes. En la primera se representan cinco visiones. En la segunda, la más larga e importante, se exponen doce preceptos y diez alegorías (*similitudines*).

En la primera visión aparece una señora anciana vestida de blanco (es una representación de la Iglesia), que invita a todos los cristianos a hacer penitencia para purificarse de los pecados. Los preceptos y alegorías son recomendaciones concretas para vivir las virtudes necesarias: pureza, temor de Dios, fidelidad, etc.

Doctrina. Hay que leer el "Pastor" valorando más la exposición moral que la teológica, que tiene imprecisiones. Es como un examen de conciencia de la Iglesia de Roma que, a juicio del autor, ha caído en un estado de tibieza (visión de la mujer vieja sentada en una poltrona) a causa de la molice, las dudas de fe, las riquezas, la ambición y las persecuciones contra el nombre cristiano (la persecución de Trajano tuvo esa característica).

- *Penitencia:* es el punto central; toda la carta es una exhortación a la penitencia; en la Iglesia romana había un sentido muy vivo del pecado y de la necesidad de conservar el alma pura después del bautismo; existía la praxis de no hablar a los bautizados de la posibilidad de una segunda penitencia, y a los caídos por primera vez se les decía que la penitencia después del bautismo sólo podía recibirse una vez en la vida. Hermas anuncia la posibilidad de penitencia una sola vez a plazo fijo, con vistas a la parusía. Duda si podrá perdonarse el pecado de apostasía.
- *Cristología:* tema presentado confusamente; Cristo aparece como servidor, pero a veces sin resaltar debidamente su poder divino. Aparentemente Hermas presenta una cristología subordinacionista y adopcionista, además de un binitarismo (identifica el Hijo con el Espíritu Santo).
- *Iglesia:* es presentada como necesaria para la salvación; es representada como una torre edificada —y haciendo una sola cosa— sobre la roca, que es Cristo. Se mencionan los diversos grados de la jerarquía, pero sin resaltar especialmente el episcopado monárquico, probablemente porque Hermas era hermano de Pío I y porque ve un peligro claro en la ambición de poder que había en aquella época en Roma. Presenta varias imágenes de la Iglesia: la Iglesia preexistente, la presente y la escatológica, una visión sincrónica de la Iglesia y una diacrónica, etc.
- *Bautismo:* en la octava parábola se recoge la visión del sauce con ramas verdes, en la que se simboliza cómo la mayoría de los fieles no habían perdido la inocencia del bautismo.
- *Doctrina moral:* distingue entre mandato y consejo; señala casos prácticos; habla de las virtudes como de siete mujeres, menciona a los ángeles y a los demonios; fustiga principalmente el afán mundano de riqueza y la ambición de honores.

Transmisión del texto griego. Se ha pensado que pudiera tener tres autores distintos. No parece correcta esta teoría.

- El Códice Sinaítico (s. IV) contiene una cuarta parte.
- Un manuscrito del Monte Athos (s. XV) contiene la obra entera, excepto el final.
- Unos papiros de fines del siglo II, descubiertos por la universidad de Michigan, contienen muchos fragmentos faltantes.

Bibliografía: Simonetti, c.2; Fliché I-12, 360-366; Trevijano, 39-48.

a) La noción de "apócrifo"

Entre los muchos escritos de los cuatro géneros neotestamentarios que se produjeron en los cinco primeros siglos, se fijó el criterio de la apostolicidad para decidir sobre su fiabilidad. Por eso frecuentemente las obras cristianas se ponían bajo nombres de Apóstoles, para garantizar así su verdad.

A mediados del siglo II, movidos por la herejía gnóstica (que pretendía utilizar libros no fiables en sus reuniones), terminó en la Gran Iglesia el proceso de establecer un consenso sobre los libros fiables, aunque hasta el siglo IV no quedó fijada definitivamente la lista de los 27 libros canónicos.

Canon Muratori = manuscrito del siglo VIII escrito en Roma hacia el año 200 que contiene una lista de 22 libros reconocidos como canónicos. Ludovico Antonio Muratori lo descubrió en la Biblioteca Ambrosiana de Milán antes de 1740.

En el siglo IV: Atanasio (Iglesia griega, año de 367) y Dámaso (sínodo romano de 382, contenido en el Decreto Gelasiano).

Para los gnósticos, los libros "apócrifos" eran los libros mantenidos en secretos, y tenían un sumo valor. Para los cristianos estos libros eran falsos, heréticos y reprobables.

Sin embargo, muchos apócrifos contienen fundamentos fiables de teología y espiritualidad eclesial.

La Patrología no estudia los libros canónicos, pero sí los apócrifos.

—Tipos a partir de finales del siglo II:

- evangelios y hechos de los apóstoles pretenden llenar lagunas de los textos canónicos;
- obras que rivalizan con los textos canónicos (de sectas o determinadas comunidades locales);
- escritos tardíos que trata de resolver problemas teológicos o apologeticos actuales, apoyándose en la autoridad apostólica.

—Otra clasificación:

- Evangelios que pretenden complementar los Evangelios canónicos;
- Cartas pseudoepigráficas;
- Hechos de los apóstoles;
- Apocalipsis.

—**Bibliografía:** Drobner, c.1.

b) Características generales de esta literatura y su utilidad para el conocimiento de la antigüedad cristiana

Apócrifo = para iniciados, secreto. Más adelante paso a significar "falso" o "legendario"

Con este término los primeros cristianos denominaban los libros peligrosos para la fe, ordinariamente de origen gnóstico, que contenían doctrinas ocultas, pero falsas.

Ahora denominamos así los libros escritos en los dos primeros siglos que, utilizando fuentes muy antiguas, a veces son de origen gnóstico y otras veces son escritos que pretenden

completar aspectos de la vida de Cristo y los Apóstoles, movidos por el deseo natural del pueblo de conocer más cosas de la vida del Señor y sus discípulos.

Se recogen tradiciones orales, datos sobre los Apóstoles y la vida de los primeros cristianos.

—Resumen:

- Escritos muy elaborados, ricos en doctrina y prestigio;
- Fábulas poco creíbles;
- Escritos heréticos y de escaso interés.

—Bibliografía: Drobner, c.1.

c) Clasificación de estos escritos según su procedencia y género

Algunos se refieren al Antiguo Testamento y otros al Nuevo Testamento. Estos últimos suelen dividirse en: Evangelios, Hechos, Epístolas, Apocalipsis.

—Los más conocidos son los siguientes:

- *Evangelios apócrifos*: Hay 21 Evangelios apócrifos. Entre ellos están: El Evangelio según los hebreos (segunda mitad del siglo II, en Palestina: habla de Santiago el Menor y del Evangelio de San Mateo); El Evangelio de Tomás; Testamento de los Doce Patriarcas; El Protoevangelio de Santiago (infancia de María y Jesús; quiere probar la virginidad perpetua de María; habla de Joaquín y Ana; contiene errores);
- *Hechos apócrifos*: muy fantásticos y novelados (Hechos de San Pablo y Tecla, del año 180, en el Asia Menor; Hechos de San Pedro, del año 190, que recoge la tradición del *quo vadis?*). Otros Hechos son: Los Actos de Tomás y Los Actos de Juan.
- *Apocalipsis apócrifos*: La obra del Apocalipsis de San Pedro (año 125 a 150) tiene una gran calidad literaria; se habla del cielo y del infierno.
- *Epístolas apócrifas*: La Epístola de los Apóstoles (año 140 a 160) menciona las dos naturalezas de Cristo, la Encarnación del Verbo, la consustancialidad con el Padre, y contiene algún error en puntos secundarios.
- *Otros escritos apócrifos*: La Ascensión de Isaías y Los Agrafa.

Bibliografía: Simonetti, c.3, Drobner, c.1.

d) Evangelios, Hechos, Epístolas y Apocalipsis apócrifos

—Evangelios. Género literario

Al principio, se conocía bajo el nombre de "Evangelio" sólo el mensaje mismo del Evangelio. Después del siglo II se llaman así también los libros que lo contienen. El género "evangelio" indica tanto el contenido como la forma. Hay evangelios apócrifos que no concuerdan plenamente con este género. La clasificación ha de recaer principalmente sobre el contenido a causa del carácter teológico de la literatura:

- los que siguen la tradición sinóptica (Pedro, Nazarenos y Ebionitas);
- por su origen: evangelios judeocristianos, próximos a Mateo (Nazarenos y Ebionitas);
- evangelios heterodoxos (gnósticos): los descubiertos en la biblioteca de Nag Hammadi;
- características de los evangelios apócrifos como obras que intentan *complementar*:
 - evangelios de la infancia: Protoevangelio de Santiago, Evangelio árabe de la infancia de Jesús; gran influencia en la liturgia y piedad popular;
 - evangelios que complementan la Pasión de Jesús: Hechos de Pilato, Evangelio de Nicodemo, Evangelio de Bartolomé;

- evangelios que precisan el diálogo de Jesús con los Apóstoles después de la Resurrección.
- Fragmentos de evangelios y agrapha.

—Hechos apócrifos de los Apóstoles. Género literario

No nacieron en paralelo con los Hechos de los Apóstoles de Lucas, sino posteriormente y para complementarlos. Datan de los siglos II y III los cinco grandes *Hechos*: *Acta Andreae, Ioannis, Pauli, Petri y Thomae*.

Hay otros Hechos redactados a partir del siglo IV, pero de menor importancia, y que dependen de los anteriores.

Tema común: vida, viajes, doctrina de los Apóstoles.

Pretendían servir de entretenimiento, edificación y adoctrinamiento de los cristianos, pero no para discutir problemas teológicos o eclesiales.

Elementos: 1) motivo del viaje, 2) aretológico (milagros), 3) teralógicos (mundo encantado), 4) tendencioso (en sus homilías), 5) erótico (motivos amorosos y rasgos ascético encratitas).

—Cartas. Género literario

Las *Cartas* tienen menos importancia. Son literatura epistolar de ficción o pseudoepigráfica.

—Apocalipsis. Género literario

El nombre proviene de la Apocalipsis de Juan. El género proviene del judaísmo. El *Libro de Daniel* es la Apocalipsis más sobresaliente del Antiguo Testamento.

Elementos de contenido y estilísticos:

- Escritos seudónimos, de un tiempo pasado, que contienen vaticinios futuros de hechos históricos para dar confianza al lector y mencionan el final de los tiempos.
- El que escribe es raptado al cielo y presentado ante el trono de Dios. Narra la visión que tiene.
- Las imágenes son visiones que un intérprete explica al vidente.
- Sistematizan los fenómenos contemplados mediante números.
- Su finalidad es preparar al creyente para superar las apreturas del tiempo final; contienen oraciones, súplicas, alabanzas, acciones de gracias.

Contraposiciones del mundo conceptual de las apocalipsis: 1) dualismo de dos eones, 2) universalismo e individualismo, 3) pesimismo y esperanza del más allá, 4) determinismo e inminencia.

Las apocalipsis cristianas con escritos nuevos o refundiciones de otros antiguos, como el *Testamento de Abraham*, *la apocalipsis de Esdras*, *Libro eslavo de Henoc*.

Temas de las apocalipsis del siglo II: explican el retraso de la parusía, el fin del mundo y el más allá. En el siglo IV: descripción del cielo y del infierno, detalles sobre el juicio final o el fin del mundo.

Apocalipsis cristianas: el *Apocalipsis de Pedro*, la "Ascensión de Isaías", el *Apocalipsis de Pablo*, el *Apocalipsis de Tomás*.

—**Bibliografía:** Drobner, c.1.

e) Breves noticias sobre algunos de los más antiguos y significativos apócrifos cristianos

—EL PROTOEVANGELIO DE SANTIAGO

- Contenido: descripción de la infancia de Jesús. Son leyendas basadas en historias del Antiguo Testamento.
- Autor: Egipto, segunda mitad del siglo II.
- Extensión: en oriente. El Decreto Gelasio (c.500) lo condena y es olvidado en occidente.
- Valor: gran influencia en la liturgia y en la piedad mariana. El centro es la Virgen (su virginidad).
- [leer algunos párrafos en Drobner, pp. 40 y 41]

—EL EVANGELIO COPTO DE TOMÁS

- Autor: Siria del este a mediados del siglo II. Escrito en griego.
- Contenido: colección de 114 dichos de Jesús paralelos a los contenidos en los sinópticos y a los descubiertos en la fuente Q.
- Valor: evidencia el género literario de los "dichos". No parece gnóstico.

—LA EPISTULA APOSTOLORUM

- Género: conversaciones con los discípulos después de resucitado. Ordinariamente este género es propio de obras gnósticas, sin embargo, esta obra es todo lo contrario: va contra la gnosis utilizando métodos de ella. Es un discurso de revelación compuesto de relato evangélico y de carta.
- Lugar: judeo-cristianismo helenista del Egipto de mediados del siglo II.
- Contenido teológico: argumentos contra el docetismo y el dualismo gnósticos.
- Desconocemos su influencia en la antigüedad.

—EL EVANGELIO DE NICODEMO

- Complementa la historia de la Pasión de Jesús.
- Cap. 1 a 16: *Actas de Pilato* (se le pretende disculpar: la iglesia siríaca lo veneraba como santo) (anterior al 376).
 - cap. 1-11: *Actas de Pilato*: proceso de Jesús, crucifixión y sepultura
 - cap. 12-16: reunión del Sanedrín en que Nicodemo y José de Arimatea defienden a Jesús
- Cap. 17 a 27: *Descensus Christi ad inferos*; la homilía sobre el Sábado Santo transmitida bajo el nombre de Epifanio, bebe de esta parte del *Evangelio de Nicodemo*.
- Compilación: el año 425.

—LOS HECHOS DE PEDRO

- Escritos entre 180 y 190, en Asia Menor o Roma. Se conservan dos terceras partes de la obra.
- Primera parte: Jerusalén (12 años, choque con Simón el Mago).
- Segunda parte: Viaje a Roma (lucha con Simón).
- Tercera Parte: martirio de Pedro (predica la castidad ocasionando problemas con Agripa, el prefecto romano; *Quo vadis*; martirio con la cabeza hacia abajo).
- Novela *Quo vadis?* de Henry Sienkiewicz (premio Nobel de literatura 1905).
- El elemento aretológico determina la estructura de la obra.

—LOS HECHOS DE PABLO

- Escritos entre 185 y 195 por un presbítero del Asia Menor. Están incompletos.
- Estructura de la obra: Damasco, Jerusalén, Antioquía, Iconio, Antioquía, Myra, Sidón, Tiro, Esmirna, Éfeso, Fililpos, Coritno, Italia, Roma.
- Parte primera: *Acta Pauli cum Theclae Pablo* (juega un papel secundario).
- Correspondencia epistolar de Pablo con los Corintios (versa sobre falsas doctrinas gnósticas que alguno hombres han propalado en Corinto).
- Martirio de Pablo en Roma
- La finalidad no es teológica, sino de entretenimiento y edificación.
- Temas principales: resurrección y continencia.
- Descripción de Pablo en la iconografía cristiana primitiva: "hombre de corta estatura, calvo, piernas torcidas, porte noble, cejas unidas, nariz pequeña y poco saliente". Pedro: rostro lleno, con pelo y con barba rizada.

—**Bibliografía:** Drobner, c.1.

) Características generales de la literatura apologética cristiana de los primeros siglos

Los Padres apostólicos y los primeros escritores cristianos se dirigen principalmente a los fieles y buscan su edificación. Los apologistas del siglo II, en cambio, salen en defensa del cristianismo ante los cada vez más frecuentes ataques de los paganos.

—Ataques de los paganos al cristianismo en el siglo II

Los principales ataques se centran en la idea falsa de que el cristianismo destruye la sociedad y es enemigo del imperio. Atacaban a los cristianos de:

- ateísmo,
- antropofagia,
- desórdenes morales,
- odio al género humano.

Según San Justino el origen está en el odio de los judíos al cristianismo. Bastaba la denuncia para condenar a los cristianos (cfr. rescripto de Trajano a Plinio, en el siglo II).

Los principales escritores paganos cultos que escribieron para desprestigiar al cristianismo (el emperador Teodosio quemó muchos de estos escritos) fueron los siguientes:

- Luciano de Samosata: *De morte peregrini* (170). Se mofa del afecto fraternal de los fieles y de su amor a la muerte.
- Frontón de Ciria: *Discurso*. Profesor de Marco Aurelio.
- Celso: *Discurso verdadero* ("alethes logos")(178). Ve en el cristianismo una mezcla de superstición y fanatismo (cfr. Trevijano, p. 97: buen resumen del pensamiento pagano).

—Posición de los Apologistas griegos del siglo II ante estos ataques

En resumen son tres:

- Salir al paso de la acusación de que la Iglesia era un peligro para el Estado.
- Presentar la verdad sobre Dios, el hombre y el mundo contra los errores paganos.
- Presentar el cristianismo como la verdadera filosofía.

—Veamos más detenidamente cómo salían los Apologistas en defensa del cristianismo:

- refutaban las calumnias; hacían ver cómo la Iglesia es necesaria para el bienestar y orden del mundo: la Iglesia no es un peligro;
- defendían a los cristianos de las críticas populares (canibalismo, incesto, orgías) señalando las virtudes cristianas; las apologías están dirigidas a la autoridad civil y a personas cultas; son una defensa apasionada de la libertad de las conciencias necesaria para un verdadero culto a Dios;
- manifestaban la inconformidad de los cristianos con las leyes persecutorias (iniciadas con Nerón —*religio illicita*— y concretadas con Trajano), haciendo ver la ejemplaridad del comportamiento civil de los cristianos.
- criticaban la religión romana (idolatría, culto al emperador), señalando un camino más perfecto;
- manifestaban la superioridad del cristianismo en relación con la filosofía pagana (monoteísmo, providencia divina, etc.). El argumento fundamental era la antigüedad del cristianismo como continuación del pueblo de Israel. Los apologistas, al exponer sus ideas en moldes helénicos, cristianizaban el helenismo.
- mostraban cómo el cristianismo es la religión verdadera (milagros de Cristo, profecías, etc.)

- difundían el Evangelio entre las clases altas e intelectuales, con un lenguaje más culto y razonamientos más acordes con la mentalidad de la época. Con ese fin, especialmente explican las doctrinas que podrían impactar más a los paganos: el monoteísmo (contra la idolatría), la libertad unida a la responsabilidad (contra el determinismo estoico), la resurrección de la carne, etc.
- hacían ver a los judíos que no había llegado a la verdad plena;
- rebatían los errores de los herejes, que son un verdadero obstáculo para la propagación del cristianismo.

—Cristianismo y filosofía pagana

Los apologistas, al contacto con la cultura helénica, comienzan la exposición filosófica de las verdades cristianas. Los apologistas son paganos cultos que se convierten en los primeros teólogos. Asumen la filosofía helénica, pero dando por supuesto que el cristianismo es superior a la filosofía. Por ejemplo, San Justino dice: "los que han dicho alguna verdad... son de los nuestros y su verdad nos pertenece".

Aunque algunos apologistas rechazan y critican la filosofía pagana, otros la admiten como una preparación para el Evangelio, ya sea porque conceden a la razón la posibilidad de conocer algunas verdades reveladas de tipo natural, ya sea porque piensan que los antiguos filósofos pudieron recoger algunas de estas verdades de los escritos de Moisés.

Especialmente Homero y sobre todo Platón (concepto de creación en el Timeo, concepto de alma en Fedro, huida del mundo para acercarse a Dios en el Teeto) fueron fuentes de inspiración para la tarea de los apologistas. La utilización del concepto de Logos (como ser intermedio a través del cual Dios crea el mundo: concepción cosmológica) para referirlo a Cristo siguiendo la doctrina paolina y joánica de considerar a Cristo como Logos, Sabiduría del Padre, se revelaría muy importante para el futuro, tanto por el peligro de subordinacionismo que encerraba como por la gran riqueza que contiene para la formulación del dogma cristológico.

—Tipos de apologías

- Refutaciones.
- Amonestaciones a los paganos.
- Resolución de dudas privadas de algún pagano concreto.

—Transmisión de los textos

Casi todas las obras de los apologistas las conocemos a través del *Codex Parisinus* gr.451. Se trata de un manuscrito que Aretas, obispo de Cesarea, mandó copiar en 914. En este manuscrito, que está en la Biblioteca Nacional de París, faltan los escritos de Justino, los tres libros de Teófilo *Ad Autolyicum*, la *Irrisio* de Hermias y la *Epistulam ad Diognetum*.

—**Bibliografía:** Simonetti, c. 5, Quasten I, 187-250.

b) San Justino

—Introducción

San Justino es el apologista más importante porque utiliza ampliamente la filosofía griega que para él es verdadera pero incompleta. Toda la verdad que existe en los distintos sistemas filosóficos nos pertenece a los cristianos que la tenemos en plenitud, ya que nosotros hemos conocido al Verbo, y ellos sólo lo han conocido oscuramente en la creación.

De padres paganos, nace a principios del siglo II en Flavia Neápolis (Sichem, Palestina). Busca la verdad primero con un estoico (que no le logra explicar la esencia de Dios), luego con un

peripatético (con un interés económico que decepciona a Justino) y después con un pitagórico (que le obliga a estudiar música, astronomía y geometría). Se hace platónico pero en cierta ocasión, paseando junto al mar, un viejo le habla de la sabiduría de los profetas y Justino se convierte al cristianismo en Efeso. Se cubre con el *pallium* (manto de los filósofos) y va a Roma, en época de Antonino Pío (138-161), como predicador ambulante (profesor itinerante). Funda una escuela privada. Una pugna con Crescencio, filósofo cínico adversario suyo, le lleva al martirio con seis compañeros, siendo prefecto Junio Rústico (165). Taciano es discípulo suyo.

Sus tres escritos —dos *Apologiae* y el *Dialogo contra el judío Trifón*— se conservan en un manuscrito de mediocre calidad, de 1364 (*Codex Parisinus* n.450). Tienen defectos literarios innegables: digresiones frecuentes, pensamiento desarticulado, falta de elocuencia y vehemencia, pero revelan un carácter sincero y recto que trata de llegar a un acuerdo con el adversario.

—Las Apologías de San Justino

Parece que la segunda (15 capítulos) es un apéndice o adición de la primera (68 capítulos). Ambas van dedicadas a Antonino Pío (138-161). Las escribió en Roma entre 148 y 161. La ocasión fue el martirio de tres cristianos siendo Urbico prefecto. Eusebio las cita.

—La primera Apología

Tiene 68 capítulos. Escrita entre los años 150 y 155, en Roma, y dirigida a Antonino Pío.

- Introducción (cap. 1 a 3): apela al emperador en defensa de los cristianos perseguidos.
- Parte principal (cap. 4 a 67):
 - Primera sección (4 a 12): contra el sistema judicial aplicado a los cristianos; contra las calumnias; contra castigar sólo por el nombre cristiano; se defiende de la acusación de "ateísmo".
 - Segunda sección (13-67): es una justificación de la religión cristiana (fundamentación histórica y filosófica):
 - de su doctrina: es la única verdadera; los filósofos paganos tomaron sus verdades del Antiguo Testamento; Jesús es el Hijo de Dios, Salvador, Fundador de la Iglesia.
 - de su culto: Bautismo, Eucaristía (describe el desarrollo de la liturgia eucarística). Vida social.
- Conclusión (cap. 68): es una amonestación severa al emperador; se adjunta un rescripto del año 125 de Adriano a Minucio Fundano (proconsul de Asia) en el que se establece un modo recto de juzgar:
 - juicio ordinario ante un tribunal;
 - castigos sólo después de pruebas de haber transgredido las leyes romanas;
 - castigos proporcionales a los delitos;
 - castigos de las falsas acusaciones.

—Segunda Apología

Es continuación de la primera. Escrita entre los años 150 y 160.

- Protesta por la sentencia capital de tres cristianos por confesar su fe.
- Alega el amor a la verdad, por parte de los cristianos, al ser interrogados.
- Considera la persecución como un ataque del demonio.
- Explica el gozo de los cristianos ante el martirio: sus sufrimientos y muerte les conseguirán el premio eterno.
- Pide al emperador justicia, piedad y amor a la verdad.

—Diálogo con Trifón

Es la más antigua apología contra los judíos. Es posterior a las Apologías.

Se trata de la recensión de un diálogo o disputa de dos días de duración con el judío Trifón (Tarfón, probablemente, rabino de Éfeso), sostenida en Éfeso entre los años 132 y 135. Dedicada a un tal Marco Pompeyo. Consta de 142 capítulos:

- Introducción (cap. 2 al 8): cuenta su vida (formación intelectual, conversión)
- Cuerpo principal (cap. 9 a 142):
 - Primera parte (9 a 47): sobre la concepción cristiana del Antiguo Testamento, al que da gran importancia.
 - Segunda parte (48 a 108): defiende la divinidad de Cristo.
 - Tercera parte (109 a 142): la Iglesia es el pueblo escogido.

—Obras perdidas y manuscritos pseudo justinianos

Obras perdidas: *Liber contra omnes haereses*; *Contra Marción*; *Discurso contra griegos*; *Refutación*; *Sobre la soberanía de Dios*; *Sobre el alma*; *Salterio*; *Sobre la resurrección*.

Manuscritos pseudo justinianos: *Cohortatio ad Graecos* (s. III); *Oratio ad Graecos* (que es una *apología pro vita sua* de un cristiano griego convertido) (s. III); *De monarchia*; etc.

—Teología de Justino

Hay que tener en cuenta que las obras que conservamos no son propiamente teológicas. En ellas se nota una fuerte influencia platónica, filosofía que a juicio de Justino poseía el más alto valor. Se trata del eclecticismo religioso del medio platonismo, que es una mezcla de la ética y psicología estoica con un misticismo de tendencia religiosa (Trevijano).

—Concepto de Dios

Dios es uno, bueno, sin principio, ingénito (agenetos), inefable y sin nombre (nadie se lo ha puesto porque no hay nadie antes que El), trascendente. Su mejor nombre es el de "Padre" por ser el Creador de todo.

Sostiene la trascendencia absoluta de Dios; niega el panteísmo y la omnipresencia substancial de Dios en el mundo.

Se salva el abismo entre Dios y el mundo porque el Logos es una emanación de Dios, una procesión del interior de Dios (como el fuego que procede de otro fuego; como la Palabra mental). Hay una cierta tendencia al subordinacionismo. Cristo es una persona divina pero subordinada al Padre.

Dios crea y ordena todo per Verbum (Logos), que es intermediario entre Dios y los hombres. El Hijo de Dios es igual a Dios. En la razón de cada hombre hay semillas ("sperma") ingénitas de verdad ("logicas"). Esto explica que ya entre los paganos (Heráclito, Sócrates) encontremos gérmenes de verdad. En cierta manera se puede decir que fueron verdaderos cristianos porque vivieron según las normas del Logos. Más solamente los cristianos poseen la verdad entera porque Cristo se les apareció como la Verdad en persona. Existe un verdadero endiosamiento del hombre, por el Logos.

No existe conflicto entre la fe y la razón. La razón tiene un valor intrínseco para conocer algunas verdades.

—María y Eva

Es el primer autor cristiano que profundiza en el paralelismo de Adán-Cristo y Eva-María. Por un lado están la obediencia, la fe, la alegría. Por el otro la desobediencia, el pecado, la muerte.

—*Angeles y demonios*

Justino es uno de los primeros testigos del culto y patrocinio de los ángeles a quienes concibe con un cuerpo espiritualizado. Explica su función y naturaleza.

Los demonios serían hijos de ángeles y mujeres que serán castigados y lanzados al fuego eterno hasta la segunda venida de Cristo. Los herejes son instrumentos de los demonios. Los demonios se someten al nombre de Jesús.

—*Pecado original*

Explica cómo nuestros Primeros Padres eran hijos de Dios y dioses, de alguna manera. El hombre es un ser capaz de deificación (poder de hacerse dioses).

—*Bautismo y Eucaristía*

Al final de su Primera Apología, habla sobre la Eucaristía, instituida por Cristo. Menciona la presencia real. En el capítulo 65, de los recién bautizados y en el capítulo 67, en general. Explica el tipo semi-fijo de liturgia que se celebraba entonces. Los fieles se reunían los domingos para asistir a la celebración en que se leía la Sagrada Escritura (Antiguo y Nuevo Testamento: "Memorias de los Apóstoles") que iba seguida de un sermón. Después tenía lugar la oración por todos los fieles y el ósculo de la paz. Se presentaban el pan y el vino. Se pronunciaba la oración consecratoria (las mismas palabras de Cristo en la Última Cena). Los diáconos repartían la Comunión a los presentes y la llevaban a los ausentes, enfermos, etc. (cfr. ECC 1345).

Explica también cómo se llevaba a cabo la ceremonia del Bautismo: instrucción, oración, ayuno, penitencia, inmersión en el agua y bautismo ("iluminación") en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

En su "Diálogo con Trifón" (117,2) compara la Eucaristía con el Sacrificio de Malaquías. Es el primero que menciona a la Eucaristía como "oblatio rationabilis" (*logike thusia*) de los filósofos, expresión utilizada en el Canon Romano. Rechaza los sacrificios externos de sangre.

No desarrolla una eclesiología especulativa, como sucede, por ejemplo en la epístola a los Efesios y en el Pastor de Hermas.

—*Ideas escatológicas*

Comparte las ideas quialistas y milenaristas tan extendidas en su época (mil años del reinado de Jesús antes de su segunda venida).

Piensa que las almas de los fieles difuntos, al morir van al hades hasta el fin del mundo, excepto la de los mártires que van al Cielo inmediatamente.

—**Bibliografía:** Simonetti, c.5, Quasten I, 187-250.

c) Breves noticias sobre los demás apologistas griegos de este período: Cuadrato y las Epístolas a Diogneto; Arístides; Aristón de Pella; Taciano; Atenágorás; San Melitón de Sardes; San Teófilo de Antioquía

—**Cuadrato**

Eusebio menciona un pequeño fragmento de la Apología de Cuadrato (a. 125) dirigida a Adriano (117-138), que encaja en una laguna del "Discurso a Diogneto"; por eso, parece ser

que la "Apología de Cuadrato a Adriano" es nada menos que el conocido "Discurso a Diogneto" (o "Epístola a Diogneto").

Cuadrato es el primer apologista. Conoció a algunos "de los que fueron curados o resucitados por Cristo". Es un griego culto, ateniense. Conoció a Pablo y a Juan. Según San Jerónimo fue obispo de Atenas, o por lo menos fue presbítero.

El "Discurso a Diogneto", del año 124, es muy breve. Está dirigido a Adriano, uno de cuyos apelativos era "Diogneto" ("conocido de Zeus"). Fue leído en público y entregado al emperador.

Es de un estilo muy perfecto. Su autor dominaba la retórica. A la vez es sencillo y profundo. Algunos piensan que su autor podría ser el mismo Cuadrato, otros (Trevijano) piensan que es posterior (años 190 a 200) y su autor podría localizarse en el ámbito alejandrino (¿Panteno?).

—Contenido

- describe la vida cristiana;
- los cristianos son el alma del mundo,
- origen divino del cristianismo;
- divinidad de Cristo (milagros),
- exhorta a sus oyentes a abrazar la doctrina cristiana.

—*Bibliografía*: Simonetti, c.5.

—Aristides de Atenas

La primera Apología que conservamos (sin contar el "Discurso a Diogneto") es la de Aristides de Atenas, también dirigida a Adriano. Fue dirigida a Adriano hacia el año 124 a 126, cuando el emperador estuvo en Atenas.

Es un escrito sencillo, lleno de nobleza y de tono elevado.

—Contenido

- los cristianos salvarán el mundo;
- demuestra la existencia de Dios y sus atributos con argumentos de inspiración aristotélica;
- critica el politeísmo;
- afirma la divinidad de las Tres Personas;
- describe las diversas religiones y la superioridad del cristianismo.

—*Bibliografía*: Simonetti, c. 5.

—Aristón de Pella

Aristón de Pella (140) es un escritor antijudío.

—Taciano el Sirio

Discípulo de San Justino en Roma. En oriente fundó una secta herética (los encratitas o abstinentes) caracterizada por su rigorismo moral: se abstenían de la carne, del uso del matrimonio, del vino. Llamados también "aquarii".

—Obras

- *Discurso contra los griegos*: Menciona las relaciones entre el cristianismo y el helenismo (la cultura griega ha de ser rechazada).
- *Diatessaron*: Es la ordenación cronológica de los Cuatro Evangelios.

—*Bibliografía*: Apuntes.

—Atenágoras de Atenas

En el año 177 escribe una apología (*Legatio*) a Marco Aurelio y Cómodo. Es una súplica en favor de los cristianos.

Sus obras tienen una gran calidad, son convincentes y tienen un estilo excelente. De gran profundidad teológica, conoce a fondo la cultura griega.

La Apología (Súplica en favor de los cristianos) tiene tres partes:

- se defiende de la acusación de ateísmo;
- rebate la acusación de canibalismo e incesto;
- expone la moral cristiana: indisolubilidad, procreación, no al aborto, vida después de la muerte.

Descuida la presentación del "Jesús histórico" (Trevijano).

Otra obra es: Sobre la resurrección de la carne (opúsculo). Está dirigida a los griegos que consideraban esta doctrina ininteligible.

—*Bibliografía*: Apuntes.

—Melitón de Sardes

Melitón de Sardes (175): es un teólogo asiático; de esta teología hay antecedentes del error monarquiano; en su doctrina cristológica afirma la existencia de dos naturalezas en Cristo como reacción al error monarquiano (Trevijano).

Melitón de Sardes es autor de una de las *Homilias pascuales* de autores cuartodecimanos que se conservan:

- La *Homilía pascual* de Melitón de Sardes
- La *Homilía pascual "In sanctum Pascha"* atribuida erróneamente al Crisóstomo.

Los cuartodecimanos celebraban la Pascua el día 14 de Nisan, y daban particular relieve a la Pasión de Cristo, en lugar de a la Resurrección, como se hacía en Occidente.

—San Teófilo de Antioquía

Nace cerca del Éufrates. Es el sexto obispo de Antioquía. Su formación es helénica.

Escribió *Ad Autolyicum* (a. 180), que consta de tres libros:

- sobre la espiritualidad de Dios, su naturaleza y atributos.
- sobre la Trinidad (trias) y la creación del mundo ex nihilo.
- sobre la superioridad moral del cristianismo; refuta las acusaciones contra él apelando a la vida real de los cristianos.

—*Bibliografía*: Apuntes.

a) Actas, Pasiones y Leyendas de los mártires

Hay tres tipos de escritos sobre mártires: Actas, Pasiones y Leyendas.

b) Características generales

—Actas de los mártires

Documentos de los procesos verbales (preguntas de la autoridad y respuestas de los mártires). Los cristianos obtenían copia de los archivos oficiales.

Son los protocolos del proceso judicial ante el proconsul; contienen retoques cristianos; se pide al cristiano ofrecer una *supplicatio* por el emperador, es decir, volver a la ancestral y racional religión de los romanos. Los mártires se niegan, ante las seducciones del proconsul, al culto pagano. Se lee la sentencia de muerte *ex tabella*, es decir, ya preparada de antemano.

La más importante es el *Acta* del martirio de San Justino y compañeros, del año 165.

—Otras Actas:

- De los mártires escilitanos (17-VIII-180), en latín eclesiástico, en Africa.
- Actas proconsulares de San Cipriano, del año 258: dos juicios y muerte (14-IX-258).

Existen las *Actas paganas de los mártires* que no son equiparables a las cristianas. Son las actas de los procesos que se siguieron en Alejandría a griegos que se oponían a la dominación romana. No se trata de mártires por la fe.

—Pasiones o martyria

Relatos de testigos oculares o contemporáneos.

Los escritores cristianos hablan —a veces dando una interpretación decididamente teológica— de los últimos días y muerte del mártir. Se exponen las circunstancias de la detención, la estancia en la cárcel, descripción de las torturas, milagros, etc. Se añaden reflexiones teológicas y espirituales. Se busca la edificación de los creyentes.

—Ejemplos:

- *Passio* de San Policarpo (año 156).
- *Passio* de Perpetua y Felicidad (7-III-202) en Cartago. Una parte está escrito por la misma Perpetua.
- *Actas* de Apolonio (180-185). Es una apología, la defensa de Apolonio, que era filósofo.
- *Actas* de los mártires de Lyon (177).

—Leyendas de los mártires

Escritos siglos después. De poco valor histórico. Escritos para edificar. Por ejemplo, las leyendas de San Lorenzo, Santa Inés, Santa Cecilia, San Sebastián, ect.

Sin estar exentas de un núcleo histórico, contienen muchos elementos de la fantasía piadosa. Son el origen de la literatura hagiográfica. Nacieron a partir del siglo IV.

En estos relatos no exigen tener en cuenta la lengua y el autor.

—**Bibliografía:** Drobner.

c) Breves noticias sobre algunas Actas y Pasiones más antiguas

—**Acta del martirio de San Justino**

Con Justino fueron encarcelados otros cinco hombres y una mujer que, sin duda, se contaban entre sus discípulos. Sorprende que se mencionen las "leyes injustas" de los romanos, pues antes de Decio no se tiene noticia de dichas leyes. El prefecto romano hace preguntas que buscan establecer la culpabilidad de los acusados. Justino responde siempre acertadamente dejando clara su inocencia. La última pregunta que se le hace es: ¿Eres tú cristiano?. Ante la respuesta afirmativa de todos los acusados se dicta la sentencia de muerte, que se basa no en el *nomen Christianum* sino en la negativa a ofrecer el sacrificio como lo mandan las leyes.

Hay tres recensiones de las cuales la "A" es la más breve.

—**Acta de los mártires escilitanos**

Las *Actas de los mártires escilitanos de África* son el documento latino eclesiástico más antiguo de cuantos se han conservado. Mencionan una traducción latina de la Biblia. Al parecer Scilli se ubicaba en el Norte de África.

Fecha: 17 de julio de 189. Es un protocolo procesal breve y auténtico de 17 párrafos. Son siete hombres y cinco mujeres los procesados, de los cuales sólo Esperato y Saturnino se convierten en portavoces.

En el diálogo se comprueba el diverso modo de pensar de los dos bandos. Para el proconsul el cristianismo es una locura (*dementia*) y convicción mala. Lo único que persigue el proconsul es hacer cambiar de posición a los cristianos, hacerlos reflexionar, pero no enredarse con ellos en una discusión sobre el cristianismo. Al final se lee la sentencia de muerte por decapitación. Los condenados dan gracias a Dios por ello. "Y fueron decapitados inmediatamente por el nombre de Cristo. Amén".

—**San Policarpo de Esmirna**

—*Vida*

Discípulo de San Juan; consagrado por los Apóstoles; hace un viaje a Roma en 155 para fijar la fecha de la Pascua con el papa Aniceto (provocó muchas conversiones): muere mártir en 156, en Esmirna, a los 86 años.

Era ya obispo de Esmirna en el 110, cuando Ignacio pasa por esa ciudad.

Cuando Ignacio visitó la iglesia de Esmirna camino al martirio, Policarpo, el obispo de esa comunidad, tendría menos de cuarenta años. Indudablemente, el ejemplo de Ignacio influyó decisivamente en su vida posterior, llena de celo y rectitud hasta el día de su martirio que ocurrió muy probablemente un de febrero del año 155.

En 154 va a Roma para hablar con Aniceto la cuestión de la fecha de celebración de la Pascua, sin llegar a un acuerdo con él porque ambos querían ser fieles a las tradiciones recibidas en las respectivas iglesias.

El 23 de febrero del 155 sufre el martirio: es quemado vivo en un estadio de Esmirna ante el proconsul romano.

—*Acta del martirio*

Se conserva una relación que la iglesia de Esmirna manda a la de Filomelio relatando el martirio de Policarpo. Es el primer documento hagiográfico (vidas de santos) que se conserva.

Un testigo escribe a la iglesia de Filomelium, cercana a Esmirna, para relatar detalladamente el martirio de Policarpo que siendo anciano fue apresado por la autoridad y obligado a rechazar la fe. Policarpo se mantuvo fiel y fue condenado a morir quemado vivo. Todos los cristianos quedaron admirados de su valentía y cada año se celebró a partir de entonces su dies natalis, es decir, el día de su martirio y de su nacimiento a la vida gloriosa.

Acta del martirio de Policarpo: es una carta de Esmirna a la Iglesia de Filomelio, en febrero de 156, escrita por un testigo ocular: muestra la gran personalidad de Policarpo.

Era ya obispo de Esmirna en el 110, cuando Ignacio pasa por esa ciudad. En 154 va a Roma para hablar con Aniceto la cuestión de la fecha de celebración de la Pascua, sin llegar a un acuerdo con él porque ambos querían ser fieles a las tradiciones recibidas en las respectivas iglesias. El 23 de febrero del 155 sufre el martirio: es quemado vivo en un estadio de Esmirna ante el proconsul romano. Escribe a la iglesia de Filipos con motivo del envío de las cartas de Ignacio. Se conserva una relación que la iglesia de Esmirna manda a la de Filomelio relatando el martirio de Policarpo. Es el primer documento hagiográfico (vidas de santos) que se conserva.

—*Epístola a los Filipenses escrita por San Policarpo*

Escribe a la iglesia de Filipos con motivo del envío de las cartas de Ignacio.

Epístola a los Filipenses (es la única obra que conservamos de Policarpo); son dos cartas fundidas, una del 110: nota enviando copia de las cartas de S. Ignacio (dos capítulos: 13 y 14, y otra —que contiene el resto del texto— del año 130, atacando a Marción. Toca la doctrina de la Encarnación y muerte de Jesús. contra los docetas. Narrala organización de la comunidad (Filipos estaba gobernada por un consejo de ancianos), y comenta algunas prácticas de caridad. Pide rezar por las autoridades y por los que nos persiguen.

—**Bibliografía:** Simonetti, c.2, Fliché-Martin I, c.12, Drobner.

Tema 7. El gnosticismo y los movimientos heréticos del siglo II

a) El gnosticismo y su importancia

Tiene orígenes remotos. Aparece con el sincretismo que es una consecuencia de las conquistas de Alejandro Magno (334 a 324 a.C.), y luego de Roma, y de la mezcla de dos mundos, el oriental y el griego. Hacia el siglo II antes de Cristo aparecen los primeros brotes. En Siria, Palestina y Egipto estaba ya difundida la *gnosis* antes de la predicación del cristianismo. Su mayor influjo entre los cristianos tuvo lugar entre los años 130 y 180.

En sustancia, el *gnosticismo* es la creencia de que el conocimiento de los misterios sobre Dios, sobre el mundo, sobre el hombre, sobre la historia, está reservada a una *elite*.

Alguno ha dicho que la historia de occidente es la historia de los intentos de la mentalidad gnóstica por desterrar al cristianismo o corromperlo desde dentro.

Los exponentes principales han sido: Simón el mago, los gnósticos del siglo II, los Cátaros y albigenses de la edad media, ciertos filones del Renacimiento, la ilustración, la masonería, cierto romanticismo, el idealismo, el nazismo, el fascismo, el marxismo leninismo, el ocultismo, el esoterismo y la cultura post moderna.

Los contrastes entre cristianismo y gnosticismo son muy claros (Esquema de Umberto Eco, profesor de la universidad de Bologna):

Cristianismo

[Modelo general]

- Conquista a los pueblos
- Público
- Promete el progreso
- Es pensamiento histórico
- El tiempo es parte de la Redención
- Es religioso pero secular

[Dios y el mundo]

- Dios es unidad y no contradicción
- Dios es diverso del hombre
- Dios ama el mundo
- Es incomprensible pero inteligible
- El mundo es bueno
- La carne es buena y resucitará

[El Mal]

- Es un accidente de la creación
- Es un accidente de la libertad
- Hay que huir del mal

[Conocimiento]

- La historia como redención

Gnosticismo

[Modelo general]

- Conquista a las élites
- Secreto
- Promete el retorno a los orígenes
- Es pensamiento antihistórico
- El tiempo es un error de la creación
- Puede aparecer como laicismo pero es religioso

[Dios y el mundo]

- Dualismo
- Unidad de Dios y del hombre
- Dios odia el mundo
- Es cognoscible sólo por el mito y la iluminación mística
- El mundo es malo
- La carne es despreciada

[El Mal]

- Es parte de Dios y del mundo
- El hombre no es responsable del mal
- Hay que conocer el mal, practicarlo para vencerlo

[Conocimiento]

- La redención está en el futuro
- La verdad es pública
- *Aut-ait; tertium non datur*
- Teología como discurso racional

- La historia como progresiva caída
- La verdad es inefable
- La verdad es secreta
- Los contrarios son verdaderos
- Teología como relato mítico

[Salvación]

- Podemos liberarnos del pecado
- Todos pueden conocerla
- Los pobres se salvan
- Conocimiento explícito de la fe
- Espíritu misionero de la Iglesia
- La salvación es volver a Dios

[Salvación]

- Sólo los elegidos se liberan del pecado
- Sólo pocos pueden conocerla
- Sólo los mejores se salvan
- La salvación es un secreto reservado a pocos
- Espíritu sectario de la gnosis
- La salvación es volver a ser Dios

Un ejemplo de *gnosticismo* actual es el movimiento *New age*. Otro es la cultura de la *post modernidad*.

Según Gianni Vattimo, autor de *El fin de la modernidad*, el Paraíso terrestre que anunciaban los marxistas, ya no está más delante, sino atrás. Se busca el retorno a un mundo incontaminado y premoderno. El gusto artístico actual va a lo pasado, a lo antiguo. Las cajas de galletas se diseñan con motivos ecológicos. No más fábricas, ferrocarriles, carreteras... Ahora se aprecia más un blanco molino de agua, campesinos *Ancien Régime* y carros tirados por caballos en el fondo. Imágenes de un mundo perdido.

Son grandes éxitos editoriales los libros sobre esoterismo, ocultismo, parapsicología, magia, alquimia, diabolología... Además, se han revalorizado las revistas que comentan los últimos sucesos de las casas reales europeas. En la modernidad, en cambio, se despreciaba todo lo aristocrático.

Los médicos «normales» no tienen pacientes, en cambio los homeópatas, herboristas, acupunturistas, iridiólogos, ect., están llenos de trabajo.

Lo que al mundo de hoy interesa, dice Gianni Vattimo, no es la teología computarizada, sino el peregrinaje al santuario o el exorcismo; no es un Evangelio racionalizado, sino el escándalo del misterio; no es lo profano, sino lo sagrado.

Las consecuencias principales de la victoria contra el gnosticismo fueron las siguientes:

- independencia del cristianismo de toda religión y filosofía;
- no se convirtió el cristianismo en una religión más;
- incontaminación de la Revelación;
- catolicidad.

Constituyó un mérito mayor que la victoria sobre las persecuciones.

—**Bibliografía:** V. Messori, *Pensare la storia*, San Paolo, Milano 1992, p. 173-175 y 302-305; L.. Suárez, *La Conversión de Roma*, p. 169.

b) Características generales del fenómeno gnóstico y sus principales representantes

Parten del *dualismo radical*: Dios-materia. Del dualismo y del desprecio a la materia se siguen errores diversos: negación de la resurrección, libertinaje (la carne es despreciable y todo está permitido), ascetismo rígido y desprecio por el alimento, el matrimonio, etc.

Además se dan *especulaciones fantasiosas*, visiones fantásticas sobre los ángeles, etc.

Se llega a *poner a Cristo por debajo* de los ángeles y a negar su Humanidad y encarnación (docetismo, combatido por San Juan, San Ignacio, etc.).

Los gnósticos sobre todo *son judíos*, que se dicen doctores de la Ley.

—Doctrina

Gnosis = conocimiento o ciencia. Los Padres y escritores cultivan la "gnosis" verdadera (la filosofía como preparación para la fe). P. ej. Clemente de Alejandría es el fundador de la teología especulativa.

Su objeto es la "gnosis": *conocimiento o visión de Dios*. Es una revelación, transmitida en secreto, de tradiciones antiguas recibidas de los mismos dioses (libros herméticos, de Hermes) o, en el caso de la gnosis cristiana, de Cristo a través de algún apóstol.

Los gnósticos pretendían poseer una *revelación privada* de los Apóstoles a unos pocos elegidos, una tradición al margen de la Tradición. Se presentan como cristianos que poseían los conocimientos altos y secretos. Ponen la filosofía por encima de la religión (*racionalismo*).

Hubo hasta 60 sectas gnósticas. Profesaban el dualismo (Dios y Materia). De Dios (el Bien) salen los eones —que están entre el Bien y el Mal— (Pleroma) por parejas, de los cuales el Logos (el Redentor) es el eon superior y el Demiurgo, un eon que se hizo malo (que da origen al mundo), el más pequeño (es el Dios del Antiguo Testamento).

El mundo material ha sido creado por ángeles o arcontes o por el *demiurgo* (dios inferior). A través de seres intermedios se puede subir al dios supremo espiritual. Lo material por su origen es malo, es una cárcel. Los hombres son chispa de espíritu encerrada en la materia. Son de tres tipos: espirituales, psíquicos y materiales:

El Logos baja al mundo con un cuerpo aparente (error doceta), para redimir a algunos hombres (los gnósticos o *pneumáticos*), que se distinguen de los demás (los *hilicos* o materiales).

Los simples fieles (*psíquicos*) deben elegir entre los dos. En su doctrina se mezcla un naturalismo (desprecio por la libertad) en unos aspectos con un rigorismo (*contra naturam*) en otros y un laxismo (admitían la licitud de no confesar la fe ante la amenaza de martirio, etc.) en otros.

También es una *doctrina de salvación* (liberarse de lo material y hacerse espiritual, por medio de ritos mágicos) ofrecida a unos cuantos iniciados.

En el *terreno moral* aparecen varias opiniones: algunos propugnan la renuncia a todo lo material y, al mismo tiempo, la posibilidad de una vida licenciosa, como consecuencia de no dar importancia a lo corporal.

—Exponentes en los comienzos

Ya en la carta a los Gálatas habla San Pablo de gnósticos judaizantes; dice que practicaban ritos mágicos y supersticiosos. Pero, sobre todo, más tarde en las cartas de la cautividad (Colosenses, Efesios) aparece en primer lugar la gnosis que se había desarrollado en las iglesias (Col 2,8). Aún más claro el desarrollo de estas herejías aparece en las cartas pastorales (1 Tim 1, 3-4; 1 Tim 6, 20).

—Primeros gnósticos

Simón el Mago vive en Samaria. Se hace bautizar por Felipe e intenta comprar el don del Espíritu Santo a Pedro y a Juan. Es reprendido y, aparentemente se arrepiente. Su actividad gnóstica se difunde. En muchos escritos primitivos se le menciona (Justino, Ireneo, etc.). Es el exponente de la gnosis siriaca.

Otros gnósticos de los principios son Cerinto y los elcesaitas. Hubo entre ellos hombres brillantes que produjeron una literatura erudita y abundante (comentarios a la Sagrada Escritura, tratados dogmáticos, etc.).

—Principales sectas gnósticas

- Gnosticismo oriental (aceptan el AT y rechazan el NT).
 - Nicolaitas (diácono Nicolás de Jerusalén). Para apagar la concupiscencia daban rienda suelta a los placeres. Hoy se usa la palabra "nicolaísmo" para expresar la falta de celibato en los sacerdotes.
 - Mandeos (del armenio "manda"= conocimiento). Es una pequeña secta gnóstica extracristiana del Oriente medio. Quedan actualmente algunos millares en mesopotamia meridional. Pretenden tener su origen en Juan Bautista. Consideran que Jesús es un falso profeta. Poseen una abundante literatura sagrada. Clara influencia de doctrinas maniqueas.
- Gnosticismo helenístico o gnosis alejandrina (toman más del NT que del AT).
 - Basílides. En Alejandría (120-145). Era discípulo de Menandro y de Simón el Mago. Tiene una exégesis del Evangelio en 24 libros. Profesa el rigorismo ético, según principios cristianos, pero sostiene que las acciones morales son en sí indiferentes.
 - Valentín. Se traslada de Alejandría a Roma (136-160) donde desarrolla la doctrina de los 30 eones y de la división de los hombres.
- Gnosticismo cristiano.
 - Cerinto (judeo-cristiano). Vive en Asia menor a fines del s. I. Judaizante rígido y gnóstico. Niega la divinidad de Cristo. Afirma el error doceta (decir que Cristo recibió el poder divino de hacer milagros en su Bautismo, pero que desaparecería en la Pasión; el cuerpo de Cristo no es verdaderamente humano: es aparente). S. Juan escribe su Evangelio, en parte, para refutar estas ideas (anécdota de Ireneo: cfr. p. 53 de los Apuntes).
 - Marción
 - Encratitas: Seguidores de Taciano (discípulo de S. Justino) que profesaban un gran rigorismo e ideas gnósticas.

—**Bibliografía:** Fliché-Martin.

c) Marción y el marcionismo

Marción, cristiano-gentil, del Ponto, armador de barcos, llega a Roma en el a. 139, y hace un fuerte donativo a la Iglesia de esta ciudad (400 mil sextercios). En 144 rompe y funda otra iglesia con jerarquía. Marción predicaba una especie de "comunismo de la caridad", bajo el pontificado de Pio I (144), que se hallaba muy cerca de los ideales pitagóricos. Negaba toda comunicación entre la carne y el espíritu, y rechazaba al Dios de los judíos. Sólo admite el Evangelio de S. Lucas. Era más práctico, rigorista en ética, dualista, rechaza el AT (rabioso antijudaísmo: Dios de la justicia (AT) y Dios del amor (NT). Jesús tiene un cuerpo aparente. Moral severísima (no matrimonio, no carne, no vino). Lo critican Tertuliano, Ireneo, S. Justino, etc.). Su secta pervivirá hasta el siglo V. Escribió la "Antítesis", obra en la que expone las relaciones entre el AT y el NT: el AT es fruto del demiurgo y el NT del Dios del amor que toma un cuerpo aparente.

d) El monarquianismo y el comienzo de las cuestiones trinitarias

Los dos misterios centrales del cristianismo son el misterio de la Santísima Trinidad (unidad de naturaleza y distinción de Personas), y la Encarnación (perfecto Dios y perfecto hombre). Teófilo de Antioquía, en su *Ad Autolyicum*, poco después del 180, es el primero en emplear el vocablo griego "trias" (cfr. Congar, p. 278).

El monarquianismo dinamista niega la divinidad del Hijo. Los modalistas o patripasianos (otro tipo de monarquianismo) niegan la distinción de Personas).

a) *Monarquianismo dinamista*

- Teodoto, el curtidor, de Bizancio se traslada a Roma el 190, y es excomulgado por Víctor I.
- Pablo de Samosata en el 250 dice que el Logos es el hombre Cristo. El sínodo de Antioquía (268) lo excomulga y depone. Luciano de Samosata (maestro de Arrio) es su discípulo).

b) *Monarquianismo modalista*

- Noeto de Esmirna es excomulgado en 190. Praxeas es condenado en Roma por Víctor I. Tertuliano (155-220), que se hace montanista en el 207, escribe el *Adversus Praxeam*, después del 213, contras el modalismo. Es el creador del vocabulario latino en teología trinitaria ("dos naturalezas, una Persona") (cfr. Congar, p. 278).
- Sabelio (discípulo de Praxeas y de Noeto) afirma que no hay distinción real entre las tres personas (prosopos) divinas. El Padre es Dios en cuanto creador, el Hijo es Dios en cuanto redentor y el Espíritu Santo es Dios en cuanto santificador. Hipólito lo combate, cayendo en el error contrario (subordinacionismo).

Los papas Ceferino (198-217) y Calixto (217-222) hacen de mediadores en la controversia. Sabelio e Hipólito son condenados.

Hipólito es el primer anti-papa de la historia (unos 15 años). Muere martir con Ponciano en la persecución de Maximino el Tracio (235-238). Escribe el *Philosophoumena*, *Stygmata*, *Tratado sobre la resurrección* (dedicado a Julia Mamea, madre de Alejandro Severo), y la *Traditio Apostolica* (fuente muy importante sobre la liturgia). Es el primero que aplica a la Virgen el título de "Madre de Dios". Su teología moral es sumamente rigorista. Critica a Calixto de blando y monarquiano (de permitir que los obispos y sacerdotes se casen, de permitir el aborto, etc.). Era ambicioso y exagerado, pero murió arrepentido. Es patrono de la Ciudad de México (13-VIII-1521).

a) San Ireneo de Lyon y su lucha contra el gnosticismo

—Vida

Es el teólogo más importante del siglo II.

Nace entre el 140 y 160, probablemente en Esmirna. En una carta (a. 190) al presbítero romano Florino, amigo de la infancia que había caído en la herejía, relata cómo aprendió la doctrina de San Policarpo (+155).

En 177 los fieles de Lyon, que sufrían una dura persecución bajo Marco Aurelio (su obispo estaba encarcelado y murieron cuarenta mártires en aquella persecución) lo envían a Roma, como embajador de paz con Eleuterio papa, preocupados por la comunidad sacudida por la herejía de Montano. Elogian sus virtudes, sobre todo, el ser sacerdote.

A su regreso a Lyon ha muerto mártir el obispo Fotino e Ireneo es nombrado su sucesor. Contribuye a la difusión del cristianismo por todo el valle del Ródano.

Escribe a Víctor I (189-198), papa, y a varios obispos asiáticos excomulgados por Víctor con motivo de las controversias pascuales, para exhortarlos a la concordia (pacificador = eirenopoios).

No sabemos más de Ireneo. Gregorio de Tours dice que murió martir (?) hacia el año 202.

—Escritos

Combate a los gnósticos. Escribió muchas obras en griego de las cuales sólo quedan dos completas y títulos y fragmentos de otras.

—*Adversus haereses*

S. Ireneo, en *Adversus haereses*, da tres reglas para luchar contra el gnosticismo, que es el propósito fundamental del libro:

- apoyarse en el Antiguo y Nuevo Testamentos.
- eliminar los ritos falsos y creer en la historicidad de Jesús.
- la apostolicidad: sucesión apostólica; la iglesia de Roma.

El gnosticismo sobrevivió, sobre todo en las sectas maniqueas.

Su título original es: "Desenmascaramiento y derrocamiento de la pretendida falsa gnosis".

Son cinco libros. *El primero* contiene la primera parte de la obra que trata sobre el descubrimiento de la falsa gnosis. Es de tipo histórico. Menciona a los valentinianos, luego, los orígenes del gnosticismo con Simón el Mago y Menandro. Por fin alude al resto de los principales gnósticos: Satornil, Basíledes, Carpócrates, Cerinto, los ebionitas, los nicolaitas, Cerdón, Marción, Taciano, los encratitas.

Los restantes cuatro libros están dedicados a la segunda parte de la obra en la que refuta la falsa gnosis. En el *segundo* libro, con argumentos de razón (a los que da gran importancia; cfr. Trevijano), refuta a los valentinianos y marcionitas. Comienza tratando en él la unidad de Dios.

En el *tercero*, con argumentos de doctrina eclesiástica trata de la unidad de Dios y de Cristo.

En el *cuarto* con las palabras del Señor trata de la unidad y del progreso dogmático en el Antiguo y Nuevo Testamentos, y de las economías divinas (historia de la salvación).

El *quinto* libro trata de la resurrección de la carne y, al final, defiende el quialismo milenarista que es característico de la teología asiata (Justino, Papías...).

En *resumen*, el primer libro es una historia de la gnosis, el segundo una refutación de la gnosis con la razón y los tres últimos una refutación de la gnosis con la Sagrada Escritura t la Tradición.

Aunque tuvo una difusión enorme, el escrito adolece de falta de nitidez y de unidad. No logra una síntesis armónica. Sin embargo expone clara, simple y persuasivamente la doctrina católica. No pretende el autor hacer retórica. Utiliza fuentes ya desaparecidas.

En cuanto a la *transmisión del texto*, se conservan varios manuscritos en la versión latina que fue hecha al parecer en Africa entre el 200 y el 420 (los expertos disputan).

—*Demostración de la enseñanza apostólica*

Eusebio la cita en su Historia Eclesiástica (5, 26). Se conserva en una versión armenia.

Está escrito como una carta a un amigo. Es un tratado apologético, exposición del Credo como una historia de la salvación, que consta de una introducción y dos partes.

Contenido:

- Introducción (cap. 1 a 3): motivos de composición de la obra.
- Primera parte (cap. 4 a 42): explica la esencia de la fe cristiana mediante un desarrollo de la historia de la salvación desde Adán a Cristo: Trinidad, creación, caída, encarnación y redención.
- Segunda Parte (cap. 49 a 97): esgrime pruebas sobre la verdad de la revelación cristiana (parte apologética).
- En la Conclusión exhorta a la coherencia en la fe.

—**Teología**

Ireneo es un apologista, defensor de la verdad contra la gnosis falsa. Pero, además, es el *fundador de la teología* cristiana, aunque él personalmente recele de la especulación racional. Es el primer formulador de la doctrina cristiana en términos dogmáticos. Se caracteriza por el valor que da a la Tradición.

S. Ireneo (+202, escribe entre 180 y 190), inquiera el porqué (*dia ti*) de los grandes datos decisivos del plan de salvación, que forman "un conjunto" para el discípulo espiritual. Sin elaborar una teología sistemática, piensa la fe como *unidad* coherente, y concibe la obra redentora como inserta en una visión amplia de la historia del hombre y del mundo.

Escribe fórmulas inigualables sobre la Iglesia, la tradición, etc., establece relaciones (eucaristía-inmortalidad, idea de "recapitulación"), y propone distinciones (imagen- semejanza), unos y otros elementos de verdadera teología, toda ella dentro de la fe, interpretativa de la fe, relativa a la preservación de la verdad (cfr. Congar, p. 279).

Podemos decir que las dos grandes líneas de la teología de Ireneo son:

- su gran preocupación por la *unidad de la fe* y la unidad de la Iglesia; ante la división introducida por los gnósticos, Ireneo contrapone la unidad, como criterio de verdad.
- el tema de la *recapitulación* de todas las cosas en Cristo; él es quien logra la unidad, recapitulando todas las cosas en sí.

Hace una auténtica teología de la historia (*oikonomia*) al mencionar la unidad de Dios y de Cristo, luego el plan divino de salvación realizado en la Iglesia y por fin el retorno de la unión del hombre con Dios.

—La Trinidad

No utiliza la expresión "trias" mencionada por su contemporáneo Teófilo de Alejandría. Explica como algo muy claro la presencia de la Trinidad en el Antiguo Testamento: Tres Personas en un sólo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra...", lo dice el Padre al Hijo y al Espíritu Santo ("sus manos").

Dios = Creador = Dios del Antiguo Testamento = Padre del Logos. Es el que da todas las órdenes. El Espíritu Santo está al servicio del Logos inspirando a los profetas.

No trata de las relaciones entre las tres Personas, porque, expresamente, se niega a especular sobre estos temas como lo hacían imprudentemente los gnósticos. Prefiere atenerse a lo que ha recibido por la Tradición sin añadir más.

Insistencia en la "monarquía divina". Cristo y el Espíritu Santo actúan en el Antiguo Testamento junto con el Padre.

—Cristología

La generación del Hijo por el Padre es inenarrable, inexplicable, dice Ireneo. Sin embargo, también dice que "Dios se ha manifestado por el Hijo que está en el Padre y tiene en sí al Padre", estableciendo, de esta manera, la perichoresis o circumincesso.

Cristo = Logos = Hijo de Dios = Hombre-Dios = Jesus Nuestro Salvador y Señor.

Toda la teología de Ireneo se centra en su "teoría de la recapitulación" (*anakefalaiosis*) que toma de S. Pablo y desarrolla. La recapitulación es el resumen de todas las cosas en Cristo desde el principio. En Cristo se da una nueva creación de la humanidad; todo queda restaurado y renovado; se recupera la imagen y semejanza de Dios perdida por el pecado de Adán; se destruye la muerte y el adversario.

—Mariología

Pablo establece el paralelismo Adán-Cristo. Justino el de Eva-María. Ireneo lo desarrolla. Eva y María, ambas vírgenes, están relacionadas: Eva hizo un nudo con su desobediencia y su incredulidad. María desata el nudo con su obediencia y su fe. María es la nueva Madre de la humanidad (maternidad universal de María).

María es la nueva Eva, la madre de los vivientes, "el seno de la humanidad" recapitulada en Cristo.

—Eclesiología

Nuevamente, de la teoría de la recapitulación, surge la idea de Cristo como Cabeza (recapitulación = *anakefalaiosis*) de la Iglesia que atrae hacia sí todas las cosas.

Explica cómo la inmutabilidad de la doctrina recibida de los Apóstoles, que es la norma de fe, se mantiene a causa de la sucesión apostólica ininterrumpida en las iglesias fundadas por ellos. Los gnósticos carecen de esta garantía de la fe.

Describe la Iglesia siguiendo el Símbolo de los Apóstoles casi literalmente.

—El primado de Roma

Como sería largo dar las listas de la sucesión apostólica en todas las iglesias, se decide por dar la lista de Roma que es "la iglesia más grande, más antigua y mejor conocida de todos, fundada y establecida por los dos gloriosísimos apóstoles Pedro y Pablo", desde Pedro a Eleuterio.

En este texto latino (el original griego no se conserva) se funda el primado de la iglesia romana en Ireneo:

"Ad hanc enim ecclesiam propter potentiolem principalitatem (la mayoría traduce este fragmento así: "por razón de su caudillaje más eficaz") necesse est omnem convenire ecclesiam, hoc est omnes qui sunt undique fideles, in qua semper ab his qui sunt undique, conservata est ea quae est ab apostolis traditio".

La palabra "principalis" puede corresponder a: authentia, exousia, katholikos, egemonikos, proteuein, proegoumenos, arjaiotes. Parece ser que el original corresponde a esta última traducción que significa "origen superior".

—La Eucaristía

Cree firmemente en la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía, que se produce por la invocación de Dios sobre el pan y el vino (*proslabomenos ten epiklesin tou Theou*).

Cree en que la resurrección de la carne se debe a la influencia del Cuerpo y Sangre de Cristo en la carne de quienes los recibieron.

Cree en el carácter sacrificial de la Eucaristía, que es el sacrificio profetizado por Malaquías.

—Escritura

Los libros canónicos según Ireneo son los cuatro Evangelios (que sólo pueden ser cuatro, como los cuatro puntos cardinales), las epístolas paulinas y joánicas, el apocalipsis, la primera epístola de Pedro, el Pastor de Hermas y los Hechos. Niega la canonicidad de la epístola a los Hebreos.

Afirma que la Escritura (grafé) -así llama a los escritos del Nuevo Testamento- ha de ser leída y recibida en la Iglesia.

Explica el origen de los Evangelios: Mateo hebreo, Marcos recogiendo la doctrina de Pedro, Lucas la de Pablo y, por fin Juan redacta su Evangelio en Éfeso.

—Antropología

Siguiendo a Platón, admite la triple estructura del hombre: fisis, psyje y nous (cuerpo, alma y espíritu). A veces se refiere al espíritu como recibido del mismo Espíritu de Dios, y necesario para que la naturaleza humana esté verdaderamente completa.

Como los gnósticos creían en la inmortalidad del alma por naturaleza, Ireneo los ataca y afirma que el alma no es inmortal por naturaleza, sino sólo por la unión con Dios, cuando el alma es agradecida a su Creador.

Sostiene una antropología "sarcológica", es decir, que resalta la carne unida (koinonia) al espíritu (contra los gnósticos).

Los teólogos "asiatas" (Justino, Ireneo, Melitón de Sardes), asumen una antropología aristotélica, a diferencia de los alejandrinos que resalta más la distinción entre el Padre y el Logos.

—Sotereología

Todo el eje de la sotereología de Ireneo es que el hombre tiene necesidad de redención y es capaz de ella.

Evita la palabra "deificación" (theopoiesis) pero emplea términos como "unirse a Dios", "participar de la gloria de Dios", sin suprimir los límites entre Dios y el hombre (salva la trascendencia de Dios), como hacían las religiones paganas y el gnosticismo.

El hombre es "imago Dei" por naturaleza, y "similitudo Dei" por gracia sobrenatural, obra del Pneuma divino.

El hombre se salva en la Iglesia por los sacramentos que son el punto culmen de la recapitulación en Cristo.

El Bautismo origina un nuevo nacimiento. Es el primer autor cristiano que menciona el bautismo de los niños.

—Escatología

Aplica su teoría de la recapitulación de todas las cosas en Cristo, que llegará después de que el anticristo aparezca recapitulando toda la apostasía, injusticia, malicia, falsa profecía, superchería (número 666).

Al final será restaurado el mundo y durante mil años estará bajo el dominio de los justos; y después vendrá el juicio (ideas milenaristas).

—**Bibliografía:** Quasten I, 287-314; Apuntes; Congar, *La fe.*, 279. Silvano Cola, *Perfiles de los Padres*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991, p. 23-27, Trevijano, 77-86.

b) Los escritos atribuidos a San Hipólito Romano

—Vida (170-236)

En el año 212 Orígenes, durante su viaje a Roma, oye la homilía de un presbítero en una de las Iglesias de la Urbe. Era Hipólito que hablaba "sobre la alabanza de Nuestro Señor y Salvador".

Hipólito procedía del Este y escribió en griego. Se puede notar por el gran conocimiento que tenía del griego. Tuvo una formación helenística (probable relación con Alejandría: habla del "Logos" con frecuencia). Parece ser discípulo de Ireneo. Era más práctico que científico.

Su producción literaria es de la misma magnitud que la de Orígenes, aunque menos profunda y original.

En sus escritos ataca el modalismo trinitario y patripasiano de Noeto y Sabelio. Su teología del "Logos" tiende a la subordinacionismo. Resalta mucho la Trinidad en Dios y no tanto la Unidad. Por eso acusa a S. Calixto, papa, de debilidad (por su actitud clemente en la práctica de la penitencia) e infiel a la tradición (le llama sabeliano y hereje por su actitud de defensa de la Unidad en Dios).

Aunque ya en época de Ceferino (198-219) había tenido algunas diferencias con el papa, se convierte en el primer antipapa (219-235) desde la elección de Calixto (219-222) hasta que el emperador Maximino el Tracio (235-238) lo envía, junto con Ponciano (230-35) -sucesor de Calixto- a las minas de sal de Cerdeña. En 235 Ponciano renuncia al pontificado y le sucede Antero (235-36) y Fabián (236-50). Hipólito se reconcilia con Ponciano y ambos mueren en la "isla de la muerte" en 235 o 236. Sus funerales se celebran en Roma el 13 de agosto del 236 o

37. Ponciano se encuentra enterrado en la cripta papal de San Calixto. Hipólito en el cementerio cristiano de Via Tiburtina. Una estatua de Hipólito, del siglo III, se encontró en el siglo XVI y está actualmente en el vestíbulo de la Biblioteca Vaticana. En ella está grabada la fecha de la "depositio martyrum": idus de agosto de 354.

Escribe el *Philosophoumena*, *Stygmata*, Tratado sobre la resurrección —actualmente perdido— (dedicado a Julia Mamea, madre de Alejandro Severo), y la *Traditio Apostolica* (fuente muy importante sobre la liturgia). Es el primero que aplica a la Virgen el título de "Madre de Dios". Su teología moral es sumamente rigorista. Critica a Calixto de blando y monarquiano (de permitir que los obispos y sacerdotes se casen, de permitir el aborto, etc.). Era ambicioso y exagerado, pero murió arrepentido. Es patrono de la Ciudad de México (13-VIII-1521).

—Obras

Muchas han desaparecido a causa de la cristología "herética" de Hipólito, de haber sido un presbítero cismático y de haber sido escritas en griego, en una época en que el latín ya se había generalizado. Sus obras son más pastorales que científicas, y tuvieron más influencia en Oriente.

Existe una controversia sobre la paternidad de muchas obras supuestamente atribuidas a Hipólito. Algunos investigadores piensan, por ejemplo, que los "Philosophoumena o "Refutación de todas las herejías" (llamada también "Elenchos") fueron escritos por Josipo, antipapa romano, y que en cambio Hipólito, obispo oriental, es el autor de: *Anticristo*, *Comentario sobre Daniel* (postura milenarista; profetiza que en el año 500 el Imperio romano se desintegraría en 10 naciones), *Syntagma*, *Contra Noetum*, *Traditio apostolica*, etc.

—Tratados dogmáticos

- *Philosophoumena* (lo veremos más ampliamente),
- *Syntagma*. Su título es: "Contra las herejías". Fue escrita antes de los *Philosoumena*,
- *El anticristo* (hacia el 200);
- Tratados exegéticos (siguiendo el método alegórico y tipológico):
 - *El Comentario sobre Daniel* (cuatro libros),
 - *El Comentario sobre el Cantar de los Cantares*,
 - *Sobre las bendiciones de Isaac, Jacob y Moisés*,
 - *La Historia de David y Goliat*
 - *Homilias sobre los Salmos*
- Tratados cronológicos:
 - *La Crónica*,
 - *El Cómputo Pascual*.
- Homilias:
 - *Sobre la Pascua*,
 - *Sobre la alabanza del Señor, Nuestro Salvador*,
 - *Homilía sobre la herejía de Noeto*,
- *Demostración contra los judíos*.
- *La Traditio Apostolica* (la veremos más ampliamente).

El *fragmento muratoriano* (es posible que Hipólito sea su autor), fue descubierto y publicado por L.A. Muratori en 1740, en un manuscrito del siglo VIII de la Biblioteca Ambrosiana de Milán. El fragmento comprende en total 85 líneas. Parece que el original fue escrito en griego en la segunda mitad del siglo II. Contiene la primera lista de libros del Nuevo Testamento que se consideran inspirados. Su autor podría ser Hipólito. Este sería uno de sus primeros escritos en el que recaba la lista de libros, según el fragmento, elaborada en Roma poco después de haber gobernado Pío (142-155) la Iglesia de Roma.

—Los Philosophoumena

Su título es "Refutación de todas las herejías" (Kata pason aireseon elegxos). Es posterior al 222. Tiene dos partes. La primera (libros 1 a 4) explica los sistemas de la filosofía pagana. La segunda (libros 5 a 9) es de más calidad y está dedicada a refutar las herejías de 33 sectas gnósticas. Depende de este escrito mucho de su maestro Ireneo. Es una valiosa historia del gnosticismo. El libro décimo es un resumen de lo expuesto, con una cronología de la historia judía y una exposición de la doctrina verdadera.

Transmisión del texto: el libro 1º se conocía desde 1701, los 7 últimos se descubrieron en 1842, en un manuscrito griego del siglo XIV. Estos ocho libros (faltan el 2º y el 3º) se publicaron en Oxford en 1851 bajo el nombre de Orígenes. Los primeros libros son filosóficos y sólo a ellos el autor atribuye el título de la obra.

—**Bibliografía:** Quasten I, 468-513; Apuntes.

c) La Traditio Apostolica

La "Traditio Apostolica" (*Apostoliké paradosis*) fue escrita en el año 215. Fue descubierta en 1916. Después de la Didaké, es la Constitución eclesiástica más antigua y más importante. No existe el original griego. Sí versiones en copto, árabe, etiópico y latín (del siglo IV, y un palimpsesto -manuscrito raspado en el que se ha vuelto a escribir-del siglo V). Tuvo mucha influencia en Oriente y muy poca en Occidente. Por ejemplo, en Oriente influyó en la redacción del Libro VIII de las "Constituciones apostólicas" (380), "Testamento de Nuestro Señor" y "Canon de Hipólito" (500).

Contiene un ritual para la ordenación de un obispo y reglas para la celebración del Bautismo y la Eucaristía.

Hipólito insiste en que ha escrito la "Traditio" con el fin de hacer ver la necesidad de permanecer fieles a la Tradición litúrgica. Por esta razón puede suponerse que su contenido refleja costumbres romanas antiguas, por lo menos de mediados del siglo II.

—Partes

- Primera (De la Jerarquía):
 - Prólogo
 - Cánones para la elección y consagración de un obispo
 - Oración para la elección y consagración de un obispo, en la que se menciona la sucesión apostólica y el perdón de los pecados
 - Liturgia eucarística posterior a la consagración del obispo (contiene la más antigua plegaria eucarística; tiene epiclesis; aparecen las formas fijas)
 - Bendición del aceite, queso, aceitunas..
 - Normas y oraciones ordinarias para sacerdotes y diáconos
 - Normas para los confesores, lectores, viudas, vírgenes, subdiáconos, quienes tienen el don de curar, etc.
 - Normas para la elección y consagración de un obispo: la elección era popular y pública; en domingo; se hacía la consagración con la asistencia de los obispos vecinos: imposición de las manos, oración de todos en silencio, un obispo impone las manos y pronuncia la oración consecratoria.
- Segunda (Normas para seculares):
 - Leyes para recién convertidos
 - Artes y profesiones prohibidas
 - Normas para los catecúmenos
 - Ritos para la ceremonia del Bautismo (contiene el primer símbolo romano: ¿crees en Dios Padre, crees en Jesucristo su Hijo, crees en el Espíritu Santo?; después se le sumergía en cada "Credo" y un presbítero le ungía).
 - Ritos de la confirmación como ceremonia distinta del Bautismo
 - Ceremonia de la Primera Comunión y de la Misa pascual: los diáconos ofrecían a los candidatos tres cálices: de agua (pureza), de leche y miel (simboliza el

cumplimiento de las promesas), de vino con agua (simboliza la sangre de Cristo: este cáliz es el que se consagra posteriormente junto con el pan). La Comunión es con el pan y vino consagrados.

- Tercera (Costumbres cristianas)
 - Normas para las costumbres del ayuno, del ágape fraterno (la "eulogía" o pan bendito se distingue de la Eucaristía), de la ceremonia de la bendición del "lucernario".
 - Sobre las horas de la oración, Comunión diaria en casa, cuidado de la Eucaristía.
 - Normas para el entierro, la oración de la mañana, la instrucción catequética, las horas para hacer la lectura espiritual, santiguarse, la oración, etc.
- Epílogo en el que exhorta a prestar oídos a la Tradición Apostólica.

—Doctrina teológica

- En Cristología: tendencia subordinacionista.
- En Penitencia: contra Calixto (217-222), es un rigorista.
- Se opuso a la decisión del papa de permitir que una mujer libre se casara con un esclavo (esto lo prohibía el derecho romano).

—**Bibliografía:** Quasten I, 468-513; Apuntes.

a) El origen de los primeros símbolos

El *Credo* o *Regula fidei* de la Iglesia, considerado desde un punto de vista global, coincide con la Sagrada Escritura: toda la Palabra de Dios contenida en la Escritura pertenece al *Credo* de la Iglesia. Sin embargo, por exigencias catequéticas y bajo la presión de las primeras herejías la Iglesia advirtió la necesidad de resumir en fórmulas breves la *Regula fidei*, la Regla de fe.

Se suele afirmar que fue en el Concilio de Nicea (año 325) cuando, por primera vez, se presentó el conjunto de la verdad fundamental de la fe cristiana bajo la forma de un *símbolo* elevado a la categoría de *Regla de fe*. Sin embargo, el símbolo niceno, representa solamente el término de un largo desarrollo, en el cual los primeros inicios se pueden rastrear en las confesiones cristológicas de fe de San Pablo (y que en inglés se han denominado *precreedal elements*).

El núcleo cristológico inicial fue sucesivamente ampliado con la premisa relativa a Dios Padre y creador, y con el añadido referente al Espíritu Santo y a la Iglesia.

La Primera redacción de la *Regula fidei* (*formula antiquior*) es la de la Iglesia romana. Hipólito la transmitió fielmente en su *Traditio apostolica* y Tertuliano en su *De praescriptione haereticorum*. Esta fórmula omite los siguientes incisos: *creatorem coeli et terrae; conceptus; passus et mortuus; descendit ad inferos; omnipotentis; catholicam; sanctorum communionem; vitam aeternam*. Pero contiene todas las verdades fundamentales sobre Dios, la Trinidad, Cristo, el Espíritu Santo y la Iglesia.

La fórmula era usada principalmente como profesión de fe en el bautismo. Otras fórmulas análogas a la romana circulaban en Alejandría, Antioquía, Jerusalén, Cartago, Lyon y en otros lugares.

—**Bibliografía:** Mondin I, 112-113.

b) La aparición de las *regulae fidei*

A través de testimonios de Ignacio, Ireneo, Hipólito, Justino y Tertuliano sabemos que en los primeros años del cristianismo (siglo I) no había fórmulas fijas en la liturgia y disciplina eclesiástica para manifestar la profesión de fe, pero muy pronto se elaboraron para precisar el contenido de la fe. Así surgieron los primeros Símbolos (*symbolum* = es la parte que necesita otra con qué unirse, creando así reconocimiento mutuo y unidad; p. ej., la mitad de una sortija, un bastón o una placa).

—*En Occidente (Símbolo de los Apóstoles)*

- s. II: en Roma se recoge la fórmula de Mt 28,19 en el rito del Bautismo y se formula la triple pregunta: ¿Crees en Dios Padre, todopoderoso?, ¿Crees en Jesucristo, Hijo de Dios?, ¿Crees en el Espíritu Santo?, a la que se responde con un triple "credo".
- s. III: el esquema primitivo trinitario se enriquece con un *contenido cristológico histórico salvífico* (positivismo de la historia cristiana: recoge el hecho de Cristo encarnado) y se explica y amplía la confesión de fe en el Espíritu Santo como confesión en la actualidad y en el futuro de lo cristiano. El texto sigue siendo griego.
- s. IV: el texto se traduce al *latín* de forma corrida y nace la leyenda de su origen apostólico.
- s. V: la leyenda se amplía: cada artículo habría sido compuesto por cada uno de los doce Apóstoles. El Símbolo apostólico se difunde por todo el occidente, con ligeras variantes en cada nación, gracias a la preeminencia alcanzada por la Iglesia romana.
- s. IX: Carlomagno, acepta una variante francesa que luego es aceptada también por Roma y se convierte así en texto unitario.
- s. XV: en el Concilio de Florencia los occidentales se asombran de que en Oriente no se conocía el Símbolo apostólico.

—En Oriente

- s.II-III: se utilizan distintas fórmulas bautismales de profesión de fe, pero todas basadas en el *esquema trinitario*. Se desarrolla más el *aspecto cósmico metafísico* (Cristo preexistente), relacionando cristología y creación: lo singular de la historia y lo permanente y comprensible de la creación.
- s.IV-V: aparecen los grandes Símbolos de las Iglesias orientales (Cesarea, Jerusalén, Antioquía) como el Símbolo Niceno, Niceno-Constantinopolitano, etc.

—El Símbolo de los Apóstoles

Aparece, tal como ahora lo conocemos, en Arles, durante el siglo VI. Aunque no parece que su origen se deba a que los Apóstoles hayan compuesto cada uno de sus doce artículos, sin embargo, hay que decir que todos sus elementos doctrinales ya se encuentran en los escritos apostólicos de finales del siglo I. El desarrollo de su contenido corre paralelo al progreso de la liturgia bautismal.

—En Occidente aparecen, originalmente, tres formas distintas

- Formas *crisológicas* (antes del año 100);
- Formas *trinitarias* (durante el siglo II; p. ej., en S. Justino, año 150);
- Formas *combinadas* (crisológico-trinitarias): a partir de finales del siglo II (p. ej. en la "Traditio Hipoliti").

a) La fórmula crisológica

La más primitiva es la de Act 8,37 (bautismo del Etíope: "Yo creo que Jesucristo es el Hijo de Dios").

Más tarde se añade la palabra "Salvador" y surge el acróstico ICTYS (pez): "Iesus Christus Dei Filius, Salvator" (en griego). S. Pablo presenta el mensaje del Evangelio centrado en el Hijo de Dios (Rom 1,3; 1 Cor 15,3). S. Ignacio de Antioquía, hacia el año 100 (Trall. 9) hace lo mismo.

b) La fórmula trinitaria

Surge desde los tiempos apostólicos, para el rito bautismal ("en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo). Así, S. Justino (año 150).

c) La fórmula combinada

Hacia el año 200, en Roma, surge una forma de Credo con 8 o 9 cláusulas (*Traditio Hipoliti*). Este Símbolo Romano era conocido por Tertuliano. Probablemente fue compuesto hacia la mitad del siglo II. Es el arquetipo de todos los Credos occidentales, en donde se da más importancia al nacimiento de Jesús de la Virgen María. En Oriente se resalta más el nacimiento eterno del Hijo (Símbolos de Jerusalén y de Cesaría, utilizados desde antes del de Nicea).

En Oriente, antes del Símbolo niceno-constantinopolitano, había dos Credos principales: el de Jerusalén y el de Cesaría. S. Cirilo nos da una versión, del Símbolo de Jerusalén.

—**Bibliografía:** Simonetti, p. 42 y ss., y Ratzinger, *Introd. al cristianismo*, p. 59 y ss, Quasten, *Patrología*, I, pp. 32 a 38.

c) La formación del canon neotestamentario

La vida y predicación de Cristo se transmite oralmente en los primeros años de la historia de la Iglesia. Pronto comienzan a escribirse relatos como la llamada fuente Q y otros escritos secundarios.

Ante la difusión de las herejías (p. ej. Marción hacia la mitad del siglo II), en Roma y Asia Menor se fue perfilando el *Canon de Libros inspirados* (Ireneo, Canon Muratoriano) reconocidos por su apostolicidad, antigüedad, uso en la liturgia y ortodoxia en la doctrina.

La definición del Canon de las Sagradas Escrituras fue un evento de capital importancia para la Historia de la Iglesia y para el futuro desarrollo de la teología.

A fines del primer siglo y al inicio del segundo de la era cristiana se multiplicaban los escritos apócrifos. Todos pretendían transmitir la Palabra revelada, la Revelación originaria, recibida de los Apóstoles o directamente del Espíritu Santo. De esta manera, circulaban innumerables evangelios, además de aquellos de Mateo, Marcos, Lucas y Juan, que eran los evangelios de Pedro, Felipe, Bartolomé, Bernabé, etc. Además, había confusión sobre la necesidad de aceptar los libros del Antiguo Testamento. Por ejemplo, Marción, los excluía a todos ellos y también muchos del Nuevo Testamento.

Por otra parte, el cauce de la Tradición aparecía demasiado largo y contaminado. Se llegó así a la determinación del Canon (es decir, de la regla de fe o credo), que llegó a ser el criterio inderogable para un ulterior desarrollo de la Tradición y el punto de referencia seguro tanto para la catequesis como para la teología.

La definición del Canon no fue obra de un Concilio, ni ecuménico ni local, sino el resultado de una progresiva convergencia de consensos en relación al uso de los textos sagrados en las asambleas litúrgicas. La *lex orandi* llega a ser progresivamente también *lex credendi*.

En la Primera Carta de Clemente a los Corintios afirma la verdad de las Escrituras y su origen divino, pero no presenta ningún elenco de libros inspirados. La adquisición del Antiguo Testamento como libros sagrados de la comunidad cristiana fue llevada a cabo por los apologistas en su polémica contra los judíos.

No ocurrió lo mismo con el Nuevo Testamento. Antes de Marción (año 140) no se podía hablar de "Nuevo Testamento". Es precisamente con ocasión de la herejía de Marción cuando Ireneo propone, como defensa, responder con los cuatro Evangelios. El lucha por una enseñanza de los Apóstoles que incluya los cuatro Evangelios, los Hechos de los Apóstoles, los dichos del Señor y las Cartas apostólicas de San Pablo.

Poco tiempo después de Clemente de Alejandría (fines del siglo II) se incluye el Apocalipsis de San Juan y muestra reverencia por el *Pastor* de Hermas.

Hacia el año 200 después de Cristo el Canon muratoriano propone una lista cerrada que excluye a Hermas. Esta lista se convierte en el Nuevo Testamento.

—Libros del Nuevo Testamento

- San Mateo escribe su evangelio en arameo, pero sólo conservamos la versión griega, escrita posteriormente.
- San Marcos y San Lucas escriben sus evangelios antes del año 70. También los Hechos de los apóstoles son anteriores a esta fecha.
- El evangelio de San Juan es el "evangelio espiritual".
- Las Cartas paulinas:
 - 50-51: I y II a los Tesalonicenses (Corinto),
 - 55-57: Galatas (Efeso),
 - 55-57: I Corintios (Efeso),
 - 57: II Corintios (Macedonia),
 - 57-58: Romanos (Corinto),

- 61-63: Filemón, Filipenses, Colosenses, Efesios (Roma),
- 63-67: 1 y 2 Timoteo, Tito (Roma).
- Las Cartas Católicas: Santiago, Judas, Pedro (2), Juan (3).
- El Apocalipsis.

—**Bibliografía:** Simonetti, c.1, Mondin I, 111-112.

d) El canon muratoriano

La lista más conocida de los Libros del Nuevo Testamento es la recogida en el "*fragmento muratoriano*", llamado así por su descubridor (Muratori, 1740). Es de fines del siglo II (el más antiguo canon) y consta de 85 líneas. Señala el origen de los cuatro Evangelios haciendo una referencia expresa a San Juan, como autor del cuarto Evangelio.

—**Bibliografía:** Mondin I, 111-112.

e) Importancia y significado de estos testimonios

El estudio de la prehistoria y de la historia del símbolo de la fe y del canon neotestamentario ha demostrado que las *Regulae fidei* son fruto espontáneo de la vida de la Iglesia en la variedad de sus manifestaciones. Son una respuesta a necesidades que se hicieron sentir en las diferentes esferas de la vida, en particular, una respuesta a las manipulaciones de la fe cristiana llevadas a cabo por los gnósticos. En la variedad de formas expresivas con las que se revistieron, esas *Reglas de fe* revelaron la misma flexibilidad y capacidad de adaptación que tiene la vida.

Desde hace tiempo los investigadores han renunciado a la pretensión de encontrar una forma original única que pudiera considerarse la *Urform* o *Grundtypus* de todas las fórmulas sucesivas. Por otra parte, sin embargo, cada una de esas fórmulas han pretendido ser una auténtica *Regula fidei* objetiva, que se "cree" y no se "crea", que se "acepta" y no se "inventa". Solamente así podían ser verdaderamente *símbolo*, es decir, signo de reconocimiento entre cristianos (*tessera hospitalitatis*, según Tertuliano).

— **Bibliografía:** Mondin I, 113.

a) La escuela de Alejandría y sus características

—Precedentes

Desde su fundación en 331 a.C. por Alejandro Magno, en la ciudad de Alejandría se desarrolló una intensa vida intelectual. La mezcla de culturas (oriental, egipcia y griega) produjo el *helenismo*. En ese ambiente, la comunidad hebrea, que era muy importante —la tercera parte de sus habitantes (estaba instalada en dos de los cinco barrios de la ciudad)— y recibió también una seria influencia de la filosofía griega. Entre los siglos III y II a.C. se escribió la versión griega del Antiguo Testamento de los "70". Filón (25 a.C a 41 d.C) utiliza ampliamente los escritos de los filósofos griegos, especialmente los de Platón y los estoicos, así como los escritos del AT.

A finales del siglo II se puede decir que existían tres posturas fundamentales respecto a las relaciones entre fe y razón, representadas por:

- Taciano: desprecio de la razón;
- Gnosis: subordinación de la fe a la razón;
- San Ireneo: no recurrir a la filosofía.

En este clima surge la Escuela de Alejandría. Durante el siglo III hay relativa paz para el cristianismo que se desarrolla grandemente.

—Características de la Escuela de Alejandría

Es la Escuela catequética más importante de la antigüedad cristiana.

Constituye los primeros intentos de fundar una ciencia teológica utilizando la *filosofía neoplatónica*. De ahí se derivan sus principales características:

- interés por la investigación especulativa metafísica (trascendente) del contenido de la fe;
- preferencia por Platón;
- interpretación alegórica y mística de la Sagrada Escritura.

Esta última es la característica más notable. Los griegos (estoicos principalmente) la utilizaban para interpretar las mitologías de Homero y Hesiodo. El primer judío que la utilizó fue Aristóbulo en el siglo II a.C. Filón la usa mucho.

El fundamento de la teología es la Sagrada Escritura: una exégesis correcta de la misma y el empleo de la filología (método alegórico utilizado ya por los filósofos griegos en sus "mitos").

—Origen. Panteno

Es el fundador de la Escuela. Siciliano de origen, y estoico al principio, hizo un viaje a la India. Se establece en Alejandría en el año 180 y muere hacia el 200. Algunos opinan que es el autor de la "Epístola a Diogneto".

—Representantes de la escuela de Alejandría

- S. Atanasio de Alejandría
- Dídimo el Ciego,
- S. Cirilo de Alejandría
- Los tres Capadocios (indirectamente)

—Exégesis

- literal: contra los herejes,
- alegórica: para edificación de los fieles.

—**Filosofía:** neoplatonismo (participación de las Ideas arquetípicas; *exitus* (salida de Dios) y *reditus* (vuelta a Dios de todo); como consecuencia: misticismo (vida ascética e intensa contemplación).

—**Teología:** defensa de la divinidad del Verbo (consustancialidad)

- exageración: modalismo (sabelianismo)
- S. Cirilo: unión hipostática,
- subrayaron lo divino del Dios-hombre
- exageración: monofisismo y monotelismo
- difunden los privilegios marianos.

—**Bibliografía:** Quasten I, 351-411.

b) Otras escuelas y centros teológicos: Cesarea, Antioquía

—Escuela de Cesarea

Es una filial de la de Alejandría, fundada por Orígenes en el año 230. Tiene influencia en Palestina y en Capadocia.

—Representantes

- S. Gregorio el Taumaturgo,
- Eusebio de Cesarea,
- Los Tres Capadocios.

—Escuela de Antioquía

—Períodos

- formación: 260-360 (Luciano de Antioquía y Arrio); en esta etapa la escuela de Antioquía no fue una institución, sino una teología que se remontaba a Luciano de Antioquía, que influyó mucho en la escuela creada en Edesa ya a principios del siglo III.
- esplendor: 360-430 (Diodoro de Tarso, Teodoro de Mopsuestia y S. Juan Crisóstomo); Diódoro de Tarso fue el que fundó un verdadero centro docente en Antioquía, que alcanzó su apogeo en el siglo IV.
- decadencia: desde el 431

—Características

- Orientación aristotélica (investigaciones meticulosas; análisis, síntesis, exageración: racionalismo);
- Exégesis (sentido literal: filología; sentido típico: relaciones Antiguo Testamento-Nuevo Testamento; algunos exageraron la tendencia literalista);
- Desarrollan la moral: especialmente San Juan Crisóstomo (exageraciones: moral naturalista de sabor pelagiano);
- Acentuaron la distinción de Personas, y la distinción en Cristo de lo divino y lo humano. Peligros: arrianismo, nestorianismo.

—**Bibliografía:** Quasten I, 351-411.

c) Diferencias principales entre la exégesis y la teología alejandrinas y antioqueñas

"Al interpretar la Sagrada Escritura, los antioqueños prestaban especial atención al sentido literal, histórico (sin reducirse a él). Los alejandrinos, en cambio, cultivaban con intensidad el sentido alegórico, moral y anagógico de la Escritura; trataban de descubrir en los textos bíblicos un sentido oculto, más profundo. Ese objetivo casaba bien con su valoración del cristianismo como «gnosis verdadera» que no necesita misteriosos libros esotéricos, sino que descubre los misterios en los textos transmitidos y reconocidos por la Iglesia. En la dogmática, los antioqueños tendían a subrayar más las diferencias en Dios y en Cristo («teología de la separación»), mientras que los alejandrinos acentuaban más la unidad de las tres personas en Dios y de las dos naturalezas en Cristo («cristología de la unidad»). Por supuesto que esta tipificación tosca de las escuelas sirve tan sólo como punto de apoyo para la orientación básica y no debe caer en el esquematismo: en concreto, hay que examinar y valorar cuidadosamente en sí misma cada aseveración de las «escuelas»" (Drobner, 146-147).

d) Visión general del nacimiento, desarrollo y fin de estos centros

En los apartados anteriores hemos desarrollado el tema de este último apartado del capítulo. Sin embargo, para completar esta visión, vale la pena copiar unas observaciones de Drobner (pp. 145-147), catedrático de Patrología e Historia de la Iglesia en la Facultad de Teología Católica de Paderborn, sobre los sistemas de enseñanza en las escuelas de la antigüedad.

"Cuando se habla de escuelas en la antigüedad —tanto en el ámbito cristiano como no cristiano— hay que distinguir en primer lugar, admitiendo la posibilidad de ulteriores matizaciones, entre escuela como centro docente y escuela en el sentido figurado de una determinada doctrina común".

"El sistema de enseñanza helenístico-romano constaba de tres etapas y comenzaba en el sexto o séptimo año de edad con la enseñanza elemental de la lectura, escritura y cuentas impartida por un maestro en casa o en la escuela elemental del *litterator/ludi magister* (γραμματεὺς). Venían luego las clases con el *grammaticus*, que enseñaba la gramática, la primera de las siete «artes liberales», es decir, los fundamentos de la lengua. Para ello se servía de las principales obras literarias de la Antigüedad; sobre todo de Homero y de Virgilio. El *rethor* continuaba la formación en las seis materias restantes: dialéctica, retórica, aritmética, música, geometría y astronomía. Hasta entonces los fundamentos escolares eran comunes para todos los ilustrados de la Antigüedad. Aunque algunos Padres de la Iglesia (por ejemplo, Tertuliano) lamentaban que los hijos de cristianos aprendieran en esas escuelas los inútiles, incluso dañinos, mitos paganos, sin embargo, jamás existieron en la Antigüedad escuelas cristianas que impartieran la enseñanza general. La formación literaria uniforme constituía la base de todas las profesiones cultas. Todas ellas presuponían un sobresaliente dominio de la lengua: la del *rethor* (maestro), la del abogado y la del político. Por último, estaba la etapa superior: la «escuela superior» del pensamiento y de la comprensión del mundo, la filosofía, donde el término «escuela» tenía dos significados. Se podía asistir a las clases de un filósofo (la escuela de filosofía más famosa e importante fue desde el año 387 a.C. hasta el año 529 d.C. —y, sin duda, la escuela de más larga vida de la historia— la Academia Platónica de Atenas, en la que estudiaron también destacados Padres de la Iglesia como Basilio el Grande y Gregorio de Nacianzo), pero uno también podía adherirse a una doctrina filosófica («escuela»)".

a) Clemente de Alejandría

—Vida

Tito Flavio Clemente nace en Atenas el año 150. Sus padres eran paganos. Viaja mucho.

Es sucesor de Panteno en la Escuela catequética, del año 200 al 202. En este año Septimio Severo (193-211) desata una persecución y la escuela tiene que cerrarse. Clemente huye a Capadocia y muere el año 215. Tenía una extraordinaria cultura. Espíritu brillante, más intuitivo que sistemático. Más adelante, Demetrio, obispo de Alejandría, confía su dirección a Orígenes.

—Obras

Concibe sus tres obras según un plan pedagógico: *Protreptico* (exhortar), *Pedagogo* (educar), *Stromata* (enseñar).

- En el *Protreptico* anima a la conversión mostrando la superioridad de la vida cristiana.
- El *Pedagogo* es un tratado de moral dividido en tres libros:
 - el primero trata sobre Cristo Educador y la filiación divina;
 - el segundo y tercer dan normas prácticas.
- En el libro llamado *Stromata* (Tapices) en lugar de seguir el primitivo plan (es decir, dedicarlo a hablar de la enseñanza), es una obra de carácter fragmentario que no llega a formar un todo unitario. Trata de las relaciones entre la fe y la filosofía griega.
- Además, escribe otra obra: *Quis dives salvetur?*. Es una homilía sobre Mc 10, 17-31. Insiste en la pobreza de espíritu.

—Doctrina teológica

- Fe y filosofía: la filosofía es una preparación de la humanidad para la venida de Cristo. Insiste en la supremacía de la fe. La verdadera gnosis consiste en compaginar la fe con la filosofía. Es el fundador de la teología especulativa.
- El Logos: es el creador del universo; reveló el AT y también la filosofía; se encarnó, nos redimió, nos dió a conocer al Padre y al Espíritu Santo; es el Pedagogo.
- Eclesiología: trata de la unidad y universalidad de la Iglesia, que es depositaria de las Escrituras, que están divinamente inspiradas.
- Moral y sacramentos: no hay que abandonar el mundo sino usarlo rectamente; la moral consiste en vivir según la naturaleza; expone la doctrina sobre los sacramentos; concibe el matrimonio como algo santo; resalta la excelencia del celibato.

—Bibliografía: Quasten I, 351-411.

b) Orígenes: importancia e influjo como exégeta, teólogo y místico

Nos centraremos en la figura principal de la Escuela. Es el escritor eclesiástico que más influyó hasta San Agustín. Es el fundador de la ciencia escriturística y de la teológica espiritual.

Tenemos muchas fuentes con datos de su vida (Eusebio de Cesarea —que escribió mucho sobre él—, Gregorio el Taumaturgo, San Jerónimo, etc.).

—Vida

Hijo mayor de una familia cristiana numerosa, nace en 185. Su padre, Leónidas, murió mártir en el año 202.

A los 18 años de edad, confiscados sus bienes por el Estado, se dedica a la enseñanza para sostener económicamente a su familia. Demetrio, obispo de Alejandría, le pone al frente de la Escuela catequética que preparaba a los catecúmenos para el bautismo. Desde el año 203 hasta el 231 gobierna la Escuela con gran prestigio. Era un hombre de gran coherencia. Eusebio le llama "Adamantius" (hombre de acero) por su fortaleza y vida mortificada. Practicaba un ayuno riguroso, dormía en el duro suelo, vivía una pobreza extrema. Tomaba a la letra, cayendo a veces en el exceso, algunos consejos del Evangelios (p. ej. Mt 19,12; no llevar dos túnicas y dos sandalias).

—El **método de enseñanza** era el siguiente:

- cursos preparatorios (geometría, astronomía, lógica, dialéctica); pronto dejó estos cursos a sus discípulo Heraclas, dedicándose él a impartir sólo los cursos de perfeccionamiento;
- cursos de perfeccionamiento: filosofía, ética, teología e interpretación de la Sagrada Escritura.

Compaginaba la enseñanza con la asistencia a los cursos que impartía Ammonio Saccas, fundador del neoplatonismo. Sabía matemáticas, astronomía y música.

—Durante la época alejandrina (203-231), Orígenes realizó varios **viajes**, gozando de gran prestigio:

- a Roma en el año 212 para ir a visitar a la cabeza de la Iglesia (conoce a Hipólito a quien oyó la homilía "sobre la alabanza de Nuestro Señor y Salvador");
- a Arabia en el 215 para instruir al gobernador romano de esa provincia;
- a Antioquía en esa misma época mandado llamar por la madre del emperador Alejandro Severo (Julia Mamea).
- a Palestina, un viaje en 216 —época en que Caracalla saquea Alejandría— (en el que predica sin ser sacerdote con el descontento consiguiente de su obispo) y otro en 230 en el que sus grandes amigos Alejandro de Jerusalén y Teocisto de Cesarea de Palestina le ordenan sacerdote para poder predicar, lo cual motivó que Demetrio lo excomulgara, por no haber sido consultado y con el agravante de que en su juventud se había castrado siguiendo a la letra Mt 19,12. La condena fue confirmada por Roma, pero en oriente no se la tuvo en cuenta.

En 231 tiene que trasladarse definitivamente a Palestina (Cesarea) con el beneplácito de los obispos de esa región. En 232 muere Demetrio al que sucede Heraclas, que estaba enemistado con Orígenes.

En Cesarea continúa enseñando con el mismo método de Alejandría. Hace un viaje a Arabia en 244. Durante la persecución de Decio (249-251) y sufre tormentos. Diógenes, discípulo de Orígenes, era por entonces el obispo de Alejandría y lo rehabilita con su Iglesia madre. Muere a causa de los tormentos en Tiro (253), sin que se sepa el motivo de su estancia en esa ciudad.

—**Pensamiento**

Estudia la filosofía como cristiano. Está muy influido por el neoplatonismo; por esta razón en 543 se condenaron 15 proposiciones suyas.

Aunque considera la filosofía como sierva de la Sagrada Escritura, la influencia de Platón en toda su obra es notable. A consecuencia de ello cae en algunos errores: p. ej. la preexistencia de las almas. Por otra parte, su interpretación alegórica de la Sagrada Escritura le hace correr el peligro del subjetivismo en muchas ocasiones.

Esto dio lugar a que se suscitaran posteriormente las famosas "controversias origenistas" en los años 300 (a favor: Eusebio y Pánfilo de Cesarea; en contra: Metodio de Filipos y Pedro de

Alejandro, 400 (en contra: Epifanio de Salamina, Teófilo de Alejandría y el Papa Atanasio) y 543 (en contra: Justiniano, el Concilio de Constantinopla, el Papa Vigilio).

El Concilio de Constantinopla (543), por instigación de Justiniano I, condena varias proposiciones de Orígenes, ratificadas por la firma del papa. Sin embargo no se le puede considerar hereje pues todo lo que dijo lo hizo como una opinión. En este sentido hay que tener en cuenta que sus sermones siempre eran sencillos y claros, no así sus escritos especulativos que, en ocasiones, eran audaces.

—*Exégesis*: parte de que la SE es palabra de Dios y funda toda la teología católica.

Para comprender su obra exegética, conviene tener presente la distinción que existe entre los sentidos de la Escritura:

- sentido somático o literal-histórico: puede ser propio o impropio (o metafórico). Se basa en las circunstancias históricas, costumbres, etc.
- sentido psíquico o moral y sentido espiritual, místico o alegórico. Se basa en la "figuras" o "tipos", y surge como fruto del estudio, oración personal y unión con Dios del exégeta, al relacionar pasajes de la Escritura entre sí.

Los principios en los que se basa la exégesis de Orígenes son los siguientes:

- la Biblia es la Palabra de Dios viva;
- el Nuevo Testamento ilumina al Antiguo Testamento y el Antiguo Testamento descubre más luz en el Nuevo Testamento;
- el uso de la alegoría: relación entre el Nuevo Testamento y el Antiguo Testamento;
- todos los pasajes tienen sentido alegórico, no todos sentido literal;
- afirma la inspiración verbal de la Escritura.

Su exégesis, con interpretaciones a veces demasiado forzadas de la Sagrada Escritura, es el punto de partida de las exageraciones propias del alegorismo medieval.

Práctica en la exposición de la Sagrada Escritura un misticismo que recuerda el de Bernardo de Claraval o el de Teresa de Jesús.

—*Trinidad*: fundamenta su sistema en la noción de Dios como Uno, Inmutable, Eterno...: son "dos Dioses y un único Poder": dos Personas y una Naturaleza; emplea el término homousios; tiene expresiones de sabor subordinacionista (que no los son realmente).

—*Cristología*: theanthropos (Dios-hombre); explica la *communicatio idiomatum*; María es Madre de Dios (conclusión de esta doctrina).

—*Origen y fin de la creación*: influencia neoplatónica; los tres errores principales de Orígenes: el origen del mundo y de las almas ab aeterno, el fin del mundo y el fin de las almas (apocatástasis, sucesión de mundos, almas encerradas en el cuerpo en castigo).

—*Sacramentos*: enseñanza muy completa y precisa; el pecado original hace necesario el bautismo; el bautismo de los niños es de tradición apostólica; respecto a la penitencia: todo pecado es remisible.

—*Mística*: influye en los monasterios; imitación de Cristo, primero conociéndose a sí mismo y luchando contra el pecado; renuncia de sí mismo (martirio).

—**Escritos**

Escribió entre dos mil y seis mil tratados. Los títulos conocidos son unos 800. Tenía siete o más estenógrafos, varios copistas, varios calígrafos, etc. a su disposición.

Parta llevar a cabo toda esta obra contó con la ayuda económica de Ambrosio, un cristiano acaudalado.

Tiene los siguientes tipos de escritos:

- Crítica textual: las *Exaplas*
- Obras exegéticas
- Obras apologéticas (*Contra Celso*)
- Obras dogmáticas (*Peri-Archon* o "De Principiis")
- Escritos prácticos (*De Orationes, Exhortación al martirio*)
- Cartas

—Crítica textual

Las *Exaplas* constituyen una obra monumental de crítica textual en la que se contiene, dispuesto en seis columnas, el texto del Antiguo Testamento:

- 1ª col.: texto hebreo con caracteres hebreos
- 2ª col.: texto hebreo con caracteres griegos (para la pronunciación)
- 3ª col.: versión griega de Aquila (judío de la época de Adriano)
- 4ª col.: versión griega de Símaco (judío de la época de Septimio Severo)
- 5ª col.: versión griega de los LXX
- 6ª col.: versión griega de Teodoción (que vivió en Alejandría en el a. 180)

En la versión de los LXX añade algunos signos para señalar lo que se ha añadido (*) o los lugares donde hay lagunas ().

San Jerónimo pudo consultar esta obra monumental en un ejemplar conservado en Cesarea. Actualmente quedan sólo algunos fragmentos:

- versión siríaca de la 5ª col., del siglo VI
- palimpsesto de las col. 1ª, 2ª, 3ª, 4ª y 6ª de los Salmos
- citas en manuscritos griegos y obras de otros Padres

—Obras exegéticas

Son de tres tipos:

- *Escolios* (excerpta): explicaciones breves de pasajes difíciles (no han llegado completos).
- *Homilias* (tractatus): explicaciones de algún pasaje hechas en reuniones litúrgicas para edificación del pueblo, con una fuerte carga de espiritualidad y misticismo (han llegado 20 fragmentos en griego, 200 en versiones latinas y 388 en otras versiones).
- *Comentarios* (Volumina): exégesis científica, con interpretación mística más que literal (quedan fragmentos de comentarios a Mateo, Juan, Romanos, Cantar de los Cantares, etc.).

—De principiis

Es el más importante de sus escritos. Fecha de composición: 20 a 230. Es el primer tratado especulativo sistemático del dogma.

Está dividido en cuatro partes:

- Dios y los ángeles,
- El mundo y el hombre,

- La redención, el fin del mundo y la libertad,
- La interpretación de las SE.

Tiene algunos errores que dieron luego lugar a las controversias origenistas. Sin embargo tuvo mucha influencia en la teología posterior.

—*Contra Celsum*

Es una apología escrita hacia el año 246, crítica del "Discurso verdadero" de Celso" (año 178).

—*De oratione*

Escrita entre el 233 y 234. Dividida en dos partes:

- Estudio general,
- Comentario del Padre nuestro.

Es una joya llena de piedad y, a la vez, un tratado científico.

—*Exhortación al martirio*

Escrita en el 235.

—*Cartas*

Escribió muchísimas. Sólo se conservan dos:

- a Gregorio el Taumaturgo,
- a Julio el Africano, en la que defiende la canonicidad de algunos libros del AT.

—**Bibliografía:** Quasten I, 351-411; BP-1, 7-29.

c) Orígenes, el origenismo y las controversias origenistas: visión general

Como hemos visto, Orígenes nace en Alejandría a fines del s. II. Fue discípulo de S. Clemente. Escribió comentarios a la Sagrada Escritura y el *De principiis* (apología, y amplia exposición teológica de algunos aspectos de la fe). Fue un piadoso asceta, influido por Filón. Admitió la preexistencia de las almas y la caída en pecado de estas antes de la creación. Defendió la "apocatástasis" (vuelta de los espíritus a su primitivo modo de existir). Además, afirmó que el Logos es menor que el Padre, y el Espíritu Santo menor que el Hijo.

Después de su muerte, algunos aspectos de su teología suscitaron una viva polémica. Además, se dio la circunstancia de que los arrianos se apoyaron en él para sostener su doctrina.

Obispos que repudiaron la teología de Orígenes:

- S. Epifanio de Constanza o de Salamina, en Chipre (escribió su *Armario farmaceutico* y el *Anchoratus*); Epifanio conquistó a su causa a San Jerónimo que, al principio, era un gran admirador de Orígenes; a favor de Orígenes estaba Rufino de Aquilea
- Teófilo de Alejandría, que persiguió a los monjes de Nitria (Egipto) que seguían a Orígenes. En el año 400 convoca un sínodo que condena el origenismo.

Por otra parte, a principios del siglo V, San Juan Crisóstomo protegió a 50 de los 300 monjes origenistas que huyeron de la persecución que se había desatado en su contra. Son dignos de notar los cuatro "grandes hermanos" famosos por su piedad y fortaleza física. En el Sínodo de la encina (*Synodus ad quercum*), el 403, Teófilo (acompañado por su sobrino S. Cirilo) con 29 obispos egipcios, apoyados por Eudoxia, deponen al Crisóstomo y lo destierran a Bitinia. El pueblo lo reclama, pero fue nuevamente desterrado, y el camino muere (14-IX-407).

A principios del s. VI, los monjes de Palestina (con S. Sabas) se oponen a Orígenes. Entonces, Efrén de Antioquía condena el origenismo. Pedro de Jerusalén (542) levanta una querrela ante Justiniano contra los origenistas. Justiniano también se opone a los origenistas., y en un edicto de 552 condena 9 proposiciones del *De Principiis* y se pone entre los libros de los herejes. Esta condena se confirma en el V Concilio Ecuménico, tenido en Constantinopla (año 553) Todos se adhieren condenando a Orígenes del modo más severo; hasta Vigilio.

—**Bibliografía:** Mondin, I, 227-230.

d) Seguidores y adversarios de Orígenes, en el siglo III: breves noticias sobre San Dionisio de Alejandría, San Gregorio Taumaturgo y San Metodio de Olimpo

—San Dionisio de Alejandría

Fue discípulo de Orígenes en la Escuela de Alejandría. Más tarde (c. 248) llegó a ser obispo de esa ciudad. En la persecución de Decio (249-250) se refugió, como San Cipriano. En 251 sostiene a Cornelio (obispo de Roma) contra su adversario Novaciano en la cuestión de la readmisión de los *lapsi*. Luego se adhiere a la postura de Cipriano, en contra de Esteban (254-257) y Sixto II (257-258), en el asunto de si había que volver a bautizar. Escribe a los obispos de la Pentápolis libia contra el obispo Tolemaidas, al que tacha de sabeliano. Dionisio de Roma (259-268) le envía una carta reprochando su postura, y Dionisio de Alejandría le envía su *Refutación y apología en cuatro libros* (citado por Atanasio en su *De sententia Dyonisii*). No puede acudir al juicio contra Pablo de Samosata, en Antioquía (a. 265), por motivos de salud y edad. Fallece poco después. Escribe un *Canon pascual* y varias obras perdidas entre las que se encuentra la titulada *Sobre las promesas* en la que niega la autoría de San Juan en el Apocalipsis,

—**Bibliografía:** P. Nautin, en A. di Bernardino I, 609-610.

—San Gregorio Taumaturgo

Nació en el Ponto de una familia pagana acomodada. Fue discípulo de Orígenes durante su estancia de cinco años en Cesarea de Palestina. Más tarde fue consagrado obispo de Neocesarea del Ponto hacia el año 240. Participó en el Concilio de Antioquía contra Pablo de Samosata (a. 264). Los padres capadocios lo consideraron como el padre de la Iglesia de Capadocia y le dirigen numerosos elogios. Escribió su *Discurso de acción de gracias a Orígenes*, en el cual explica con detalle el método de enseñanza de la escuela misionera de Orígenes en Palestina.

—**Bibliografía:** H. Crouzel, en A. di Bernardino I, 998-999.

—San Metodio de Olimpo

Fue obispo de Olimpo, en Licia, y murió mártir en Eubea (a. 311). Se formó en la tradición exegética de Orígenes, como muestran sus escritos, pero no aceptó la teoría de la sucesión indefinida de los mundos, la preexistencia de las almas y su interpretación de la resurrección de la carne. Aceptó en cambio, la tipología, la ascética y la mística, interpretando la historia sagrada como una revelación progresiva. Este mensaje lo expuso en sus obras exegéticas conservadas sólo en pocos fragmentos (por ejemplo, *Sobre el Levítico y Proverbios*). En los

escritos conservados encontramos una antropología totalizante: la resurrección del justo será a imagen de Cristo resuceitado, con un cuerpo glorioso idéntico al cuerpo mortal; la libertad fue dada al hombre para pudiera merecer con sus acciones (*Sobre la Resurrección, Sobre el libre albedría, Sobre la vida y la conducta razonable*). La única obra que conocemos en el original griego es el *Siomposio* o *Sobre la virginidad*.

—*Bibliografía*: C. Riggi, en A. di Bernardino II, 1436.

a) Características generales de la literatura y de la teología africana de este período

Copiamos algunos párrafos de Drobner (pp. 169-170.)

"Desde la conquista de Grecia por los romanos (consumada en el año 147 a.C con la de Corinto), el griego se había convertido en la *lingua franca* (κοινὴ διαλέκτος) de todo el imperio, por lo que al principio la liturgia y la literatura cristianas utilizaron el griego también en Occidente. Esto no significa que, además del griego, no se conservaran también las lenguas concretas de cada región. En el Occidente latino el latín siguió siendo la lengua oficial, la literaria y la utilizada por el vulgo. Sobre todo en el norte de África nunca llegó a grecizarse, y la población sencilla rural sin estudios rara vez aprendía una lengua que no fuera la materna del lugar. Puesto que los éxitos obtenidos por la acción misionera del siglo II alcanzaron también, y quizá de modo principal, a los pertenecientes a las clases bajas, llevaron a finales del siglo II al nacimiento de una literatura cristiana latina, comenzando por la traducción de textos fundamentales para la predicación y la praxis cristianas: liturgia y Biblia. A este respecto es significativo que los primeros testimonios de literatura cristiana conocidos provengan de la no grecizada África: las *Acta Scillitanorum* en el año 180 y Tertuliano a partir del año 197".

"Como les ocurrió a los cristianos de lengua griega, también los que hablaban latín cayeron en la cuenta de que el latín «clásico» (pagano) no podía cubrir del todo la necesidad del objeto cristiano. Por eso comenzó a desarrollarse desde un principio una «lengua especial» cristiano-latina en la que, debido al origen de los traductores y de los destinatarios, entraron muchas propiedades del lenguaje vulgar que siguieron siendo perceptibles en autores más tardíos de elevada cultura". Cfr. los tres fenómenos en la formación de este lenguaje en Drobner, p. 170.

b) Las primeras traducciones de la Biblia

Antes de cualquier otro escrito, se tradujo la Biblia del griego al latín. Ya se mencionan, en las *Acta Scillitanorum*, las cartas de San Pablo. También se puede demostrar que los escritos de Tertuliano hacen referencia a versiones latinas del Nuevo Testamento. Por lo tanto, se puede afirmar que en la segunda mitad del siglo II existían, al menos en el norte de África, versiones latinas del Nuevo Testamento.

Medio siglo después, las obras de Cipriano atestiguan versiones latinas del Antiguo Testamento, que se tradujeron no del hebreo sino de la *Septuaginta*. Los traductores eran de un estrato social no elevado. Por eso esas traducciones produjeron al principio en San Agustín un fuerte rechazo.

Tanto Jerónimo como Agustín hablan de un número plural de traducciones latinas, pero de ellas sólo se han conservado fragmentos, principalmente en las citas de los Padres. A finales del siglo IV la *Vulgata* de San Jerónimo desplazó todas las otras versiones latinas. Al parecer había versiones de origen africano (*Afra*), italiano (*Itala*) e hispano (*Hispana*), todas relacionadas entre sí.

c) Tertuliano

—Vida

Quinto Septimio Florencio Tertuliano nace en Cartago en el año 155. Sus padres eran paganos. Su padre era un centurión. En Roma recibe formación jurídica, practica la abogacía y adquiere renombre. Su producción como jurista aparece recogida en varias partes del *Corpus Iuris Civilis*. También tiene una amplia formación en letras latinas, griegas y en filosofía.

En el año 193 se produce su conversión, y se establece en Cartago. Fue ordenado sacerdote (cf Jerónimo) aunque él nunca lo menciona. De carácter apasionado y extremista, alimentó una

pasión fanática por la verdad. Todos sus escritos son polémicos. Es rigorista y cercano al montanismo. Sus escritos desde el año 207 (año en que pasó abiertamente al montanismo) al 212 tienen sabor montanista. En el año 213 se produce la ruptura formal con la gran Iglesia. Desde el 220 no se tienen noticias suyas.

Sus obras pueden dividirse en:

- apologéticas,
- polémicas, y
- morales.

Escribe en un latín sentencioso. Se ha dicho que es el creador del latín eclesiástico. Aunque esta apreciación es exagerada, Tertuliano tiene mucha importancia en este tema pues introduce muchas palabras latinas luego empleadas en la teología.

—Escritos apologéticos

- *Ad nationes* (197): dirigida a los paganos en general; es una obra más filosófica y retórica; consta de dos libros, el primero de carácter más bien defensivo y el segundo más agresivo; prueba que las divinidades paganas son pura invención humana.
- *Apologeticum* (197): es su obra más importante; dirigida a los gobernantes de las provincias romanas, por eso se trata de una obra más de carácter jurídico; critica el procedimiento judicial contra los cristianos; reclama la libertad de culto; rechaza el crimen *laesae divinitatis* y *laesae maiestatis*; resalta la caridad cristiana.
- *De testimonio animae* (197): demuestra la existencia y los atributos de Dios a través del testimonio del alma que no ha sido aún pervertida por la "educación" pagana.
- *Ad scapulam* (211-213): dirigida al proconsul de Africa; defiende la libertad de culto.
- *Adversus Iudaeos*: la ocasión fue la disputa de un cristiano con un prosélito judío que duró todo un día.

—Obras polémicas

- *De praescriptione haereticorum* (200): por prescripción las leyes no tienen derecho a utilizar la SE pues no es suya, sino de la autoridad eclesiástica; la fuente de las herejías no está en la SE sino en la filosofía.
- *Adversus Marcionem* (207-212): es su obra más extensa.
- *Adversus Hermogenem* (200).
- *Adversus Valentinianos*.
- *De baptismo* (198-200): es de suma importancia para la historia de la liturgia y de los sacramentos del bautismo y la confirmación.
- *De carne Christi* (210-212).
- *De resurrectione carnis*.
- *Adversus Praxeam* (213): Praxeas negaba la Trinidad de Personas afirmando el modalismo.
- *De anima* (210-213): es su obra más extensa después del *Adversus Marcionem*; rechaza la preexistencia y eternidad de las almas; cae en el error del *traduccionismo* (pone el origen del alma en la transmisión que de ella hacen los padres) por su falta de conocimientos filosóficos.

—Obras morales y ascéticas

- *Ad martyres* (202): es muy buena: en todas sus páginas se respira el espíritu de heroísmo de los primeros cristianos. (6 capítulos), pero se trata de una de sus obras más leídas.
- *De fuga in persecutione* (213): escrito montanista.
- *De spectaculis* (197): es una condena absoluta de todos los juegos públicos.
- *De cultu feminarum* (sobre el vestido de las mujeres);

- *De oratione* (198-200);
- *Ad uxorem* (200-206): sobre el matrimonio: da consejos a su esposa para cuando él haya partido de este mundo.
- *De patientia* (200-203)
- *De poenitentia* (203).
- *De exhortatione castitatis* (204-212).

—Doctrina teológica

- se opone a la *filosofía*; dice que es fuente de errores y herejías; no hay posibilidad de unión entre fe y filosofía; toma muchos elementos del estoicismo;
- confianza en las pruebas *jurídicas*: usa mucho la terminología jurídica en su moral;
- utiliza por primera vez el término "*Trinitas*" (del griego *trias* y también "persona" referido a la Trinidad);
- señala en Cristo una Persona y dos Naturalezas;
- es el primer autor que describe el procedimiento y las formas que la práctica de la penitencia había adoptado con el tiempo; en cambio, habla sólo incidentalmente de la Eucaristía.
- al principio cree en la Iglesia como "Domina Mater Ecclesia"; es el primer autor en denominar a la Iglesia así; al final dice que hay dos Iglesias, la del Espíritu Santo, de los perfectos, y la otra de la asamblea de los obispos que es terrena y jerárquica.
- en su época montanista afirma la irremisibilidad de algunos pecados: la idolatría, la fornicación y el homicidio.

—Transmisión del texto

Hay cinco "Corpus" (Trecense, Masbureense, Agobardinum, Cluniacense, Ottoboniense) formados en los siglos V y VI, que nos han llegado a través de copias de épocas posteriores (siglos XIV a XVI). Sin embargo, recientemente se ha descubierto en los Países Bajos un manuscrito del siglo IX que contiene un fragmento del "De spectaculis". Este manuscrito pertenecía a la biblioteca de la Catedral de Colonia.

—**Bibliografía:** Quasten I, 556-635.

d) Minucio Felix

De origen africano. Vive como abogado en Roma.

Escribió el *Octavius* en latín, a fines del siglo II. Es un diálogo de Minucio con Octavio (cristiano) y Cecilio (pagano), ambientada en Ostia. Cecilio habla del escepticismo y ataca el cristianismo. Octavio refuta amablemente todas las afirmaciones de Cecilio.

Se menciona la existencia de un Dios único, la inmortalidad del alma, la providencia divina.

—**Bibliografía:** *Apuntes*.

e) San Cipriano

—**Vida** (200-258)

Tenemos numerosas fuentes sobre su vida: tratados suyos, correspondencia, Actas proconsularia Cypriani, Vita Cypriani de su diácono Poncio (carece de valor histórico pues sólo buscaba la edificación).

Cecilio Cipriano Tascio nace en la primera década del siglo III en una familia pagana, rica, culta y bien relacionada. Estudia brillantemente y pronto logra fama en la retórica. Es maestro de elocuencia. Parece que también se dedicó a la administración pública

Se convierte al cristianismo gracias al apostolado del presbítero cartaginés Cecilio. Después de bautizarse da todo a los pobres. Al poco tiempo es ordenado sacerdote (246) y consagrado obispo de Cartago (248 o 49) por aclamación popular. Se le opone el presbítero Novato.

En 250 estalla la persecución de Decio. Cipriano huye y se refugia en un lugar seguro para poder ayudar a sus fieles. Fabián (236-250) muere en esa persecución y, los presbíteros de Roma escriben a los de Cartago alabando a Fabián y criticando a Cipriano. Cipriano decide escribir a los presbíteros de Roma para explicarles las razones que le han movido a actuar así. Se conserva esta carta con copia de otras trece escritas a los confesores, clero y comunidades de Cartago.

Durante su ausencia, en Cartago se levanta el cisma de Novato que ha ordenado de diácono a su satélite Felicísimo. Él y otros cinco presbíteros declaran a Cipriano fuera de la comunión y tratan de atraerse a los "*lapsi*" con una actitud de indulgencia y laxismo. Nombran a un obispo llamado Fortunato ("la fracción de Fortunato")

Surge entonces la disputa en torno a la penitencia en la que Cipriano (como también lo hará el papa Cornelio) se muestra más indulgente con la readmisión de los "*lapsi*", pero sin llegar al laxismo de Novato, Felicísimo, y otros cuatro presbíteros. Cipriano, por una parte reacciona contra el laxismo de Felicísimo y lo excomulga, y por otra escribe a Novaciano, que había sido cabeza del clero romano en sede vacante, el "*De ecclesiae unitate*", en el que defiende a Cornelio, el nuevo papa, contra el rigorismo de Novaciano. También escribe el "*De lapsis*". En 251 Cornelio escribe cartas a Cipriano y se reúne un sínodo en Cartago para confirmar la postura equilibrada de Cipriano y Cornelio frente a los "*lapsi*". Esta doctrina prevalece en Roma y en todas partes.

Una vez muerto Fabián le sucede Cornelio. Novaciano se nombra antipapa. La cuestión debatida era la reconciliación de los *lapsi*. Novaciano, rigorista, sostenía que no era lícito que se reconciliaran, ni siquiera en el momento de la muerte, y que no se podían remitir los pecados capitales. Se formó una secta de "cataros", rebautizados. A los novacianos los condenan un Sínodo en Italia (251), Cipriano de Cartago y Dionisio de Alejandría. Con muchos adeptos en Oriente (sobre todo, montanistas), siguen hasta el s. VII.

En los años siguientes se manifiesta el celo de Cipriano durante una gran peste que asoló el norte de Africa (253).

Más adelante surge la *segunda* gran disputa a la que se tiene que enfrentar Cipriano: la del bautismo recibido de manos de herejes. Siguiendo la tradición africana (Tertuliano, *De baptismo*; Concilio de Cartago del 220), Cipriano se inclina por negarle la validez (Concilios de Cartago del 255 y 256) y rebautizar a los herejes. Hay una disputa epistolar con el papa Esteban que afirmaba, con la tradición romana, la validez de esos bautismos. Hay relaciones tensas entre los dos, pero sin llegar a la ruptura.

Al final se cierra la disputa con la muerte de Esteban (257) y Cipriano durante la persecución de Valeriano (253-260). Cipriano es desterrado a Cuculis (30-VIII-257) y decapitado el 14-IX-258. Se conservan las actas de su martirio.

—Escritos

Como teólogo depende de Tertuliano, a quien consideraba como su maestro y leía diariamente. Tertuliano es superior como escritor. Tenía mayor talento literario, fogosidad apasionada y profundidad, pero Cipriano le supera en celo pastoral, sabiduría cristiana, espiritualidad y prudencia práctica. Sus obras están provocadas por las circunstancias particulares prácticas.

Es un hombre de acción un Pastor. Tiene un lenguaje y un estilo claros. Fue muy popular en la Antigüedad y en la Edad Media.

Tenemos varios catálogos de sus obras, que son siempre de cuestiones prácticas y concretas: en el cap. 7 de la Vita Cypriani de Poncio se mencionan 12 tratados; en un manuscrito del siglo X que recoge un testimonio del año 359; en un sermón de San Agustín (De Natale Cypriani):

- *Ad Donatum*: escrita antes de su conversión; Donato es amigo suyo; menciona la corrupción de la sociedad y la necesidad de luchar contra las pasiones;
- *Sobre el vestido de las vírgenes* (249);
- *De lapsis* (251);
- *De ecclesiae unitate* (251);
- *De dominica oratione*;
- *Ad Demetrianum*;
- *De mortalitate: sobre la peste*;
- *De opere et eleemosynis*;
- *De bono patientiae*;
- *Ad Fortunatum de exhortatione martyrii* (257): dirigida formalmente a un amigo pero en realidad a su grey, es una exhortación al martirio;
- *Ad Quirinum: testimoniorum libri III* (248-49): colección de textos bíblicos;
- *Quod idola dii non sunt*;
- *Cartas* (81; se conservan 65): escritas en latín coloquial y vivo;

—*De ecclesiae unitate*

- *Causa*: los cismas de Novaciano (Roma) y Felicísimo (Cartago).
- *Fecha*: mayo de 251 a la vuelta del destierro, en el sínodo.
- *Destinatario*: confesores adictos a Novaciano que se oponía a Cornelio, recién elegido papa.
- *Estructura*
 - Introducción: exhorta a estar alerta contra los cismas que son más peligrosos que las persecuciones porque atentan contra la unidad de la Iglesia.
 - "A Pedro se le da el primado para que manifieste que es una la Iglesia de Cristo".
 - Algunos autores dudan de la autenticidad de algunos pasajes del capítulo cuarto que parecen interpolaciones posteriores reafirmando con mucha fuerza el primado de Pedro.
- *Doctrina teológica*
 - la Iglesia es el único camino de salvación; es necesario estar unidos al obispo; no es sólo cuerpo, sino también madre; es la "Domus Dei" con sentido escatológico y también eucarístico; es *sacramentum unitatis*;
 - el primado de Pedro es la causa de la unidad; el obispo de Roma no es sólo un "primus inter pares": la actitud de Cipriano con los obispos de Roma demuestra lo contrario (consultas, informes, etc.); Cipriano es decididamente episcopalista, sin embargo, tanto en su "De unitate Ecclesiae" como en la "Epístola LIX" reconoce la principalidad de la Iglesia de Roma y se pregunta si puede considerarse dentro de la Iglesia quien se aparta de la Sede Romana sobre la cual está fundada la Iglesia;
 - Pedro fue el primer obispo, luego el Señor confirió el mismo poder a los demás apóstoles; Pedro quedó, sin embargo, como signo vivo de la unidad originaria.
 - el bautismo es necesario; defiende la costumbre del bautismo de los niños; comenta los efectos y la naturaleza del bautismo de sangre; en la doctrina sobre la Penitencia es equilibrado; en una carta "sobre el sacramento del cáliz del Señor" expone su fe en el carácter sacrificial de la Eucaristía y la presencia real de la carne y sangre de Cristo

—**Bibliografía**: Quasten I, 635-676; Fliché IV, 544-547; Fliche. IV-7, Trevijano, 125-134.

a) Características generales de la literatura y de la teología romana de este siglo

—Primera mitad del siglo III

Dos tendencias aparecen en la comunidad de Roma en la época del papa Víctor I (189-199): el montanismo (cristianismo asiático, influencia del Apocalipsis de Juan, fin del mundo, tensión Iglesia-Imperio, martirio como ideal, fue combatido por el papa Eleuterio) y el monarquianismo (basado en las doctrinas de Práxeas —venido de Asia para advertir a los romanos sobre el montanismo—, ampliado por Noeto y, en cierta manera, tolerado por Ceferino y Calixto).

Hipólito (c.170 a 235) —del cual ya hemos hablado en otra lección— aparece en este clima, y es fundamental el conocimiento de su teología para comprender el ambiente teológico romano a durante la primera mitad del siglo III. A Hipólito hemos de identificarle con un sacerdote romano desterrado junto con Ponciano a Cerdeña en 235 y sepultado cerca de la vía Tiburtina (parece que es suya la estatua cerca de esa vía, que contiene una lista de obras de Hipólito del 210 al 224).

Los escritos de Hipólito son típicamente romanos, de origen petrino (es decir, sirio y judío-palestinese), en los que se notan ecos de las *Homilias clementinas*, también de influencia petrina.

También tiene la influencia de Ireneo (de quien se presenta como discípulo, según Focio) y por tanto de Asia. Se nota en la estima de Hipólito por el *Apocalipsis*. Además, comparte el milenarismo de los asiáticos y cree en la inminencia del fin del mundo. Tiene hostilidad frente a la filosofía y preferencia por el estoicismo (como Melitón).

Es un precioso testigo de la liturgia romana.

Dos corrientes se advierten en Roma en el siglo III: 1ª) la corriente apocalíptica (que obedece a ciertas características antiguas de la Iglesia romana: cfr. el *Pastor* de Hermas), culto a los mártires Pedro y Pablo, favorecida por el montanismo, 2ª) la corriente de la jerarquía que se muestra favorable a la moderación, a la indulgencia, a la búsqueda de la unidad entre los grupos y al diálogo con el poder imperial.

En su *Elenchos (Refutación de todas las herejías)*, Hipólito critica violentamente a Ceferino y a Calixto. La violencia era el tono habitual. Hipólito realmente ataca un "ambiente", el de los cristianos que pertenecen a las clases dirigentes (Marco Aurelio Carpóforo, Marcia, Minucio Felix, etc.). Calixto era un gran administrador, que dialoga con los hombres ricos del imperio. Ceferino y Calixto no son dos intelectuales, sino hombres de acción. Hipólito sueña con una Iglesia de santos en conflicto con el mundo, pobres, sin bienes.

Sin embargo, cuando Calixto intuyó el peligro del monarquianismo, no dudó en condenar a Sabelio.

Hipólito aparece como representante del viejo presbiterado romano, con su tradición catequética y sus prácticas litúrgicas. Se nota su hostilidad hacia los diáconos y a una concepción más monárquica del episcopado. Hipólito escribe en griego, aunque en Roma los cristianos hablaban en latín desde mediados del siglo II.

Hipólito, sin embargo, no es un antagonista del papa ni un cismático. Sus escritos respiran la más pura tradición. Su violencia procede, en gran parte, de un género literario. Fu el representante de un integrismo que la Iglesia hizo bien en no aceptar, pero fue también un gran doctor de la Iglesia, venerado como santo.

—Segunda mitad del siglo III

El final del siglo III es el preámbulo de las controversias doctrinales del siglo IV.

Monarquianismo: Noeto de Esmirna, Epígono (en tiempo del papa Víctor), Cleomene (época de Ceferino y Calixto) y Sabelio (cirenense de la Pentápolis, que llega a Roma en tiempo de Ceferino y es discípulo de Cleomene).

Calixto condena a Sabelio el 217 (a pesar de sus innegables preferencias por el monarquianismo).

Sabelio muere en 257, pero en Cirenaica sus doctrinas cobran fuerza. Dionisio de Alejandría envía cartas a los obispos que apoyan el sabelianismo, en las que expone la distinción entre el Padre y el Hijo, punto que negaban los sabelianos. Los obispos de la Cirenaica recurren a Roma (el papa era Dionisio, sucesor de Sixto). La tradición teológica romana era monarquiana, subrayando la unidad de la sustancia divina.

Hipólito seguía la línea de Justino: subsistencia propia del Logos. Mientras que Calixto había favorecido a Cleomene. Orígenes había sostenido la inferioridad del Logos con respecto al Padre y tuvo que justificarse con el papa Fabián. Dionisio de Alejandría era discípulo de Orígenes.

Dionisio sostenía que el Hijo es creado (*poiema*) y un producto (*geneton*). Lo acusaban de decir que el Hijo no es consustancial al Padre (*homoousios*).

Ante una condenación de su doctrina en un sínodo romano, Dionisio de Alejandría envía una *Apología* al papa en la que le explica que está plenamente de acuerdo con la doctrina trinitaria de Roma, pero que prefiere utilizar su vocabulario propio (no acepta la palabra *homoousios* porque dice que no está en la Escritura).

Ambos obispos condenan el monarquianismo y el subordinacionismo, pero mantienen las diferencias propias de las escuelas alejandrina y romana.

Otro conflicto es el de Antioquía, aunque también influye en la iglesia romana. Pablo, que era un obispo típicamente oriental, mantiene la práctica de las *virgines subintroductae* de la iglesia siria arcaica.

Los helenistas de Antioquía (Luciano, Malaquión) le acusan de sostener la doctrina de Artemón que prolongaba en Roma, a mediados del siglo III, el adopcionismo de Teodoto de Bizancio.

Sin embargo, su doctrina más bien se parece a la de Berilio de Bostra: subrayar la unidad de Dios y la humanidad de Cristo.

Luciano de Antioquía (partidario de Orígenes) condena a Pablo de Samosata por su modalismo, y condena la utilización de la palabra *homoousios* para designar la unidad de la naturaleza divina. Además, el sínodo de Antioquía afirma que el Verbo asume un cuerpo, tal como lo haría Apolinar de Laodicea, en Antioquía, un siglo más tarde.

—**Bibliografía:** Danielou, 182-189 y 250-255.

b) Novaciano En este clima teológico y disciplinar, Novaciano llegó a desempeñar un papel muy prominente en la comunidad romana a mediados del siglo III. Sin embargo, sabemos relativamente poco acerca de su vida. Era natural de Roma. Fue bautizado estando gravemente enfermo, pero nunca recibió la confirmación. Por eso el clero y el pueblo romano se opusieron a que Fabián le ordenase sacerdote. Poseía una formación descollante. Era un "líder" nato. Vivía retirado, quizá como eremita, hasta que estalló la persecución de Decio. Al morir el papa Fabián en el verano de 250, tomó bajo su responsabilidad la comunidad de Roma. Escribe tres cartas a Cipriano, en las que le apoya en la cuestión de los *lapsi*. Al ser

elegido Cornelio, en lugar suyo, obispo de Roma, se convirtió en el abanderado del partido rigorista y se hizo elegir obispo de Roma (antipapa).

Propugnaba una Iglesia pura y de los puros. Si se pecaba gravemente no podía seguirse perteneciendo a la Iglesia. En su postura subyacen ideas estoicas más que bíblicas.

Según el historiador Sócrates, Novaciano padeció el martirio en la persecución de Valeriano.

La obra capital de Novaciano es su *De Trinitate*, escrita el año 240. En su contenido y en su estructura se reflejan las numerosas discrepancias teológicas de su tiempo:

- en la primera parte (1-8) defiende la identidad de Dios Padre con el Creador del mundo, contra el gnosticismo;
- la segunda parte (9-28), dedicada al Logos, ocupa la mayor parte de la Obra. Contra los marcionistas defiende que Jesús es el Hijo verdadero de Dios Creador (9); contra los docetas, sostiene su encarnación real (10); contra los adopcionistas, su verdadera divinidad (11-25); y contra los modalistas, afirma que Jesús es distinto del Padre (26-28);
- el capítulo 29 trata brevemente del Espíritu Santo;
- los capítulos 30 y 31 estudian la unidad de Dios en la distinción de ambas personas divinas del Padre y del Hijo.

De Tertuliano toma los conceptos de *una substancia, tres personae, ex substantia dei*. Además, introduce los términos: *incarnari* y *praedestinatio*.

No debe extrañar que Novaciano no incluya al Espíritu Santo en la discusión sobre Dios. La doctrina de la divinidad del Espíritu Santo no llegará a ese estadio hasta mediados del siglo IV, sobre todo con Basilio el Grande. Novaciano concibe al Espíritu Santo, sobre todo, como fuente de la santidad, de la iluminación y de la inmortalidad.

Poco sabemos de la repercusión de este primer gran tratado del primer teólogo romano.

—**Bibliografía:** Drobner, 198-199.

a) Breves noticias sobre autores latinos de otras áreas geográficas

—Lactancio

Lucio Cecilio Frimiano Lactancio fue el último gran padre de la Iglesia latino, que vivió en sus propias carnes la persecución de los cristianos, como delata con fuerza su obra.

Se le conoció más tarde como el "Cicerón cristiano" por su excelente estilo clásico.

Nació en África, donde le instruyó el famoso retórico Arnobio y donde él mismo ejerció como maestro de retórica. Fue llamado por Diocleciano para que diera clase de retórica en su nueva residencia de Nicomedia de Bitinia, junto al Mar Negro. Uno de sus alumnos probablemente fue el futuro emperador Constantino. Así se explica que luego lo llamara a Treveris para que fuera tutor de su hijo mayor Crispo.

Durante la persecución de Diocleciano (303) renunció a su cátedra y poco después se convirtió al cristianismo. También por entonces compuso su obra apologética *De opificio hominis* y entre 304 y 311 su obra principal: *Divinae institutiones*.

En Treveris terminó su escrito *De mortibus persecutorum* y *De ira Dei*. También compuso una versión abreviada (*Epitome*) de las *Institutiones*.

Murió hacia el año de 325.

—*Bibliografía*: Drobner, 200-201.

a) El contexto histórico después de la paz de Constantino

Para comprender mejor la literatura cristiana del siglo IV y primera mitad del V, es necesario que revisemos la historia de esta época desde tres puntos de vista:

- política estatal;
- sucesos eclesiales y de la política eclesiástica;
- cuestiones teológicas

La suma de estos tres enfoques debe arrojar al final una imagen lo más próxima posible a la realidad.

La idea del Imperio romano, desde Constantino a Teodosio el Grande, era una idea de unidad: un imperio, un emperador, un Dios. En la persona del emperador se encuentra la idea sacro-dinámica del imperio. Él era no sólo soberano supremo, guardián de la unidad y propulsor del bienestar del imperio, sino también sumo sacerdote, incluso dios, en el que se encarnan los dioses del imperio que garantizan la unidad y el bienestar del Estado.

Constantino se sentía *episkopos* de Dios y *pontifex maximus*. Sentía la responsabilidad del bienestar del pueblo tanto en el plano político como en el religioso.

Por eso los emperadores cristianos actuaron como dirigentes de la iglesia, convocaban concilios, promovían, confirmaban y rechazaban sus conclusiones, aprobaban elecciones de obispos o deponían obispos; incluso fijaban la fe recta y obligatoria tras el asesoramiento de sínodos o de teólogos; hasta que Teodosio, en el 381, elevó esa fe a la categoría de ley.

Se podían tolerar simultáneamente otras religiones y confesiones en la medida en que ellas no pusieran en peligro el bien del Estado.

Esta idea del imperio podía adoptar diversas formas, pasando del cristianismo al paganismo (cfr. Juliano "el Apóstata"), o haciendo del arrianismo la religión del Estado. La oportunidad política servía de medida, no tanto las creencias personales del soberano. Los emperadores no tenían reparo alguno de servirse de la Iglesia y de la fe como un instrumento de la lucha por el poder, porque el éxito político documentaba el favor de los dioses.

Esta época es la edad de oro de los Padres de la Iglesia (s. IV y V):

- Todos los cristianos dan gracias por la paz y la expansión cristiana (Nicetas de Remesiana —Dacia, +414— canta en el *Te Deum* el "te per orbem terrarum confitetur Ecclesia").
- Los emperadores se alían con la Iglesia, pero, a veces, tratan de dominarla (cesaropapismo).
- En Oriente se suscitan grandes controversias dogmáticas y surgen las herejías condenadas por los grandes Concilios.
- Comienza el fenómeno del monaquismo, primero en oriente y después en occidente. Los pueblos germánicos entran en la historia. Hay grandes papas. Aparece el Islam.

Es falsa la idea de la "era constantiniana" —que aún duraría— como una era de compromiso temporal de la Iglesia con el Estado, clericalismo, opresión de las conciencias. Son, por tanto, falsas también las esperanzas de una era "post-constantiniana", en la que la Iglesia recuperaría su perspectiva exclusivamente espiritual. Para la Iglesia no hay eras, pues ha sido siempre la misma a través del tiempo.

En 324 Constantino derrota a Licinio y queda como único emperador. Protege a los cristianos. Construye las Basílicas de S. Pedro y S. Pablo, S. Juan de Letrán en Roma y la del Santo Sepulcro en Jerusalén. En el 330 funda Constantinopla. En Roma la aristocracia seguía siendo pagana. También tuvo errores: ajustició a Fausta (su esposa) y a Crispo (su hijo) por sedición.

Se hace arriano y ataca a Atanasio. Muere cristiano en Pentecostes de 337, haciéndose bautizar por un obispo arriano (Eusebio).

Los emperadores de esta época eran cristianos (excepto Juliano). Limitan las religiones paganas, aunque nunca las persiguen:

- Constancio (337-361)
- Juliano (361-363): concede derechos y protección oficial a las religiones paganas; quita a la Iglesia lo que tenía; no pone cristianos en cargos públicos; favoreció el cisma y el arrianismo; favorece un templo en Jerusalem...
- Graciano (375-383): renuncia al *Pontifex Maximus*, cierra el altar de la victoria en Roma; desoye a Símaco, *senator et vir eloquens*, por consejo de S. Ambrosio.
- Teodosio el Grande (379-395): impulsa el Credo de Nicea; hace al catolicismo la religión del Estado.

—**Bibliografía:** Drobner, 211-214.

b) Nuevas oportunidades y nuevos problemas para la Iglesia

Con la Paz de Constantino en 313 la Iglesia pudo desarrollar su misión abiertamente. Creció el número de conversiones. El catecumenado se adaptó a las nuevas circunstancias. Pronto, en amplias zonas del imperio la mayoría de sus habitantes eran cristianos, sobre todo en las ciudades. Más tarde, también comenzarían a convertirse las gentes de los "pagus", es decir, del ambiente rural. De ahí la denominación de "paganos".

Por otra parte, las invasiones bárbaras, a partir del siglo IV, dan ocasión para que los misioneros cristianos comenzaran a predicar la fe a otros pueblos. Ya se había desarrollado la fe en pueblos poco romanizados como Britania, pero pronto el Evangelio llegaría a Irlanda, y comenzaría a penetrar entre las tribus germánicas asentadas en los *limes* del imperio (los godos, por ejemplo).

La jerarquía eclesiástica se establece sólidamente, sobre todo en las ciudades, pero también pronto se crean parroquias en los pueblos.

Se multiplican los sínodos y concilios en todo el imperio. Aparece también en el siglo IV, más sólidamente establecido el monacato, tanto en Oriente como en Occidente.

A partir del siglo IV el Primado romano tiene más efectividad. Por otra parte, los Concilios Ecuménicos, a los que acudían padres de todo el imperio, fortalecen la unidad en la fe.

En esta época aparecen los grandes Padres de la Iglesia:

—En Oriente:

- Atanasio: Tres Discursos contra los arrianos, Vida de San Antonio.
- Los grandes "Capadocios": Basilio (legislador monástico, obispo de Cesarea, doctrina sobre la Trinidad), Gregorio de Nisa (gran teólogo), Gregorio de Nacianzo (obispo de Constantinopla).
- Juan Crisostomo: vida, escritos sobre el sacerdocio.
- Cirilo de Alejandría: (disputas cristológicas y mariológicas del siglo V).

—En Occidente:

- Ambrosio de Milán: relaciones con Graciano, Valentiniano II, Teodosio.
- Jerónimo: traductor de la Sagrada Escritura; "Vulgata".
- Agustín: las Confesiones, la Ciudad de Dios, De Trinitate, etc.

- León Magno: Primado romano, *Epístola a Flaviano*.
- Gregorio Magno: *Moralia*, renovación litúrgica.

También en este período de la historia comienzan a crecer las grandes herejías trinitarias y cristológicas.

—**Bibliografía:** Drobner, 211-214.

c) Visión de conjunto y valoración general de esta época

Las herejías en este periodo son más importantes y más amplias que antes. Afectan principalmente a la Iglesia oriental. Interviene el poder estatal, que convoca los Concilios.

Es el periodo aureo de la patrística.

Las herejías principales son:

- herejías trinitarias (arrianismo y macedonianismo),
- herejías cristológicas (arrianismo y apolinarismo, nestorianismo, monofisismo, monotelismo),
- controversias antropológicas (pelagianismo en Occidente)
- disputas menores: donatistas y la cuestión de los Tres Capítulos.

—**Bibliografía:** Drobner, 211-214.

a) Arrio y el arrianismo

Las herejías en los siglos IV y V son más importantes y más amplias que antes. Afectan principalmente a la Iglesia oriental. Interviene el poder estatal, que convoca los Concilios. Es el periodo áureo de la patrística.

Las herejías principales son:

- herejías trinitarias (arrianismo y macedonianismo),
- herejías cristológicas (arrianismo, apolinarismo, nestorianismo, monofisismo),
- controversias antropológicas (pelagianismo en Occidente)
- disputas menores: donatistas.

—La cuestión arriana

Hasta Nicea, no había sido definida la relación del Padre con el Hijo. Algunos tendían al subordinacionismo (p. ej., en Antioquía, Luciano de Samosata).

Arrio —que nace en Libia, en la antigua provincia de la Cirenaica, hacia el año 256— defendió abiertamente el subordinacionismo (el Verbo no es eterno, sino creado —Filón decía que Dios no se puede poner en contacto con la materia— y creador de lo demás). Sólo sería "Dios" en un sentido moral. En 315 escribe "el banquete" y propaga su doctrina.

Arrio era un sacerdote cristiano que regía una de las más importantes iglesias de Alejandría. En 318 comienza a difundir sus ideas sobre la Trinidad. Fue condenado por un sínodo en Alejandría, absuelto por un Concilio en Nicomedia, en donde su obispo —Eusebio— lo tenía refugiado, y condenado y enviado al exilio por el Concilio de Nicea (325) convocado por el papa Silvestre y con la asistencia de 318 obispos. Constantino lo mandó llamar a Constantinopla y, durante una marcha triunfal, murió en 336.

En el Sínodo de Alejandría (318), se habían reunido cien obispos egipcios con Alejandro, sucesor de Pedro el mártir, y excomulgan a Arrio y a sus secuaces. Lo comunican al Papa S. Silvestre. Arrio abandona Alejandría. Los melecianos le siguen. Se refugia con Eusebio de Nicomedia. Se divide el pueblo de Oriente. Constantino envía a Osio a Alejandría como mediador. No lo consigue.

El Sínodo de Antioquía, presidido por Osio, condena a Arrio y a tres obispos (entre ellos a Eusebio de Cesarea).

b) Visión de conjunto y breve historia de la crisis arriana del siglo IV

Esta herejía ha perdurado hasta el presente, por intentar explicar de una manera fácil el misterio de la Santísima Trinidad.

Arrio no acepta la conciliación entre la unidad de naturaleza y la trinidad de Personas en Dios, ni entre lo finito y lo infinito. La Iglesia había condenado a Sabelio por no aceptar la distinción de personas. Arrio acepta la distinción, pero niega la unidad de naturaleza entre el Padre y el Hijo. El Hijo es una creatura finita para él.

El Padre concibió la creación, pero como lo infinito no puede ponerse en contacto con lo finito, se la encargó al Hijo como Arquitecto del mundo (ideas de Filón). El Hijo no es eterno, fue creado de la nada por el Padre, que no fue Padre siempre; el Hijo no es inmutable, no es infinito.

El Hijo padeció bajo el aspecto de Jesucristo y el Padre lo elevó a la categoría de Dio nominal. Cristo es un hombre en el cual el alma humana ha sido remplazada por el Hijo de Dios.

Tampoco el Espíritu Santo tiene unidad de naturaleza con el Padre, ni con el Hijo.

Esta doctrina se apoya en algunas citas de la Escritura: *Prov* 8,22: "Yavé me dió el ser en el principio de sus caminos", *Col* 1,30: "Es el Primogénito de toda creatura", *Phil* 2, 8-11: ""Por lo cual Dios lo exaltó y le otorgo el nombre que está sobre todo nombre", *Mt* 28,18: "se me ha dado todo poder"... Arrio era un buen dialéctico.

Como no atacó las instituciones (sacramentos, jerarquía), sus discípulos se mezclaban con los fieles ortodoxos. Gozaba de una gran popularidad.

Discípulos de Arrio:

- acacianos,
- eudoxianos,
- eusebianos,
- aerianos,
- eunomianos,
- ursacianos,
- semiarrianos: "homoiousios" = "de la misma naturaleza".

El Credo de Nicea utilizó la palabra "homoousios" = "que no tiene más que una misma sustancia con".

Los emperadores Constantino y Valente defendieron a los arrianos. Los grandes santos (San Atanasio, San Antonio, los Capadocios) combatieron a los arrianos. Los nuevos emperadores Valentiniano, Graciano y Teodosio lograron extirpar el arrianismo del imperio. Los arrianos se refugiaron entre los bárbaros que abrazaron la fe cristiana según esta herejía (borgoñones, visigodos, ostrogodos, vándalos). El Concilio I de Constantinopla (381) se pronuncia definitivamente por la exclusión de los arrianos de la Iglesia.

El arrianismo se extingue como secta el siglo VII. Resurge en el siglo XVI, en las ideas de Miguel Servet (+1553) en Ginebra, Okin y Bucero (+1551) en Inglaterra. El socinismo (Fausto y Bartolomé Socino) es la versión moderna del arrianismo.

—**Bibliografía:** Masson, 50-55.

c) El Concilio de Nicea

Constantino convoca el Concilio de Nicea, al que asisten 300 obispos (siete de occidente, y los presbíteros Víctor y Vicente, en representación del papa). Preside Osio de Córdoba. Ahí estaban: S. Atanasio (diácono y secretario de Alejandro), Eustasio de Antioquía, Marcelo de Ancira y Arrio en persona.

Eusebio de Nicomedia hace una propuesta arriana que es rechazada. Eusebio de Cesarea una intermedia que también es rechazada. La teología occidental es aprobada. Se redacta el Símbolo el 19 de junio del año 325: el Hijo es consustancial ("homoousios") al Padre, *Deum de Deo, Lumen de Lumine, genitum non factum...* Se condena explícitamente el arrianismo. Sólo dos obispos de Libia y Arrio no aceptaron el Símbolo, y son excomulgados y desterrados por Constantino. Son exilados también Eusebio de Nicomedia y Teógnide de Nicea que no quisieron romper lanzas con los arrianos. Se quemaron libros. Otros temas que trató el Concilio fueron: la fecha de la Pascua, la elección de obispos, el celibato, la constitución de patriarcados.

d) Las varias posiciones entre los partidarios y adversarios de Nicea: anomeos, homeos, homeousianos, homousianos

Para la controversia arriana hay que distinguir básicamente cuatro corrientes doctrinales: los anomeos, los homousianos, los homoiusianos y los homoianos, nombrados siguiendo la secuencia cronológica de su entrada en escena. Después del año 360 se suman los apolinaristas y los pneumatómacos.

—Los anomeos (arrianos, neoarrianos, eunomianos)

Los anomeos afirmaban que el Hijo de Dios difiere por completo del Padre ($\alpha\nu\omicron\mu\omicron\iota\omicron\varsigma$). Según San Atanasio, Arrio afirmaba que el Hijo es "ajeno y distinto en todo a la esencia a la peculiaridad del Padre". Los defensores de esta doctrina son los arrianos en sentido original.

Después de Nicea, hacia 355, Aecio (diácono antioqueno) y Eunomio (su secretario) volvieron al arrianismo original, anomeo. Un sínodo de Constantinopla del año 360 condenó a Aecio al mismo tiempo que consagró obispo a Eunomio. A esta doctrina se la denominó neoarrianismo. Añadía al arrianismo original dos puntos: sostenía que la esencia divina se puede alcanzar por el conocimiento humano y afirmaba el solapamiento entre el concepto y la realidad, de modo que cosas designadas con términos diferentes (Padre, Hijo) son también diversas en cuanto a su naturaleza.

La política de Teodosio acabó con esta herejía.

—Los homousianos (nicenos)

Son los que se atenían, sin fisuras, al Símbolo niceno. Entre ellos destacaron Atanasio, Osio de Córdoba, Marcelo de Ancira, Lucífero de Cagliari, Eusebio de Vercelli, los tres grandes capadocios, Fotino de Sirmio y Apolinar de Laodicea.

El término $\omicron\mu\omicron\upsilon\omicron\varsigma\iota\omicron\varsigma$ había sido condenado en el Antioquía por Pablo de Samosata (268), porque se decía que olía a sabelianismo. Esto no lo conocían los padres del Concilio de Nicea. En 358 Basilio de Ancira hizo público este hecho y puso en aprieto a los nicenos.

Hasta el sínodo de Alejandría (362) y luego con los padres capadocios, no se había delimitado bien los conceptos de $\omicron\upsilon\varsigma\iota\omicron\alpha$ como "esencia" y $\upsilon\pi\omicron\sigma\tau\omicron\alpha\varsigma\iota\varsigma$ como "substancia". Antes, estos dos términos se usaban indistintamente para señalar la misma realidad, con demasiada frecuencia. Por eso fueron condenados Marcelo de Ancira y Fotino de Sirmio por "sabelianos".

—Los homoiusianos (eusebianos, semiarrianos)

Se agrupa bajo este epígrafe a todos aquellos que desde los tres Eusebios (de Cesarea, de Emesa y de Nicomedia, de ahí que se les llamara también "eusebianos") buscaban una vía media entre el arrianismo y el nicenismo, también sin conocer o utilizar ya el término $\omicron\mu\omicron\iota\omicron\upsilon\omicron\varsigma\iota\omicron\varsigma$. Este término aparece por primera vez en la segunda fórmula de Sirmio (357) donde se prohíbe su uso y el de $\omicron\mu\omicron\upsilon\omicron\varsigma\iota\omicron\varsigma$. Fue Basilio de Ancira el que impuso, en el sínodo de Ancira (258), la fórmula $\omicron\mu\omicron\iota\omicron\upsilon\omicron\varsigma\iota\omicron\varsigma \kappa\alpha\tau\ \omicron\upsilon\varsigma\iota\omicron\alpha\upsilon\upsilon$. Él entendía por $\omicron\upsilon\varsigma\iota\omicron\alpha$ una sustancia individual, de modo que él afirmaba en la divinidad tres $\upsilon\pi\omicron\sigma\tau\omicron\alpha\varsigma\epsilon\iota\varsigma$ y tres $\omicron\upsilon\varsigma\iota\omicron\alpha\iota$.

La $\omicron\upsilon\varsigma\iota\omicron\alpha$ del Hijo es semejante a la del Padre, en cuanto que también ella es divina. Esta fórmula tuvo días de esplendor en Oriente, pero escasos porque el emperador se decantó por los homoianos a partir del año 359. La doctrina homoiusiana adquirió más importancia al unirse con la homousiana. Hilario de Poitiers la llevó consigo a Occidente al volver del destierro e interpretó en *homoousios* en este sentido. En Oriente, por mediación de Basilio el Grande y Melecio de Antioquía, una parte del partido semiarriano se pasó a la ortodoxia.

—Los partidarios del "homoios katà pánta"

El término "homoiano" es de origen moderno y se ha formado teniendo en cuenta la fórmula dogmática sostenida por ellos y según la cual el Hijo es $\eta\omicron\mu\omicron\iota\omicron\varsigma\ \kappa\alpha\tau\alpha\ \tau\alpha\varsigma\ \gamma\rho\alpha\phi\alpha\varsigma$ al Padre. El autor de la fórmula fue Acacio de Cesarea, sucesor de Eusebio y promotor de Melecio de Antioquía. Propuso esta fórmula como la fórmula de unidad más amplia y menos vinculante. Constancio la aceptó e hizo que se decretara en Nike presionando sobre el doble sínodo de Rímini y Seleucia, y se las arregló para que la confirmara un sínodo de Constantinopla (360).

Se abandonó pocos años después, pues se trataba de una fórmula impuesta por la fuerza con medios puramente políticos y no ofrecía una solución teológica satisfactoria.

A partir de los años 360/362 comenzó una nueva fase de las controversias y de evoluciones teológicas que se dirimieron también en la literatura cristiana: el neoarrianismo en torno a Eunomio, el apolinarismo y la lucha contra ellos encabezada sobre todo por Basilio el Grande de Cesarea, Gregorio de Nacianzo y Gregorio de Nisa.

—**Bibliografía:** Drobner, 242-248.

e) Las diferentes fases de la lucha contra el arrianismo

Desde el Concilio de Nicea (325) hasta el Concilio de Constantinopla I (381) la Iglesia se vio dividida en dos bandos principales: los obispos nicenos y los arrianos. El primer concilio contrapuso a Arrio el "homoousios" y solventó así la lucha de más de medio siglo sobre la recepción de ese término. El segundo fijó de modo definitivo, bajo la dirección del emperador Teodosio, la obligatoriedad universal del Símbolo Niceno.

Este período se suele dividir en dos fases:

—La **primera fase** abarca desde el Concilio de Nicea (a. 325) hasta el Sínodo de Alejandría (a. 362). Entre los años 325 y 381 hubo algunos sínodos que tomaron decisiones importantes: Antioquía (341), Sárdica (343), Sirmio (351 y 357), Ancira (358), Rímini/Seleucia (359) y Alejandría (362).

—La **segunda fase** abarca desde el Sínodo de Alejandría (a. 362) hasta el Concilio de Constantinopla I (a. 381). La muerte del emperador Constancio (361) y la indiferencia radical del nuevo emperador Juliano el "Apóstata", respecto de los asuntos intereclesiales hicieron posible el Concilio de Alejandría (362), el último en la disputa arriana antes del Concilio de Constantinopla (381) y pionero para el futuro. Con su *Tomus ad Antiochenos* este sínodo abrió por primera vez la vía de mediación teológica que San Basilio y sus partidarios siguieron desarrollando hasta el Concilio de Constantinopla para la solución ortodoxa.

—**Bibliografía:** Drobner, 234-240.

) Entre el Concilio de Nicea (a. 325) y el Sínodo de Alejandría (a. 362)

A pesar de Nicea, el arrianismo se extendió con un auge inusitado. Se decía que el "homoousios" era una concesión al sabelianismo (resaltar demasiado la unidad de Dios, confundiendo las Personas). Los arrianos deponen a Eustasio de Antioquía, Marcelo de Ancira y Atanasio de Alejandría (obispo desde 328). Constancio apoya la herejía. Se introducen formulas nuevas rechazando la nicena: cuatro antioquenas, cuatro en el Sínodo de Sirmio (351-359).

Se intenta restablecer la unidad en los Sínodos de Sárdica (343) y Rimini-Seleucia (359-360), sin lograrlo. En 361 Valente se convierte en un emperador arriano fanático.

El arrianismo sucumbe en la Iglesia oriental, en la segunda mitad del s. IV por las divisiones internas entre los arrianos, por la teología altísima de los capadocios, por la intervención de Teodosio el Grande (379-395). El Concilio I de Constantinopla (381) confirma la victoria de la ortodoxia.

Después de Nicea, Constantino defendió el *homoousios*, hasta que, al final de su vida, Eusebio de Nicomedia es nombrado patriarca de Constantinopla y lo convence, bautizándolo antes de morir en el arrianismo (337). Un poco antes habían sido depuestos Eustasio de Antioquía y Atanasio de Alejandría (y exilado a Treveris), por defender la fe nicena. Constancio, hijo de Constantino (337-361) tenía convicciones arrianas y trata de imponerlas a la Iglesia. Muchos obispos y sacerdotes se pliegan a su voluntad, aunque en el fondo no estaban del todo convencidos. El pueblo sigue creyendo en la divinidad de Jesús, a pesar de todo ("los oídos de los fieles son más santos que los corazones de los sacerdotes").

Sin embargo, unos pocos obispos católicos, a pesar de la persecución, defienden la fe Nicena (S. Hilario de Poitiers, S. Eusebio de Vercelli, S. Atanasio). Constante gobernaba el occidente. En 350 muere y Constancio persigue a los cristianos nicenos también en occidente. Los que todavía permanecen en la Iglesia (llamados semiarrianos) decían que el homoousios tenía sabor sabelianos, y proponían diversas fórmulas (homoiois = semejante al Padre), sin acabar de reconocer la plena igualdad de naturaleza del Hijo con el Padre. Los obispos nicenos (que vuelven a sus sedes en 361, con Juliano; a partir de entonces en occidente hay paz) consiguen cuidar que no se introduzcan fórmulas ambiguas en la liturgia (p. ej., la antigua doxología "Gloria Patri, per Filium in Spiritu Sancto" es cambiada por la actual, con el "et"). A Juliano le sucede Valente, arriano fanático (+375). Graciano (375-383) nombra coregente a Teodosio (379-395), que estaba completamente a favor de la fe nicena.

b) La respuesta de los Padres: San Atanasio de Alejandría, en Oriente; San Hilario de Poitiers, en Occidente

SAN ATANASIO DE ALEJANDRÍA

—Vida

Es el obispo más importante de Alejandría, gran defensor de la fe de Nicea, "columna de la Iglesia" (S. Gregorio Nacianceno), "Padre de la Ortodoxia. Es el gran enemigo del arrianismo.

De carácter firme para defender la verdad, pero tolerante y dulce, sufrió 5 veces la deposición de su sede episcopal y 17 años de destierro.

Fuentes de su vida: sus mismas obras, la "Historia acephala" (Historia Athanasii, en latín, está mutilada), la introducción siríaca a las Cartas festales, el Discurso 21 de San Gregorio Nacianceno, etc.

- 295: Nace en Alejandría, de padres cristianos; contacto con San Antonio y los monjes de la Tebaida. Formación clásica y cristiana.
- 306: En un Sínodo de Alejandría, Melecio de Licópolis (Egipto) es depuesto por haber sacrificado a los ídolos en la persecución de Diocleciano.
- 319: Atanasio es ordenado diácono y nombrado secretario del obispo Alejandro.
- 325: Acompaña a Alejandro (sucesor de Pedro el Mártir), su obispo, al Concilio de Nicea; en un Sínodo de Alejandría Melecio vuelve a la comunión eclesíastica.
- 328: Obispo de Alejandría (lo será por 45 años), al morir Alejandro; vuelven a sus sedes, llamados por Constantino -que buscaba la paz-, los jefes del arrianismo: Eusebio de Nicomedia y Teognide de Nicea, que tachan de sabelianismo (que resalta

demasiado la unidad de Dios) a los autores de Nicea; San Eustacio de Antioquía se queja de las maniobras de los semiarrianos.

- 330: Un Sínodo de Antioquía depone a Eustacio y Constantino lo destierra a la Tracia, donde murió poco después; en esa época son depuestos varios obispos más, como Marcelo de Ancira.
- 332: Los melecianos (que se habían pasado al bando arriano) originan disturbios en Alejandría; Atanasio tiene que justificarse ante Constantino.
- 333: Instrucciones muy severas de Constantino contra los arrianos.
- 334: Los melecianos vuelven a calumniar, pero son descubiertos y humillados.
- 335: El Sínodo de Tiro es convocado por Constantino a petición de Arrio, que le había visitado en Nicomedia; los obispos participantes eran partidarios de Eusebio de Nicomedia: a Atanasio se le acusó de destrozar el caliz de Isquirá y por interferir en el transporte de trigo de Alejandría a Constantinopla; fué depuesto por Constantino y desterrado a Tréveris (1ª deposición), a pesar de los ruegos de San Antonio, pueblo, clero y vírgenes de Alejandría; Arrio fue absuelto, durante el Concilio de Jerusalén (335) pero murió en Constantinopla al poco tiempo, la víspera del día que estaba previsto ser admitido a la comunión (336).
- 337: Muerte de Constantino el 22 de mayo pocos días después de haber recibido el bautismo de Eusebio de Nicomedia; Atanasio vuelve a Alejandría el 23 de noviembre por orden de Constantino II (Bretaña, Galia, Hispania); Constancio se quedó con Asia Menor, Egipto y Siria, y Constante con Italia, Africa y el Iliricum.
- 338: Los eusebianos apelaron al papa Julio (primer reconocimiento suyo al primado romano) contra Atanasio, pero los católicos se reunieron en un Concilio de Egipto apoyando a Atanasio, e informaron al papa y a los tres emperadores.
- 339: Los eusebianos consagran ilegítimamente a Gregorio de Capadocio, en el Sínodo de Antioquía, para sustituir a Atanasio que, después de protestar contra la injusticia y exhortar a los fieles, se aleja de Alejandría "pro bono pacis" (2ª deposición); Atanasio se refugia en Roma invitado por el papa que intenta conciliar; los orientales amenazan romper la unión con el papa si este se declara a favor de Atanasio,
- 340: Se reúnen 50 obispos en el Sínodo romano; los padres, entre los cuales estaban Vicente y Vito, delegados del papa en Nicea, exhonoran a Marcelo de Ancira acusado de sabelianismo y le piden que suscriba una profesión de fe; los orientales se niegan a reintegrarlo en su diócesis; también el papa Julio exhonora a Atanasio después de un estudio cuidadoso de todo su caso; el papa escribe una maravillosa carta a los orientales para comunicar la decisión romana, haciendo valer la autoridad del primado: "¿ignoráis que es costumbre escribimos primero a nos y así se hace justicia desde aquí?"; en ese año disputan Constantino II y Constante; muere el primero y queda como dueño de todo occidente el segundo,
- 341: Un centenar de obispos asisten, con motivo de la dedicación de la "iglesia aurea" a un Sínodo en Antioquía (Sínodo de la "Dedicación"); se redactan dos símbolos; el segundo afirma claramente la divinidad del Hijo, pero no menciona claramente su "consustancialidad" con el Padre; se condena a Marcelo de Ancira (parecía negar la preexistencia eterna de Cristo), Sabelio y Pablo de Samosata (que negaba la eterna divinidad de Cristo).
- 342: Varios obispos orientales (Mari de Calcedonia, Narciso de Neroniade, Teodoro de Heraclea...) visitan en Treveris a Constante, llevando un símbolo llamado la cuarta fórmula de Antioquía, pues el emperador quería conocer el estado de la iglesia oriental; el papa Julio pide a Constante que aproveche este acercamiento para convocar un concilio en el que se llegue a la paz religiosa; se decide tener el concilio en Sárdica, última ciudad tracia del imperio occidental, presididos por el viejo obispos español, Osio.
- 343: Sínodo de Sárdica: en resumen, se puede decir que fue un fracaso; los orientales (unos 80) rehusaron participar y lo abandonaron antes incluso de encontrarse con los occidentales (unos 90); hubo excomuniones lanzadas por una y otra parte; el proyecto de símbolo fue rechazado; los canones se revelaron inaplicables; se provocó el cisma que desde hacía algunos años latía entre las dos mitades del mundo cristiano.
- 344: Constancio desata una persecución contra los obispos clérigos partidarios de los occidentales; dos obispos occidentales (de Capua y Colonia) lo visitan en Antioquía para pedir paz y que Atanasio pueda regresar a Alejandría; consiguen sólo lo primero; al llegar fueron maltratados por Esteban de Antioquía, pero este obispo es destituido y

reemplazado por Leoncio que era más conciliador. A su vez, cuatro obispos orientales van a ver a Constante en Milán; ahí, en un primer concilio, se condena a Fotino de Sirmio, discípulo de Marcelo de Ancira; a cambio se pidió a los cuatro obispos que firmaran una condena a Arrio; ellos se negaron y se fueron.

- 345: Muere Gregorio de Capadocia en Alejandría.
- 346: Atanasio vuelve a Alejandría a petición de Constancio, Constante y el papa Julio; la mayoría de los obispos orientales no lo reconocen,
- 347: Se reúne un segundo concilio en Milán para condenar a Fotino de Sirmio; los obispos Valente y Ursacio (antes arrianos) se retractan de sus errores y el papa los restituye en sus obispados; se reúnen los orientales en un Concilio en Sirmio para condenar a Fotino y advertir que sus doctrinas proceden de Marcelo de Ancira.
- 350: Muere Constante a causa de una rebelión y queda el conde Magnencio como jefe de occidente durante tres años hasta que Constancio lo derrote en 353 y se restablezca la unidad del imperio.
- 353: Se calumnia a Atanasio de haber excomulgado al emperador y Constancio, de acuerdo con el papa Liberio (352-60), convoca un Concilio en Arlés. Se corre la voz de que el papa Liberio se ha vuelto arriano bajo la presión de los agentes imperiales.
- 355: Más tarde convoca otro Concilio en Milán; en ambos Concilios se obliga a los obispos a condenar a Atanasio o ir al destierro; sólo unos pocos se resisten.
- 356: Mediante actos violentos el arriano Jorge usurpa la sede alejandrina; Atanasio se ve obligado a huir al desierto egipcio durante 6 años (3ª deposición); ahí escribe: Apología a Constancio, Apología por su fuga, Carta a los monjes, Historia de los arrianos.
- 361: Muerte de Constancio; es asesinado Jorge, el usurpador,
- 362: Juliano el Apóstata (361-63) llama a los obispos exilados y hace volver a Atanasio a Alejandría; Sínodo en Alejandría convocado por Atanasio: como consecuencia es desterrado (4ª deposición) por Juliano.
- 363: Muerte de Juliano; vuelve Atanasio a su sede episcopal.
- 364: Valente (364-78) comienza a reinar en la parte oriental del Imperio. En la parte occidental se suceden Valentiniano I (364-75), Graciano (375-83) y Valentiniano II (383-92).
- 365: Valente, furibundo perseguidor de católicos y semiarrianos, destierra a Atanasio (5ª deposición): vive durante cuatro meses en una casa de campo fuera de la ciudad. Algunos afirman que vive escondido en la tumba de su padre.
- 366: Rehabilitado en su oficio por Valente. En Roma el papa es Dámaso (366-84).
- 373: Muere el 2 de mayo en Alejandría.

—Escritos

Escribe motivado por las circunstancias de su lucha contra los arrianos. Estilo libre, sencillo, un tanto prolijo y con repeticiones, pero serio y profundo, con argumentos eficaces.

—Escritos apologéticos y dogmáticos

- *Adversum gentes duo libri* (probablemente escritos hacia 318)
- *Oratio contra gentes*: contra las mitologías, la idolatría, el paganismo, el panteísmo filosófico (el culto a la naturaleza).
- *Oratio de incarnatione Verbi* (318): expone la doctrina clásica de la Redención (réplica patristica del "Cur Deus homo?" de S. Anselmo). Manifiesta su profundo amor a Jesucristo: "¿Quieres comprender a Cristo? Haz pura tu alma e imita las virtudes de Cristo, porque sólo así puedes comprender algo del Verbo de Dios" (*De incarnatione Verbi*, 57).
- *Orationes contra arrianos* (compuestos hacia el 358). Es la obra dogmática más importante. En la primera *oratio*: expone la doctrina de Arrio y de Nicea; en las otras dos expone los textos de la SE que tratan de la generación del Hijo, relaciones del Hijo con el Padre y de la Encarnación.
- *De incarnatione et contra arrianos*. Prueba la divinidad de Cristo y del Espíritu Santo con argumentos de la SE. Habla de tres "hypostasis" con el sentido de "personas" (ya

lo había hecho en el Sínodo de Alejandría del 362), aunque habitualmente dé a este término el sentido de "esencia".

—Escritos dogmáticos espurios:

- *De incarnatione contra Apolinarem;*
- *Sermo maior de fide;*
- *Expositio fidei;*
- *Interpretatio in symbolum;*
- *Dialogi de sancta Trinitate quinque; Dialogi contra Macedonianos duo;*
- *Symbolum Athanasianum;*
- *Pseudo-Athanasii De Trinitate libri XII.*

—Escritos histórico-polémicos

- *Apologia contra arrianos (357)*
- *Apologia ad Constantium imperatorem (357)*
- *Apologia pro fuga sua (357)*
- *Historia arrianorum (358)*

—Escritos exegéticos

- *Epistula ad Marcellinum de interpretatione Psalmorum*
- *Expositiones Psalmorum*

—Escritos ascéticos

- *Vita S. Antonii* (escrita en 357, poco después de la muerte del santo, en 356). Tuvo gran influencia
- *De virginitate*
- *Sermones*

—Cartas

- Cartas festales o pascuales (hay una con el elenco de libros canónicos),
- Cartas sinodales,
- Cartas encíclicas,
- Cartas dogmático-polémicas (la cuarta a Serapión la escribió en 359-360 y trata sobre la divinidad del ES,
- Cartas ascéticas
- La Carta a Adelfio (370-71).

—La teología de San Atanasio

San Atanasio, discípulo de Orígenes, no es propiamente un teólogo especulativo o teorizante. Hombre de tradición, busca sus argumentos en las Sagradas Escrituras y en los Padres y, menos, en la filosofía. Sin embargo, su pensamiento influye decisivamente en la historia del dogma del siglo IV. Sólo pretende enseñar la doctrina ortodoxa que predicaron los Apóstoles y conservaron los Padres. Defiende la Tradición y previene contra el peligro del racionalismo helenizante. La defensa de la fe será su único objetivo.

Su pensamiento es más preciso que extenso. Sabe separar la doctrina de la fe de las explicaciones de la filosofía. Pone las bases para la doctrina sobre la Trinidad y la Cristología posteriores. Explica mejor que ninguno de sus predecesores la naturaleza y origen del Logos.

—Trinidad

Defiende la unidad y la distinción de Personas en la Trinidad. Dios creo todo: El Padre crea por el Hijo en el Espíritu Santo.

Contra los arrianos y Orígenes dice que el Padre engendra al Hijo en una misma naturaleza o esencia, no lo crea. No es indigno del Padre crear todas las cosas. No necesita de un intermediario. El Padre, que es Dios se ocupa hasta de los cabellos de nuestras cabezas, de los pajarillos y de las hierbas del campo.

El Logos es Dios, no es creatura. El Logos es de la misma esencia que el Padre, consustancial (homoousios) al Padre, no sólo semejante (homoiousios) al Padre. No cabe el subordinacionismo del Logos.

—Redención y Logos

San Atanasio repite con frecuencia que Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciese Dios. El Verbo se revistió de una naturaleza mortal para ofrecer una víctima por el pecado y salvarnos de la muerte. Además, se reviste de la incorrupción, por la resurrección, y nos comunica la incorrupción a todos. El hijo de Dios se encarna porque, al ser imagen del padre, puede restaurar la imagen de Dios en el hombre y, muriendo, comunicarles su inmortalidad e incorrupción.

Para demostrar la divinidad del Hijo usa un triple principio:

- a) la Sagrada Escritura y la Tradición afirman que el Hijo procede del Padre por generación (no por voluntad sino por naturaleza),
- b) el Verbo no puede ser creado porque por Él han sido hechas todas las cosas,
- c) el Verbo es Dios pues, sólo así, puede hacernos partícipes de la naturaleza divina al redimirnos.

—Cristología

Siempre afirma claramente la separación de las dos naturalezas en Cristo: Cristo es perfecto Dios y perfecto hombre. Y también sostiene su unidad personal.

Sin embargo, tiene de común con Arrio y Apolinar la adopción de la cristología del *Logos-Sarx* de los primitivos escritores cristianos. Es decir, la idea de que el Verbo está unido a la Carne sin alma humana. Hay que señalar que San Atanasio no menciona expresamente que Cristo no tenga alma. Simplemente se limita a admitir implícitamente esa teoría que los teólogos seguían en esa época (Orígenes, sin embargo, ya había admitido un alma humana en Cristo).

—Espíritu Santo

"Si El diviniza, no cabe duda de que su naturaleza es divina", dice en sus cartas a Serapión. Por lo tanto no es criatura, sino Dios.

Como es uno, es consustancial al Hijo igual que el Hijo lo es al Padre.

El Espíritu Santo "procede del Padre porque brilla y es enviado y es dado por el Verbo, quien a su vez es del Padre".

—Bautismo

Considera inválido el bautismo conferido por los arrianos. La razón es por la fe defectuosa con que se confiere. Así también lo declaró el Concilio de Nicea.

—*Eucaristía*

Afirma expresamente la conversión del pan y del vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo por las invocaciones y oraciones sobre ellos. Refuta la falsa interpretación de los habitantes de Cafarnaúm que entendieron que recibirían el Cuerpo de Cristo en forma material. San Atanasio dice que se recibe en forma espiritual. Algunos, erróneamente, han querido utilizar esto para avalar la interpretación simbólica que hace Zwinglio.

—**Bibliografía:** Quasten II, 22-83; Fliché III-5; GER III, 286-289; Apuntes; Silvano Cola, *Perfiles de los Padres*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991, p. 47-52.

SAN HILARIO DE POITIERS

—**Vida**

"El Atanasio de Occidente" nace el año 315 en Poitiers, de familia pagana. Por el estudio de la filosofía y de la Sagrada Escritura se convierte. En 350 es designado obispo de Poitiers.

Constancio convoca dos sínodos pro arrianos: Sínodo de Arles (353) y Sínodo de Milán (356) que determinan la deposición de Atanasio.

Participó en el Sínodo de Beziere (356) defendiendo la fe nicena y fue desterrado a Frigia. Durante su exilio (356-359) estudia teología griega. En 360 vuelve a las Galias. Muere en 376.

—**Obras y pensamiento**

- Obras exegéticas: sigue a Orígenes; supo refrenar los excesos de alegorismo: *Comentarios a San Mateo* (356); *Tratado sobre los misterios*.
- Obras dogmático polémicas: *De Trinitate* (en el exilio) en contra de los arrianos (exégesis y especulación); *Sobre los sínodos*.
- Obras histórico polémicas: *A Constancio Augusto* (359); *Contra Constancio Emperador*; *Contra los arrianos*.

—**Bibliografía:** Apuntes.

a) Entre el Sínodo de Alejandría (a. 362) y el Concilio de Constantinopla (a. 381)

Después del Sínodo de Alejandría del año 362, no se celebraron más sínodos importantes en la evolución de la controversia arriana, porque el emperador Valente (364-368) siguió por completo la línea de la homoiana fórmula de unidad de Rímmini y Seleucia, y trató de imponerla con medidas puramente políticas tanto contra los nicenos como contra los homoiusianos.

El emperador Teodosio puso fin, a partir de 379, a la dimensión política de la controversia. Los anomeos o "neoarrianos", dirigidos por Eunomio de Cícico, jugaron un gran papel en la confrontación teológica con los nicenos, principalmente con Basilio el Grande y con Gregorio de Nisa, pero en el plano de la política eclesial no pasaron de ser una secta.

—**Bibliografía:** Drobner, 240-241.

b) La última fase del arrianismo y el problema pneumatológico

Macedonio, en un principio de la facción arriana, fue consagrado obispo de Alejandría en 342, con el apoyo del emperador Constancio. En 359 le retira su favor y lo depone. Macedonio se vuelve contra católicos y arrianos. Defiende el dogma de la divinidad de Cristo pero enseña que

el Espíritu Santo no es una Persona divina. El Espíritu Santo de los macedonios se confundió así con el Hijo de los arrianos.

Su principal discípulo es Maratônio (maratonianos). Se extendieron por Tracia, Bitinia y el Helesponto. Vivían austeramente. Tuvieron influjo en los monasterios. Fueron perseguidos por Constancio, recuperaron la libertad bajo Juliano (361-63), perseguidos nuevamente por Joviano, Valente y Teodosio. Condenados los pneumatómacos (los que, en general, negaban la divinidad del Espíritu Santo) por el Concilio de Constantinopla en 381 (al que enviaron 36 obispos), desaparecieron al poco tiempo de la escena histórica.

—**Bibliografía:** Masson, 212-213.

c) Apolinar, el apolinarismo y el comienzo de las cuestiones cristológicas

Apolinar fue obispo de Laodicea y muy respetado por todos. Defendió la fe nicena y como reacción contra el arrianismo aseguró que Cristo es Dios pero no hombre perfecto porque tiene un cuerpo (soma) humano (algunos decían que este cuerpo no era humano, sino increado, al basarse en el texto "El primer hombre salido de la tierra es terreno; el Segundo hombre viene del cielo", de 1 Cor 15,147) y un alma sensible (psijé) —que había sufrido en la Pasión—, pero no un alma pensante (nous) humana -pues en Cristo no hay pecado y el pecado está en la voluntad libre-, pues esta es sustituida por el Verbo.

Los apolinaristas también fueron llamados "diméritos" o "separadores".

Fueron refutados por Atanasio, Teodoreto, Basilio, y denunciados por los Concilios de Alejandría (360), Antioquía (379), Constantinopla (381) y Roma (374).

Apolinar muere en 382 y la secta desaparece en 430.

—**Bibliografía:** Masson, 41-42.

d) La respuesta de los Padres

En el Sínodo de Alejandría (362) Basilio el Grande y sus partidarios nicenos acentuaban la divinidad del Espíritu Santo y así se permitía por primera vez —junto con la aseveración de una hipóstasis en Dios— la formulación de tres hipóstasis. Con ello, se fundamentaba por primera vez una concepción diferenciada de $\psi\pi\sigma\tau\alpha\sigma\iota\varsigma$ como persona, no exclusivamente como sustancia.

—**Bibliografía:** Drobner, 241.

e) Los Padres Capadocios: San Basilio de Cesarea, San Gregorio de Nacianzo y San Gregorio de Nisa

SAN BASILIO DE CESAREA

—**Vida**

- 330: Nace en Cesarea de Capadocia de una familia rica y ya cristiana. Su padre, célebre retórico en Neocesarea, era hijo de Santa Macrina la Mayor. Su madre, Emelia, hija de mártir, tiene diez hijos, de los cuales cuatro se veneran como santos: tres obispos (Basilio, Pedro de Sebaste y Gregorio de Nisa) y Santa Macrina la Menor. Era delgado, tímido y de salud precaria, pero con una autoridad extraordinaria que se

desprendía de toda su persona desde su juventud. Estudia en Constantinopla y Atenas (compañero de Gregorio Nacianceno), y ejerce la carrera retórica.

- 355: Una crisis moral le decide a renunciar a la carrera de retórico (era profesor) y se resuelve a hacerse monje, siguiendo el ejemplo de su hermana.
- 356: Después de realizar un viaje largo por Egipto, Palestina, Siria y Mesopotamia, para visitar a los ascetas de aquellos lugares, se bautiza, se retira al Ponto (propiedad familiar), junto al río Iris. Más adelante fundará una ciudad monástica (Basiliade), junto a Cesaréa, con orfanatorios, leprosarios, escuelas de artes y oficios, etc.: toda una gran obra social.
- 358: Con Gregorio Nacianceno compone la *Philocalia*, antología de las obras de Orígenes, y dos Reglas monásticas.
- 360: Funda un monasterio en Neocesarea del Ponto.
- 364: Es ordenado presbítero, por Eusebio, en Cesarea. Trabaja junto a Eusebio, obispo de Cesarea, al que sucede en el año 370. Es además exarca de la diócesis civil del Ponto. Es sobre todo hombre de acción.
- 367: Durante la carestía que devastó Capadocia, Basilio se encargó del abastecimiento, organizó la ayuda a los necesitados. Tenía una gran sensibilidad para solucionar las penas de los más pobres: fundó hospicios y leprosarios.
- 370: Publica sus dos *Reglas* monásticas. La obediencia se convierte para los monjes en la virtud primordial, que aseguraba las otras. Junto con la pobreza y la castidad constituía las bases de la vida monástica. Junto con la plegaria, se prescribía también el trabajo como indispensable para el equilibrio moral.
- 371: Al dividir Valente, en 371, la diócesis del Ponto, Basilio nombra varios obispos en la parte que le había quedado, entre ellos a los dos Gregorios.
- 378: Muere Valente y le sucede Teodosio el Grande.
- 379: Muere en 379 después de haber deseado ardientemente la unión de los arrianos. Es un hombre universal. Busca la unión de oriente y occidente. Escribe a San Dámaso, obispo de Roma, para pedirle que visite su diócesis.

—Obras

Es claro y ordenado al escribir.

- Tratados:
 - *Contra Eunomio* (arriano): rebate su Apología (363-364);
 - *Sobre el Espíritu Santo* (Gloria al Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo);
 - *Exhortación a los jóvenes*: consejos prácticos a sus sobrenos sobre los clásicos paganos.
- Escritos ascéticos (13):
 - *Moralia* (escritos en el Ponto);
 - *Reglas detalladas y reglas breves*: vida ascética en común y obras asistenciales.
- Homilias y Discursos (homilias catequéticas del NT):
 - 9 homilias *sobre el Génesis* (exégesis literal);
- Cartas (más de 300): reflejan su carácter sensible y generoso.

—Doctrina pneumatológica en el "De Spiritu Sancto"

Basilio tiene dos tratados dogmáticos: "Contra Eunomio" y "De Spiritu Sancto".

En su obra "Contra Eunomio" refuta la doctrina de este nuevo jefe arriano, que era el cabecilla de los anoetas. Defiende la consustancialidad del Hijo con el Padre y la divinidad del Espíritu Santo.

En 375 escribe "De Spiritu Sancto", a propósito del modo de dirigirse en la oración a la Santísima Trinidad. Comienza a usar una manera nueva de expresar la doxología menor: Gloria al Padre, con el Hijo, junto con el Espíritu Santo (en lugar de la que se utilizaba más: Gloria al Padre, por el Hijo, en el Espíritu Santo).

En esta obra resalta la divinidad del Espíritu Santo, sin afirmar expresamente su consustancialidad con el Padre. Su hermano Gregorio explica que, aunque creyera en ella, no escribió sobre ella porque antes había que insistir sobre la consustancialidad del Hijo con el Padre.

Además, se expresa con prudencia (va paulatinamente afirmando la plena igualdad en dignidad del Espíritu Santo al Padre y al Hijo, como lo hará claramente Constantino en el 381) para ir convenciendo a los macedonianos por pasos.

En su doctrina sobre el Espíritu Santo sigue a Atanasio y a Dídimo. Es especialmente influido por el contenido de una carta de Atanasio a Serapión. A su vez él influye en la obra del mismo nombre de San Ambrosio.

Fija la terminología y los conceptos de "naturaleza" y "persona". Mientras que Atanasio sigue utilizando en 362 indistintamente los términos "ousia" e "hypostasis", Basilio utiliza "hypostasis" en su acepción jurídica occidental, distinta de "ousia", y habla de tres "hypostasis" y una "ousia", con ocasión del cisma meleciano de Egipto.

Explica las "características personales": la paternidad, del Padre, la filiación del Hijo y la santificación del Espíritu Santo. Enseña, como Dídimo, que el Espíritu Santo procede del Padre por el Hijo.

En teología, logra una síntesis entre la doctrina de Nicea (que era más pro egipcia y pro occidental porque subrayaba la unidad y por eso decían los orientales que tenía sabor sabeliano), y la doctrina de los orientales (Antioquía) que insistía en las tres hipóstasis. Los capadocios, exteriormente, insisten más en la distinción de personas que en la unidad de sustancia (por eso Harnack les llama, erróneamente, "neonicenos", por expresar la doctrina semiarriana en términos nicenos), pero, en el fondo, establecen la doctrina ortodoxa dando a cada término el sentido definitivo en teología.

—**Bibliografía:** Moliné II, 51-77; Apuntes, Silvano Cola, *Perfiles de los Padres*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991, p. 55-60.

SAN GREGORIO NACIANCENO

—Vida

Nació en Arianzo, junto a Nacianzo, en el año 330, de madre cristiana fervorosa (Norma), que convirtió a su marido, que llegó a ser obispo de Nacianzo.

Estudió en Cesarea de Capadocia. Viaja a Cesarea de Palestina, Alejandría y Atenas.

En el año 357 se bautiza y decide llevar vida solitaria. Va al Ponto con San Basilio, junto al Iris.

A instancias de su padre, que pide su colaboración, se ordena presbítero en Nacianzo el año de 362. Disgustado por la presión de su padre, regresa al Ponto pero, arrepentido, vuelve y escribe el "Apologeticus de fuga". Es buen colaborador en la diócesis.

En 371 Basilio lo consagra obispo de una sede conflictiva: Sásima. No toma posesión. Va a Nacianzo y en 374, al morir su padre, es elegido obispo de esa diócesis. En 375 se retira, buscando nuevamente la soledad que tanto deseaba, en el monasterio de Santa Tecla, en Seleucia.

Por su elocuencia, al morir Valente, en 378, es elegido obispo de Constantinopla, en donde pronuncia cinco famosos sermones sobre la Trinidad, en una iglesia improvisada que tituló la Anástasis (Resurrección). Preside en 380 el Concilio I de Constantinopla, pero, en pleno

concilio, se dirige a Nacianzo para ejercer ahí el episcopado durante unos años, hasta que en 384 se retira a Arianzo para dedicarse a la literatura y a la ascesis hasta que muere en 390.

—Obras

Los temas son los asuntos cristianos tratados en forma clásica; insiste especialmente en la divinidad del Espíritu Santo, y en la excelencia de la virginidad.

- Discursos: nos han llegado 45;
- Poemas: se conservan 400 de tipo teológico e histórico; por ejemplo uno se titula "Sobre mi vida";
- Cartas: se conservan 250; la Epístola 101 es contra el apolinarismo.

—**Bibliografía:** Apuntes; Silvano Cola, *Perfiles de los Padres*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991, p. 71-76.

SAN GREGORIO DE NISA

—Vida

Es el mejor teólogo del siglo IV. Se le considera fundador de la teología mística. Hermano menor de San Basilio.

- 335: Nace en Cesarea de Capadocia. Es lector desde muy joven. Estudia retórica. Se casó, de lo cual se arrepintió toda su vida. Habla como ningún otro de las excelencias de la virginidad.
- 360: Se retira al monasterio fundado por Basilio en el Ponto.
- 371: Basilio lo hace consagrar obispo de Nisa, un poco a la fuerza. No tenía cualidades para gobernar una diócesis
- 376: Es depuesto por los arrianos en el Sínodo de Nisa.
- 378: Al morir Valente, Teodosio lo hace restablecer en su sede de Nisa.
- 379: Participa en el Sínodo de Antioquía con una brillante intervención.
- 380: Es enviado a visitar la diócesis del Ponto y es elegido arzobispo de Sebaste, muy a su pesar, pues tenía vocación de contemplativo.
- 381: Asiste al Concilio I de Constantinopla. Ahí fue llamado "columna de la ortodoxia". Luego recibe encargos oficiales de responsabilidad (por ejemplo, hacer cumplir los decretos del emperador en el Ponto, pronunciar los discursos fúnebres a la muerte de la esposa y la hija de Teodosio, etc.).
- 394: Muere.

—Obras

Es un escritor especulativo, con gran rigor, maneja la retórica y trata temas clásicos.

- Tratados dogmáticos:
 - *Contra Eunomio*, en donde rebate su segunda Apología;
 - *Contra los apolinaristas*;
 - *Contra Apolinar*;
 - *Discurso sobre el Espíritu Santo*;
 - *Que no hay Tres dioses*;
 - *Diálogo sobre el alma y la resurrección*;
 - *Gran discurso catequético* (385): es una obra sistemática (es la segunda escrita, pues la primera es el "de principiis" de Orígenes) según el Credo; utiliza la filosofía neoplatónica.
- Tratados exegéticos (Utiliza el sentido alegórico espiritual y también el literal, como Basilio)
 - *Sobre la formación del hombre*;

- *Apología para Hexamerón;*
- *Vida de Moisés;*
- *15 homilias sobre el Cantar de los Cantares;*
- *Sobre el Padre Nuestro.*
- Obras ascéticas:
 - *Sobre la virginidad;*
 - *Institución cristiana;*
 - *Vida de Macrina;*
 - *Sobre la perfección;*
 - *Sobre la profesión del cristiano.*
- Discursos y cartas:
 - *En el nacimiento de Cristo;*
 - *Contra los que difieren el Bautismo;*
 - *Sobre los cuarenta mártires de Sebaste;*
 - 24 cartas.

—**Bibliografía:** Apuntes. Silvano Cola, *Perfiles de los Padres*, ed. Ciudad Nueva, Madrid 1991, p. 63-68.

DOCTRINA TEOLÓGICA DE LOS PADRES CAPADOCIOS

Son continuadores de la obra de Atanasio en la controversia arriana; llevan a la cumbre la doctrina trinitaria; consiguen el triunfo de la ortodoxia (381); fomentan las relaciones entre el helenismo y el cristianismo; con su labor pastoral consiguen la paz entre los cristianos; difunden el monaquismo.

- Basilio es hombre de acción y Pastor.
- Gregorio Nacianceno, maestro de oratoria y poeta.
- Gregorio de Nisa, pensador y místico.

—Teología trinitaria

Pertencen a la Escuela de Alejandría en lo especulativo.

La fórmula teológica fijada por Basilio es que en la Trinidad hay una *ousia* (esencia) y tres *hipóstasis* (Personas). Las tres hipóstasis son "homousioi" (consustanciales).

Determinaron las propiedades personales:

- Del Padre: la paternidad, el ser ingénito;
- Del Hijo: la filiación;
- Del Espíritu Santo: el proceder sin generación (S. Gregorio Nacianceno).

Nacianceno y Niseno formularon la doctrina sobre las relaciones de origen.

El Niseno propuso la existencia de acciones ad extra y procesiones ad intra. También formuló la doctrina que afirma que las relaciones opuestas constituyen las Personas. El Niseno propuso la procesión "per Filium": el Espíritu Santo es Espíritu del Padre y Espíritu del Hijo. También afirmó que Dios es uno y singular.

El Nacianceno defendió la divinidad del Espíritu Santo.

—Cristología

El Nacianceno afirmó que la humanidad de Cristo es completa, y estudió la unión entre las dos Naturalezas sin encontrar la fórmula para expresarla.

El Niseno afirmó que la unión se hace en la única Persona y formuló la doctrina de la "communicatio idiomatum". Además habló de María Madre de Dios, de su virginidad en el parto y de los privilegios marianos.

—Filosofía y Teología en el Niseno

Utiliza mucho la filosofía y consolida el uso de la "ratio theologica". Usa el neoplatonismo de filiación plotiniana. También acude a Platón y a los estoicos.

—Misticismo del Niseno

Sigue la tradición de Orígenes:

- el hombre es imagen de la divinidad;
- es la práctica de la virtud lo que diviniza al hombre, en un proceso de divinización hasta la muerte.

—**Bibliografía:** Apuntes.

a) El comienzo del monaquismo

La espiritualidad del monaquismo está basada en el *contemptus saeculi*. Las primeras noticias que tenemos de esta forma de vida nos las proporcionan San Atanasio y San Jerónimo en sus escritos sobre los monjes de los desiertos de Egipto. El monacato cristiano nació en la segunda mitad del siglo III en Egipto como anacoretismo (*αναχωρειν* = subir: del poblado valle del Nilo al desierto). Llevadas por el deseo de observar de modo radical el evangelio, algunas personas se desprendían de todos sus bienes e incluso abandonaban la comunidad social a fin de vivir en adelante sólo para Cristo (*μοναχος* = el que vive solo [para Cristo]).

En la primera mitad del siglo IV aparece San Antonio Abad (251-356), en los desiertos de Nitria y Scete (Bajo Egipto). Lleva una vida anacorética de soledad y silencio. En el Alto Egipto vivía San Pablo de Tebas por aquella misma época.

Después de veinte años de soledad, San Antonio reúne a sus discípulos y se forma la primera comunidad de anacoretas sin regla. Así aparece la primera forma de vida común.

En el Alto Egipto (Tebaida), San Pacomio (286-346) inaugura la vida cenobítica que es también una forma de vida común, pero con obediencia a un superior religioso mediante una "Regla". Los monjes viven en un claustro (casa con celdas para muchos monjes rodeada de un muro). Al frente del monasterio o cenobio está un abad. A la muerte de San Pacomio había ya nueve cenobios en la Tebaida con millares de monjes. Había también dos cenobios de mujeres. La abadesa era María, una hermana de San Pacomio.

Además de este ejemplo de monacato femenino, tenemos en el siglo IV el suceso de las damas romanas que, dirigidas por San Jerónimo, se trasladaron a Belén y fundaron un cenobio para mujeres.

Otras formas primitivas de monacato son las de:

- San Sabás: vida anacorética y eremítica en los desiertos de Judea y Siria; aparecen las lauras en Jerusalén, que son una fusión de la vida eremítica y cenobítica;
- San Efrén: en la segunda mitad del siglo IV, vida anacorética y eremítica en Edesa (Siria nororiental); ahí estuvieron San Juan Crisóstomo y San Jerónimo;
- En Asia Menor Eustacio, obispo de Sebaste (380) promueve la vida cenobítica. San Basilio fue discípulo suyo y propiamente se le considera el fundador del monaquismo en Oriente. En los monasterios fundados por él se vivía en común, se practicaba el amor al prójimo y se cultivaba una forma de cultura elevada. San Basilio escribió reglas monásticas.

Más tarde aparecen otros tipos de vida monacal:

- los sarabaitas: vivían dos o tres en la misma celda;
- los giróvagos: iban vagando de una comunidad a otra;
- los reclusos: se hacían emparedar vivos en celdas muy estrechas, de por vida;
- los estilitas: como San Simón, que vivió treinta años, cerca de Antioquía, en una columna.

Entre los siglos IV y VIII se desarrolla el monaquismo urbano. Por ejemplo, en Constantinopla había ochenta monasterios en tiempo de Justiniano (siglo VI) que escribió sobre los monjes y a quienes dedicó las "novelas" 5 y 139.

Son dignos de mención, dentro del monacato urbano, los acemetas ("akoimetoí"): los insomnes. Su fundador fue San Alejandro. Se dedicaban a la "oración perpetua". El monasterio de Studion fue un monasterio de acemetas muy famoso en la antigüedad, fundado por el consul Studios. Los monjes "estuditas" fueron firmes defensores del Primado romano contra los monofisitas, en el siglo VI).

Los monjes solían ser laicos (legos). Vestían hábito (túnica negra, cinturón de cuero, piel de cordero o cabra, capuchón), ejercían un trabajo manual y hacían oración. Había algunos pocos sacerdotes entre ellos.

Entre los monjes orientales no parece haber habido dependencias con esenios, neoplatónicos, pitagóricos, budistas, etc.

—**Bibliografía:** *Historia Universal*, EUNSA, Pamplona, II, 327 y ss.

b) Importancia e influjo

San Atanasio de Alejandría dio a conocer estas formas de vida en Treveris (Alemania), durante uno de sus exilios. Escribió una biografía sobre San Antonio.

Los primeros monjes de Occidente aparecen bajo la forma de vida cenobítica en las islas del mediterráneo (la isla de Lerins, frente a Marsella). Practican el monaquismo San Ambrosio, San Agustín y San Paulino de Nola.

El monacato se extendió por el África latina. San Agustín fundó un monasterio en su casa de Hipona. Se vivía "vida apostólica" que consistía en que el clero vivía en la casa del obispo. Es el antecedente de los "Canónigos regulares" de la Edad media. Escribió una regla para varones y mujeres. Durante la reconquista bizantina del África del Norte (siglo VI) seguían muchos monasterios organizados según esta regla de San Agustín.

En el centro de las Galias también se extiende el monaquismo a través de San Martín de Tours que funda el monasterio de Ligugé (Poitiers) y el de Marmoutier (Tours, año 370).

En el sureste de las Galias (Provenza) aparecen formas de vida monacal en Marsella y Lerins. Juan Casiano funda en Marsella la Abadía de San Víctor. Honorato funda en Lerins "lauras" como las de Palestina (vida cenobítica y eremítica combinadas). Otros promotores insignes del monaquismo occidental fueron Salviano de Marsella y San Vicente de Lerins. De esos monasterios salieron obispos famosos como Hilario y Cesareo de Arles, Máximo y Fausto de Riez, y Euquerio de Lyon.

Un siglo más tarde San Benito (480-547), patriarca del cenobismo occidental, propaga la vida monacal. San Benito nació en Nursia (Sabina del norte) y muere en Montecassino en plena guerra gótica. Estudia en Roma, va a Subiaco (Sublacum, en los montes sabinos: lago artificial construido por el emperador Claudio junto a las ruinas de un palacio campestre de Nerón). Ahí funda una comunidad según el modelo de los monasterios de San Pacomino.

La segunda fundación es Montecassino (529), en Campania, entre Roma y Nápoles. Ahí se instaura la vida cenobítica completa con el "ora et labora" (oración litúrgica, *lectio divina* y trabajo).

San Benito escribe su "regla" el año 540. San Gregorio Magno, que fue monje benedictino, dice que se trata de un "código notable por su discreción y claro en su lenguaje". Está inspirada en la "Regula Magistri" del siglo VI también.

La Orden benedictina fue la única que, hasta el siglo XII, rigió el monaquismo occidental. Uno de los benedictinos ilustres fue Casiodoro, hombre público que bajo el dominio de los ostrogodos (540) funda "Vivarium" un monasterio en Calabria, donde se copiaban manuscritos antiguos. Este saber pasaría a los anglosajones y luego los monjes ingleses lo llevaría a toda Europa.

La hermana de San Benito, Santa Escolástica (+547) funda un monasterio para mujeres.

—**Bibliografía:** *Historia Universal*, EUNSA, Pamplona, III, 222 y ss.

c) Breves noticias sobre los primeros representantes de la literatura monástica

La literatura hagiográfica que nace en el siglo IV está estrechamente relacionada con el monaquismo. Hasta entonces en la Iglesia se había venerado sólo como santos a los mártires, y se habían transmitido sus testimonios en panegíricos, vidas y actas de mártires. Con los monjes apareció en escena un segundo grupo de cristianos ejemplares a los que se peregrinaba como a "santos vivientes", al tiempo que se acudía también a los santos lugares de la vida de Cristo en Palestina y a las tumbas de los santos (principalmente de los apóstoles y mártires en Roma). Y se escribían y divulgaban sus vidas.

Entre la literatura monástica están las siguientes obras:

- la Regla de San Pacomio, que fue escrita ya en vida de él (*9 de mayo de 347). Se ha conservado íntegra sólo en la traducción latina de San Jerónimo. Se divide en cuatro partes con un total de 193 instrucciones breves. El original fue escrito en copto. La base espiritual de la regla de San Pacomio y la medida para todo es la Sagrada Escritura. Sus dos características supremas son la funcionalidad de todas sus instrucciones para promover la vida cenobítica y la moderación que ella mantiene en todo. La virtud fundamental es la obediencia como función creadora y conservadora de la comunidad.
- las Reglas de San Basilio el Grande. San Basilio conoció los centros monásticos de Siria, Mesopotamia, Palestina y Egipto. Para sus reglas también se inspira en la Regla de San Pacomio, pero sus reglas son totalmente nuevas, de acuerdo con el tiempo que se vivía. San Basilio moderó el afán de ascetismo que había en su época en su *Corpus asceticum*. Las Reglas de San Basilio representan una colección de normas concretas nacidas de la experiencia y que obedecen a unos principios básicos comunes. El primer principio es el de San Pacomio: la Sagrada Escritura. El segundo es el integrar el monacato en la Iglesia total. Basilio fundamenta sus Reglas en el mandamiento del amor recíproco.
- los escritos monásticos de San Agustín: tiene reglas masculinas y femeninas, y su *De opere monachorum*.
- el *opus* de Evagrio Póntico (nacido en 345 en Iborá, en el Ponto) consta fundamentalmente de dos géneros: comentarios bíblicos (según el método exegético alegórico origenista) y escritos ascéticos y monásticos (que se cimientan en la mística origenista pero sin limitarse a repetirla).
- los escritos de Simeón de Mesopotamia (Macario), de la misma época de Evagrio. Se atribuyeron a San Macario, uno de los padres del monacato egipcio. Fue un griego culto que vivió con su comunidad monástica en la parte superior del Éufrates. Escribió cartas, homilias y *logia* (dichos).
- los escritos de Juan Casiano, que es el tercer gran escritor del siglo IV. Nació hacia el año 360 y murió después del 432.. Entre otros escritos suyos están las *Institutiones* y las *Collationes*.
- las vidas e historias de santos: *Vita Antonii* de Atanasio, *Vita Macrinae* y la *Vita Gregorii Thaumaturgi* de Gregorio de Nisa, la *Vita Ambrosii* de Paulino de Nola y la *Vita Augustinii* de Posidio.
- los itinerarios, como el *Itinerarium Egeriae*.

—**Bibliografía:** Drobner, 383-416.

a) Los escritores de procedencia palestina: Eusebio de Cesarea y el comienzo de la historiografía cristiana; San Cirilo de Jerusalén; San Epifanio de Salamina

EUSEBIO DE CESAREA

—Vida y obras

- 265: Nace en Cesarea de Palestina. Es discípulo de Pánfilo (origenista).
- 303: Escribe la "Crónica" que consiste en una historia de algunos pueblos (caldeos, asirios...) y unas tablas cronológicas.
- 310: Durante la persecución de Diocleciano huye; sin embargo, es encarcelado y confiesa la fe. Es elegido obispo de Cesarea. En las cuestiones arrianas tiene una postura intermedia: afirma la divinidad del Hijo pero rechaza la fórmula "homousios" diciéndole que era sabeliana.
- Influye en Constantino, por ejemplo aconsejándole el destierro de San Atanasio.
- 324: Termina de escribir la "Historia eclesiástica (que va desde el año cero al 324) en diez libros. Es una colección muy rica de hechos. Otras de sus obras son: -los mártires de Palestina; -la vida de Constantino; -alabanza de Constantino.
- 337: Pronuncia la oración fúnebre y los discursos en el 2º y 3º aniversarios de la muerte de Constantino.

—**Bibliografía:** Apuntes.

SAN CIRILO DE JERUSALEN

—Vida

- 315: Nace en Jerusalén o en Cesarea entre el 313 y el 315. Durante su juventud es atraído por la vida eremítica que practica como monje y asceta.
- 335: Es ordenado diácono por Macario de Jerusalén.
- 343: Es ordenado presbítero entre el 343 y el 345 por Máximo de Jerusalén (+349)
- 348: Es elegido obispo de Jerusalén. Acacio de Cesarea era el metropolitano, y era arriano.
- 357: San Basilio Magno visita una próspera Iglesia de Jerusalén.
- 358: Es depuesto por Acacio. Huye a Antioquía y a Tarso.
- 359: Participa en el Sínodo de Seleucia y se integra en el partido homeusiano, muy próximo a la fe nicena (afirmaban la "semejanza de naturaleza" entre el Padre y el Hijo: "homoiousios") y representado por Basilio de Ancira, Jorge de Laodicea y Eustacio de Sebaste.
- 360: Aunque había sido rehabilitado, no pudo regresar a Jerusalén porque Acacio lo depone de nuevo en el Sínodo de Constantinopla.
- 362: A la muerte de Constancio (337-361), siendo emperador Juliano (361-363), vuelve a Jerusalén.
- 367: Es expulsado por tercera vez de Jerusalén, bajo el emperador Valente.
- 379: Vuelve a Jerusalén.
- 381: Participa en el Concilio de Constantinopla.
- 387: Muere. Le sucede como obispo de Jerusalén Juan II (387-417) a quien algunos atribuyen las Cinco Catequesis mistagógicas.

—Obras

- Las Catequesis (todas predicadas al principio de su ministerio pastoral, hacia el año 348):
- Procatequesis: predicada en el "Martyrium" (Gólgota) para los catecúmenos;

- 18 Catequesis ad illuminandos: también predicada en el "Martyrium" para los catecúmenos;
- 5 Catequesis mistagógicas: pronunciadas en la Anastasis (Santo Sepulcro) para los neófitos.
- Homilía sobre la curación del paralítico (hacia el 345);
- Carta al Emperador Constancio (hacia el 351) en la que se menciona el hallazgo de la Cruz de Cristo.

—Doctrina

- Espíritu práctico, prescinde tecnicismos filosóficos y teológicos.
- Insiste sobre la divinidad del Espíritu Santo.
- Hace una exposición completa e interesante de los sacramentos. Afirma la presencia real de la Eucaristía y su carácter sacrificial.

—**Bibliografía:** *Biblioteca de Patristica* n. 11 (BP-11), pp. 7-15; Apuntes.

b) Escritores antioquenos: San Juan Crisóstomo

—Vida

- 348: Nace en Antioquía. Su padre, oficial estatal, muere en la juventud de Juan. Aprende filosofía y retórica con el pagano Libanio (o Liborio).
- 365: Se rebela contra los profesores paganos y se enamora de la doctrina sagrada que estudia con el obispo Melecio y Diodoro de Tarso.
- 368: Fue bautizado y admitido en el ministerio de "lector".
- 375: Se retira al desierto: 4 años haciendo vida en común con los monjes y dos años como solitario en una cueva.
- 381: Vuelve a Antioquía, a causa de una parálisis en las piernas, que le lleva a convencerse que es mejor ser menos virtuoso pero convertir a los demás. Melecio le ordena de diácono.
- 386: Flaviano lo ordena sacerdote. Comienza a predicar en la principal iglesia de Antioquía. Es la época más feliz de su vida.
- 397: Al morir Nectario es elegido como obispo de Constantinopla, por sugerencia de Eutropio, y llevado a la fuerza por orden de Arcadio.
- 398: Teófilo de Alejandría lo consagra obispo. De grandes cualidades oratorias (boca de oro), enérgico, de gustos sencillos y austeros; su afán era el de conseguir la santidad del pueblo; con gran celo pastoral es una gran director de almas; carácter sincero y lineal, opuesto a las intrigas cortesanas.
- 401: En un sínodo en Efeso manda deponer a seis obispos simoníacos. Eliminó el lujo en el clero y algunos privilegios abusivos; introduce rigor en los monasterios y se preocupa de la cristianización del campo; funda hospitales. Todo esto le va creando enemistades.
- 402: Suceso de los cuatro hermanos origenistas y los monjes de Nitria. Intervenciones de Eudoxia. Al caer Eutropio (favorito imperial que lo había apoyado) Juan queda sólo. Teófilo llega a Constantinopla para responder a unos cargos hechos por los monjes de Nitria. Aprovecha la confusión e intriga contra Juan.
- 403: En agosto es depuesto por el sínodo "de la Encina" (suburbio de Calcedonia), convocado por Teófilo de Alejandría. Arcadio le destierra a Bitinia. Vuelve al día siguiente a causa de la rebelión popular a su favor y de la actitud supersticiosa de Eudoxia.
- 404: En la Pascua, a petición de Eudoxia -resentida porque el Crisóstomo había hablado en contra de la vanidad que suponía hacerse estatuas tan ricas-, Arcadio vuelve a desterrarlo, el 9 de junio, esta vez a Cúcuso, en Armenia, en la extremidad del Mar Negro. Crisóstomo había apelado al papa Inocencio I que rompe relaciones con Constantinopla mientras no se volviera a poner el nombre de San Juan en los dípticos, lo que sucedió varios años más tarde, bajo el obispo Atico.

- 407: Muere el 14 de septiembre cuando sus guardianes pretendían llevarlo a un lugar más apartado, cerca de Comana. Viajando a pie, cayó muerto a los cinco kilómetros, sin llegar a su destino, a causa de su salud quebrantada.
- 438: El 27 de enero Teodosio II (hijo de Eudoxia) lleva solemnemente sus restos a Constantinopla que son enterrados en la Iglesia de los Apóstoles.
- 451: Es proclamado Doctor de la Iglesia en el Concilio de Calcedonia.

—Obras y doctrina

Su obra se ha conservado íntegramente por el valor de su contenido.

- Tratados (Son anteriores a su ordenación sacerdotal):
 - *Sobre el sacerdocio* (373): es la obra más leída y traducida (es una obra práctica).
 - *Exhortación a Teodoro lapso*;
 - *Contra los enemigos de la vida monástica*;
 - *Sobre la virginidad*;
 - Sobre la compunción;
 - *Sobre la vanagloria y la educación de los hijos*.
- Homilias (Es considerado el mejor orador cristiano. Duraban un par de horas. La gente tomaba nota de ellas; él las preparaba mucho; había muchos aplausos...):
 - Homilias exegéticas (exégesis literal de carácter moral; son varios centenares)
 - Antiguo Testamento: dos serie *sobre el Génesis* (son 9 y 67); 60 *sobre los Salmos*;
 - Nuevo Testamento: 90 sobre San Mateo; 88 sobre San Juan (390-91); *sobre los Hechos*; 250 *sobre las Epístolas de San Pablo*.
 - Homilias dogmáticas
 - 12 *contra Eunomio sobre la naturaleza incomprensible de Dios*;
 - Homilias bautismales.
 - Homilias morales
 - *contra los juegos circenses*;
 - *sobre la limosna*.
 - Homilias de circunstancias
 - a propósito de las fiestas;
 - 21 homilias *por las estatuas*, motivadas por un motín del pueblo de Antioquía contra el Emperador.
- Cartas: Escribió 236 cartas con celo apostólico, en las que se reflejan su gran humanidad y santidad de vida, entereza y ánimo frente a lo adverso. Dos de esas cartas están dirigidas al Papa Inocencio y son una buena fuente para defender el Primado romano.

—Doctrina sobre la dignidad del sacerdocio

Escribió seis libros sobre el sacerdocio. Este tratado "sobre el sacerdocio" siempre se ha considerado como un clásico del sacerdocio y uno de los mejores tesoros de la literatura patristica.

Parece ser que lo compuso cuando era aún diácono, entre el 381 y el 386, desde luego antes del 392 en que lo lee San Jerónimo.

La gran obra puede dividirse en dos partes: la primera se ocupa de la dignidad sacerdotal y la segunda del ministerio sacerdotal. San Gregorio Nacianceno escribe su *Oratio*, que influye decisivamente en el escrito del Crisóstomo.

La dignidad del sacerdote se mide por el amor hacia Cristo, del cual es signo, por las dificultades del ministerio sacerdotal, por el deber confiado al sacerdote de ofrecer el sacrificio eucarístico, de perdonar los pecados, de regenerar las almas en Cristo.

El sacerdocio requiere muchas virtudes: la sabiduría, la ejemplaridad de vida, la prudencia.

- *Libro primero*: Es un diálogo entre Crisóstomo y su amigo Basilio. En el año 373 los presbíteros de Antioquía habían decidido que ambos amigos recibiesen la dignidad episcopal. Crisóstomo renunció a ella sin comunicarlo a su amigo, que sí la aceptó.
- *Libro segundo*: En el diálogo entre los dos compañeros, Crisóstomo se justifica de su forma de proceder haciéndole ver a su amigo la gran dignidad del sacerdocio y su falta de preparación para asumir esa responsabilidad, ya que estaba profundamente convencido de su fragilidad.
- *Libro tercero*: en este libro Crisóstomo refuta a quienes le acusan de haber actuado por vanidad, y exalta la pureza del sacerdocio: "el sacerdocio pertenece al orden de las instituciones celestes (...), el sacerdote ha de ser tan puro como si se hallara en los cielos (...). Los sacerdotes debieran merecernos más reverencia que los magistrados y reyes (...). Lo que los sacerdotes hacen aquí abajo, Dios lo ratifica allá arriba".
- *Libro cuarto*: trata de la suerte terrible que espera a quienes entran en el estado clerical conscientes de su indignidad. Toca el tema de la predicación del sacerdote.
- *Libro quinto*: es una especie de "manual de predicadores", en el que el Crisóstomo resalta especialmente la necesidad de la humildad.
- *Libro sexto*: contrapone la vida activa a la contemplativa, exaltando la vida de los monjes en el desierto, y afirmando que la santidad del sacerdote ha de ser mayor aún que la de los mismos monjes.

El tratado termina con dos grandes alegorías: la de la esposa mística y la del rapazuelo conductor de un gran ejército, con las que muestra la dignidad y responsabilidad del sacerdote.

—**Bibliografía**: Apuntes.

c) Breves noticias sobre otros autores griegos de esta época, y sobre las escuelas y literatura siríacas de este período

DIODORO DE TARSO

—**Vida**

- 320: Nace en Antioquía de ilustre familia cristiana. En Atenas hace estudios clásicos.
- 345: Se incorpora a la escuela antioquena; tuvo como condiscípulos a Teodoro de Mopsuestia y a San Juan Crisóstomo.
- 361: Se opone a Juliano el apóstata defendiendo la fe nicena.
- 363: Es desterrado por Valente.
- 378: El elegido obispo de Tarso de Cilicia.
- 381: Participa en el Concilio de Constantinopla y es calificado de "columna de la ortodoxia".
- 394: Muere.

—**Doctrina**

Luchó contra el arrianismo y el apolinarismo.

Algunas de sus expresiones, un siglo más tarde, se entendieron en sentido nestoriano; llama a Cristo, por ejemplo, Hijo de Dios e Hijo de David.

Su doctrina cristológica contiene errores. Hay que tener en cuenta que fe no estaba todavía definida. A fines del siglo V es condenado.

De sus 60 o 70 tratados sólo quedan fragmentos. Fue un verdadero naufragio de su producción literaria.

Bibliografía: Apuntes.

TEODORO DE MOPSUESTIA

—Vida

- 350: Nace en Antioquía de buena familia. Ingresa en un monasterio que poco después abandona para casarse. Unas cartas de San Juan Crisóstomo le hacen rectificar. Se dedicó al estudio de la Sagrada Escritura.
- 383: Es ordenado presbítero. Refuta las herejías
- 392: Es elegido obispo de Mopsuestia. Se dedicó a convertir paganos y a escribir obras exegéticas. Defendió a San Juan Crisóstomo.
- 428: Muere.
- 553: Es condenado por el II Concilio de Constantinopla.

—Obras y doctrina

Muchas de sus obras se perdieron. Conservamos actualmente algunos fragmentos y un escrito completo (una homilía catequética).

En sus obras exegéticas utiliza el sentido literal, acude a la crítica literaria (modos de decir, matices de estilo, etc.). Hizo un "Comentario a los Salmos" y un "Comentario a los profetas menores".

Es sus "Homilías catequéticas" comenta el Credo y el Pater Noster.

Es especialmente profundo y con doctrina ortodoxa al tratar de la Eucaristía. Es citado por Pablo VI en la "Mysterium fidei".

Bibliografía: Apuntes.

ESCUELAS Y LITERATURA SIRIACAS

El primero de los Padres de la Iglesia siríaca es Afrates, de sobrenombre "el Sabio persa". Vivió en el siglo IV y formaba parte de una asociación de ascetas "los hijos del pacto", que vivían el celibato, pero permanecían en el mundo. Entre sus escritos se conservan 23 homilías o *Demostraciones*, compuestas entre 337 y 345. El autor se profesa discípulo únicamente de la Sagrada Escritura. Se nota una actitud de antijudaísmo. Ignora las categorías fundamentales de la cristología nicena. Su teología es de tipo narrativo más que especulativo. Su ética es muy exigente.

El segundo de los Padres de la escuela siríaca es San Efrén. Nace en Nísibe de Mesopotamia hacia el año 306. Su madre era cristiana y el padre un sacerdote pagano que expulsó a su hijo cuando este se hizo cristiano. Recibió educación e instrucción bajo el obispo de Nísibe, Jacobo. La mayor parte de su vida la pasó en Nísibe donde ejerció el ministerio de diácono. Al parecer, estuvo con su obispo presente en el Concilio de Nicea. En 363, cuando Nísibe cae bajo el dominio persa, se traslada a vivir a Edesa donde dirige la escuela catequética y sigue un estilo de vida monástico. Sus principales obras son *Comentarios escriturísticos* (en prosa); en poesía: *Carmina nisibena*, *Hymni contra Iulianum*, *Hymni contra haereses*, *Hymni de Nativitate*, *De Cruxifixione*, *De Resurrectione*, *De Paradiso*, *De Nativitate*, *De Ecclesia*. Efrén es el máximo poeta de la era patristica y el más importante de los Padres siríacos. Sin embargo es un pensador aislado, ajeno a las grandes controversias cristológicas de su época. Es exponente de un cristianismo que resulta notablemente arcaico en comparación con las otras

áreas del Oriente cristiano. En mariología San Efrén es un decidido defensor de la virginidad de María.

—**Bibliografía:** Mondin I, 329 y ss.

a) Características propias de la literatura y de la teología latinas de este período

El renacimiento teológico de Occidente tiene lugar con un siglo de retraso respecto al de Oriente. Después de las grandes figuras del siglo III (Tertuliano, Cipriano e Hipólito) la Iglesia latina no había producido más teólogos de valor, y desde la mitad del siglo III hasta la mitad del siglo IV había registrado una larga fase de estancamiento. Las razones de esta situación son tres principalmente:

1. La ausencia en Occidente de escuelas teológicas, o sea, de importantes centros culturales como Alejandría o Antioquía;
2. La ausencia del estímulo de las herejías cristológicas y trinitarias;
3. La menor difusión del cristianismo en Occidente respecto a Oriente. A esto se añade que el norte de África, donde había sido más viva la teología, se debatía en la contienda donatista, y esta circunstancia era negativa para producir los frutos deseados.

El renacimiento teológico en Occidente, a fines del siglo IV, tiene lugar, sobre todo, por el mérito personal de algunos teólogos sobresalientes como Jerónimo e Hilario de Poitiers que toman contacto directo con la teología griega y se apropian de los métodos y discusiones por ella elaborados. Por otra parte, contribuyó al renacimiento teológico también la aparición a fines del siglo IV y comienzos del V de tres nuevas herejías: el maniqueísmo, el donatismo y el pelagianismo.

—**Bibliografía:** Mondin, I, 335.

b) Problemas específicos del cristianismo occidental: el donatismo, el priscilianismo, el pelagianismo

DONATISMO

En 310 el obispo de Cartago murió al regresar de Roma, en donde había estado para explicar las razones por las que dio asilo al obispo Felix de Aptunga, autor de un libelo contra el emperador Majencio (280-312).

Los fieles eligen a Ceciliano, consagrado por Felix. Botrus y Celestio aspiraban a esa sede. Lucila, rica patricia, logró quitar de su sede a Ceciliano.

En un Concilio de Numidia fueron depuestos Ceciliano y Felix. Fue elegido, como obispo de Cartago, Mayorino, consagrado por Donato, obispo de Casas Negras. Comenzó el cisma.

A partir del 313, Constantino confió al proconsul Anulino la misión de pacificar Africa.

Se llegó a la conclusión de reunir un Concilio en Roma para dirimir la cuestión, al que asistieron el papa Milciades, Materno de Colonia, Reticio de Autun y Marino de Arles con otros 15 obispos. También estuvieron presentes Ceciliano y Donato con diez obispos cada uno. El concilio se proclamó a favor de Ceciliano. El Concilio de Arles (314) confirmó las decisiones del de Roma.

Los donatistas se rebelaron. Constantino afirmó su postura en contra de ellos, por consejo de Osio de Córdoba.

Donato, sucede a Mayorino en la sede donatista de Cartago, y se convierte en hereje al proclamar su doctrina:

- los donatistas forman la Iglesia de los buenos;

- la Iglesia de Roma y las demás que la siguen son falsas; son inválidos sus sacramentos;
- es agradable a Dios perseguir con violencia a los malos cristianos (origen de los *circumceliones* que saqueaban, mataban, etc.). Más de 300 obispos africanos se unieron a Donato.

Los emperadores romanos tuvieron una actitud diferente ante ellos. Valente los persiguió, Juliano (361) los aceptó. Durante el gobierno del conde Gildón, Optato ocupó la sede de Cartago. Ambos eran aliados.

Honorio encarga al tribuno Marcelino la pacificación del territorio. Se reúnen en Cartago 279 obispos donatistas y 286 católicos. Asistió San Agustín. Prevalció la doctrina católica y Honorio condena a los donatistas en el año 411. El donatismo desapareció definitivamente con la invasión de los vándalos en 430.

—**Bibliografía:** Masson, 124-27.

PRISCILIANISMO

Prisciliano (+375) era un laico rico del sur de España, rigorista (semejante a los montanistas), consagrado obispo de Avila, al que seguían muchas mujeres, que muere ejecutado en Tréveris (primer caso en la historia). Su influencia perduró en Galicia hasta la mitad del s. VI. Su doctrina contiene elementos sabelianos y docetas. Negaba la creación del mundo por Dios y admitía un principio del mal.

PELAGIANISMO

Muchos pensadores coinciden en afirmar que, en la actualidad, el ambiente está saturado por una especie de pelagianismo que ignora las consecuencias del pecado y la necesidad de la gracia.

Pelagio (360-422) era un monje Bretón (inglés) muy austero y de ingenio penetrante que viajó a Roma hacia el año 400 y vivió ahí muchos años durante el siglo IV y V. Tuvo muchos amigos de gran calidad espiritual, como San Paulino de Nola. Entre sus discípulos más sobresalientes se cuentan Celestio, noble romano, y Juliano de Eclana que, según San Agustín, es el arquitecto del sistema pelagiano.

Con Celestio, se traslada en el año 409 (un año antes de la invasión de Alarico) a Cartago y luego a Jerusalén donde conoce a Rufino, un discípulo de Teodoro de Mopsuestia.

San Agustín combate su doctrina. Sin embargo, la moral pelagiana tiene muchos aspectos positivos. Sus temas favoritos son la paciencia ante las tribulaciones, el abandono del mundo, la vanidad de la vida, la inanidad de las riquezas, la belleza de la virtud, etc.

Sin embargo, es curioso constatar en sus escritos la ausencia total de la teología de la Cruz. Para él la santidad es una meta que se consigue con los propios esfuerzos sin necesidad de la gracia.

La *gracia* de la que habla Pelagio no es una gracia interior, sino sólo la gracia exterior de la enseñanza y del ejemplo. Puede ser una iluminación —de carácter puramente intelectual—, pero nunca una gracia que mueva la voluntad, que —según Pelagio— es autónoma. Para Pelagio el cristianismo se limita sólo a una enseñanza, a una doctrina, no es el acontecimiento de una presencia que fascina.

En la escuela griega se seguían los principios fundamentales de la pedagogía antigua (*paideia*), según los cuales basta la capacidad natural (*natura*), el esfuerzo de la voluntad —

aplicada de modo intenso (*studium*), habitual (*usum*) y constante (*exercitium*)—, y las enseñanzas y ejemplos del maestro para alcanzar la virtud.

Tanto el donatismo como el pelagianismo, nacen del desconocimiento de la fragilidad del hombre y de la fuerza del pecado. Ambas pretensiones llevan al orgullo, a la intolerancia y a la división. San Agustín, ante estos errores, hace una llamada a la humildad y a la caridad fraterna, al mismo tiempo que señala la necesidad de que todo los hombres avivemos en nuestro interior la disposición de misericordia con todos los pecadores.

Pelagio dice que es un deber de todo hombre vivir sin pecado (impecancia), como resultado de un esfuerzo constante. Pelagio afirma que no necesitamos más ayuda de Dios que la que nos dio al crearnos. Creado por Dios, el hombre es autónomo y vive con independencia de Dios.

Por eso, también dice que el pecado de Adán no es hereditario. No tenemos una mancha en el alma al nacer. Afirma que las penalidades de esta vida son consecuencias de nuestros pecados personales y no de un supuesto pecado original. Adán fue creado mortal y la muerte no es consecuencia del pecado, sino algo previsto por Dios para el hombre desde la creación.

Esta doctrina le lleva a negar el Bautismo de los recién nacidos. Además afirma que Cristo es maestro del mundo y un ejemplo para nuestra vida, pero no es redentor de los hombres ni salvador.

San Agustín lo combate hasta el año 417. La Iglesia condenó esta doctrina en los Concilios de Cartago (411) y Milevi (413). Inocencio I confirmó estas condenas. Ante un titubeo de su sucesor, el papa Zósimo, en 418 se reúne un Concilio en Cartago donde se reafirma la doctrina sobre la gracia de San Agustín. El papa condena a Pelagio. En el Concilio de Éfeso (431) vuelve a ser condenada su doctrina.

Resumen de la doctrina pelagiana:

- negación del pecado original;
- suficiencia de la voluntad para las obras sobrenaturales;
- negación de la gracia; admite una gracia de iluminación que es exigida por las buenas obras, y no gratuita;
- el bautismo es sólo para imprimir el sello de la herencia de la vida eterna.

—**Bibliografía:** Masson, 278-80; L. Arias, *voz Pelagio y Pelagianismo*, en *GER*, vol. 18, Rialp, Madrid 1974 p. 190-193; L. Cappelletti, *El estupor de la gracia no se puede imponer*, en *Revista 30 Días*, Año X, n. 102 (1996) 36-39.

c) San Ambrosio de Milán

—**Vida**

- 339: De antigua familia cristiana, aristócrata y romana, nace en Tréveris, donde su padre era prefecto del pretorio de las Galias.
- 353: Al fallecer su padre, su madre lo lleva a Roma con sus hermanos Sático y Marcelina. Estudio gramática y retórica. Se educa con orientación hacia el derecho (estudios humanísticos y jurídicos): abogacía y administración pública.
- 370: Es constituido gobernador de la Liguria y la Emilia (sede en Milán).
- 374: Mueren Ausencio, el obispo pro arriano de Milán, y San Dionisio, el obispo niceno en el destierro. Ambrosio es bautizado (era catecúmeno todavía), ordenado sacerdote y consagrado obispo por aclamación unánime de arrianos y no arrianos, cuando durante uno de sus discursos como gobernador, se elevó de improviso una voz infantil "¡Ambrosio obispo!". Intentó la fuga, pero a lo pocos días acepta la designación. Después, distribuye sus bienes entre los pobres.

- Es instruido por el presbítero Simpliciano (que luego le sucede) en base al estudio de la Escritura y la lectura de los Padres griegos, especialmente Orígenes, Atanasio y Cirilo de Jerusalén.
- Tuvo intervenciones claras contra el paganismo; por ejemplo, cuando impidió que el Senado restituyera en su lugar la estatua pagana de la Victoria. También luchó contra el arrianismo, como en la ocasión en que se opuso a los deseos de la emperatriz de ceder una iglesia de Milán a los arrianos (385): opuso resistencia pasiva, encerrado en la basílica con los fieles.
- 378: Desde 378 a 397 tuvo estrecha relación con varios emperadores: Graciano, Valentiniano II y Teodosio. Fue excelente pastor de almas. Luchó contra el arrianismo y el paganismo. Fue valiente ante la autoridad civil, denunciando en ocasiones sus atropellos, como cuando obligó —por medio de una carta muy dura— a Teodosio a rectificar su conducta y a hacer penitencia pública por la matanza que había ordenado llevar a cabo en Tesalónica (siete mil muertos) por un levantamiento sucedido allí (390).
- 397: Muere.

—Obras y pensamiento

—Obras exegéticas: utiliza el método de Orígenes; da primacía al sentido moral; especulativamente depende de los orientales:

- AT: Sobre el paraíso; sobre Abraham; sobre Noé; comentario al Hexamerón, etc.
- NT: explicación del Evangelio de San Lucas.

—Obras ascético-morales: sobre las vírgenes; sobre las viudas; sobre los deberes de los ministros sagrados (inspirada en el "De officiis" de Cicerón).

—Tratados dogmáticos: lucha antiarriana y catequización de los paganos):

- *De fide* (sobre la fe) a petición de Graciano (367-83);
- *Sobre el Espíritu Santo*;
- *Sobre el misterio de la Encarnación del Señor*;
- *Sobre los misterios*;
- *Sobre los sacramentos*;
- *Sobre la penitencia* (contra los rigoristas novacianos);

—Otros escritos:

- *Discursos fúnebres* (Valentiniano y Teodosio);
- Cartas al Papa, a los obispos...;
- Himnos para la liturgia ambrosiana (*Deus creator mñium, iam surgit hora tertia...*).

—Doctrina moral en el "De officiis ministrorum"

Entre sus obras morales se cuentan los tres libros Sobre los deberes de los ministros, dirigidos a sus clérigos; constituyen el primer tratado sistemático de ética cristiana, en el que sigue la pauta y el plan general del *De officiis* de Cicerón. Es la obra más importante de Ambrosio.

Esta obra es ciertamente posterior al 386, cuando se hallaba en plena posesión de su experiencia pastoral.

- El primer libro trata de lo honesto, de las cuatro virtudes cardinales y de los deberes que se derivan de lo honesto.
- El segundo libro trata de lo útil y de los deberes que se relacionan con él. Ambrosio desarrolla en estas páginas la noción de *summum bonum* que Cicerón había tratado en su *De finibus*.

- El libro tercero trata de los conflictos entre lo honesto y lo útil. En las ideas, y hasta a veces en las expresiones, sigue de cerca a su modelo.

Es de gran interés esta obra de Ambrosio para estudiar cómo aprovecha la obra de Cicerón, qué cosas rechaza de la misma y que cosas conserva. Para Ambrosio lo que hay de bueno en la filosofía pagana ha sido tomado de la sabiduría hebrea, y hay que corregirla en casi su totalidad, y reformarla según los principios cristianos.

Desde el mismo fundamento hay que purificar la ética pagana, que no tiene la solidez de la moral cristiana apoyada firmemente en su aspecto religioso, es decir, considerada en cuanto expresión de la voluntad de Dios.

Conceptos de la ética estoica, como la distinción entre razón y pasiones, el deseo del "sumo bien", la clasificación de las virtudes (prudencia, justicia, fortaleza y templanza), el valor atribuido al juicio de la conciencia, etc., son transformados por Ambrosio. Por ejemplo, incluye en la virtud de la templanza el concepto de modestia, de la verecundia, tan poco familiar al espíritu pagano. De esta manera, cada noción moral adquiere un sentido, una eficacia, un alcance nuevo.

Defectos de composición son: las fluctuaciones en la exposición, la marcha libre de ideas, una falta de claridad deseable. No siempre supo conciliar y unificar las ideas presentes en su pensamiento.

Su valor es grande, sin embargo, porque en ningún otro tratado se percibe mejor hasta qué punto los dogmas capitales del cristianismo (fe en la Providencia y en Jesucristo, esperanza en la inmortalidad del alma y en la remuneración de ultratumba, etc.), han iluminado y solucionado plenamente muchos de los problemas que siempre se ha planteado el hombre.

—Importancia universal de su actividad

- Contribuyó a la difusión del cristianismo en todo el valle del Poo.
- Sus obras morales y ascéticas han tenido gran importancia en la posteridad.
- Clarificó las relaciones entre Iglesia y Estado (independencia de la Iglesia; cooperación del Estado a la Iglesia; reforzar la autoridad del Papa).
- La liturgia ambrosiana está aún vigente en Milán.

—Bibliografía: Moliné II, 11-157; Fliché III, 449-452.

d) San Jerónimo: su importancia como traductor y exégeta de la Biblia

—Vida

- 347: Eusebius Hieronymus, de temperamento sanguíneo y gran sensibilidad, nace, de padres cristianos y familia acomodada, en la ciudad fortificada de Estridón (actual Lubiana, cerca de Aquilea, en el ángulo nororiental de Italia, no lejos de Trieste, en la frontera con Dalmacia y Panonia). Aprendió a leer, escribir y contar en su ciudad natal.
- 359: Es enviado por sus padres a Roma donde estudia gramática, retórica, filosofía y derecho. Tuvo como profesor al célebre gramático Donato. Se aficiona a la lectura de Virgilio, Horacio, Quintiliano, Séneca y, sobre todo, de Cicerón. Tuvo una vida frívola y disipada. Recibió el sacramento del Bautismo junto con su compañero de estudios, Bonoso. Otro de sus compañeros era Rufino.
- 367: Viaja a Tréveris (actual ciudad de Alemania). Ahí experimenta una primera conversión y comienza a estudiar la teología. Copia obras de San Hilario de Poitiers e intensifica su vida de piedad.

- 370: Vuelve a su patria con Bonoso. En Aquilea forma parte de un círculo de ascetas en torno a Valeriano, el Obispo. Forman parte de este grupo: Cromacio, Rufino y Heliodoro. Comienza a llevar un ascetismo rigurosísimo. Es un gran erudito.
- 374: Después de viajar por Tracia y Asia Menor, se instala en Antioquía, donde recibe clases de Sagrada Escritura con Apolinar de Laodicea.
- 375: Permanece tres años en el desierto de Calcis -al sur de Alepo, Siria-, llevado por su ideal ascético. Enferma de gravedad. Ahí tuvo su famoso sueño, en el que él decía: "Soy cristiano", y se le respondía: "Mientes, tú eres ciceroniano, y no cristiano: donde está tu tesoro, allí está tu corazón...". Ahí un judío converso le enseña hebreo.
- 377: Regresa a Antioquía en donde el obispo Paulino le ordena de presbítero.
- 381: Asiste como observador al Concilio de Constantinopla, y conoce a Gregorio Nacianceno, a Gregorio de Nisa y a otros Padres conciliares. Estudia a Orígenes y lo traduce al latín.
- 382: Junto con Paulino, se dirige a Roma. San Dámaso, papa, le hace su Secretario. Comienza su labor de traductor al latín y corrector de la Sagrada Escritura. Se encarga de revisar la "Vetus Latina". Hace amistades y enemistades. Comienza a dirigir espiritualmente a un grupo de mujeres piadosas en un palacio del Aventino (Marcela, Paula, Asella, Eustoquio, etc.).
- 384: Al morir San Dámaso, se traslada a Oriente. Viaja por Fenicia, Palestina, Siria y Egipto. Conoce a Dídimo el Ciego que le pone en contacto con los escritos de Orígenes. Conoce también a los monjes y eremitas del desierto a ambos lados del Nilo.
- 396: Se instala en Belén, donde compone la mayoría de sus obras. Fundamentalmente se centra en la traducción del Antiguo Testamento. Conocía el griego, el hebreo y el caldeo. Tenía abundantes conocimientos de arqueología bíblica, e íntimo trato con otros exégetas griegos y latinos, antecesores y contemporáneos suyos. Funda un monasterio de hombres y tres de mujeres (dirigidos por Paula). En Belén pasa 34 años traduciendo e investigando la Sagrada Escritura. Recibió muchas consultas, incluso de San Agustín. Tomó parte en dos polémicas: la origenista (aspectos polémicos con su obispos, Juan de Jerusalén) y la pelagiana (compuso algunas obras; los pelagianos incendiaron su convento).
- 405: Termina su labor de traductor. Escribe otras obras de carácter ascético, histórico, hagiográfico y doctrinal, además de comentarios bíblicos, homilías, sermones y cartas.
- 420: Muere en Belén el 30 de septiembre.

—Escritos y doctrina

Tiene un estilo de gran belleza.

—Traducciones:

- de Orígenes (78 homilías y el "De Principiis");
- de Eusebio de Cesarea ("Crónica");
- de Dídimo el Ciego ("Sobre el Espíritu Santo").
- la Biblia Vulgata (se sirvió de las "Hexaplas" de Orígenes)
- Antiguo Testamento: los protocanónicos y algunos deuterocanónicos
- Nuevo Testamento: 4 Evangelios; epístolas; se ha hecho en el siglo XX la Neovulgata.

—Obras exegéticas (al principio utiliza la exégesis alegórica; al final, la literal): S. Mateo; 4 epístolas de S. Pablo; Génesis; Salmos; Eclesiastés.

—Obras polémicas: *Contra Elvidio*, *Contra Joviniano* (defiende el monaquismo); *Disputa entre un luciferario* (Lucifer, obispo de Cagliari, era rigorista con los arrianos) y *un ortodoxo*; *Apología contra Rufino* (origenista: controversia); *Diálogo contra los pelagianos* (415).

—Obras históricas y Cartas: *De viris illustribus* (392-392), 150 Cartas.

—Sus versiones de la Sagrada Escritura:

A finales del siglo IV había ya mucha diferencia entre los diferentes códices latinos de los Evangelios, muchos de ellos muy alterados en su sentido original.

Por encargo del papa Dámaso, durante su segunda estancia romana (384), San Jerónimo comienza la revisión de la traducción latina de los Evangelios. Es el principio de la versión latina de la Biblia, que se ha llamado posteriormente "Vulgata", recomendada, como versión oficial, el Concilio de Trento. Esta traducción eliminó, no del todo aunque sí en buena parte, la antigua versión latina que se designa (con bastante impropiedad) con el nombre de "Itala".

De ciertos libros de la Biblia, San Jerónimo no retocó las traducciones latinas que existían (los deuterocanónicos: Sabiduría, Eclesiastés, Libros I y II de los Macabeos, Baruch) por no hallarse incluidos en el canon hebreo.

Otra serie de libros los revisó sumariamente: los Hechos de los Apóstoles, las Epístolas de San Pablo, el Apocalipsis.

Compuso una triple traducción al Salterio:

- El "Salterio Romano" (actualmente desaparecido) según la versión prehexaplar de los Setenta que él llama "Koiné" (durante su estancia romana, en 384);
- El "Salterio Galicano" según el texto exaplar griego de Orígenes (en 387); en 1592 es introducido en la Biblia Sixto Clementina, y forma parte de la "Vulgata" a partir de entonces;
- El "Salterio Hebreo" según el texto hebreo (395), que nunca fue utilizado por la Iglesia en las funciones litúrgicas.

Además, rehizo el texto de los Evangelios según los manuscritos griegos más antiguos que pudo hallar.

Por último, tradujo por primera vez del hebreo los libros canónicos del Antiguo Testamento (del 390 al 405).

No contento con fijar un mejor texto latino de los libros santos, se esforzó también en facilitar su inteligencia por medio de una serie de comentarios, en los que se sirvió en gran escala de Orígenes, y que contienen elementos inestimables, aunque elaborados con demasiada rapidez.

—**Bibliografía:** Fliché III, 452-453.

e) Breves noticias sobre otros autores occidentales de esta época

RUFINO DE CONCORDIA (AQUILEYA)

Mientras que Epifanio de Constanza, Juan Crisóstomo, Jerónimo y otros participaron en diversa medida, a finales del siglo IV y comienzos del V, en la disputa en torno a Orígenes y su teología, Orígenes constituyó el principal campo histórico-literario del trabajo de Tirano Rufino porque la mayor parte de la ingente obra de Orígenes se ha conservado sólo por sus traducciones.

Rufino nació en Concordia, al oeste de la ciudad de Aquileya, hacia 345. Recibió en Roma, junto a Jerónimo, su formación gramatical y retórica. Hacia 371 recibió el bautismo en Aquileya y se unió a una comunidad monástica. Estuvo ocho años en Egipto, recibió clases de Dídimo el Ciego y conoció la teología origenista.

En 381 fundó en Jerusalén un monasterio en el Monte de los Olivos, donde vivió dieciséis años. Fue ordenado presbítero hacia 392. Defendió a Orígenes, al estallara la controversia en 393, junto a su obispo Juan y en el bando opuesto de Epifanio y de Jerónimo.

Rufino volvió a Roma en 397. Desde entonces hasta el 402 sostuvo una agria polémica con Jerónimo con motivo de los escritos de Orígenes. Rufino traduce varias obras de Orígenes con bastante libertad y tratando de limar los pasajes de difícil comprensión.

Durante la invasión de los godos, estuvo en Roma, luego en el monasterio de *Pinetum* (no lejos de Terracina) y más tarde pasa a Roma (410), Sicilia y Mesina, donde fallece entre 411 y 412.

Rufino es el testigo principal de la teología de Orígenes.

—**Bibliografía:** Drobner, 366-369.

OPTATO DE MILEVI (c. 320 - c. 390)

Optato fue obispo de Milevi, en Numidia (hoy Mila, Algeria). Se conoce muy poco de su vida. Agustín y Jerónimo nos han dejado algunos datos biográficos.

Ocupa un puesto importante en la Historia de la Teología gracias a su obra *De schismate donatistarum* o *Contra Parmenianum*, traducida al italiano con el título de *La vera Chiesa*. Es la primera obra antidonatista. Esta obra tiene importancia como fuente histórica del donatismo y desde el punto de vista eclesiológico.

Se compone de siete libros. Señala que además de las notas de la Iglesia de la unidad, santidad y apostolicidad, está la nota de la catolicidad y la comunión con la Iglesia de Roma. Proporciona la lista completa de los papas que han sido obispos de Roma hasta Siriaco (384-399), contemporánea a él.

Optato se opone a la práctica de volver a bautizar a los que habían caído en la herejía, como afirmaban los donatistas.

—**Bibliografía:** Mondin, I, 339-341.

a) Importancia de San Agustín para la historia del cristianismo y para la teología y la espiritualidad católicas

Entre los Padres de la Iglesia, Agustín merece un capítulo aparte, dada la singular grandeza de su pensamiento. Figuras como Tertuliano, Cipriano, Ambrosio, Hilario y Jerónimo palidecen frente a la grandiosidad de San Agustín. Algunos escritos de Agustín como las *Confesiones*, la *Ciudad de Dios*, *La Trinidad* y *La doctrina cristiana*, iluminan no solamente la época patrística, sino que también han marcado de modo indeleble el camino de todas las épocas sucesivas de la historia de la teología. Con Agustín la teología ha alcanzado unos de sus hitos más altos, de todos los tiempos, quizá el más alto de modo absoluto.

El doctor de Hipona ha influido poderosamente en toda la civilización occidental. Su influjo abarca no solamente la mística y la política, sino toda la civilización medieval en cuanto tal. Todos los elementos esenciales de su cultura (las doctrinas, las costumbres, los valores, las mismas instituciones políticas) son manifestaciones de la cosmovisión elaborada por Agustín. Solamente cuando al fin de la Edad media comienza a afirmarse la autonomía de la ciudad terrena frente a la ciudad celeste, con el advenimiento de la secularización y el triunfo de lo profano, la civilización cristiana —construida sobre las bases proporcionadas por Agustín— entrará en crisis y se desvanecerá.

—Algunos rasgos de su pensamiento e influjo en la historia de la teología:

- Tiene la máxima autoridad del siglo V al XIII.
- Sintetiza todo el pensamiento cristiano de la antigüedad.
- Funda el pensamiento cristiano posterior.
- Hace un sistema completo de filosofía y teología.
- Se basa en su lema: "Intellige ut credas, crede ut intelligas".
- En filosofía se apoya en los neoplatónicos, con su concepto de Dios y del alma.
- En teología propone una adhesión a la fe a través de la SE, la T y el Magisterio de la Iglesia (regula fidei).
- Estudia con profundidad la Trinidad, la gracia y el pecado original.
- Propone los fundamentos de los medios para alcanzar la santidad en la vida sacramental y de oración.

—**Bibliografía:** Cfr. J. Morales, *Teología IV: Historia de la Teología*, en *GER* 22 (1975) 252-256, Mondin, I, 369 y 419.

b) Vida de San Agustín: centralidad de la conversión; las grandes polémicas contra maniqueos, donatistas y pelagianos

- 354: Aurelio Agustín, nace en Tagaste el 13 de noviembre. Es teólogo, místico, filósofo, poeta, orador, polemista y pastor. Se caracteriza por su ardiente búsqueda de la verdad. Su padre (+370) era miembro del consejo municipal. Su madre, Santa Mónica. Recibe formación en gramática, aritmética y latín (no griego).
- 365: Se traslada a Madaura para continuar sus estudios.
- 371: Va a Cartago a estudiar retórica. Cae en una profunda crisis moral.
- 374: Lee el Hortensius de Cicerón y comienza a buscar la verdad. No entendía la Biblia y cae con los maniqueos (fue *auditor*) que pretendían resolver el problema del mal con el dualismo. Da clases de gramática dos años en Tagaste hasta que muere un amigo de la infancia y se traslada nuevamente a Cartago a la escuela de Romaniano. Ahí abre él mismo una escuela.
- 383: Abandona el maniqueísmo al descubrir la sabiduría aparente del maniqueo Fausto. Había seguido estudiando a Cicerón, Varrón, Celso, los estoicos, el epicureísmo, el pitagorismo, las Categorías, los Tópicos, el Peri hermeneias, el Timeo, el Fedón, la Isagogé, y los Oráculos. Viaja a Roma. Dudaba de todo y cae en el escepticismo.

- 384: Se instala en Milán. Los domingos asiste a Misa y oye a San Ambrosio. Lee las Eneidas de Plotino y renace en él el antiguo deseo de sabiduría. Lee a San Pablo y descubre a Cristo Redentor (pecado, gracia, redención). Sostiene conversaciones con amigos cristianos.
- 386: Sólo, oye la voz de un niño que le dice "tolle, lege". Al azar, abrió la SE (Rom 13, 13-14) y decide convertirse. Abandona la cátedra de retórica. Entre octubre y noviembre está en Casiciaco, una casa de campo a las afueras de Milán, para meditar.
- 387: Lo bautiza San Ambrosio en Milán con Adeodato, su hijo, y su amigo Alipio. Muere Santa Mónica en Ostia. En Roma visita los monasterios.
- 388: Se reúne en una casa con unos amigos a hacer penitencia y ayunos, y funda un monasterio.
- 391: Va a Hipona para fundar otro monasterio y el obispo, Valerio, le pide que acepte ser sacerdote; se resiste, pero cede al ver la voluntad de Dios.
- 396: Obispo auxiliar de Hipona.
- 397: Muere Valerio y Agustín se convierte en obispo de Hipona. Desde su estancia en Roma hasta el 399 sostiene la polémica antimaniquea.
- 400: Escribe "La dignidad del matrimonio". Desde entonces hasta el 411 sostiene la polémica antidonatita; el donatismo había comenzado el 313; con el tiempo llegó a contar con 500 obispos que formaban grupos armados, los "circumceliones".
- 401: Escribe "la santa virginidad"
- 411: Sostiene un debate público en Cartago. Al final de la vida de San Agustín el donatismo estaba en vías de extinción. A partir del 411 hasta el final de su vida sostiene la polémica sobre la gracia, principalmente contra Celestio, pelagiano del norte de Africa. Por eso se le llama "doctor gratiae".
- 415: Escribe "Comentario literal al Génesis"
- 419: Escribe "Las uniones adulterinas"
- 420: Escribe "Las bodas y la concupiscencia"
- 429: Los vándalos invaden el norte de Africa.
- 430: Los vándalos asedian Hipona. Muere en Hipona durante el asedio el 28 de agosto, a los 76 años.

—**Bibliografía:** Cfr. J. Morales, *Teología IV: Historia de la Teología*, en GER 22 (1975) 252-256.

c) Obras de San Agustín

Son 93 obras, 232 libros, sermones, y cartas.

Con un estilo de gran calidad y sobriedad clásica.

—Autobiografías

- *Las Confesiones* (397-400): 13 libros.
- *Retractationes* (volver atrás)(427).

—Escritos filosóficos

- *Contra académicos* (386);
- *De vita beata*;
- *De ordine* (problema del mal);
- *Soliloquia* (existencia de Dios e inmortalidad del alma);
- *De quantitate animae* (388);
- *De magisterio* (389).

—Obras apologéticas

- *De Civitate Dei* (413-426);
- *De vera religione* (390);
- *De utilitate credendi* (391).

—Escritos dogmáticos

- *De Trinitate* (399-419);
- *De diversis quaestionibus octogintatribus* (388-396);
- *De diversis quaestionibus ad Simplicianum* (post 397).

—Obras polémicas

- *De moribus Ecclesiae Catholicae et de moribus manichaeorum* (387-88);
- *Contra Faustum manichaeum* (397-400);
- *Contra Secundinum manichaeum* (399);
- *Contra epistolam parmeniani* (400);
- *De baptismo* (400-401);
- *Post collationem contra donatistas* (411);
- *De natura et gratia* (414-415);
- *De gratia Christi et de peccato originali* (418);
- *De nuptiis et concupiscentia* (419);
- *Contra Iulianum* (421);
- *De gratia et de libero arbitrio* (426-27);
- *De correptione et gratia* (427);
- *De praedestinatione sanctorum* (428-29);
- *De dono perseverantiae* (428-29);
- *De haeresibus* (428-29).

—Obras morales y pastorales

- *De mendacio*;
- *De sancta virginitate*;
- *De continentia*;
- *De patientia*;
- *De catequizandis rudibus* (400).

—Obras exegéticas

- *De doctrina christiana*;
- *De Genesi*;
- *Enarrationes in Psalmos*;
- *De sermone Domini in monte*;
- *Tractatus in Evangelium Iohannis*;
- *Tractatus in Epistolam primam Iohannis*.
- *Sermones* (500 conservados y cartas (250 conservadas)).

—**Bibliografía:** Cfr. J. Morales, *Teología IV: Historia de la Teología*, en GER 22 (1975) 252-256.

d) Las confesiones

Las *Confesiones* es la obra más famosa de San Agustín, y la única que figura en la literatura universal. Sus trece libros son la fuente principal para el conocimiento de su vida y de su evolución interior hasta su bautismo y hasta la muerte de su madre Mónica (387).

Confesio en latín no significa sólo confesión, sino también reconocimiento de la grandeza y la bondad de Dios. Así entiende Agustín el título de su libro.

Las *Confesiones* se divide en dos grandes parte, siguiendo ese criterio: los libros 1-9 contienen la confesión de los errores de Agustín hasta su conversión, terminando con la muerte de su madre Mónica en Ostia; y los libros 10-13 alaban a Dios y su creación con el libro 11, famosa y gran filosofía del tiempo.

Agustín comenzó las *Confesiones* después de la muerte de Ambrosio (4 de abril de 397). La obra completa fue terminada el año 400.

Se han constatado algunas diferencias entre las *Confesiones* y los diálogos escritos en Casiciaco. La finalidad de las *Confesiones* no es la de ofrecer un relato biográfico "objetivo", sino las reflexiones del obispo sobre la vida, de modo que nos aproximaremos lo más posible a la verdad si tenemos en cuenta a la vez ambas fuentes, sin perder la distinta época de su escritura y la diferente intención que las motivó.

—**Bibliografía:** Drobner, 443-444.

e) La Trinidad

San Agustín debió tener muchas dificultades para escribir su obra *De Trinitate*, como él mismo hace notar en el prólogo. En un trabajo de catorce años (399-412) habían nacido doce libros, pero Agustín no estaba satisfecho con los resultados obtenidos y, por eso, aplazó la publicación. Hasta el año 420 no apareció la obra completa en sus quince libros.

De Trinitate es una de las obras de San Agustín que no nacieron de motivos externos sino internos. Los quince libros se dividen en cinco grandes partes: 1) I-IV: los testimonios de la Escritura respecto a la unidad y consustancialidad de la Trinidad; 2) V-VII: la doctrina de las relaciones como características diferenciadoras de las personas de la Trinidad; 3) VIII: el conocimiento de Dios mediante la verdad, bondad, justicia y amor; 4) IX-XIV: la imagen de la Trinidad en el hombre; 4) XV: resumen y retoques de la obra.

—Bibliografía: Drobner, 450-452.

f) La Ciudad de Dios

Con la conquista de Roma por los visigodos de Alarico (410) se hizo añicos para los romanos un mundo según el cual Roma era la "Ciudad eterna", centro del mundo y quintaesencia de toda cultura. Esta cultura el cristianismo la había hecho suya. Era lógico que ahora se culpase al cristianismo de haber provocado esta catástrofe con la represión de los antiguos dioses romanos.

Agustín suministró una extensa apología en su *De Civitate Dei* (22 libros). La confeccionó en etapas a lo largo de catorce años (413-426).

Agustín mismo describe en forma insuperable en *Retractationes* (II 43) la estructura y el contenido de la obra. Se trata de una apología amplia dispuesta en dos partes, y de la exposición de una teología histórica del cristianismo.

—**Bibliografía:** Drobner, 452-454.

g) El pensamiento filosófico

San Agustín es el máximo exponente de la filosofía cristiana durante el período patrístico y uno de los más geniales pensadores de todos los tiempos. Mejor que ningún otro logra la síntesis

armoniosa entre platonismo y cristianismo. Su filosofía religiosa y su doctrina teológica tiene un influjo decisivo en la Edad Media y el Renacimiento, tanto en el aspecto teológico como en el social. Influyó en todos los ámbitos: dogmático, político, místico, de reforma, etc.

—El momento histórico

- Político: terminadas las persecuciones, el Estado apoya a los cristianos, pero se entromete en las cuestiones religiosas. Los bárbaros invaden el Imperio romano.
- Cultural: Desde Marco Aurelio y Plotino, no surgen grandes pensadores paganos (Libanio, Símaco, Macrobio y Claudio son de segunda categoría). En cambio surgen las grandes figuras de la literatura cristiana: Clemente, Orígenes, los Capadocios, Jerónimo, Hilario, Ambrosio, etc.
- Religión: se suceden las grandes herejías (arrianismo, donatismo, pelagianismo, nestorianismo, etc., que influyen en la obra de Agustín).

—Fuentes del pensamiento filosófico de San Agustín

Conocía muy bien a Cicerón. El "Hortensio" le influye decisivamente.

Sus filósofos preferidos eran Platón y Plotino, aunque conoce mejor a Porfirio, al que también admira.

—Doctrina del conocimiento

—Problemas de epistemología

A la pregunta sobre si conocemos la verdad, responde con su crítica al escepticismo.

A la pregunta sobre cómo la conocemos, responde con su doctrina de la iluminación, que sustituye a la doctrina de la reminiscencia de Platón y a la doctrina aristotélica de la abstracción.

—Crítica del escepticismo: el hombre conoce la verdad

Agustín prueba que el hombre no puede dudar de su existencia en el mismo momento en que se plantea esta posibilidad: si soy capaz de preguntarme si existo, es que existo.

También afirma que si el hombre es capaz de dudar, es que la verdad existe, puesto que la duda es una señal de que existe algo que es verdadero, aunque yo ahora no lo conozca como tal.

La discordia entre los filósofos, indica al menos una verdad: que la discordia existe.

Por otra parte, es falso que los sentidos nos engañen. El engaño puede provenir de la enfermedad de los sentidos. Pero cuando están sanos, no engañan.

Además, el escepticismo es sumamente dañino en el terreno moral, porque conduce al relativismo, y a la disolución de la sociedad.

—Mecanismo del conocimiento: doctrina de la iluminación

Según San Agustín existen tres tipos de conocimiento:

- el sensitivo: se realiza por el alma a través del cuerpo, de manera, por tanto, mediata.
- el conocimiento de las leyes del mundo físico por medio de la razón inferior; esta función de la razón da origen a la ciencia de las cosas temporales.

- el conocimiento de las verdades eternas (y sea algunas ideas como la justicia, la bondad, la belleza, etc., o ya sea —Gilson— la misma verdad en el juicio); este proceso se llama *iluminación* y es un nuevo modo de explicar lo que Platón explicaba por medio de la preexistencia de las almas y la doctrina de la *reminiscencia*; esta función superior de la razón da origen a la sabiduría de las verdades eternas y a la vida contemplativa.

Es claro que el hombre debe dar preferencia a la segunda función, como María, a riesgo de caer en la avaricia (*radix omnium malorum*) y en el orgullo (*initium peccati*), si sigue el camino de Marta que conduce al egoísmo, el individualismo y la anarquía de la *civitas diaboli*.

—Fe y Razón

Antes de su conversión Agustín era un racionalista convencido. Despreciaba la Sagrada Escritura, con su lenguaje infantil, decía, y antropomórfico. Despreciaba las enseñanzas de la Iglesia y toda autoridad que no fuera la razón. Por eso se adhirió al gnosticismo de los maniqueos.

Después, admitió plenamente el papel de la fe que conduce a la verdad plena que no podemos obtener con la sola razón. El cristianismo es la verdadera filosofía. Razón y Religión deben ir siempre unidas. Cfr. *De utilitate cedendi* y *De vera Religione*.

—La filosofía del lenguaje

San Agustín trata del problema del lenguaje en el *De Magistro* y en *De Doctrina christiana*. En estas dos obras explica que las palabras no son fuente de conocimiento, porque las cosas naturales las conocemos por la visión y las sobrenaturales es Cristo mismo el que nos las da a conocer. Las palabras son un instrumento para recordarnos lo que ya hemos conocido. Son un signo convencional (también hay signos naturales).

La Sagrada Escritura es Palabra de Dios y está en el marco de los signos. El sentido de la Escritura puede ser literal (inmediato) o alegórico (nos da a conocer una realidad más allá de lo que las palabras quieren significar inmediatamente).

San Agustín afirma que las palabras son signo de las cosas, pero también en ocasiones dice que son signo del pensamiento.

Respecto al lenguaje teológico, San Agustín dice que podemos hablar de Dios con nuestro lenguaje humano porque Él es el que ha creado todas las cosas, pero sobre todo porque ha creado al hombre a su imagen y semejanza. Nuestro lenguaje es apto, por tanto, para hablar de lo divino (las ideas no tienen subsistencia en sí mismos sino en Dios), aunque no es posible hablar de Dios de manera plenamente adecuada, porque es inefable.

—Problemas de cosmología: origen del mundo, del tiempo y del mal

—El fundamento de la filosofía agustiniana: la interioridad

Para Agustín sólo dos cosas tiene que conocer el hombre: el alma y Dios. A partir de ahí conocerá toda la realidad. Aristóteles había buscado la verdad en la realidad. Agustín la busca en la interioridad. "Ubi Deus ibi homo" decía Agustín. Pero podría haber dicho también "ubi homo ibi Deus". Es la filosofía de la interioridad.

La existencia de Dios la prueba por la presencia de verdades eternas en el alma humana, que requieren la existencia de una razón suficiente: Dios. Y la naturaleza trinitaria de Dios también la explica mediante la analogía con el alma humana que tiene mens, amor, notitia.

—Origen del mundo

Al principio, Agustín pensaba que el mundo era una emanación de Dios. Después de su conversión, comprende que ha sido creado por Dios. La expresión "in principio" la interpreta como "en el Logos" (según las ideas arquetípicas que se encuentran en el Hijo), de la nada y por su bondad.

—*El problema del tiempo*

Platón concebía el tiempo como la imagen móvil de la eternidad. Aristóteles como la medida del movimiento. Agustín como la duración de una naturaleza finita que no puede existir toda contemporáneamente. El pasado y el futuro existen porque el presente no puede ser un presente siempre: es un presente que pasa. El presente se distingue en esto de la eternidad: es un *nunc transiens*; en cambio la eternidad es un presente que no pasa: es un *nunc stans*.

Sólo en nuestra mente se encuentran presente pasado y futuro: la memoria (presente del pasado), la intuición (presente del presente) y la espera (presente del futuro). En el alma es donde se mide el tiempo.

El universo es finito y sucesivo. Por lo tanto tuvo que tener un origen en el tiempo y no en la eternidad.

—*Las razones seminales*

Son las virtualidades puestas por Dios en la creación, que se van desarrollando en el tiempo. Son las semillas de todas las cosas futuras, que son desveladas y puestas por obra gracias a la actividad de las creaturas.

El porqué de las razones seminales es el mantener la simultaneidad de la creación (como dice la Biblia) y que sólo Dios puede crear.

—*El problema del mal*

Lo trata San Agustín en su polémica con los maniqueos que sostenían un principio del mal junto a un principio del bien. Agustín afirma que sólo hay un Dios bueno, creador del Cielo y de la Tierra, y que el mal viene al mundo por la misma limitación de la creación y, sobre todo, por el pecado (mal moral).

—**Bibliografía:** B. Mondin, *Storia della Filosofia Medievale*, Pontificia Università Urbaniana, Roma 1991.

h) Principales aportaciones agustinianas para la teología católica: teología trinitaria; antropología sobrenatural; eclesiología; sacramentaria; moral; espiritualidad

A partir de Sócrates la tarea filosófica se presenta con una entraña ética y religiosa. Las filosofías griegas en época de los primeros cristianos se presentan como escuelas de salvación (epicureísmo, estoicismo, neoplatonismo).

Ante el ambiente paganizante, los primeros autores cristianos coinciden en dos puntos:

- poner el acento en el dogma de la creación (distinguir paganismo de cristianismo);
- asumir el lenguaje grecorromano, presentando la fe cristiana como la sabiduría plena sobre Dios, el hombre y el mundo.

S. Agustín experimenta con fuerza la aporía que amenazaba el pensamiento griego, a saber, la tensión entre:

- las ansias de verdad (eudomonismo de la ética platónica y aristotélica que identifica sabiduría y felicidad);
- la experiencia de la limitación y fracaso de los intentos humanos para alcanzarla (escepticismo que hace consistir la felicidad en la aceptación de una situación de indigencia, y la sabiduría en una continua búsqueda de la verdad que perennemente se nos escapa).

S. Agustín supera esa aporía en el reconocimiento de Dios y en la confianza en Él. Sin embargo, la filosofía sigue siendo para él la búsqueda de la verdad que salva y hace feliz.

"Para S. Agustín la filosofía es salvífica no porque produzca la salvación, sino porque nos sitúa frente a ella. La filosofía alcanza en efecto su culmen cuando conduce al hombre al reconocimiento de Dios como principio de todo bien y de toda bondad y, por consiguiente, a la confesión de que sólo en El está la solución del problema de la existencia. (...). El filósofo debe ir más allá de su filosofía, so pena de traicionar ese amor a la verdad que sustenta la filosofía misma".

Por eso, para S. Agustín, la laguna fundamental de la filosofía grecorromana ha sido su desconocimiento de Cristo. El conocimiento de Dios no es pleno si no va acompañado de la confesión de nuestra dependencia con respecto a Él. De otra manera se corre el riesgo de desembocar en el equívoco intelectual, en el orgullo y en la soberbia. La revelación cristiana y la fe son así absoluta y plenamente salvíficas, ya que liberan al hombre de confiar en sí mismo. La revelación no es una mera palabra, sino Palabra de Dios que produce y causa lo que anuncia (relación entre predicación y gracia, Palabra y sacramentos).

S. Agustín, en este contexto, afirma: "intellige ut credas, crede ut intelligas". Es necesario ir profundizando en el conocimiento de Dios (noverim Te), para así reconocerse cada vez como creatura hecha a imagen suya (noverim me) con más claridad y entregarse a Dios con todo el corazón.

En resumen, la teología en la escuela de S. Agustín es "la progresiva conformación de la mente con la verdad divina, el acto de una inteligencia amante que, usando de todos los recursos de que dispone, se mueve hacia la plena identificación con el Amado".

—*Teología trinitaria*

La intervención de San Agustín en la clarificación del misterio de la Trinidad ha sido decisiva. Fijó con precisión el significado de los términos clave. Mientras que las Personas divinas son perfectamente idénticas al nivel de esencia y de perfección absoluta, se distinguen al nivel de las relaciones. San Agustín aclara que la identidad del Padre procede de la relación de Paternidad, que solamente él posee; la identidad del Hijo, de la Filiación, y la identidad del Espíritu Santo de la donación pasiva (el Don que el Padre y el Hijo se hacen recíprocamente).

—*Antropología sobrenatural*

En la controversia pelagiana desarrolló la teología de la redención, la justificación y gracia auxiliar, así como la de la muerte, la concupiscencia, el bautismo de los niños, la solidaridad humana (con Adán y con Cristo). La clave para comprender su doctrina es la Cruz de Cristo, cuyo significado y eficacia defendió con energía: "ne evacuetur crux Christi". La redención es necesaria, objetiva y universal. Todos los hombres tienen necesidad de ser justificados en Cristo. La justificación lleva consigo la remisión de los pecados y la renovación interior que comienza aquí en la tierra y llega a su perfección después de la resurrección. Para llegar a la justificación y perseverar en ella se necesita la gracia divina que consiste en la inspiración de la caridad para que hagamos con amor lo que conocemos que hay que hacer. Agustín defiende la necesidad, la eficacia y la gratuidad de la gracia. Sobre el misterio de la predestinación que sintió muy profundamente, pone de relieve la gratuidad de la salvación; tanto el comienzo de la fe como la perseverancia final son dones de Dios.

—Eclesiología

En la controversia donatista y en la *Ciudad de Dios* desarrolló la noción de la Iglesia como: 1) comunidad de fieles edificada sobre el fundamento de los apóstoles; 2) comunidad de justos que peregrinan por el mundo desde Abel hasta el final de los tiempos; 3) comunidad de predestinados que viven en la inmortalidad dichosa. La primera es la *communio sacramentorum*, en la que bajo la guía de los obispos, de los concilios, y de la *Sedes Petri*, están unidos buenos y malos sin que la santidad de los primeros se vea contaminada por los segundos, aunque los sacramentos por su naturaleza cristológica son válidos —pero no fructuosos— fuera de la verdadera Iglesia. La segunda es la *communio iustorum*, presente ya antes de Cristo, pero no sin Cristo, en tensión a la escatología. La tercera es la *communio praedestinatorum*, constituida por los que componen el reino de Dios glorioso, pero "ya en el presente la Iglesia es el reino de Dios y el reino de los cielos".

—Sacramentaria

San Agustín elabora toda la teología de los sacramentos como signos instituidos por Jesucristo para dar la gracia. Defiende la eficacia "ex opere operato" de los sacramentos.

—Moral

La doctrina moral de San Agustín está en estrecha dependencia con su antropología sobrenatural y su teología de la gracia. Cfr. introducción a este apartado.

—Espiritualidad

El contenido de la espiritualidad de San Agustín puede resumirse en estos temas: vocación universal a la santidad; la caridad: alma, centro y medida de la perfección; la humildad: condición indispensable para desarrollara la caridad; la purificación interior o el ascetismo: ley de ascensiones interiores; la oración; deber y necesidad, medio y fin de la vida espiritual; los dones del Espíritu Santo; la imitación de Cristo; amor y meditación de la Escritura.

—**Bibliografía:** J.L., Illanes, *Sobre el saber teológico*, pp. 27-31; Di Bernardino, I, 59-61.

i) Discípulos y adversarios de San Agustín

—Discípulos de San Agustín:

- Próspero de Aquitania.
- Cesareo de Arles.

—Adversarios de San Agustín:

- Julián de Eclana
- Los monjes de Hadrumeto
- Los monjes de las Galias (Marsella)
- Juan Casiano
- Vicente de Lerins

—**Bibliografía:** Drobner, 438-439.

Excursus: Los arquetipos de la no creencia en San Agustín

1. ¿La historia se repite?

Aunque la historia no se repite, también es verdad que los sucesos históricos son *eadem sed aliter*, es decir, los mismos, pero ocurren de otro modo.

Dice Spengler que el budismo del siglo VI a.C., el estoicismo del siglo I y el socialismo del siglo XX tienen en común lo de todas las ideologías del final de una civilización, cuando comienza la decadencia: se busca organizar la naturaleza en modo útil y racional, en base a principios intelectualísticos, porque reina el cerebro y el alma ha abdicado.

—Lo que sucedió en la época helenística sucede ahora en la época postmoderna:

- cansancio intelectual y repetitividad artística;
- poca creatividad y difuso enciclopedismo;
- incerteza existencial y costumbres morales laxas;
- abandono de las viejas creencias y espera mágica de una nueva revelación;
- desconfianza en la *res publica* y cerrazón individualista en la propia subjetividad;
- crisis de la identidad personal y de la solidaridad social.

En este sentido podemos mostrar cómo los cuatro enemigos a los que combatió San Agustín se vuelven a presentar en nuestra sociedad postmoderna:

- el escepticismo (384-386);
- el maniqueísmo (387-400);
- el donatismo (400-412);
- el pelagianismo (412-430).

2. La lucha de San Agustín contra cuatro grandes enemigos

a) Agustín escéptico

San Agustín es primero maniqueo. Los académicos son los que lo alejan de este error. Más tarde, el neoplatonismo filosófico y teológico es el que le hace abandonar el escepticismo.

Hay un sano escepticismo: el de no dejarse llevar por cualquier apariencia de verdad. El peligroso es el que se convierte en sistema de pensamiento.

El escepticismo de Agustín en su periodo de profesor en Roma, era el de la Academia: el de Carneades, que Cicerón hace suyo. Pronto supera Agustín esta doctrina, haciendo ver lo absurda que es. El verdadero escéptico no podría ni decir, ni hacer nada. El utilizar el pensamiento para afirmar el escepticismo es ya una contradicción. Agustín sostiene, contra el escepticismo, la capacidad del hombre para conocer la verdad con certeza. Por ejemplo en el *si fallor, sum*.

b) Agustín maniqueo

Ya antes que Manes difundiera su doctrina dualista en el siglo III, el gnosticismo —fundamento del maniqueísmo— se había introducido desde el siglo II en la vida de la Iglesia con su triple dualismo:

- *cosmológico o teológico*: existen dos divinidades, una del bien y otra del mal (Hegel decía que el bien tiene necesidad del mal para existir);
- *antropológico*: en el hombre hay un principio del bien (el espíritu) y otro del mal (la materia) en continua lucha; sólo se puede superar el mal con la *gnosis*, es decir, el conocimiento que tienen unos pocos iniciados; en definitiva, se niega la libertad humana;
- *ético*: por una parte se afirma la necesidad de un ascetismo riguroso (contra todo lo que tiene que ver con los *tria signacula morum*: la boca —mentiras y alimentos impuros—, la mano —los homicidios— y el seno —los placeres sensuales, el

matrimonio—), y por otra se desprecia toda ley y se pretende actuar por encima del bien y del mal [¿opción fundamental?], lo que conduce en ocasiones a una laxitud moral completa.

Agustín ataca al pesimismo maniqueo, apoyándose en Plotino, sobre todo en la doctrina del único Dios Espíritu Creador y de la bondad de la Creación (comentarios al *Génesis*).

c) *El autonomismo pelagiano*

Al final de su vida, San Agustín escribe su *Opus imperfectum contra Iulianum*. En esta obra explica cómo el maniqueísmo es contrario al pelagianismo. El primero niega la libertad humana y el segundo minimiza la gracia divina.

Pelagio afirmaba que no se trasmite el pecado original y que la gracia es dada al hombre como consecuencia de sus obras meritorias. Negaba así la donación gratuita de Dios, y hacía inútil el mismo sacrificio de Cristo ("*Crux Christi evacuator*").

Influido por el estoicismo romano, Pelagio consideraba al hombre autónomo y capaz de conseguir la salvación con su sola libertad.

San Agustín explica la relación entre gracia y libertad haciendo ver que ambos aspectos se comprenden perfectamente cuando consideramos que son dones de Dios y se someten a su verdad. La gracia precede a la voluntad, pero no la anula, sino que la convierte en poderosa para el bien.

d) *El integralismo donatista*

Al escepticismo se enfrenta Agustín como filósofo, al maniqueísmo y pelagianismo como teólogo, y al donatismo como obispo.

Los donatistas rechazaban a los sacerdotes y obispos que habían caído en la persecución y los consideraban indignos de poder administrar los sacramentos, que sólo serían válidos si eran conferidos por ministros dignos. Su moralismo pretencioso les llevaba a acusar, injuriar y matar (los *circumceliones*).

San Agustín explica una eclesiología realista. En la Iglesia *in via* caben los hombres ejemplares y los pecadores que luchan y se purifican. Solamente todos serán santos en la Iglesia *in patria*. La Iglesia, en esta vida, está conformada por las dos ciudades: la ciudad de Dios y la ciudad del pecado (*De Civitate Dei*).

3. Los mismos peligros en la sociedad postmoderna

a) *Escepticismo moderno*

- proviene de la negación de la metafísica;
- aparece en el cientifismo (sólo dar valor a los juicios de hecho) y en el historicismo (cada época histórica tiene su verdad);
- la hermenéutica —que sostiene muchas tesis a la vez— se convierte en la metodología del escepticismo historiográfico;
- la filosofía analítica y del lenguaje, que se conforman con estudiar lo llamado verdadero o bueno en lugar de la verdad y la bondad, son claras muestras del escepticismo actual que se convierte en sociologismo relativístico;
- Popper afirma, por ejemplo, que todo se puede falsificar y por lo tanto, nada se puede verificar;
- hoy sucede lo que decía Chesterton: que quien no cree en nada, acaba creyéndolo todo (lo que dicen los periódicos, las promesas de los políticos, etc.);

- el *homo debilis* de nuestra época está continuamente sometido a una intensificación de la agitación neurótica en el continuo y rápido sucederse de estímulos externos, cada uno de los cuales se deshace del anterior antes de que pueda saberse si era verdadero o falso; el tecnopolitano actual es escéptico sin tener tiempo para darse cuenta de ello.

b) Maniqueísmo moderno

- el gnosticismo permea gran parte de la filosofía moderna;
- el sistema copernicano quita al hombre del centro y acaba quitando el centro del hombre;
- el hombre en el cosmos se encuentra frente a dos extraños: el mundo y Dios, que ha desaparecido sin dejar ni rastro; esta extrañeza maniquea de Dios y del mundo hace imposible una respuesta al absurdo del mal; el mal se convierte en la prueba de la no existencia de Dios (por ejemplo, para Schopenhauer, en el terremoto de Ginebra); se pasa de la fórmula tomística *si Deus est, unde malum?* a esta otra: *malum est, ergo Deus non est*;
- el dualismo maniqueo está en la base del nihilismo contemporáneo;
- la temática gnóstica se convierte en un *melting-pot* en la conciencia contemporánea: el hombre rompe el cordón umbilical con la naturaleza y con Dios, y las consecuencias son el antinatalismo, el aborto, los anticonceptivos, la ingeniería genética, el terror ecológico de frente a la naturaleza contaminada que muere;
- como el gnóstico, el hombre actual desea anularse lo antes posible: aborto, eutanasia, suicidio, cremación.

c) Pelagianismo moderno

- toda la filosofía moderna constituye un *crescendo* de autonomismo y de antropocentrismo (*sapere aude*);
- se sustituye Dios por el Yo (idealismo alemán);
- en la teología se da el *giro antropológico*; debe matarse a Dios para que el Superhombre pueda inventar los valores;
- los intentos religiosos del neopelagianismo carecen del dato esencial de la experiencia religiosa: el primado de la iniciativa de Dios en la salvación; la forma más banal es reducir la religión a moralidad (moralismo): lo importante es la conducta, por eso hay muchos cristianos anónimos; cada uno se salva en la religión en que está (mito del hombre bueno con las solas fuerzas de la naturaleza);
- la conciencia de la creaturalidad humana y la experiencia del pecado original en la propia vida lleva al pelagianismo a adoptar posturas seudo religiosas y mágicas: éste es el origen del despertar religioso que se observa en la actualidad.

d) Donatismo moderno: la Iglesia de los puros

El integrista donatista se manifiesta en la actualidad en el ataque a la Iglesia como "instrumento de poder, dominio y privilegio", y a la religión como una superestructura clerical de la vida religiosa contra los "pobres" y los "humildes".

Se pueden señalar diversas manifestaciones de neodonatismo que llevan al arquetipo donatista de la no creencia:

- la invención de la "era constantiniana";
- las comunidades de base;
- los sacerdotes obreros;
- las marchas pacifistas;
- el primado de la ortopraxis sobre la ortodoxia;
- la teología de la liberación;
- la opción preferencial por los pobres;

- la religión se convierte en *ancilla revolutionis*: se subordina toda afirmación de fe o de teología a la política;
- el neodonatismo actual puede presentarse atenuado: la Iglesia se considera como una sucursal de la cruz roja en su labor puramente filantrópica y social;
- se ve a la Iglesia no como una madre que debe ser amada, sino como una prostituta que debe ser redimida (cfr. el *meaculpismo* actual).

Existe la esperanza, como señala T.S. Eliot, de que en el tercer milenio aparezca una sociedad verdaderamente cristiana.

4. Conclusión

Agustín combate cuatro peligros siempre presentes en la vida de todo hombre:

- la relativización de la verdad, el *pasotismo* y la falta de compromiso vital;
- el pesimismo y la falta de fe en la bondad de la Creación y en la acción de la Providencia;
- la falta de sentido religioso y el naturalismo paganizante;
- la soberbia y la falta de comprensión de los errores humanos.

Pero, en concreto, podrían resumirse en estas cuatro actitudes que experimentamos todos:

- falta de convicciones y falta de compromiso por *falta de una fe operativa*;
- pesimismo y falta de esperanza por *falta de esperanza y confianza en la propia libertad*;
- naturalismo por *falta de sentido sobrenatural y sentido del misterio*;
- integrista por *soberbia y falta de caridad*.

Todavía podríamos concluir de manera más sintética, diciendo que lo que cada una de estas cuatro herejías represente en la vida de cada hombre es:

- el escepticismo: una falta de la *virtud de la fe*; (Prioridad de la verdad de fe que ilumina la razón)
- el maniqueísmo: una falta de la *virtud de la esperanza*; (Confianza en Dios, el hombre y el mundo)
- el pelagianismo: una falta de la *virtud de la religión*; (Sentido del misterio y de la sujeción a Dios)
- el donatismo: una falta de la *virtudes de la humildad y de la caridad* (Actitud pastoral, llena de misericordia).

En este sentido, cabe señalar estos cuatro estilos de afrontar el problema de Dios, del hombre y del mundo, como los *arquetipos de la no creencia*, porque realmente se trata de cuatro modos de arrancar algún aspecto central del modo *teológico* de comprender la realidad.

En el mundo postmoderno en que vivimos —muy parecido a la sociedad helenística en que vivió San Agustín— habría que reforzar cuatro cosas principalmente:

- la búsqueda de una fe fuerte mediante una sólida *formación doctrinal*;
- el clima de *libertad y confianza* que tiene que estar presente en todos los ámbitos de la vida humana;
- el *sentido del misterio* o sentido religioso de lo sacro y la dependencia de Dios mediante una *vida de piedad* intensa;
- la formación de hombres con un hondo *sentido de la misericordia* fruto de la humildad (reconocerse pecador para saber perdonar).

—**Bibliografía:** Gianfranco Morra, *Gli archetipi de la non creenza*, en *Studi Cattolici*, n. 441, pp. 741-750.

a) Visión de conjunto sobre la historia de las controversias cristológicas de esta época y sobre los acontecimientos alrededor de los Concilios de Éfeso y Calcedonia

—Apolinar de Laodicea y los comienzos de las controversias cristológicas

Los arrianos negaban un alma humana en Jesús. El Verbo, sólo había asumido el cuerpo, siendo una criatura. Varios obispos y sínodos condenan esta doctrina (Dámaso, 377 y 382; Sínodo de Alejandría, 362), pero, sobre todo, es en el Concilio de Constantinopla I (381) en donde se condenan las afirmaciones de Apolinar (+390), obispo de Laodicea, que, aunque era niceno, apoyado en Platón, afirmaba que en Cristo hay un cuerpo, un alma vegetativa y animal, y el Verbo, en lugar del alma racional. Negaba la naturaleza humana completa de Jesús, apoyándose en lo 1,14 ("y el Verbo se hizo carne"), afirmando sólo una naturaleza divina.

Gregorio e Nisa en su *Antirreticus*, condena a Apolinar. Tiene seguidores en Antioquía (Vital) que más tarde caen en el monofisismo.

—El nestorianismo y las luchas nestorianas. El tercer Concilio ecuménico

Para explicar la unión de naturalezas en Cristo, los alejandrinos resaltaban más la unidad y los antioquenos la distinción.

En Antioquía, Diodoro de Tarso (+392) y Teodoro de Mopsuestia (su discípulo, +428) —cuyo condiscípulo era el Crisóstomo— afirman que hay dos personas en Cristo, divina y humana. María sería "Cristotokos". Se trataba por el momento de tesis puramente académicas (no eran herejes).

Nestorio (monje de Antioquía, y obispo de Constantinopla en 428) protege a los arrianos y apoya al presbítero Anastasio (antioqueno) que afirmaba que María no era Madre de Dios.

S. Cirilo de Alejandría, en 429 envía una carta a los monjes y obispos de Egipto oponiéndose a esta doctrina. El papa Celestino I (422-433) envía una carta a Nestorio (430) pidiendo su rectificación, encargando a Cirilo la gestión, que compuso doce anatematismos para que los firmara Nestorio.

Teodosio II, a instancias de Nestorio, y con el apoyo de Juan de Antioquía, convoca un Concilio en Éfeso a celebrarse en Pentecostés de 431.

Cirilo acude con 50 obispos y Nestorio con 16. Asistieron en total 198 obispos. Se demuestra por la Escritura y los Padres la maternidad divina de María y la unión de las dos naturalezas en Cristo. Nestorio es destituido.

A los cuatro días, Juan de Antioquía llega con sus obispos y reúne un conciliábulo que destituye a Cirilo. Más tarde llegan los legados potifícios que se unen a Cirilo y excomulgan a Juan y a los suyos. Pulqueria (hermana mayor del emperador) influye en Teodosio II que envía a Nestorio a Antioquía y pone de obispo de Constantinopla a Maximiliano. En 433 Cirilo se reúne con Juan de Antioquía que acepta un Símbolo ortodoxo. Nestorio es desterrado a Arabia, Libia y al desierto, y sus obras son quemadas. Cirilo muere en 444 y Nestorio en 451. Publico la obra titulada "Bazar".

Rábulas, obispo de Edesa pone en guardia a sus fieles contra las obras de los padres del nestorianismo (Diodoro y Teodoro), pero su sucesor, Ibas, es favorable a los nestorianos y aprueba los escritos de Teodoro y Diodoro. El emperador Zenón cierra la escuela de Edesa en 489 por nestoriana.

Los nestorianos se refugian en Persia. Muy proselitistas. En India continúan los "cristianos de Santo Tomás"; en Kurdistan permanecen 100 mil nestorianos; fueron dispersados en 1931 y,

luego, en Irák fueron asesinados muchos miles; actualmente viven en Siria y Chipre unos 30 mil, con relativa paz. En total, unos 180 mil se unieron a Roma ("cristianos caldeos"), así como los cristianos de Sto. Tomás (1 millón).

—Las luchas monofisitas: origen y doctrina del monofisismo

Esta herejía se difunde especialmente entre los alejandrinos. Sostiene la mezcla de las dos naturalezas en Cristo, subsistiendo una sola: la divina. S. Cirilo afirmaba una "mone fisis", pero refiriéndose a la unidad en una persona de dos naturalezas. Se afirma la divinización de la naturaleza humana de Cristo. Cristo no sería verdadero hombre, ni habría realmente muerto en la Cruz (ni nos habría redimido, en consecuencia).

El origen de esta doctrina tiene lugar en Eutiques, archimandrita de Constantinopla (amigo de Cirilo, había asistido al Concilio de Efeso). Flaviano, obispo de Constantinopla, convoca un sínodo (Sínodo endémico, 448) en el que destituye a Eutiques e informa a León I, que le escribe un documento ("Tomus ad Flavianum").

Teodosio II convoca un Concilio en Efeso (conciliabulo, 449), presidido por Dióscuro (sucesor de Cirilo), que no admitió a los legados del papa. Era despótico. Destituyó a Ibas, Teodoreto y Flaviano (que murió por los malos tratos). León I escribe a Pulcheria, llamando a este Concilio "latrocinio de Efeso" (451). Pulcheria, casada con Marciano, convoca el Concilio de Calcedonia (451), al que asisten 600 Padres (5 occidentales). Pulcheria preside la sesión definitiva el 25-X-451. Se redacta un Símbolo en el que se afirman las dos naturalezas y una persona en Cristo: *inconfuse, inmutabiliter, indivise, inseparabiliter*.

Siria y Egipto estaban contra la política centralizada del emperador. Egipto fue el primer país que se separó de la Iglesia (460), quedando dividido en monofisitas (la mayor parte: los coptos) y los melquitas o regalistas, fieles al gobierno. Egipto arrastró a la naciente Iglesia de Abisinia. También la Iglesia de Siria (patriarcado de Antioquía con 200 sedes episcopales) se dividió en monofisitas y melquitas. Las regiones de Mesopotamia y Persia (pertenecientes a Antioquía), en un afán de independencia, se pasaron al nestorianismo.

—**Bibliografía:** Apuntes.

b) Las cristologías de las escuelas de Antioquía y Alejandría

Para contrarrestar la herejía arriana existieron en Oriente dos grandes escuelas y dos direcciones en filosofía y teología: la escuela neoalejandrina, que sigue la tendencia de unificar (*confundir*) las dos naturalezas de Cristo. La escuela antioquena, que se inclina a *distinguir* (separar demasiado) las dos naturalezas de Cristo.

—Escuela de Alejandría (platónicos, exégesis místico-alegórica)

El renacimiento de la reflexión teológica que marca el inicio de la época de oro de la patrística tuvo lugar en Alejandría, y esto por dos razones: 1) en Alejandría, más que en otros sitios, permanecía viva la memoria de los dos grandes maestros del *Didaskaleion*, Clemente y Orígenes, especialmente el segundo, el cual era estudiado entonces con gran pasión, pues no se había desatado todavía la polémica en torno a la ortodoxia de su doctrina; la herejía de Arrio, que fue la chispa de la reflexión teológica de los siglos IV y V, estalló en Alejandría donde él era presbítero y donde tuvo sus primeros y principales secuaces.

La escuela neoalejandrina conserva algunos rasgos típicos de la teología de Orígenes, como una cierta predilección por la exégesis alegórica de la Escritura y una viva pasión por la especulación. De otra parte, estaba la misma herejía arriana que, con sus interpretaciones sacadas de pocos textos bíblicos, requería un examen más minucioso y amplio de la Escritura y una ulterior profundización en el misterio trinitario y , más tarde, en el misterio de Cristo.

El máximo exponente de la escuela neoalejandrina fue Atanasio, el indómito adversario de Arrio y su crítico más tenaz. Otro importante representante fue Dídimo el Ciego, menos notorio que Atanasio, pero superior a él desde el punto de vista especulativo. El último gran alejandrino es Cirilo, principal adversario de Nestorio, de quien desenmascaró sus errores y obtuvo su condena en el Concilio de Éfeso (431). Sobre la cristología de Cirilo: ver el tema 24.

—Escuela de Antioquía (aristotélicos, exégesis histórico-gramatical)

Antioquía había sido una de las cunas del cristianismo. Fue una ciudad, fuera de Palestina, donde los paganos habían sido evangelizados y donde se formó una comunidad cristiana. Fue en Antioquía donde los creyentes fueron llamados por primera vez "cristianos". Esta ciudad fue también el punto de partida de las misiones de Pablo y de sus campañas apostólicas hacia Asia Menor y Grecia.

En el siglo IV Antioquía era una de las más importantes y más pobladas ciudades del Imperio. Contaba con cerca de 500 mil habitantes. Y era también la sede de una famosa escuela de retórica a la cabeza de la cual estaba el ilustre Libanio.

Rigurosamente hablando, nunca existió una "escuela antioquena" como centro de estudios: nunca hubo una institución escolástica unitaria, con un programa orgánico de estudios y patrocinada por el obispo local, como el *Didaskaleion* de Alejandría. La expresión "Escuela Antioquena" se utiliza para designar a un grupo de exégetas y teólogos, algunos de ellos de gran relieve (Eustacio, Diodoro de Tarso, Teodoro de Mopsuestia, Juan Crisóstomo, Teodoreto), activos en el ambiente antioqueno del siglo IV, los cuales, aunque ejercían su magisterio a título personal, participaban del mismo estilo exegético y teológico.

Se suele caracterizar a la escuela de Antioquía contraponiéndola a la de Alejandría, de la cual, efectivamente, se distingue en dos puntos fundamentales: uno se refiere a la exégesis y otro a la cristología.

Mientras la escuela alejandrina privilegia en exégesis el sentido alegórico respecto al literal, la escuela antioquena da prioridad absoluta al sentido literal.

En cristología, mientras la escuela alejandrina, con su teoría del *Logos-Sarx* tendía a reducir la integridad ontológica de la humanidad de Cristo, la escuela antioquena, con la doctrina del *Logos-Anthropos* se preocupaba de valorar plenamente la componente humana de Cristo, junto con la divina, asignando a la naturaleza humana una subsistencia propia (persona), corriendo así el riesgo de comprometer la unión sustancial entre las dos naturalezas.

Teodoro de Mopsuestia se dio cuenta de este peligro, pero su insistencia respecto a la indivisibilidad de Cristo asegurada por la confluencia de las dos naturalezas de Cristo en un solo *prosopon* no resultaba satisfactoria para los alejandrinos que, a su vez, se presentaban a los antioquenos como los herederos de los errores de Apolinar. De ahí la polémica entre Nestorio, sostenedor de la cristología antioquena, y Cirilo, garante de la cristología alejandrina. La condena de Nestorio marcó, prácticamente, el fin de la escuela antioquena.

—**Bibliografía:** Mondin I, 262 y 308-309.

a) Nestorio

El nestorianismo es la más antigua denominación herética que subsiste todavía.

En Antioquía, Diodoro de Tarso y Teodoro de Mopsuestia habían estudiado las dos naturalezas de Cristo para refutar los errores de Arrio y Apolinar, descuidando la unidad personal de Cristo.

Se establece una polémica entre Antioquía y Alejandría con el resultado del hundimiento de la primera escuela.

Nestorio nació en Siria, y fue formado en Antioquía. Se hizo monje y fue elevado a la sede de Constantinopla en 428, siendo emperador Teodosio el joven. Combatió a arrianos y macedonianos.

Influido por las ideas de Teodoro de Mopsuestia y de un tal presbítero Anastasio, que decía que María no podía llamarse Madre de Dios, Nestorio afirma que María es Christotokos, pero no Theotokos. El Verbo "habita" es Jesús, pero no había nacido con Jesús del seno de María. Afirmaba que la divinidad sólo había estado estrechamente unida al que realmente nació, sufrió y murió.

Hubo correspondencia a este respecto entre Cirilo de Alejandría y Nestorio sin que llegaran a un acuerdo. Cirilo escribe al papa Celestino, que reúne un sínodo en Roma condenando la doctrina de Nestorio. Cirilo, encargado por el papa, reúne otro sínodo en Alejandría y remite a Nestorio doce anatematismos para que los suscribiera.

Mientras tanto Teodosio II convoca un concilio en Efeso (431) que, con la presencia de los legados papales, condena a Nestorio. Juan de Antioquía protesta por el procedimiento agresivo utilizado.

Nestorio es desterrado a un monasterio de Petra (Arabia) y luego a Libia donde muere. Parece que un monje nestoriano instruyó a Mahoma sobre Cristo (acentos nestorianos del Corán).

Los nestorianos huyen a Mesopotamia y el Irán. Se establecieron en Persia varias iglesias nestorianas (Edesa, Nísibe...) y llegaron hasta la India y China (Malabares: cristianos de Santo Tomás; preste Juan de las Indias: Quetzalcoatl...).

Juan de Antioquía y Teodoreto de Ciro defienden el nestorianismo al principio. En el año 434 se redacta el Símbolo de unión suscrito por San Cirilo y Teodoreto. Este último luchó contra el monofisismo y fue desterrado, pero rehabilitado en el Concilio de Calcedonia (451). Muere en paz con la Iglesia en el año 466. Sus obras contra Cirilo fueron condenadas en el Concilio II de Constantinopla (año 533). Es el último gran representante de la Escuela de Antioquía.

En 1308 se produce un cisma entre los nestorianos y hay un acercamiento de uno de los grupos. A fines del siglo XVI muchos abrazan la fe (Iglesia caldea, que perdura) y otro grupo minoritario se refugia en el Kurdistán (Simón XXI vive en USA, sus obispos guardan el celibato pero los sacerdotes pueden casarse). La Iglesia nestoriana afirma que el Espíritu Santo sólo procede del Padre, la preexistencia de las almas, la no existencia del pecado original, la apocatástasis origeniana y niegan la escatología intermedia.

La liturgia es en lengua siríaca ("Liturgia de los Apóstoles"). Administran todos los sacramentos y tienen el mismo Canon de las Escrituras que los Católicos).

—**Bibliografía:** Masson, 251-255; Apuntes.

b) San Cirilo de Alejandría

—Vida

- 403: Cirilo, siendo todavía joven lector, acompaña a su tío Teófilo, Patriarca de Alejandría, a Constantinopla y toma parte en la deposición de San Juan Crisóstomo en el sínodo de "la Encina", cerca de Calcedonia. Le quedó, heredada de su tío, cierta prevención contra el Crisóstomo. Hasta 417 no manda, y de mala gana, que se reintegre su nombre a los dípticos de la iglesia alejandrina.
- 412: El 15 de octubre muere en Alejandría Teófilo. Le sucede Cirilo. mostró, al igual que su tío, un carácter impaciente y duro que le llevaría a tomar medidas exageradas de crueldad contra herejes, judíos, novacianos y últimos restos de paganismo. Superó su carácter con el tiempo.
- 415: Se le acusa de la cruel muerte de la filósofa Hypatia.
- 428: Nestorio, alumno de la escuela teológica de Antioquía, es nombrado obispo de Constantinopla.
- 429: En la primavera, Cirilo rebate, en una Carta, los argumentos de Nestorio, contra la dualidad de personas en Cristo y la negación de la maternidad divina de María. Además escribe una carta larga a los monjes de Egipto sobre el tema. Se hace más viva la oposición, ya presente desde hacía dos generaciones, entre las escuelas antioquena y alejandrina.
- 430: Cirilo y Nestorio se cruzan cartas y apelan al papa Celestino (422-32) que reúne un sínodo romano en el que se condena la doctrina de Nestorio y se aprueba la de Cirilo. Cirilo redacta los doce anatematismos, que agrega a la carta del papa, y amenaza a Nestorio con la excomunión si no se arrepiente.
- 431: A instancias de Nestorio, Teodosio II (408-450) convoca el III Concilio ecuménico, en Efeso, para el día de Pentecostés. Cirilo preside la primera sesión (22 de junio) como delegado papal. Se excomulga a Nestorio, se condena su doctrina cristológica y se reconoce el título de Theotokos. Los legados del Papa aprueban estas sesiones a su llegada. Cuatro días después, Juan de Antioquía, con Nestorio, excomulgan y deponen a Cirilo. Teodosio declara depuestos a Cirilo y Nestorio y los encarcela. Luego, los pone en libertad. Cirilo vuelve a Alejandría (30 de octubre) y es aclamado como un segundo Atanasio, y Nestorio se retira a un monasterio de Antioquía.
- 433: Cirilo hace una profesión de fe, quizá redactada por Teodoreto de Ciro. La acepta la escuela de Antioquía, con Juan a la cabeza. Cirilo comunica a Sisto III (432-40) que la paz había sido restablecida.
- 438: Desde este año hasta el 440 Cirilo tiene que volver a defender la doctrina ortodoxa, contra Teodoro de Mopsuestia y Diodoro de Tarso, maestros de Nestorio, sin llegarlos a condenar.
- 444: Cirilo muere el 27 de junio. Se le ha dado el título de "Sello de los Padres".

—Escritos

Sus obras llenan diez volúmenes de la edición Migne (PG 68-77). Tiene dos periodos: hasta el 428 (contra los arrianos) y hasta su muerte (contra los nestorianos).

Tiene:

- Escritos exegéticos (la mayor parte de su obra; sigue la exégesis alegórica)
 - Comentarios sobre el Antiguo Testamento (*De adoratione et cultu in spiritu et veritate* (17 libros), *Comentarios elegantes* (13 libros: Glaphyra), *Comentario a Isaías*, *Comentario a los profetas menores*).
 - Comentarios sobre el Nuevo Testamento, en los que utiliza más el sentido literal, después del 430 (Comentario al Evangelio de San Juan, al de San Lucas y al de San Mateo, las Catenae).
- Escritos dogmático polémicos:
 - Escritos dogmático-polémicos contra los arrianos (423-425)
 - *Thesaurus de sancta et consubstantiali Trinitate*,
 - *De sancta et consubstantiali Trinitate*,
 - Escritos dogmático-polémicos contra los nestorianos (son 13)
 - *Adversus Nestorii blasphemias* (430),

- *De recta fide* (3 tratados),
 - *Los doce anatematismos contra Nestorio*,
 - *Apologeticus ad imperatorem*,
 - *Adversus nolentes confiteri sanctam Virginem esse Deiparam*,
 - *Contra Diodorum et Theodorum*,
 - *Quod unus sit Christus*.
- *Apologia contra Iulianum*.
- Escritos varios:
 - Cartas pascuales (entre el 414 y el 442).
 - Sermones (unos 22).
 - Cartas (voluminosa correspondencia).

—Teología

—Método teológico

Contribuyó grandemente al desarrollo del método escolástico. Amplió la prueba de la Escritura, introdujo abiertamente la prueba de los Padres (que el Concilio de Éfeso adoptó), y comenzó a utilizar en la ciencia eclesiástica la prueba de razón, ya usada anteriormente por arrianos y apolinaristas.

—Cristología

Antes del 428 utiliza términos poco precisos. En sus obras antiarrianas sigue la cristología atanasiana del *Logos-Sarx*: "El Verbo se hizo hombre, pero no descendió sobre un hombre" (Atanasio). Utiliza conceptos como "templo", "morada", "inhabitación", "asumir" para referirse a la unión Logos-Sarx. No habla de un alma humana en Cristo.

Entre el 428 y el 430 se dedica a estudiar.

En el año 429-430 Cirilo enseña la unión hipostática (enosis kath hypostasin) entre el Logos y la carne que asumió. Se trata de una unión "sin mezcla" de las dos naturalezas. Como la unión no cambia las naturaleza, en la naturaleza humana hay un alma racional (phyje logike). Cirilo compara esta unión a la del alma y cuerpo en el hombre que hacen una sola persona. Rechaza la terminología usada por los nestorianos ("inhabitación" o "conexión").

Asegura que todas las expresiones del Evangelio han de atribuirse a la única Persona encarnada del Verbo, y no a una y otra naturalezas.

Se ve cómo Cirilo se adelanta al Concilio de Calcedonia y prepara sus bases teológicas. Sin embargo, su terminología todavía no es totalmente correcta y clara. A veces emplea indistintamente los términos *physis* e *hypostasis* para significar lo mismo naturaleza que persona. Por ejemplo, dice que antes de la unión había dos naturalezas, pero después una sólo, ya que la naturaleza humana no subsiste después de la unión. Por eso algunos atacarán a Cirilo de apolinarista (Apolinar identificaba naturaleza y persona, y enseñaba que en Cristo sólo había una única naturaleza: *mya physis*) o de nestoriano (porque dice que se unen dos naturalezas: *duo physeis*), aunque intentó defender la postura intermedia. La terminología de los antioqueños era más clara, pero el pensamiento de Cirilo más profundo. Sólo en Calcedonia quedará clara la unión de dos naturalezas en una sola persona (*duo physeis eis en prosopon kai mian hypostasin*).

—Mariología

El título "Theotokos" es una conclusión que dedujo Cirilo de la *communicatio idiomatum*. Este título ya desde hacía mucho tiempo se utilizaba en la escuela de Alejandría (por ejemplo, lo usó Orígenes). Cirilo consideró esta palabra como un compendio de cristología porque supone en Cristo la unidad de persona y la dualidad de naturalezas.

—**Bibliografía:** Quasten II, 121-148; Fliché IV-6, 2.

c) Otros escritores antioquenos: Teodoro de Mopsuestia; Teodoreto de Ciro

TEODORO DE MOPSUESTIA (c. 350 - 428)

- Fue discípulo de San Juan Crisóstomo en la escuela de Libanio;
- Sacerdote hacia el 383; fue ordenado obispo de Mopsuestia (Cilicia) en el 392;
- Es representante insigne de la exégesis y la teología antioquenas;
- Es considerado padre de la cristología de Nestorio;
- Fue adversario predilecto de los monofisitas y condenado en el Concilio de Constantinopla el año 553; esta condena provocó la desaparición de casi todos sus escritos; de lo que ha quedado tiene valor teológico, sobre todo los fragmentos de *De Incarnatione (libri 15)*, *La Disputa con los macedonianos*, y *Las 16 homilias catequéticas*.
- Defiende contra los apolinaristas la absoluta integridad de la naturaleza humana, sin comprometer su unión con la persona del Logos. Considera al Jesús histórico en la plena realidad de su naturaleza humana. Uno de los signos más claros de la plenitud de la naturaleza humana de Cristo su muerte en la Cruz. Sostiene una distinción neta entre las dos naturalezas de Cristo, y que a María no se le puede llamar "Madre de Dios", sino sólo madre de Cristo.
- Teodoro no pudo establecer con precisión los conceptos de naturaleza y de persona. Teodoro hablaba del "Verbo asumente" y del "hombre asumpto". Esta doctrina se podría contraponer con la del Concilio de Nicea ("el único Señor Jesucristo") y podía llevar a la doctrina de los dos "sujetos" en Cristo. El término "persona" que utilizaba podía interpretarse en aquel tiempo como "prosopón" (máscara), en cambio, el término "natura" indicaba una realidad concreta y, por tanto, una realidad personal.
- Para Teodoro de Mopsuestia la realidad divina "inhabita" en el hombre Jesús, pero su sistema excluía la noción de "Verbo de Dios nacido de la Virgen María".

—**Bibliografía:** B. Mondin, *Dizionario del Teologi*, Edizioni Studio Domenicano, Bologna 1992, pp. 589-590.

TEODORETO DE CIRO (c. 393-458)

- Obispo de Ciro, en Siria en el 423;
- en el 433 elabora el Acta de Unión (se unen lo partidarios de Juan de Antioquía y Nestorio con los de Cirilo de Alejandría);
- defiende el duofisismo antioqueno;
- sostiene que, para la interpretación de cualquier texto, conviene hacerlo desde el autor, el mismo texto, y el lector de ese texto;
- sostiene las reglas clásicas de la hermenéutica: averiguar el *skopos* (fin) del autor, y considerar la *opheleia* (utilidad) de ese escrito;
- comenta casi toda la Sagrada Escritura;
- el artículo de Viciano se centra en la hermenéutica del "Corpus paulinum"; Teodoreto señala que el *skopos* de San Pablo se encuentra en la Epístola a los Romanos (la más dogmática de sus epístolas), al principio;
- Teodoreto no se considera original y creativo, como las abejas, al comentar la Sagrada Escritura, sino que prefiere seguir las enseñanzas de los antiguos, y ser, más bien, como un mosquito.
- da mucha importancia a interpretar a un autor, desde el autor (tratando de averiguar lo que el autor se proponía al escribir): "Homerom ex Homerou saphenizein" "esclarecer a Homero a partir de Homero", "esclarecer a Pablo a partir de Pablo" "Cuando me decidí por esclarecer a Homero a partir de Homero, indiqué que él se interpreta a sí mismo" (Porfirio).

—**Bibliografía:** A. Viciano, "*Homeron ex Homerou saphenzein*" en *Teodoreto de Ciro*, en *ScrTh* 21 (1989/13) 13-62.

a) Eutiques

Nace hacia el 378. Muy pronto ingresa en un monasterio. Más tarde fue ordenado sacerdote y elegido archimandrita de un gran monasterio en los alrededores de Constantinopla. Era amigo de Cirilo de Alejandría y también de su sucesor Dióscoro. Además, gozaba de la estima y de la protección de la corte, tanto del emperador Teodosio II como de su potente ministro, el eunuco Crisafio. Fanático adversario del nestorianismo, pero desprovisto de una sólida cultura teológica, acabó por caer en el error opuesto: de hecho, sostenía que en Jesucristo la Encarnación traía consigo la fusión de las dos naturalezas, humana y divina, por lo que en Él había una sola naturaleza, y obviamente una sola persona (mientras que Nestorio sostenía la tesis opuesta de las dos naturalezas y las dos personas).

El 8 de noviembre del 448, en una reunión del sínodo permanente de Constantinopla, Eutiques fue denunciado como hereje por Eusebio de Dorileo. La discusión formal comenzó cuatro días más tarde. Sin embargo, Eutiques no quiso participar. Cuando al final, el 22 de noviembre se decidió a comparecer, era demasiado tarde: su condena ya había sido decidida. El veredicto de los presentes —todos sostenedores del "Símbolo de Unión" aceptado en Éfeso (431)— fue que él era un secuaz de Valentín y de Apolinar. Y, por esta razón fue depuesto.

Entonces, Eutiques escribió al papa León y a otros importantes obispos. También tuvo el apoyo de Crisafio y del emperador, que convocaron un concilio en Éfeso, en agosto de 449. Aunque el papa envió tres legados, no tuvieron la oportunidad de leer su "Tomus". Eutiques fue inmediatamente rehabilitado y afirmada su ortodoxia. El "Símbolo de Unión" fue formalmente abrogado y fue atematisada la afirmación de las dos naturalezas después de la Encarnación. Los obispos que profesaban la doctrina de las "dos naturalezas" fueron depuestos y expulsados de sus diócesis.

Habiendo terminado de esta manera, el concilio fue conocido como el "Sínodo de los ladrones" o "Latrocinio de Éfeso". Muerto el emperador Teodosio, el partido de las "dos naturalezas" encontró apoyo en el nuevo emperador Marciano y en la emperatriz Pulcheria, los cuales se adhirieron a la iniciativa del papa León de convocar un nuevo concilio. Originariamente programado en Nicea (y no en Italia, como quería el papa), de hecho tuvo lugar en Calcedonia (451). El concilio confirmó rebatió las definiciones del latrocinio de Éfeso y condenó las tesis de Eutiques, que fue condenado al exilio, donde murió poco después (hacia 454).

Las tesis principales de Eutiques eran:

- después de la Encarnación no existen dos naturalezas, sino una sola, la divina;
- la naturaleza humana es absorbida y transformada en la divina.

De estas tesis no se deduce que Eutiques haya caído en el docetismo: para él, la naturaleza humana no es una simple apariencia. Sin embargo, él excluye que pueda ser equiparada a nuestra naturaleza, y niega que Cristo sea "consustancial" a nosotros. Reconocía, por otra parte, que Cristo había nacido de la Virgen y era, al mismo tiempo, verdadero Dios y verdadero hombre. Insistía que había tomado su carne de María y añadía que su encarnación fue completa; admitía, por tanto, que Cristo era "de dos naturalezas", pero lo era solamente antes de la unión. Como escribió el papa León, Eutiques era un pensador confuso y poco hábil (*multum imprudens et nimis imperitus*), empeñado ciegamente a defender la unidad de Cristo contra toda tentativa de división.

—**Bibliografía:** Mondin, I, 259-261.

b) San León Magno

Toscano de origen, nace en Roma en el año 400. Trabaja del 420 al 430 en la curia romana y es elegido papa en el 440. Muere el 461.

De los más de veinte años de pontificado de León destacan de modo especial tres apartados:

1. Su teología y praxis de un primado jurisdiccional pontificio que lo convirtieron en el primer papa en el sentido moderno y que le valieron más que ninguna otra cosa el título de "Magno".
2. Su papel decisivo como teólogo y político eclesiástico en la controversia cristológica nacida en torno a Eutiques y que condujo al Concilio de Calcedonia (451).
3. Sus dos misiones para salvar a la ciudad de Roma, cuando Atila rey de los hunos invadió con sus hordas Italia en 452, y cuando Genserico, rey de los vándalos estaba con su pueblo a las puertas de Roma en 455.

Vive en un período histórico turbulento (bárbaros, monofisismo, ambición de los patriarcas de Constantinopla).

Con motivo de la herejía monofisita de Eutiques escribe su famoso "Tomus ad Flavianum", patriarca de Constantinopla.

Del Concilio de Calcedonia (451) firmó todos los cánones, excepto el n. 28, en el que se afirmaba la preeminencia en el Oriente de los Patriarcas de Constantinopla).

En el 452 detuvo a Atila a las puertas de Roma, y en el 455 a libró a Roma del amenazante saqueo de Genserico.

Dio prestigio temporal al papado, llenando el hueco de la falta de autoridad civil.

Escribió 96 homilias y 150 cartas.

—**Bibliografía:** Drobner, 492-495.

a) Breves noticias y visión de conjunto de los demás autores de esta época

La época de la que hemos de dar noticias breves sobre otros autores, distintos de los que ya hemos tratado, es el período entre los concilios de Éfeso (431) y Calcedonia (451). A partir de la lección 27 se comenzará a estudiar la etapa final del período de los Padres de la Iglesia (desde el Concilio de Calcedonia hasta el siglo VIII). Entre los escritores latinos hablaremos más adelante de Vicente de Lerins, Severino Boecio, Fulgencio de Ruspe, Flavio Magno Casiodoro, Gregorio Magno e Isidoro de Sevilla

En el Occidente latino, un autor de cierta importancia, del que no hemos hablado, y que vivió medio siglo antes de los que acabamos de mencionar, es Silvano de Marsella.

Silvano de Marsella

Silvano vivió las invasiones de los bárbaros en el sur de la Galias y ese escenario dejó impronta en su obra.

Nació en Colonia o Tréveris hacia el año 400. En su tratado *De gubernatione Dei* describe la conquista de Tréveris por los francos (c.418-420) y es uno de los testimonios históricos más emocionantes de la literatura universal.

Recibió una esmerada formación y enseñanza jurídica. Casó con una no cristiana llamada Paladia. Tras el nacimiento de su hija Auspiciola, los esposos convienen en llevar una vida ascético-cristiana de continencia. Su *conversio* se debió de llevar a cabo hacia el año 420. Luego pertenece a la comunidad monástica de Lerins y, a partir del año 429 actúa como sacerdote en Lerins o Marsella. En el año 467 aún vivía, según noticias de Genadio de Marsella, *in senectute bona*.

Se han perdido todos sus escritos menos tres:

- De gubernatione Dei,
- Ad ecclesiam,
- Nueve Cartas.

Su *Gubernatione Dei*, escrita entre los años 440 y 4450, se ha comparado con la obra de San Agustín, *De Civitate Dei*. En sus ocho libros, Silvano trata de convencer a los cristianos de que Dios continúa, a pesar de las catástrofes, velando por todos los hombres. Les hace ver que las causas de los males que los aquejan son sus vicios y corrupción. Los bárbaros, aunque no conocen a Cristo, tiene muchas virtudes y se comportan más noblemente. Silvano ilustra estos reproches con numerosos ejemplos concretos. Esto convierte el *De Gubernatione Dei* en una sobresaliente fuente histórica y de historia de la cultura.

—**Bibliografía:** Drobner, 505-508.

Tema 27. Características generales de la etapa final de los Padres de la Iglesia (siglos V-VIII)

a) El nuevo marco histórico después de la caída del imperio de Occidente

A la época de oro de la teología patrística (siglos IV y V) le sigue una "época de plata" (siglo VI) y luego una de "hierro" (siglos VII y VIII). En el período de decadencia de la patrística son pocas las estrellas que brillan en el firmamento de la teología y, además, son cada vez más pequeñas.

El contexto político religioso en el cual se encuentran los Padres de este período era muy diverso en Oriente y Occidente. En el Oriente de Constantinopla la teología depende de la guía de los soberanos inteligentes y enérgicos, como Justiniano. Florecen los estudios filosóficos, teológicos y jurídicos. En los grandes monasterios se encuentran vivas la teología espiritual y la mística.

En cambio, en Occidente, durante el siglo V, las invasiones de los bárbaros (ostrogodos, visigodos, germanos, francos, vándalos, suevos, alanos, erulos, anglosajones, etc.) son cada vez más frecuentes y ruinosas. En el año 410 Alarico saquea Roma. En el 430, mientras San Agustín decía adiós a este mundo, Genserico con los vándalos, pone sitio a Hipona. Finalmente, en 476, el mismo emperador de Occidente, el joven Rómulo Augústulo, es derrotado y depuesto por Odoacro, jefe de los Érulos. A partir de entonces todas las regiones del Imperio son ocupadas por los bárbaros y sufren un proceso de progresivo estancamiento cultural: desaparecen las instituciones públicas, especialmente la administración y las escuelas. Desaparece, al mismo tiempo, la institución estatal.

Providencialmente, por iniciativa de San Benito, en Occidente nace el monaquismo, que se convierte en la última roca sólida de la cultura latina y, por tanto, también de la teología.

—**Bibliografía:** Mondin I, 441-443

b) El contexto doctrinal y las diferencias entre Occidente y Oriente

La labor teológica desarrollada en torno a los primeros Concilios en oriente y occidente, manifiesta ya las diferencias de orientación intelectual que, con el transcurso de los siglos, se harían más patentes entre "los dos pulmones" del mundo cristiano. Por una parte está el interés teológico y cristológico de un Orígenes o de un Clemente de Alejandría, y por otra la predilección por los temas soteriológicos, ético-antropológicos y eclesiológicos de un Tertuliano, un Cipriano o un Agustín. Occidente siempre ha mostrado un mayor interés por lo racional, lo jurídico, lo organizativo y lo práctico. Oriente por las cuestiones especulativas, el simbolismo y la mística. Otro factor diferenciativo importante es la tendencia de la Iglesia oriental a permanecer en la Tradición, sin admitir ningún tipo de progreso o desarrollo.

Estas diferencias fundamentales entre pensamiento oriental y occidental se manifestaron pronto en importantes cuestiones en torno a las relaciones Iglesia-Estado. Los orientales, metidos en el mundo de las ideas, renuncian al mundo profano, que dejan totalmente al dominio y custodia del Estado. Incluso los aspectos más visibles de la Iglesia, son dejados a la competencia de los Emperadores (la convocación de los Concilios, por ejemplo).

A todo lo anterior se unió, a partir del siglo IV, la creciente importancia de Constantinopla, en Oriente, y la conciencia cada vez más clara del Primado del sucesor de Pedro, en Occidente. Durante los primeros tres siglos, sin embargo, se puede decir que en todas las Iglesias (Antioquía, Alejandría, Corinto, Cartago, etc.) había una clara conciencia de la superioridad de

la Iglesia romana y de la autoridad suprema de su obispo. Hay muchos datos históricos que confirman esto: la forma autoritativa en que Clemente romano se dirige por carta a los fieles de Corinto, a finales del siglo I; las alabanzas de Ignacio de Antioquía a la Iglesia de Roma a principios del siglo II; la apelación de Policarpo al Papa Aniceto en la controversia pascual de mediados del siglo II; la defensa de Ireneo al Papa Víctor a fines del siglo II; la forma autoritaria en que Víctor I dirime la cuestión pascual a fines del siglo II; el modo frecuente y respetuoso de tratar Orígenes y Cipriano con la Iglesia Romana, etc.

c) Visión de conjunto de los principales problemas teológicos de esta época

Como hemos visto más arriba, la época que comienza con la caída del imperio romano de Occidente, trae consigo una gran decadencia de la cultura en el Occidente latino. La decadencia en Oriente se da más lentamente.

Las fuentes a las que recurren los Padres para desarrollar su trabajo, tanto en Oriente como en Occidente, son prácticamente las mismas: la Sagrada Escritura, que ahora es asiduamente comentada, y las fuentes de la Tradición (los Padres y los Concios).

Cada vez son más numerosos los "florilegios", las "catenae" de las sentencias de los Padres y las antologías de sus escritos. Uno de los más famosos florilegios es el de Severo de Antioquía, contenido en su *Liber contra impium Grammaticum* que comprende cerca de 1250 citas de los Padres.

Entre los instrumentos de trabajo, la filosofía conserva siempre el primer puesto y, entre las filosofías, predomina el neoplatonismo de Plotino y de Proclo. De las *Eneadas* de Plotino, y de la *Teología platónica* de Proclo, los Padres de la época de la decadencia sacaban conceptos y teorías. También Aristóteles es estudiado y comentado con mayor atención y asistimos a varios tentativos para armonizar las posiciones de los dos máximos filósofos griegos.

En cuanto al contenido, y por tanto a las doctrinas, la teología de este período, especialmente en Oriente, se caracteriza como "teología neocalcedonense". En efecto, mientras en los siglos IV y V el punto de referencia para la mayor parte de los teólogos era el Concilio de Nicea, en el siglo VI el objetivo primario de la reflexión teológica es la consolidación de las adquisiciones dogmáticas de Calcedonia. El elemento común de los neocalcedonenses es el empeño por elaborar una apología, más o menos sistemática del dogma de Calcedonia. Sin embargo, la definición de Calcedonia, aunque fue aprobada por el poder imperial, no se impuso inmediatamente, y su recepción fue bastante lenta y tortuosa. Al centro de las discusiones estaba la autoridad de Cirilo de Alejandría, que hablando de Cristo había usado un lenguaje diverso al que utilizó Calcedonia. El objetivo de los "neocalcedonenses" es superar definitivamente el monofisismo de Eutiques, conciliando las terminologías opuestas: la ciriliana y la calcedonense. La teología de los siglos VI y VII es esencialmente una hermenéutica del dogma de Calcedonia.

Esta es la época en la que se registra la introducción del "Filioque" en el símbolo litúrgico de la Iglesia latina. Pero esta innovación no da, todavía, lugar a contrastes teológicos entre latinos y griegos. Esto ocurrirá al inicio de la época sucesiva, y precisamente en el tiempo del emperador Carlomagno. y del patriarca de Constantinopla Focio.

En esta época ocupa un puesto de relieve el misterio del Espíritu Santo que, en tiempos pasados, había permanecido más o menos en la sombra, oculto por las herejías cristológicas de Arrio, Apolinar, Nestorio y Eutiques.

Al fin de la era patristica, el tema más debatido fue el referente al culto de las imágenes. A la furia iconoclasta de algunos emperadores bizantinos se opuso eficazmente y con ardor el último gran teólogo de la época patristica, San Juan Damasceno. —**Bibliografía:** Mondin I, 441-443

) Su importancia para la teología y la espiritualidad cristianas

Antes de estudiar la vida y doctrina del Pseudo Dionisio, conviene detenernos para conocer los rasgos generales de la teología bizantina de esta época.

Características de la teología bizantina

En el período "neocalcedonense" la de la teología patrística bizantina —o, como Florovski lo ha llamado: período neopatrístico— hay tres figuras principales: el Pseudo-Dionisio, Máximo el Confesor y Juan Damasceno. También destacan otros teólogos de menor relieve: Severo de Antioquía, Juan el Gramático y Leoncio de Bizancio.

La desaparición de los centros teológicos de Siria, Egipto y Palestina, llevó a la concentración de figuras de la teología en Constantinopla, la capital del imperio bizantino, y a los monasterios que la rodeaban.

Las diferencias entre la Iglesia latina y la griega se hacían mayores, en la liturgia, en la teología, en la espiritualidad y en la pastoral. En el plano político la Iglesia de Oriente permanece más imperial que nunca. El emperador era, de hecho, el jefe de la Iglesia en Oriente: intervenía en la convocación de los concilios, en la llevada a la práctica de los decretos conciliares, en la elección y deposición de los patriarcas, en las disputas teológicas, emanando documentos propios, dentro de los cuales está el famoso *Enotikon* de Zeon (482), para la recta interpretación de la fórmula calcedonense.

Dejando a un lado el poder político, la Iglesia griega se autodefine como misterio de santificación, experiencia litúrgica interiorizada por los monjes, testimonio de sufrimiento y transfiguración.

Entre las características principales de la teología griega de este período, están la *sapiencialidad*, el *apofatismo* y el *misticismo*. La *sapiencialidad* lleva a gustar el misterio divino más que a viviseccionarlo mediante el raciocinio, y conduce, al mismo tiempo, a subrayar su inefabilidad, su luz inaccesible, y a expresarlo más en forma negativa (*apofatismo*) que positiva, y además, empuja al alma a introducirse en el misterio y a vivirlo (*misticismo*) y esto sucede especialmente en la liturgia.

La teología bizantina más que una *fides quaerens intellectum* (aunque también, obviamente, es esto) es una *fides quaerens cor*: es una teología que busca y promueve el amor. Para el teólogo bizantino el conocer no está separado del amar, sino que se ejercita en el amar. En el mundo bizantino solamente el santo es el auténtico teólogo.

—**Bibliografía:** Mondin I, 444-445.

Pseudo- Dionisio

El Pseudo-Dionisio es una figura singular en la historia de la teología, una figura importante por la peculiaridad de su pensamiento y por el influjo ejercitado sobre la especulación teológica de los escolásticos. También podríamos colocarlo en la época de oro de la patrística porque debió de haber vivido en la segunda mitad del siglo segundo y debió de haber escrito sus obras hacia el final del mismo. Especulativamente podría ser colocado entre los exponentes de la teología monástica. Sin embargo, se trata de un pensador solitario, que podemos situar en el amplio contexto de la teología bizantina, pues es el representante más cualificado de la misma. En su pensamiento resaltan las tres características que hemos mencionado de la teología bizantina.

De su vida no nos ha llegado ninguna información histórica segura. De sus escritos se puede deducir que se trata de un cristiano de origen siríaco que vivió largo tiempo en Atenas donde siguió con entusiasmo la enseñanza de Proclo, del cual recibió una profunda influencia. Por eso utiliza el sobónimo del Aeropagita. También se hace llamar *obispo de Atenas*. Sin

embargo, lo más probable es que haya vivido una vida retirada de oración y estudio en algún monasterio de Siria o Palestina.

Durante todo el Medioevo se consideró como verdadero discípulo de San Pablo y, por tanto, con una autoridad mayor a la que se daba a otros padres de la Iglesia, incluido San Agustín. La leyenda de Dionisio Aeropagita fue destruida por las investigaciones de Lorenzo Valla durante el renacimiento.

En sus obras, aunque de modestas proporciones, pero de una extraordinaria potencia especulativa, el Pseudo-Dionisio ha realizado, también gracias a la filosofía neoplatónica, una visión unitaria de la teología, que supera todas las precedentes: su teología, en realidad, es una visión del universo en el cual Dios está en el culmen.

El objetivo principal de Dionisio es comprender la Sagrada Escritura: aquello que la Escritura ha dicho de Dios, ya sea de modo inteligible (mediante conceptos como bien, ser, vida, etc.) o de modo sensible (mediante símbolos e imágenes como ojo, boca, ira, etc.).

Un gran mérito del Pseudo-Dionisio es haber subrayado la importancia de la teología simbólica y la teología mística. Sin embargo él es, sobre todo, un especulativo, un teórico. Toda la Escritura es leída por el especulativamente, recurriendo a la filosofía.

El Pseudo-Dionisio tuvo un influjo enorme en la teología medieval. Cuando, por obra de Escoto Eriúgenas que lo tradujo en latín y lo comentó, sus escritos llegaron al conocimiento de los occidentales, suscitaban un interés enorme y no cesaron de constituir una fuente primaria de estudio, de meditación, de comentario y de inspiración. El mismo Santo Tomás de Aquino estuvo fuertemente influenciado por Dionisio, no sólo sobre algunos puntos en particular (como la doctrina sobre el conocimiento de Dios) sino en la forma general de su pensamiento. En efecto, el planteamiento de la Suma Teológica recalca a la letra el planteamiento del *exitus et reditus* del neoplatonismo cristiano de Dionisio. Como ha resaltado Urs von Balthasar, la grandeza del Pseudo-Dionisio permanece intacta incluso en nuestros días. Es el genio del lenguaje religioso.

—**Bibliografía:** Mondin I, 445-454.

b) Obras principales

El *Corpus areopagiticum* se compone de cuatro escritos:

Los nombres divinos: una explicación de los nombres y de los atributos que la Sagrada Escritura asigna a Dios; un ensayo sobre el valor de nuestro conocimiento, y sobre la posibilidad y los límites del lenguaje teológico;

La mística teología: que retoma muy sintéticamente el tema de la obra precedente, subrayando ulteriormente la trascendencia de Dios;

La jerarquía celeste: es el primero y el más clásico tratado de angelología. Comienza con el estudio de la esencia y de las propiedades de los ángeles y luego fija su jerarquía, subdividiéndola en tres coros, cada uno con tres grados;

La jerarquía eclesiástica: es un breve tratado de eclesiología en el cual se toman en consideración tres sacramentos (bautismo, eucaristía y unción), tres estados sacerdotales (obispo, presbítero y diácono), tres estados subordinados (monjes, cristianos comunes, catecúmenos). En un apéndice se habla de la sepultura y del bautismo de los niños.

—**Bibliografía:** Mondin I, 445-448.

a) Monofisismo, monotelismo, monoenergismo

—Monofisismo

Recordamos que Eutiques, monje de Constantinopla, en desacuerdo con la postura indulgente de San Cirilo con los nestorianos, y con el apoyo del Emperador, depuso a Teodoreto de Ciro en el Latrocinio de Efeso.

San León Magno restituye en su sede a Teodoreto y escribe el "Tomus ad Flavianum".

Muere el Emperador y se convoca el Concilio de Calcedonia (451) en el que se aprueba una fórmula cristológica basada en los textos de San Cirilo, San León y Juan de Antioquía.

La doctrina de Calcedonia afirma la unión de las dos naturalezas de Cristo (humana y divina) en la única persona (divina) del Verbo. Esa unión se realiza *indivise, inseparabiliter* (contra los nestorianos) e *inconfuse, inmutabiliter* (contra los monofisitas)

—Corrientes monofisitas (cismáticas, por profesar un monofisismo atenuado) actuales:

- jacobitas de Siria y la India (1 millón),
- coptos de Egipto (6 millones),
- etiopes (9 millones),
- armenios (3 millones).

—**Bibliografía:** Masson, 251-255.

—Monotelismo y monoenergismo

—*Antecedentes*

Después del cisma acaciano, habían tomado fuerza los monofisitas. La situación política de Constantinopla era difícil: eslavos en los Balcanes y persas en Siria y Egipto. Heraclio (610-641) vence a los persas y reconquista Jerusalén. Entra en escena el Islam.

Ante estas dificultades, Heraclio condesciende con los monofisitas, y acepta la doctrina sincretista del monotelismo (es como un semiarrianismo para los monofisitas).

—*Desarrollo del monotelismo*

Aceptan dos naturalezas en Cristo, pero una sola voluntad. Heraclio pide a Sergio de Constantinopla que redacte la nueva doctrina. S. Sofronio de Jerusalén y S. Máximo en confesor, abad de Constantinopla, se oponen. Sergio acude a Honorio I (625-638) y expone el monoenergismo (Cristo tiene una energía, o modo natural de obrar). Honorio I envía dos cartas a Sergio aceptando genéricamente su postura. Heraclio promulga un edicto redactado por Sergio, la Ektesis, que imponía el monotelismo. En Oriente se aceptó. En Occidente no. Fue rechazado más radicalmente por los sucesores de Honorio I. El sucesor de Heraclio retiró la Ektesis con otro edicto, el Typus (648), permisivo de ambas doctrinas. Martín I (649-653) condena la Ektesis y excomulga a Sergio y a los monotelitas. El emperador llevó al Papa a Constantinopla y lo desterró a Crimea, donde murió (mártir). A Máximo, Anastasio (monje con Máximo) y Anastasio (apocrisiario), les cortaron la lengua y la mano derecha, y los flagelaron.

—*Concilio de Constantinopla III*

Constantino IV Pogonato, de acuerdo con Agatón (678-681), convoca el VI Concilio ecuménico en Constantinopla (680), llamado Trullano I (trullos = cúpula), por celebrarse en la sala del trono. Se acepta la fórmula de Agatón (dos voluntades y dos modos de operar, indivisos,

inmutables, inseparados, no mezclados; la voluntad humana se subordina a la divina). Se condenó a Sergio y también a Honorio.

—*El "caso" del papa Honorio*

Es uno de los argumentos usados contra la infalibilidad del papa, aducido en el Concilio Vaticano I.

Hay que reconocer que el Concilio fue excesivamente duro contra Honorio, que no era monotelita en absoluto: hablaba de "una voluntad" pero moral, como identificación de las dos voluntades. León II (682-683) en una carta a los obispos españoles explica la verdad sobre Honorio mitigando el juicio del Concilio Trullano I.

—*Concilio Trullano II o "quinisexto"*

Justiniano II convoca un nuevo Concilio en Constantinopla en 692. Es un complemento del II de Constantinopla, en el que se había condenado los Tres Capítulos y del III de Constantinopla, en el que se había condenado el monotelismo. Por eso se llamó "quinisexto". En los anteriores sólo se habían tocado cuestiones dogmáticas. En este, disciplinares. Muy anti-romano, no asistió legado papal: subordina el papa al emperador, confirma el canon 28 del Concilio de Calcedonia (no aprobado por el papa) sobre el rango eclesiástico de las ciudades y el papel del emperador; desprecia el celibato de los presbíteros. Era practicado sólo por los monjes, y, por eso, los obispos eran monjes; se prohibió el ayuno del sábado; se prohibió el consumo de sangre y representar al Señor como cordero.

Las consecuencias fueron que Sergio I (687-701) no lo reconociera, y el pueblo romano no permitió que lo llevaran preso a Bizancio. En cambio sus sucesores fueron deportados a Bizancio. El emperador se decidió a no defender a los romanos de los longobardos que invadían Italia. Roma no reconoce el Concilio Trullano II, y se le denomina *synodus erratica*.

—**Bibliografía:** Apuntes.

b) León de Bizancio

León o Leoncio de Bizancio, fue originario de Constantinopla y frecuentó, siendo joven, los ambientes nestorianos. Monje en Palestina, se unió al partido origenista encabezado por Sabás. En 531 formó parte de una misión a Constantinopla, pero en los debates que precedieron los diálogos con los monofisitas, traicionó sus convicciones origenistas. Sin embargo, su hábil defensa en el Concilio de Calcedonia le procuró un cierto prestigio en la corte. Murió en Constantinopla poco después de la promulgación del edicto de Justiniano contra Orígenes (543).

Es el autor de tres importantes obras teológicas, que en el pasado eran atribuidas a algún homónimo suyo o a otros escritores bizantinos: *Contra nestorianos et eutichianos* (tres libros); treinta *Capítulos contra Severo*; *Epyllisis* que vuelve a los argumentos antiseverianos (contra Severo de Antioquía) del primer libro. En la primera obra intenta demostrar que el Concilio de Calcedonia representaba la *vía media*, la sola verdadera, entre las herejías opuestas de los nestorianos y los eutiquianos. Sin embargo, su solución se parece más a la de Eutiques que a la de Calcedonia. Leoncio no designa al Verbo como el sujeto de la unión hipostática, sino sólo a "Cristo" o al "Señor". En la visión de Leoncio, Cristo era esencialmente el intelecto no caído, unido al Logos, que voluntariamente había asumido la naturaleza humana para restaurarla. Sobre este punto no hacía otra cosa que reproducir las antiguas tesis de Orígenes.

Escritores bizantinos contemporáneos suyos fueron Juan el Gramático y Severo de Antioquía.

—**Bibliografía:** Mondin I, 457-458.

c) San Máximo el Confesor

Después de estas figuras menores del siglo VI, al inicio del siglo VII el firmamento teológico bizantino presenta nuevamente una estrella de primera magnitud, Máximo el Confesor. La visión del mundo que nos ha dejado Máximo el Confesor —dice H.U. von Balthasar— es, bajo varios aspectos, el complemento y la plena madurez del pensamiento griego místico, teológico y filosófico.

Después de haber recibido una óptima formación literaria y filosófica, desarrolló en poco tiempo una brillante carrera política hasta llegar a alcanzar la altísima dignidad de secretario del emperador. En 630 abandona este alto oficio estatal y se hace monje, entrando en el monasterio de Crisópolis (el actual Scutari). Más tarde lo encontramos en Cartago (645), empeñado en combatir las herejías que afligían la Iglesia en aquella región, particularmente la herejía cristológica del monotelismo, la cual enseñaba que, aún admitiendo que en Cristo hay dos naturalezas, sin embargo, él está dotado de una sola voluntad, la divina. Para obtener la condena de esta herejía, Máximo discute en varios sínodos africanos, y en el 649 toma parte en el Concilio Lateranense, que se cierra con la condena del monotelismo y de los obispos y patriarcas que lo habían sostenido. Esta condena desencadenó la ira del emperador Constante II que buscó hacer cambiar de opinión a Máximo con todos los medios. Habiendo resultado vanos todas las tentativas, el emperador le hizo cortar la lengua a él y a sus compañeros. Máximo murió el 13 de agosto de 662.

San Máximo tiene 11 obras escritas contra el monofisismo y 23 contra el monotelismo. Además tiene algunos comentarios a Dionisio Areopagita y a Gregorio Nacienceno. Las más importantes son: *Liber asceticus*; *500 capita theologica*; *Capita gnostica*; *Ambigua*. Fue, sobre todo, un especulativo y un grandísimo exponente de la filosofía cristiana de dirección neoplatónica.

En un capítulo de *Ambigua* (Teorías ambiguas) presenta unas síntesis de su cosmovisión.

—**Bibliografía:** Mondin I, 458-463.

d) San Sofronio de Jerusalén

Nació en Damasco hacia el 550 y murió en Jerusalén el 11 de marzo de 638 (un año después de la toma de Jerusalén por el Califa Omar). Parece ser que fue maestro de retórica y por esta razón se le dio el título de "Sofista" (Sofronio el Sofista). Se hizo monje en el monasterio de San Teodosio, junto a Jerusalén. En compañía de su maestro, Juan Mosco, se dirigió a Egipto, en donde los dos monjes se dedicaron a la conversión de los monofisitas. Luego fueron a Roma, donde murió Juan Mosco. Sofronio llevó sus restos al monasterio de San Teodosio. En 634 lucha contra los monotelitas en Egipto y África, y luego en Constantinopla contra el patriarca Sergio.

Fue elegido patriarca de Jerusalén en 634. Publica una carta sinodal en donde defiende la fe calcedoniana contra el monotelismo. Tiene escritos hagiográficos, homilias (11), odas anacreónticas (23).

—**Bibliografía:** Di Bernardino II, 2034.

e) Breves noticias sobre los demás protagonistas de estas controversias

—**Juan el Gramático**

Mientras el Pseudo-Dionisio había elaborado una teología ahistórica, toda dirigida a contemplar desde el punto de vista de la teoría atemporal, la efusión sustancialmente atemporal de Dios eternamente bueno y a celebrarla simbólicamente y místicamente, los otros teólogos

bizantinos, contemporáneos suyos, están, en cambio, ligados profundamente a las disputas de su tiempo, que se referían a la correcta interpretación del Concilio de Calcedonia (451). El problema fundamental era encontrar un acuerdo entre el lenguaje "monofisita" de Cirilo de Alejandría, cuya ortodoxia no podía ser puesta en duda por ninguno, y el lenguaje cristológico "difisita" de la fórmula calcedonense. Pronto se desarrollaron dos puntos de vista: la que se esforzaba para plegar el lenguaje de Cirilo al de Calcedonia, y la contraria, que pretendía reconducir la fórmula calcedonense al "monofisismo" de Cirilo. El primero estaba representado por Juan el Gramático y el segundo por Severo de Antioquía. Una *vía media* fue, como ya hemos visto, la de Leoncio de Bizancio.

No se sabe si Juan el Gramático fue originario de Palestina o de la Capadocia. No es seguro que estuviera presente en el Concilio de tendencia neocalcedonense que se tuvo en Alejandría entre el 514 y el 518, y que haya sido encargado de escribir la carta sinodal dirigida al emperador Atanasio. Su obra principal es la *Apología del Concilio de Calcedonia*, escrita en torno al año 515. Su defensa del Concilio está basada, sobre todo, en la necesidad de afirmar la doble consubstancialidad de Cristo: con el Padre y con nosotros.

—Severo de Antioquía

Nació en Sozópolis, en Pisidia. Estudió en Alejandría y en Beirut. Fue bautizado en 488 y entró en un convento cerca de Gaza. Creció en un ambiente monofisita y fue el principal representante de esta confesión en el plano político y cultural. En 509 propaga favorablemente sus ideas en Constantinopla. En 512 fue consagrado obispo de Antioquía. A la subida al trono de Justino (518) es expulsado a Egipto en donde propaga el monofisismo. En 535 acepta la invitación de Justiniano, que intentaba la conciliación de los monofisitas. Llega a Constantinopla pero pronto se aleja de ahí (536) y es perseguido y quemados sus libros. Murió en Egipto en el 538.

La inmensa obra de Severo defiende el monofisismo moderado. Además nos han llegado 125 homilías y más de 300 cartas.

La teología de Severo está más cerca de la fe calcedonense de lo que él mismo creía, sobre todo de la neocalcedonense; por eso se ha definido a su monofisismo como verbal. Pero él no quiso nunca admitir esta afinidad ya que le bastaba la afirmación de Cristo en dos naturalezas para evocar la herejía de Nestorio.

—**Bibliografía:** Di Bernardino II, 1985-1986; Mondin I, 455-457.

a) Origen y desarrollo de la cuestión

En la cuestión de las imágenes, la primera lucha dura se presentó entre los años 726 y 843. S. Gregorio Magno defendía a las imágenes. Algunos pensaban que era una reminiscencia del paganismo, ya que estaban prohibidas en el Antiguo Testamento.

En la época de León III (717-741) se consigue una gran victoria en Constantinopla sobre el Islam (718), pero se hace más fuerte el cesaropapismo. En 726 se publica un decreto iconoclasta, y en 730 se lleva a cabo la destrucción de las imágenes. San Germán de Constantinopla y los monjes se oponen.

Gregorio III (731-741) condena a los iconoclastas. Los monjes huyen a occidente. Se enfrían las relaciones Oriente- Occidente. Constantino V (741-775) Copronimo, es todavía más extremoso.

En 754 se celebra un "sínodo ecuménico" que reúne a 388 obispos.

Esteban III (768-772) condena el "sinodus execrabilis". León IV es más suave. Irene era regente de Constantino VI. Se celebra el II Concilio de Nicea (787), con aprobación de Adriano I. Presiden los legados del papa. Asisten 350 obispos.

León V el Armenio (813-820) vuelve a la persecución. En 815 dicta leyes iconoclastas, hasta que Teodora, regente de Miguel III, firma la paz (843). Es la fiesta grande de la ortodoxia que los griegos celebran el primer domingo de Cuaresma.

Por error, los reyes francos estuvieron a punto de hacerse iconoclastas.

—**Bibliografía:** Apuntes.

b) La respuesta de los Padres

Como hemos visto, las dos crisis iconoclastas y su respectiva resolución fueron obra del poder imperial. La iniciativa la lanzó en otoño del 725 el emperador León III el Isáurico; el patriarca Germán de Constantinopla se opuso y fue obligado a abdicar a pesar del apoyo de los papas Gregorio II y Gregorio III que condenaron las medidas imperiales. Constantino V Coprónimo siguió la política de su padre y el 752 convocó un sínodo iconoclasta de 338 obispos en el palacio de Hieria, situado en el barrio asiático de los alrededores de la capital; el concilio decretó la destrucción de todas las imágenes de las iglesias y apoyándose en estos decretos Constantino emprendió una violenta persecución contra los partidarios del culto de las imágenes. Pero a su muerte, acaecida en 775 y la de su hijo León IV en 780, la viuda de éste, Irene, regente por minoría de edad de Constantino VI, restableció con prudencia el culto a las imágenes y convocó un nuevo concilio en Nicea el 787, el séptimo ecuménico, que revocó el sínodo de Hieria y justificó el culto de las imágenes.

La crisis se desencadenó de nuevo en 813 con la subida al trono de León el Armenio y prosigue con sus sucesores Miguel II y Teófilo. A la muerte de este, el 843, su mujer Teodora, regente en lugar de su hijo menor, restablece el culto a las imágenes conmemorándolo con la festividad de la ortodoxia, que será en adelante celebrada el 11 de marzo cada año.

Las dos crisis iconoclastas ofrecieron la ocasión de elaborar una teología de las imágenes, de la que son protagonistas, durante la primera crisis, Germán de Constantinopla, el monje Jorge de Chipre y sobre todo Juan damasceno, con sus tres discursos contra los iconoclastas, y, durante la segunda, el patriarca Nicéforo de Constantinopla y sobre todo Teodoro Estudita. Esta teología subrayaba, invocando la economía de la encarnación, el carácter sacramental del icono que, por su vinculación con quien representa, es fuente de gracias.

—**Bibliografía:** Di Bernardino I, 1087

c) San Germano de Constantinopla

Fue patriarca de Constantinopla desde el año 715 al 730, en época del emperador Anastasio II. Debió nacer entre el 631 y el 649. Su padre, que había ocupado importantes cargos bajo el emperador Heracleo, fue condenado a muerte por Constantino IV Pogonato. En esa triste circunstancia Germán fue castrado y luego asociado al clero de Santa Sofía del que fue luego, hacia el año 678, primicerio.

El año 715, probablemente convocó un sínodo en Constantinopla, al que asistieron un centenar de prelados, para condenar la herejía del monotelismo.

Fue defensor denodado del culto a las imágenes desde 726, cuando León III el Isáurico intensificó su campaña iconoclasta. Se opuso al emperador, que lo obligó a dimitir en 730. Se refugió en una propiedad familiar, donde murió, a edad avanzada, hacia el año 733.

De sus obras quedan las siguientes:

- *Cartas* (relacionadas con la controversia iconoclasta y las herejías monofisita y monotelita);
- *Homilias* (son muchas las que nos han llegado y, la mayoría, de tema mariano);
- *Tratados*:
 - *De haeresibus et sinodis*: exposición histórica de las herejías, de sus promotores y de los concilios en las que fueron condenadas
 - *De vitae Termino* (diálogos entre un racionalista y un ortodoxo acerca del dogma de la presciencia y de la providencia divinas)
 - *Historia mystica ecclesiae catholicae* (comentario sobre el simbolismo litúrgico bizantino)
- *Himnos*.

—**Bibliografía**: Di Bernardino I, 933-934.

d) San Juan Damasceno

—**Vida**

Nace en Damasco, que ya estaba bajo los califas musulmanes, el año 676. Descendía de una rica y noble familia árabe-cristiana. Su padre era ministro del tesoro en la corte del Califato. Tuvo una excelente educación literaria y filosófica. Sucede a su padre en su cargo y también en el cargo de *logozés*, es decir, el jefe de la comunidad cristiana de Damasco. Fue consejero de estado del Califa.

Antes del 726 vive en el monasterio de San Sabás, cerca de Jerusalén. Es ordenado presbítero, probablemente en el año 725, por Juan V, patriarca de Jerusalén. Después se dedicó, sobre todo, a la enseñanza de la Sagrada Escritura y de la teología y, tanto con la palabra como con sus escritos, se metió de lleno en la defensa del culto de las imágenes

Muere antes del año 754, en el que se tiene el Concilio de Hieria (probablemente muere el 749). En 1890 León XIII lo proclamó doctor de la Iglesia.

—**Pensamiento y Obras**

San Juan Damasceno ha sido llamado el "Tomás de Aquino de Oriente" por su síntesis teológica en la cual se reúnen no pocos elementos de la filosofía árabe y de los Padres griegos. En él hay un influjo aristotélico en la concepción de la lógica y la metafísica, y también un influjo platónico y neoplatónico, evidentemente, sobre todo, en su doctrina sobre la incognoscibilidad de Dios.

Tiene obras dogmáticas, históricas, ascéticas y morales.

Escribe tres discursos contra los iconoclastas, que fueron condenados en el 787 por el II Concilio de Nicea.

Su principal escrito es la "Fuente del conocimiento", un compendio de teología, que tiene tres partes:

- 1ª: *Dialéctica* (filosofía),
- 2ª: *Libro de las herejías*,
- 3ª: *De fide orthodoxa*: cubre toda el área de la teología y merece justamente el nombre de *summa theologica*. Esta parte, a su vez se divide en cuatro libros:
 - *Primero*: sobre la existencia de Dios, su inefabilidad, su unidad, la Trinidad, las procesiones del Hijo y del Espíritu Santo, la naturaleza divina;
 - *Segundo*: la creación y el orden del mundo, la creación y la naturaleza humana, la providencia, la presciencia, la predestinación;
 - *Tercero y Cuarto*: tratan de la cristología, la encarnación, la relación entre las dos naturalezas en Cristo, su obra redentora, los efectos de la redención, el culto a las imágenes.

—**Bibliografía**: Mondin I, 463-467.

a) Visión panorámica y breves noticias sobre los escritores más destacados

Desde el punto de vista político, la situación de la Iglesia de Occidente, después de la caída del imperio de Occidente, es muy distinta de aquella de la Iglesia de Oriente. En Oriente, donde el imperio bizantino llega a su máxima potencia durante los siglos VI a VIII, se consolida la "Iglesia imperial". En cambio, en Occidente, la caída del imperio brinda a la Iglesia la ocasión de su presencia también en el mundo civil.

El papel del Papa como "defensor populi romano" llega a ser cada vez más acentuado, y de simple jefe de la comunidad cristiana se transforma en jefe político de toda la población de Roma. Y así, la Iglesia latina, poco a poco, va tomando la estructura de una "Iglesia papal". A partir de Gregorio Magno, la Iglesia, en su dinamismo reformador, forma el Estado, o pretende hacerlo. El Papa, además de ocuparse de la población oprimida, se ocupa también de los opresores y promueve la conversión a la fe católica de los pueblos bárbaros, mediante la evangelización de los godos, de los francos, de los anglos y de los germanos.

Sin embargo, no puede hacer mucho por la promoción de la cultura religiosa y teológica. En un mundo donde la barbarie ha destruido todos los principales canales de la cultura y ha reducido a la mayor parte de la gente al analfabetismo, hacer teología es un lujo reservado a pocos privilegiados y que solamente podía ser llevado a cabo por los monjes. Y así, durante un par de siglos (VII y VIII) se registra un vacío teológico casi absoluto. No se escriben más obras originales, sino que se conforman con copiar y conservar las obras más importantes de la literatura cristiana y pagana.

Pero antes de este período de prolongado silencio, la teología latina consigue hacer sentir una vez más su voz autorizada a través de algunos valiosos pensadores y escritores, en particular, por medio de Vicente de Lerins (las Galias), Fulgencio de Ruspe (África), Boecio, Casiodoro, Gregorio Magno (Italia) e Isidoro de Sevilla (Hispania). Todos ellos son teólogos ligados más o menos estrechamente a Agustín: de hecho, el santo de Hipona, ejerció, como sabemos, un influjo enorme sobre toda la cultura cristiana medieval, en todas sus dimensiones, política, religiosa, filosófica, jurídica. Pero su incidencia más profunda se registra en la teología. Se puede decir que después de Agustín —en la última patristica y en la primera y en la gran escolástica— las fuentes principales de la teología fueron dos: la Sagrada Escritura y los escritos del Doctor de Hipona. Para cada cuestión de dogmática, de moral, de pastoral, de catequesis, se acude a dos autoridades: la Biblia y San Agustín.

La estima de la que gozaba el gran teólogo se confirma en los numerosos *florilegios* que aparecen, extraídos de sus obras. Los más famosos son los compilados por Próspero de Aquitania (*Sedtentiarum ex operibus s. Augustini delibatarum libri*). Vicente de Lerins compone los *Excerpta*. Eugipio, en la primera mitad del siglo VI, escribe los *Excerpta ex operibus s. Augustini*.

Veamos ahora algunas breves noticias sobre los escritores más destacados de este período, en el Occidente latino:

—San Vicente de Lerins

Parece ser que San Vicente de Lerins, nacido en las Galias, se dedicaba a las armas antes ordenarse de presbítero e ingresar en el monasterio de Lerins, situado en una isla frente a la ciudad de Marsella, en el sur de Francia. Muere hacia el año 450.

Vicente escribió varias obras, pero la única que se ha conservado es el famoso *Commonitorium* (Memorial), que es una especie de "discurso del método" en teología, en cuanto que ofrece criterios válidos para distinguir la fe católica de la herejía.

Vicente afirma en el *Commonitorium* la autoridad de la Tradición. Además de la nota de la apostolicidad (de la cual ya habían tratado Ireneo y Tertuliano), Vicente propone acudir a otras

tres notas para descubrir la verdadera Tradición: universalidad, antigüedad y unanimidad: "Quod ubique, quod semper, quod ab omnibus creditum est". Este criterio puede ser mal entendido (y de hecho lo fue, por los anglicanos y por los viejos católicos de Döllinger), si se interpreta erróneamente como si la Iglesia no pudiera avanzar, manteniendo el Depósito de la fe intacto.

Son más valiosos los criterios que ofrece para el progreso teológico. En la segunda parte del *Commonitorium* formula de manera clara las reglas del progreso del dogma: "in eodem scilicet dogmate, eodem sensu, eademque sententia" (la inteligencia de los dogmas ha de tener lugar "en el mismo dogma, en el mismo sentido, y según la misma interpretación". Es característica fundamental del progreso que una cosa pueda crecer permaneciendo siempre idéntica a sí misma. Este es el papel de la Iglesia.

—San Fulgencio de Ruspe

Fulgencio pertenecía a una rica y potente familia de Cartago, los Gordianos, que había sufrido súbitamente graves carencias a partir de la invasión de los Vándalos. Pero su padre, Claudio, vuelto a África después de un breve período de exilio, había logrado recuperar una parte bastante grande de lo que había perdido, lo que permitió dar a su hijo (nacido en 467) una óptima educación intelectual, además de moral y espiritual. Gracias a sus excelentes cualidades de administrador, Fulgencio, todavía muy joven, fue elegido procurador de su propia ciudad natal, Telepta. Pero después de poco tiempo, dejó el mundo para abrazar la vida monástica (en torno al 499).

En 507 los fieles y el clero de Ruspe, una pequeña ciudad cerca de Túnez, lo eligieron para ser su obispo. Este nombramiento le procuró casi inmediatamente el exilio a Cerdeña, refugio común de muchos otros africanos de fe católica.

Durante los veinticinco a los restantes de su vida, Fulgencio se convierte en el gran abogado de la causa católica contra el arrianismo. Durante este período, por un par de veces, consiguió volver a su patria, para ser después nuevamente expulsado. En 531 volvió a Ruspe donde murió un par de años más tarde, el 31 de enero de 533.

Escribe obras contra el arrianismo y monofisismo, además de una docena de cartas y sermones.

Fulgencio fue el mayor artífice de la transmisión de la gran herencia teológica agustiniana, herencia preciosísima en su extraordinaria riqueza y complejidad, y rigurosamente fiel, sea a la letra sea al espíritu del Doctor de Hipona, tanto que Fulgencio se ganó el título de "Agustín en compendio". Escribe contra Fabiano que consideraba al Espíritu Santo como un ser subordinado y de grado inferior. Fulgencio supera a Agustín en algunas cuestiones cristológicas. Por ejemplo, afirma que la divinidad de Cristo permanece unida al cuerpo después de la muerte, no solamente al alma.

—Severino Boecio

En el marco de las sucesivas invasiones bárbaras (germanos, eslavos, normandos, magiares), la Edad Media fue un período tanto de ricas recreaciones como de profundas destrucciones. San Agustín es el primero que experimenta estas crisis de manera existencial. Los monjes, en los monasterios, pudieron reconstruir una y otra vez, por la *lectio divina* y la oración, las formulaciones teóricas de la patrística, primero en el plano humilde y técnico de la *gramática* (determinar la significación inteligible de las palabras de la fe) y luego en la *dialéctica*.

El trabajo de *Severino Boecio* (480-525) —nacido en Roma, de familia senatorial— tiene que situarse en este contexto intelectual. Fue él quien organizó de forma coherente el *Quadrivium* que, a través de toda la Edad Media, puso ritmo a la enseñanza de lo que llegarían a ser las ciencias exactas (aritmética, geometría, música y astronomía). Además tradujo lo que se

llamaría la *Lógica Vetus* de Aristóteles al latín (*Categorías, Interpretación, Primeros analíticos, Silogismos hipotéticos, Tópicos*).

En sus obras teológicas (*De fide catholica, Contra Eutichen et Nestorium*) Boecio se propone precisar el *significado* correcto de las palabras de la fe, que hay que entenderlas siempre siguiendo el *sentido de la fe*. En su tratado *De hebdomadibus* —muy famoso en la Edad Media, entre otras cosas porque contiene el célebre adagio *forma dat esse*— propone nueve reglas para solucionar todos los problemas especulativos.

Para Boecio el teólogo es *dialéctico* (busca la «significación» de las palabras de la fe: por ejemplo, en su tratado *De Trinitate*, en el que desarrolla el sistema de las categorías que es un antecedente de la *analogía entis*), mientras que el filósofo es un *meditativo* (por ejemplo en *De consolazione philosophiae*: experiencia espiritual tensa hacia el «sentido»).

—Flavio Magno Casiodoro

Entre los autores latinos de este período, Hay que mencionar también a *Casiodoro* (490-583) que fundó el monasterio de Vivarium, en Calabria, célebre por su biblioteca. En sus *Institutiones divinarum et saecularium litterarum* presenta un programa completo de estudios, distinguiendo firmemente el *Trivium* del *Quadrivium*.

Contemporáneo de Boecio, Casiodoro —que llegó a vivir 94 años— comparte con él los intereses filosóficos y teológicos, y los mismos objetivos: poner a disposición de los latinos y de la posteridad todo el gran patrimonio cultural, sea pagano sea cristiano, de los griegos, traduciendo sus obras al latín.

Casiodoro nace en Squillace, en Calabria en torno al año 490, de familia que, originaria de Siria, ocupaba tradicionalmente cargos estatales de la vida civil. Pronto, siendo muy joven, Casiodoro fue nombrado "questor". Mas tarde, Teodorico lo llamó al cargo de *magister officiorum* y sucesivamente a la de prefecto del Pretorio (533-537). En 537 se retiró a la vida privada. Durante un tiempo se trasladó a Roma donde proyectó la fundación, de acuerdo con el papa Agapito, de una escuela superior de teología, que faltaba en Occidente. No pudo realizarse este proyecto a causa de la guerra gótica contra los bizantinos.

Sin embargo, fundó en Calabria el monasterio de *Vivarium*. No abrazó personalmente la vida monástica, pero la compartía con sus monjes, distribuyendo su tiempo entre la oración y el trabajo intelectual. Murió alrededor del año 583.

Casiodoro fue un escritor prolífico y muy metódico. Poseía una vastísima cultura y tenía el don del orden y del organizador.

Para sus monjes escribió las *Institutiones divinarum et saecularium litterarum*. En esta obra traza un plan de estudios completo que prevé al inicio una formación humanística general repartida en dos ciclos: el *trivium* y el *quadrivium*., y sucesivamente, una formación teológica especializada.

El *trivium* comprendía el estudio de la gramática, de la retórica, y de la dialéctica (lógica), mientras el *quadrivium* abraza el estudio de la aritmética, la geometría, la astronomía y la música. Este será el modelo que sigan las escuelas medievales.

Casiodoro escribe también para sus monjes un segundo manual de estudio: *De artibus ac disciplinis liberalium litterarum*. Además recogió en nueve tomos comentarios de los Padres griegos sobre la Sagrada Escritura.

—**Bibliografía:** Mondin I, 470-485, Gilbert, 73-82; Grabmann, 181-214.

b) San Gregorio Magno

—Vida

Nace en Roma de familia noble en el año 540. Su padre era el senador Gordiano y su madre la noble Silvia. Muere el 12 de marzo del 604.

Ocupa puestos públicos (fue prefecto de la Urbe) y después se hace benedictino, y fue discípulo de San Hilarión en el monasterio de Clivus Scauri..

Benedicto I lo envía a Constantinopla como apocrisario hasta el 585.

Es elegido papa el 590. Se hace llamar "servus servorum Dei".

En Italia tiene que luchar contra el hambre (en una ocasión da de comer a 3 mil monjes), la peste y los longobardos. Milán había roto relaciones con Roma.

Envía a San Agustín de Canterbury con 40 monjes a los anglosajones, y preparó la conversión de los visigodos del arrianismo.

—Obras

- Regla pastoral: obra maestra de prudencia y tesoro de sabiduría.
- Expositio in Iob (Moralia: 35 libros);
- Homilias sobre el AT y NT (las más famosas son las 22 homilias sobre Ezequiel y las 40 sobre los Evangelios);
- Cartas (800).

—En Liturgia

- reformó el *sacramentarium romano*;
- reformó y revisó el canto litúrgico;
- retocó y dio el orden actual al rito de la celebración de la Misa.

El acento principal de la poderosa influencia de *San Gregorio Magno* en la teología medieval se encuentra en el campo del derecho eclesiástico y de la condición práctica de la vida religiosa. Sus escritos han influido fuertemente la orientación práctica de la Escolástica medieval: fueron muy estudiados y compendiados. Como muestra, tenemos el gran número de citas de Gregorio, sobre todo en la filosofía moral de las *Sententiae* y las *Summae* medievales.

—**Bibliografía:** Grambann, 176-177.

c) San Isidoro de Sevilla

San Isidoro de Sevilla nació en torno al año 560 en Sevilla de una familia noble hispano-romana. Recibió una formación óptima, al mismo tiempo clásica y cristiana, monástica y sacerdotal. Hermano de San Leandro, le sucedió en la sede de Sevilla. Estuvo al frente del II Concilio de Sevilla y el IV Concilio de Toledo (633), cuyas actas son una especie de carta ideal de la iglesia visigótica y de sus relaciones con la monarquía. Murió en el año 636.

Organizador dinámico dejó una impronta profunda en la liturgia, en la formación del clero y en la vida monástica. Es imponente su producción literaria de estilo enciclopédico. Su principal objetivo y también su mayor mérito se refiere a la transmisión a la posteridad, en un período de decadencia cultural, de todo el saber del cual tenía conocimiento. No estando dotado de propia originalidad, procede esencialmente a base de citas, aunque no siempre documentadas.

Escribió dos obras que tienen prevalentemente un interés filosófico: *De natura rerum*; *De ordine creaturarum*. Su obra más famosa, usada muchísimo por los medievales, se titula *Originum*

sive Etymologiarum libri XX. Fue compuesta a final de su vida y dejada inconclusa. Isidoro expone en forma enciclopédica y ordenada todo el saber de su tiempo. Obra fundamentalmente lingüística, las *Etimologías*, remontándose al principio de que las palabras son las claves de las cosas, ofrecen una organización de todo el saber entonces disponible. No se trata de un procedimiento etimológico propiamente dicho, sino de un método interpretativo más o menos arbitrario, que juega sobre todo sobre la asonancia de las palabras. Por ejemplo: "*Nomen dicit quasi notamen, quod nobis vocabulo suo res notas efficiat*".

Otra de sus obras es los tres libros de las *Sententias*. Isidoro expone una triple teología: dogmática, espiritual y moral. Es una especie de *summa* doctrinal y moral para toda la sociedad visigótica, desde los pobres a los príncipes, de los monjes a los obispos. Es un espejo de una sociedad dura y heterogénea, que aún no ha sido permeada por la caridad cristiana en profundidad.

Isidoro suele ser nombrado como uno de los tres padres fundadores del medioevo, junto con Agustín y Boecio, gracias al enorme patrimonio pagano y cristiano que, con sus obras enciclopédicas, consiguió conservar y transmitir a los estudiosos medievales. En realidad él está más ligado a la antigüedad que al medioevo.

—**Bibliografía:** Mondin I, 489.